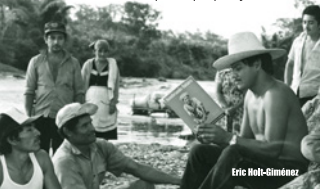




Campesino a Campesino^a

Voces de Latinoamérica • Movimiento Campesino a Campesino para la Agricultura Sustentable



Eric Holt-Giménez

Campeño a Campeño

**Voces de Latinoamérica
Movimiento Campeño a Campeño para la Agricultura Sustentable**

Eric Holt-Giménez

**SIMAS, Managua, Nicaragua
Food First Books, Oakland, California**

N

630.2

HF58

Holt-Giménez, Eric

Campesino a campesino:

Voices de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sostenible / Eric Holt-Giménez.

— Managua : SIMAS, 2008

294 p. : il.

ISBN : 978-99924-35-31-9

1. CAMPESINOS-AMÉRICA LATINA
2. PROMOTORES AGRÍCOLAS
3. MOVIMIENTO CAMPESINO A CAMPESINO-HISTORIA
4. AGRICULTORES-RELATOS PERSONALES

Copyright © 2008, SIMAS.

El contenido de este libro puede ser reproducido, divulgado o usado en cualquier medio de comunicación, siempre que se cite la fuente y nos lo hagan saber.

SIMAS

Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible
Apartado Postal A-136 Managua, Nicaragua.

Tel/Fax: 268 2302

www.simas.org.ni

Versión original del libro en inglés:

*Campesino a Campesino, Voices from Latin America, Farmer to Farmer
Movement for sustainable agriculture
Food First Books, Oakland, California, 2006*

Autor: Eric Holt-Giménez

Traducción: Leonor Hurtado, Elisa Botella, Dina Mac, Ana Núñez, Celia Nilken

Edición: Pascal Chaput

Fotografía de portada: Eric Holt-Giménez

Fotografías internas: Eric Holt-Giménez

Diseño: Enmente

Impresión: Printex, Nicaragua

Tiraje: 1500 ejemplares 2008

Para contribuir a la comunicación para el desarrollo sostenible del mundo rural, SIMAS recibe apoyo de ICCO, HIVOS, VECO, INTERTEAM, Brot für die Welt, Ayuda Popular Noruega, MS-América Central. Los aportes de estas agencias de cooperación solidaria ayudaron en el proceso de elaboración de este libro. La impresión de este libro fue co-financiada por el programa Promoviendo la Equidad Mediante el Crecimiento Económico (PEMCE) apoyado con la cooperación del Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID).

Contenido

Prefacio	vii
Agradecimiento	xv
Introducción	1
1. Surgimiento: raíces mayas, ramas mexicanas, frutos nicaragüenses . . .	13
2. Historias de Campesino a Campesino	63
3. Pedagogía campesina	107
4. Políticas campesinas de desarrollo	159
5. Política económica de Campesino a Campesino	195
6. El movimiento Campesino a Campesino: desde la resistencia cultural hacia el cambio social	235
Anexo A: el PCaC-UNAG	253
Anexo B: el estudio post-Mitch	258
Notas	270
Glosario	282
Acónimos	283
Referencias bibliográficas	286

Prefacio

Hace veinticinco años, estaba sentado debajo de un árbol con un pequeño grupo de campesinos, en la seca Meseta Central de México, mientras compartíamos nuestros pensamientos durante el receso de un taller sobre conservación de suelos. El taller, como otros anteriores, abordó los apremiantes problemas de la erosión de la tierra, la sequía y el bajo precio de la cosecha.

A diferencia de otros cursos, este no era facilitado por extensionistas profesionales, sino por campesinos para otros campesinos. Los profesores campesinos eran visitantes indígenas de Guatemala, quienes utilizaban sus bellos trajes típicos Maya Kaqchikoles, tejidos y bordados a mano. Hablando lentamente, con un español entrecortado, se repetían a sí mismos frecuentemente, mientras hundían sus manos entre la tierra grumosa. Cuidadosamente revisaron las raíces, observaron los niveles y contaron los insectos. Algunas veces, desenfundaron sus machetes de su cincho y dibujaron figuras sobre la tierra para ilustrar sus palabras. Su trato era cálido y sencillo, su curiosidad contagiosa. Estos profesores eran muy diferentes de los extensionistas gubernamentales que conocía, quienes daban clases formales en salones, leían libros codiciados y usaban palabras técnicas incomprensibles para enseñar sobre la agricultura moderna. Sin embargo, en la mente de los campesinos mexicanos, las escuelas son para aprender y los campos para trabajar. Ellos se mantenían escépticos en cuanto a la sabiduría de esos extraños, no obstante familiares, forasteros cercanos... y yo estaba nervioso.

Había organizado el curso algunos meses antes, como una de las últimas actividades del proyecto de agricultura alternativa que estaba concluyendo con mi pareja, en el pueblo de Vicente Guerrero, Tlaxcala. En un pequeño ejido comunal, vivían atestadas las setenta y cinco familias campesinas, quienes se ganaban la vida a duras penas, en una o dos hectáreas de terreno reseco, casi deforestado. Por todas partes brotaba el tepetate (tierra sin vida, reseca, del color y la consistencia del ladrillo), entre la delgada capa de tierra oscura trabajable, haciendo el terreno impenetrable. El trabajo era difícil y la agricultura, una mezcla de métodos tradicionales de cultivo con un poquito de fertilizantes químicos y excesivas cantidades de cuestionables plaguicidas, era arriesgada. Aunque las cosechas eran pocas, los campesinos dependían de ellas y generalmente no estaban dispuestos a arriesgarse y perder su limitada producción utilizando nuevas técnicas. Si una cosecha fallaba, tenían que emigrar a la ciudad de México, a trabajar de jornalero.

A nuestro proyecto, financiado por el Comité Mexicano de Servicios de los Amigos (MFSC por sus siglas en inglés), le correspondía mejorar el ingreso rural por medio de la introducción de tecnologías agrícolas apropiadas. Los campesinos fueron entrenados, de manera cortés y sincera, por una pareja de norteamericanos que vivían con ellos. Nos brindaron un pequeño terreno para montar una "granja modelo" con conejos, cabras, patos, una ducha solar, una letrina abonera familiar y un exuberante huerto biointensivo, protegido por una sólida malla de gallinero. Los campesinos observaban la granja con una mezcla de curiosidad y diversión (¡los gringos cagan en un barril!). Aprendíamos mientras trabajábamos, pero la mayoría de nuestras técnicas fue un sombrío fracaso: los perros de los vecinos se comieron nuestros conejos, las cabras lecheras se enfermaron con mastitis y los patos misteriosamente fueron muriendo uno por uno... Nosotros comíamos razonablemente bien de nuestra huerta, pero frecuentemente lo que nuestra granja modelo integral mostraba, era lo que no debía hacerse. Mientras algunas familias plantaron bancos biodinámicos en sus patios, la mayoría de los campesinos cortésmente ignoraba nuestras sugerencias de usar abono orgánico, rotación de cultivos, agricultura orgánica y reforestación de la tierra del ejido, tierra en la cual sembraban el maíz y frijol para sus familias. Nuestro voluntariado de dos años pronto terminaría y a excepción de los vegetales producidos en nuestro huerto, teníamos muy poco que mostrar nuestro esfuerzo en el desarrollo de la agricultura. Guillermo Cosado, sociólogo guatemalteco que evaluó nuestro proyecto, sugirió contactar a Marcos Orusco, agrónomo retirado del altiplano de Chimaltenango, Guatemala. Don Marcos trabajaba con los extensionistas campesinos Kaqchikoles y brindaba eficientes clases sobre la conservación de la tierra y del agua.

Dado que los guatemaltecos realizaban un viaje en México organizado por Vecinos Mundiales, nada tenía que perder si organizaba un curso -podía perder sólo mi inspiración- porque yo aún creía en nuestra granja modelo. Mi última esperanza era que tal vez Don Marcos y los campesinos Kaqchikoles podrían convencer a los campesinos de Vicente Guerrero sobre lo que yo había intentado transmitirles.

Anuncié que el taller sobre conservación de suelo y agua se realizaría en la reunión comunitaria del domingo. Después de estarlos enmarcando, veinte campesinos, de malas ganas, se apuntaron. Una semana después, recogí a los campesinos guatemaltecos, de madrugada, en una congestionada estación de buses en la ciudad de México. Fue fácil ubicarlos, pues los campesinos Kaqchikoles

vestían su ropa típica de brillantes colores, llevaban morrales -bolsas tejidas- y machetas amarradas en la cintura. Yo, también, era fácil de ubicar, con mi pelo claro y ojos azules, puro gringo. Cogimos el camino para Vicente Guerrero, donde les aseguré que un grupo considerable de campesinos nos esperaba. Caminamos, durante tres horas, hasta llegar a un pueblo sin árboles, desolado. Sólo dos hombres nos esperaban, Roque y Paz.

"¿Dónde están todos?" pregunté, estaba muy nervioso para hacer las presentaciones. Roque y Paz sólo se encogieron de hombros. Yo corrí de casa en casa buscando a los otros dieciocho participantes. Cada uno estaba o bien atendiendo "algo urgente" u ocupado trabajando. Algunos me aseguraron que llegarían más tarde. Cuando volví, Paz ya se había ido. Estaba devastado, avergonzado de mi fracaso como organizador y listo para suspender el taller.

Don Marcos dijo con calma, "Mientras haya una persona interesada, nosotros nos quedaremos a compartir lo poco que sabemos".

Me parecía algo sin esperanza. "¡Pero, tenemos más maestros que estudiantes!" Uno de los campesinos-extensionistas, José Cupertino, sonrió y movió su cabeza amablemente. "No", dijo, "nosotros también somos estudiantes".

El curso fue excelente, a pesar de la poca asistencia. Don Marcos era un agrónomo, conservacionista y un magnífico narrador. Los Kaqchikeles eran artistas. Usando pocas palabras, sus machetas y una cinta de medir, marcaron un metro cuadrado, como área de demostración, en el inclinado terreno. Una de las áreas, la dejaron "desnuda", en la otra construyeron pequeñas terrazas con piedrecitas, luego protegieron esa área con hojas secas y basura vegetal. Ellos regaron agua sobre ambas áreas para demostrar cómo inicia la erosión, luego señalaron hacia las terrazas para explicar cómo funciona la conservación. Después, ellos midieron la diferencia entre las dos áreas en cuanto a deslave, pérdida de tierra y retención de humedad. Calcularon también las toneladas de tierra fértil que, anualmente, se perdían de los terrenos de la comunidad. Don Marcos nos recordó que el suelo, la tierra fértil, tarda cientos de años en formarse.

Durante tres días, los Kaqchikeles mostraron brillosos y simples demostraciones con las que nos comunicaron conceptos ecológicos y agronómicos abstractos. Paz asistía intermitentemente y aprendió, junto con Roque y conmigo, cómo trazar curvas a nivel. Luego, construimos terrazas. Recojimos materiales

vegetales e hicimos compost, abono con desechos orgánicos. Nuestros profesores encontraban materiales orgánicos y humedad por todas partes. A diferencia de los arrogantes y mal entrenados extensionistas que había encontrado en México, estos hombres eran sencillos -humildes y respetuosos- a pesar de su impresionante sabiduría. Don Marcos hacía chistes frecuentemente sobre cometer errores en el terreno, sobre embarazosas lecciones que le habían dado campesinos listos. Parecía no estar molesto por la reticencia de los campesinos en relación a cambiar su práctica, veía que su comportamiento era una reacción lógica de quien no está aún convencido de una nueva forma de hacer las cosas. Para él, esta resistencia era de buen augurio:

"Es mejor para la persona aceptar las cosas después de una gran resistencia", dijo él, "quienes adoptan rápidamente una idea nueva, también la abandonan así de rápido".

El equipo, con cuidado, nos introdujo al uso de nuevas técnicas de agricultura y conservación, propiciando nuevas formas de pensar. De alguna manera, ellos siempre sustentaban esta nueva forma de pensar en los eternos valores de dignidad, equidad, ayuda mutua y sentido común. Hablando de su propia experiencia, ellos apelaban a la fortaleza y a la sabiduría de la cultura campesina e invitaban a Resque y Paz a no abandonar, sino a modificar su forma de vida para hacerla mejor. Utilizando parábolas, historias y humor, ellos presentaron el mejoramiento agrícola como un producto lógico del pensamiento claro y de la compasión, basado en el amor a la agricultura, a la familia, a la naturaleza y a la comunidad. En lugar de tratar de convencernos con sus innovaciones, ellos insistieron en que nosotros experimentáramos con las cosas nuevas, primero a pequeña escala, para ver los resultados.

¿Si sólo más campesinos hubieran participado en el taller! Me decía. Les había visto por horas sentados incómodos, en pequeños escritorios de la escuela primaria, sometidos a aburridos y densos monólogos de los extensionistas gubernamentales. Con la ilusión que la visita de un empleado de gobierno pudiera representar algún "favor" (materiales, implementos, crédito), ellos escuchaban recetas sobre paquetes de semillas caras, fertilizantes y plaguicidas químicos, así como de irrigación y maquinaria, que nunca llegarían a tener. También, escuchaban largas arengas criticando el atraso de la agricultura campesina. Sin embargo, ellos se habían perdido este taller que era práctico, interesante, respetable y aplicable. Extrañáramos, me sentía satisfecho y a la vez derrotado. Estaba alegre con mi nuevo conocimiento, pero frustrado por la baja asistencia de los campesinos.

Cuando terminó el curso, evaluamos nuestro trabajo. Debido a que participamos tan pocas personas, el curso duró sólo cuatro días en lugar de las acostumbradas seis. Sin embargo, el equipo había cubierto todo los temas básicos y estaba satisfecho de que nosotros hubiéramos aprendido lo suficiente para empezar a trabajar por nosotros mismos. José Cupertino nos recordó los principios básicos: empezar en pequeño, avanzar despacio, experimentar con una cosa nueva a la vez y compartir nuestro conocimiento sólo después que tuviéramos algo concreto que mostrar. Los Guatemaltecos nos entregaron a cada uno un "diploma" hecho a mano, indicando que todos nos habíamos graduado del primer curso sobre conservación de suelo y agua. Don Marcos agradeció a cada uno de nosotros por nuestro duro trabajo y mencionó varias cosas que él había aprendido de nosotros durante el taller.

"No me importa si ustedes experimentan estas nuevas ideas en un terreno de sólo un metro cuadrado", dijo, "tampoco me importa si sólo se lo dicen a un vecino; pero, ¡hagan algo y comportan con alguien! Han trabajado duro, y ahora tienen algo precioso que nadie les puede quitar".

José Cupertino continuó, "para nosotros no ha sido fácil adquirir este conocimiento. Nos ha costado a todos. Se los hemos brindado con gusto porque mostraron interés y ahora ustedes tienen el compromiso moral de utilizarlo inteligentemente para el beneficio de sus familias, de su comunidad y de otras personas". El grupo nos invitó a decir lo que quisiéramos sobre el taller y a indicar qué íbamos a hacer. Roque habló primero.

"Bueno, compañeros", dijo parándose formalmente, quitándose el sombrero e inclinándose levemente hacia nosotros. "Nosotros somos campesinos pobres y no sabemos nada de estas cosas antes que ustedes vinieran". Entonces se le quebró la voz. Su sombrero temblaba entre sus manos. Brotaron lágrimas de sus ojos, que sin demostrar vergüenza alguna, dejó correr sobre su cara. Yo miraba impresionado.

"Lo que ustedes nos han dado... no lo puedo agradecer con palabras". Roque puso su mano sobre el diploma que tenía frente a sí. "Nunca fuimos a la escuela. Somos ignorantes. Esta es la primera vez que aprendemos algo tan bueno. Nunca podré pagarles. Lo único que espero es que ustedes no hayan venido aquí por gusto. Yo no sé si alguien me va a escuchar, pero yo aplicaré la conservación de suelo en mi lote, lo haré en el pueblo frente a todos. Le enseñaré a quien me pregunte. Bueno, compañeros, eso es todo lo que tengo que decir".

Yo no tenía voz. Recuerdo haber mirado a mi alrededor tentadamente con un nudo en la garganta. Lo que hubiera dicho que haría sería inconsciente porque muy pronto yo abandonaría la pretensión de enseñar el método campesino a campesino. Roque, fiel a su palabra, trabajó toda su tierra con el proceso de conservación de suelo. Cientos de campesinos lo han visitado a lo largo de los años. Más aún, él ha sido responsable de organizar el primer grupo de Campesino a Campesino en México. Para mí, ayudar a los campesinos a enseñar a otros campesinos se ha convertido en un compromiso moral, una actividad en la cual he persistido por más de veinticinco años.

La historia del Movimiento de Campesino a Campesino (MCAC) es realmente muchas historias juntas, todas íntimamente personales y profundamente políticas, todas tejidas en la profunda producción cultural de la ruralidad de Mesoamérica.

Las historias son de transformación, profundamente sociales y altamente individuales: un campesino terriblemente tímido, respondiendo al deseo irresistible de compartir los resultados de su innovación, recibe a un grupo después de otro, múltiples grupos que visitan su terreno; una muchacha adolescente que enfrenta los peligros, en una región en guerra, para aprender del papel de la mujer en la agricultura; una campesina mayor con enorme pasión por experimentar dirige a su cooperativa hasta alcanzar un reconocimiento nacional como vivero de agrobiodiversidad; el agrónomo convencional quien, después de ver el poder que tiene el abordaje campesino en la agroecología, abandona su papel de experto y se dedica a compartir su conocimiento con los pequeños propietarios de tierra. También hay historias políticas, como la reorganización del municipio mexicano, con el apoyo del Movimiento Campesino a Campesino; las escuelas de campo para agricultura sustentable organizadas y dirigidas por campesinos; la transformación de servicios gubernamentales de agricultura; y las reuniones regionales donde los campesinos cultivaban su sabiduría colectiva al compartir semillas, técnicas, información, canciones, poemas y muchas, muchas historias.

Dada la pluralidad de experiencias y de voces en el movimiento, narrar la historia definitiva de Campesino a Campesino es imposible. Sin embargo, las vidas de los promotores, los agrónomos y los profesionales en ese movimiento están todas unidas por luchas cotidianas para ganarse la vida y por la visión compartida de un futuro sustentable, en el cual los campesinos son los protagonistas.

Al contrario de la sabiduría convencional, los campesinos de ahora no están culturalmente estáticos, ni políticamente pasivos; tampoco están desapareciendo como una clase social. Las familias campesinas a lo largo de Mesoamérica y del Caribe (y alrededor del mundo) constantemente se están adaptando a las fuerzas global, regional y local. Las historias de Campesino a Campesino se asientan en un marco político que es en sí una historia de inquebrantable resistencia ante décadas de “desarrollo”; “desarrollo” que busca eliminar al campesinado de las áreas rurales y, más recientemente, de resistencia a las políticas neoliberales que priorizan las ganancias de las corporaciones sobre el ambiente, la seguridad alimentaria y el sustento rural.

Este libro es el resultado de una relación mantenida durante décadas con hombres y mujeres del MCAC, está hecho de historias escogidas para ilustrar la resistencia cultural. Presento las historias de esta forma, principalmente, por el efecto que el movimiento ha tenido en mí. Tengo que agradecer a los campesinos por liberarme de mis malas nociones sobre agricultura sustentable, desarrollo rural, cambio político y social. Estando en sus lugares, yo empecé a ver la sostenibilidad como una propiedad emergente que surge de la autonomía y de la soberanía alimentaria; el desarrollo como un punto de contacto para la negociación política, y el cambio social como un proceso abierto e indeterminado, donde la organización colectiva de la población chocó con las estructuras jerárquicas que la oprimen.

Relaciono la historia de Campesino a Campesino con una lucha cultural de resistencia, porque la cultura campesina se ha mantenido, se ha opuesto a las visiones tanto de progreso socialista como capitalista. Aunque, de hecho, ambos sistemas trabajaron para industrializar la agricultura y eliminar al campesinado, ambos dependieron del trabajo masivo aportado, directa e indirectamente, por los pequeños productores. Incluso ahora, los campesinos a lo largo del istmo mesoamericano resisten los devastadores efectos económicos de la globalización, tanto desde sus comunidades como desde el campo, las fábricas y el sector de servicios de los Estados Unidos, a quienes ellos abastecen con un inagotable ejército de trabajadores baratos. En primera instancia, ellos son el principal abastecedor de granos básicos para los pobres de Mesoamérica, en segundo, son el principal sostén de la comida y de los servicios que fluyen para el Norte. En Cuba, los campesinos fueron determinantes para salvar al país de la hambruna después de la caída del bloque soviético.

Utilizo el término *resistencia cultural* en un sentido profundo que incluye la expresión campesina “agri-cultura”, que significa: las formas de innovación, la libre asociación, la ayuda mutua, la producción de alimentos y la protección del ambiente, en donde la organización y la palabra son herramientas para crear vías autónomas para un futuro equitativo y sustentable.

Finalmente, he decidido narrar la historia de *Campesino a Campesino* como una lucha de resistencia, para ser fiel a la forma como los campesinos en el movimiento cuentan sus historias; compartiendo sus conocimientos y su sabiduría, ayudando a otros para que se ayuden a sí mismos ante los abusos del gobierno y del capital. Las historias de *Campesino a Campesino* se sustentan en su determinación de desarrollarse y apoyar el desarrollo de otros de manera justa y sustentable; de desarrollar su propia agricultura; y proveer ingresos dignos que provienen del respeto mutuo y de la auto-determinación.

Dados los obstáculos que enfrenta la agricultura sustentable en el Norte industrializado y dado que nuestros futuros están inextricablemente unidos al Sur, todos podemos aprender algo de esta resistencia. Acercarnos al conjunto de experiencias de *Campesino a Campesino* puede ayudarnos a identificar aliados y oportunidades de colaboración en nuestras propias luchas. Al compartir la “sabiduría de la resistencia”, también compartimos su inspiración.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos los profesionales y a todas las organizaciones no gubernamentales que han apoyado este trabajo a lo largo de los años, así como a todos los técnicos y agrónomos quienes me acompañaron en este proceso de cambio en nuestra relación con los campesinos: desde una posición de expertos externos hasta ser facilitadores y aliados.

Gracias a mi compadre *Manolo*, quien me enseñó a viajar profundamente entre culturas; al difunto *Rogelio Cova*, quien me “infectó” con optimismo y al Programa de Campesino a Campesino (PCAC) de la Unión de Ganaderos y Agricultores de Nicaragua y sus técnicos quienes se adaptaron a mi forma de trabajo y me ayudaron a mejorar más de lo que jamás hubiera imaginado. Gracias a las muchas y muchos compañeros internacionalistas quienes, con determinación, pusieron sus vidas y carreras al servicio del campesinado, especialmente a *Roberto Vega*, *Anaconda Racines* y *Pascal Chapuis*.

Gracias a *Margaret Fitzsimmons* y *David Goodman*, quienes me enseñaron a usar la economía política y a *Jonathan Fox* quien me mostró cómo combinar activismo y estudio.

Gracias a *Steve Glessman*, quien compartió su amplio conocimiento de agroecología y a *Miguel Alziri* quien, con *Peter Rosset*, me ayudaron a aplicarla políticamente. Gracias a mis estudiantes en UC Santa Cruz y al Programa Internacional de Reconocimiento de la Universidad de Boston por mantener mi actualización personal y política.

Gracias a mi madre quien siempre ha creído en mí, y a mi difunto padre quien eventualmente lo hizo. Gracias a mi hermano *Miguel*, cuya fe en mí es incondicional. Gracias a mis hijos *Gabriel* y *Evarosa*, quienes insistieron en que escribiera las historias, y a su madre *Kiki Ruamere*, quien contribuyó primero a que muchas de ellas ocurrieran. Gracias a *La Criba* por compartir mis pasiones y a *la Urraca* por su pasión por compartir.

Quiero agradecer profundamente a las muchas y muchos promotores campesinos del Movimiento, quienes me recibieron en sus campos, en sus hogares y en sus comunidades, quienes generosamente compartieron su comida, su tiempo, su sabiduría y su buen humor; sus historias unidas a la mía son una fuente constante de esperanza e inspiración.

Muchas gracias, todo esto es impagable.

Finalmente, quiero agradecer a mi esposa Leonor Hurtado y demás compañeras que hicieron la traducción del libro al español y me han permitido devolverlo a las y los autores originales.

Introducción

"La transformación agrícola de las regiones en desarrollo del mundo, requerirá de una revolución verde tridimensional: verde para la productividad, verde para un medio ambiente que sea sustentable y verde para aumentar los ingresos, como el punto de partida hacia mejores condiciones de vida."
Imenial Sorageldin, Director Ejecutivo, CGIAR, 1997

"El desarrollo sustentable es un proceso de cambios progresivos en la calidad de vida de los seres humanos, que los coloca en el centro como sujetos principales del desarrollo, a través del crecimiento económico con igualdad social, por medio de la transformación de los métodos de producción y patrones de consumo, y que sustenten el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica respeto étnico, cultural, regional, nacional y diversidad local, así como el fortalecimiento de la participación de la ciudadanía en su totalidad, en coexistencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de generaciones futuras."
Los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá (CCAD 1994)

"Yo sólo quiero saber, ¿por qué los grandes finqueros siempre obtienen servicios, créditos y subsidios y lo único que nosotros los campesinos recibimos son proyectos de agricultura sustentable?"
Campesino, Movimiento Campesino a Campesino, Nicaragua, 1988

El desarrollo de la agricultura sustentable

Pocas personas en el mundo argumentan en contra de la importancia de la agricultura sustentable. Todos, desde el Banco Mundial hasta los Zapatistas, favorecen alguna forma de desarrollo agrícola que "llene las necesidades de las generaciones de hoy, sin comprometer la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras...". Sin embargo, muchos argumentan sobre qué es en sí la agricultura sustentable, quién debe desarrollarla, cómo, por qué y quién debe pagar los costos de la transformación de prácticas agrícolas no sustentables en sustentables. Aunque uno puede estar informado en ecología, economía, sociología y otras disciplinas, la sustentabilidad en sí misma es principalmente un concepto socio-político —un marco de trabajo normativo dentro del cual se toman decisiones (Lélé 1991; Hymmeseyer et al. 1997).

Esto significa que la sustentabilidad es decidida por alguien. Entonces, ¿a quién le corresponde decidir qué es? ¿A los ambientalistas, a los científicos, a los políticos, a las corporaciones o a las comunidades? Tras el aparente consenso social por la sustentabilidad, yace un conflicto en el cual diferentes intereses, comerciantes, instituciones políticas, culturas, países, estados, municipalidades, pueblos y aldeas, familias e individuos, deliberan sobre los costos y beneficios ambientales y de desarrollo.

Algunas instituciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Grupo Asesor en Estudios de Agricultura Internacional (CGIAR) y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) están particularmente bien ubicadas para generar y diseminar sus argumentos. Pero, irónicamente, los actores primarios que, en la actualidad, practican la agricultura sustentable en Mesoamérica no pertenecen a ninguna de estas instituciones. Las vanguardias en el desarrollo de la agricultura sustentable no se encuentran en las sedes de investigación, ni en las oficinas con aire acondicionado de los expertos en alimentación y agricultura del mundo. Tampoco se encuentran en las fincas mecanizadas con riego, ni en las plantaciones corporativas que ocupan los ricos valles y las tierras bajas de la región. A ellos los encuentran frente a una junta de bueyes, con azadones y machetes en manos... son cientos de miles de campesinos innovadores, pobres agricultores que trabajan las frágiles y secas laderas de las montañas y perimetros remotos de la frontera agrícola. Las personas que realmente producen alimentos y protegen el ambiente están

muy ocupadas en sobrevivir como para involucrarse en debates institucionales. Viven muy lejos de los centros de poder y simplemente, no tienen la disponibilidad de sentarse a remachar propuestas de proyectos, documentos de reglamentos, editoriales u opiniones. Ellos no tienen el tiempo, ni los recursos para promocionarse con políticos y ejecutivos multilaterales. Para ellos, agricultura sustentable significa asegurar su medio de subsistencia, es un trabajo de tiempo completo y una forma de vida.

Afortunadamente, cientos de organizaciones de agricultores, organizaciones no gubernamentales (ONG), profesionales para el desarrollo e investigadores individuales, trabajan conjuntamente y apoyan a estos pequeños agricultores; desarrollando talleres, organizando reuniones, realizando estudios de investigación-acción, estudiando y escribiendo sobre el desarrollo de la agricultura sustentable dirigida por pequeños productores. Este libro es parte de este esfuerzo de apoyo. Es un intento por hacer escuchar las voces de los hombres y mujeres, quienes actualmente desarrollan la agricultura sustentable en Mesoamérica y el Caribe, en el debate sobre el futuro de la región. No es un intento de hablar por ellos, sino de amplificar sus voces con el objetivo que sus experiencias sean valoradas.

El Movimiento Campesino a Campesino: Camino de los campesinos para la agricultura sustentable

Los siguientes capítulos siguen al Movimiento Campesino a Campesino (MCAC) a lo largo de treinta años de existencia, en su esfuerzo para mejorar la vida de los pequeños agricultores y los ambientes rurales, a través del desarrollo de una agricultura sustentable dirigida por campesinos.¹ Como pretende ilustrar este libro, el MCAC es actualmente un movimiento nuevo para el cambio social.

Se sustenta en principios agroecológicos, en la solidaridad y la innovación.

El Movimiento resiste a la mercantilización que degrada la ecología y destruye el bienestar social, la tierra, el agua y la diversidad genética, y asegura los derechos de los pequeños agricultores para determinar una posibilidad más equitativa y sustentable para el desarrollo agrícola.

Las experiencias del MCAC visibilizan décadas de luchas de resistencia campesina ante el proyecto del Primer Mundo para “desarrollar” al Tercer Mundo. A pesar de la retórica gubernamental en Latinoamérica, a excepción de Cuba, la agricultura sustentable no es una parte estructural de la política agrícola para el desarrollo, el comercio, ni la seguridad alimentaria. El desarrollo de la agricultura sustentable se lleva a cabo principalmente a nivel de proyectos de desarrollo en poblados rurales, asociados a través de redes informales de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y por organizaciones con base en las comunidades. Los proyectos de agricultura sustentable se enfocan en los cambios tecnológicos de los agricultores individuales, cuando se trabaja con agricultores pobres sin derechos políticos, pero no en el cambio político a nivel nacional. Las experiencias directas de los agricultores en el terreno para desarrollar la agricultura sustentable no son conocidas y por lo mismo, no logran influir en las agendas de investigación de la agricultura formal, ni en las políticas de desarrollo agrícola de los gobiernos. Tampoco, aparecen en las políticas de la OMC, en los tratados regionales de comercio, ni en las políticas y prácticas del FMI, ni del Banco Mundial.

Las razones que determinan la segregación del desarrollo de la agricultura sustentable dirigida por campesinos, son producto de las estructuras políticas y económicas dominantes, las cuales dan prioridad al libre movimiento del capital financiero internacional, al crecimiento de la economía según el producto interno bruto (PIB) y al crecimiento de la exportación agrícola, en lugar de priorizar la producción de alimentos, la seguridad alimentaria o la producción sustentable. Para ser viable a nivel nacional y para competir con la agricultura convencional, las prácticas de agricultura sustentable requieren políticas e instituciones que aseguren servicios adecuados y oportunos (créditos, mercados, investigación, etc.), muy similares a aquellos que disfruta la agricultura convencional a gran escala desde el comienzo de la Revolución Verde en los años 60. El desarrollo real de la agricultura sustentable requerirá cambios fundamentales en las estructuras políticas y económicas de la agricultura. Para lograrlo, será indispensable una enorme transformación social y económica. Por ello, la agricultura sustentable no puede ser considerada como un conjunto de proyectos y de técnicas. No, la agricultura sustentable es parte de un gran proceso de cambio social. Con cientos de miles de miembros y más de cien organizaciones de base, el Movimiento Campesino a Campesino MCAC nos provee un panorama desde el terreno de los actores involucrados en este cambio.

El contexto de desarrollo: un breve resumen

El desarrollo de la agricultura sustentable es, en gran parte, una respuesta a las deficiencias sociales y ambientales de la modernización agrícola. Surgió en Latinoamérica cuando las estrategias del desarrollo agrícola de la Revolución Verde, de los años 60 y 70, fracasaron para resolver los problemas de pobreza rural.² Esto condujo a unas pocas agencias de desarrollo rural a introducir prácticas agrícolas "alternativas". Por los años 80, era claro que la Revolución Verde no solamente exacerbó la disparidad socio-económica en el área rural, sino también, con el uso indiscriminado de agro-químicos, riego y maquinaria pesada, provocó vastos daños ambientales a los ecosistemas rurales. En respuesta, el PNUD y otras agencias de desarrollo empezaron a hablar del "desarrollo de la agricultura sustentable".³ Algunas ONG incluso trataron de ponerlo en práctica.

En los años 80, también aparecieron la crisis crónica, vigente en la actualidad y la deuda del Tercer Mundo. El Banco Mundial y el FMI respondieron al problema condicionando sus préstamos para el desarrollo a "programas de ajuste estructural" neoliberales, (PAE) los cuales tendrían que ser ejecutados por los gobiernos de los países con deudas. Con el fin de obtener nuevos préstamos, los gobiernos fueron obligados a vender las industrias estatales a inversionistas privados, devaluar sus monedas, abrir sus mercados a artículos e inversión extranjera, desregular su economía y reducir drásticamente el tamaño del aparato estatal. Estos programas fueron extremadamente lucrativos para las corporaciones del Norte. A los pueblos del Sur, no les fue tan bien.

En Latinoamérica, estas políticas neoliberales han tenido efectos devastadores en el área rural. Las producciones apoyadas por el estado, los créditos, los servicios y la extensión agrícola desaparecieron. Se terminaron los subsidios para la agricultura. El comercio agrícola sin regulaciones permitió que entraran al Sur grandes baratos subsidiados por los Estados Unidos, expulsando a los campesinos del Sur del comercio competitivo y favoreciendo la concentración de las tierras en cada vez menos manos. Desposeídos de su tierra y abandonados por sus gobiernos, los pobres del área rural han sido empujados hacia las laderas de las montañas y han sido forzados, cada vez más, a invadir las reducidas selvas tropicales. Esto ha agravado su marginación geográfica y económica. Los problemas ambientales como la deforestación, la erosión de los suelos y la escasez de agua aumentaron. Esta situación ha reforzado lo que se dice a

menudo y se cree siempre: "el círculo vicioso de la pobreza y degradación ambiental". Los pobres son pobres porque logran su subsistencia de los ambientes degradados y, como son pobres, no tienen otra opción que destruir el ambiente para sobrevivir. Este argumento que presenta un círculo vicioso ignora ambas causas; la de la pobreza y la de la degradación ambiental.

No obstante, "la agricultura sustentable y el desarrollo rural", (SARD en inglés) tienen como meta romper este círculo vicioso. Pero, el concepto de SARD fue introducido después que los ajustes estructurales habían provocado un caos económico y social. Por lo tanto, no existía capacidad institucional y había muy poco capital humano en los países afectados para lograr implementar un programa de desarrollo sustentable o algo parecido. De esta manera, desde su inicio, el desarrollo de la agricultura sustentable ha sido marginal frente a las tendencias económicas, entrando en la corriente dominante precisamente cuando la noción clásica de desarrollo, en sí misma, fue prácticamente abandonada por las mismas instituciones de desarrollo.

Al mismo tiempo, el mundo entero se estaba volviendo más estrecho. La deforestación y las prácticas de tala y quema del Sur contribuyeron al calentamiento del planeta, y aunque el papel de las economías del Norte que producen calentamiento global (y provocan pobreza en el Sur) raramente se analizaba, había una conciencia creciente sobre los patrones de consumo en el Norte, y cómo provocaban estrés en los habitantes y recursos del Sur. La situación era insustentable a nivel global, se empezó a percibir que los ricos y los pobres de las naciones del Norte y del Sur debían trabajar juntos para resolver los problemas mundiales del ambiente.

El desafío de sustentabilidad, como señala la Comisión de Brundtland, (Nuestro Futuro Común -WCED 1987), es a primera vista un tema del ambiente global, que debe ser considerado a nivel local por todos aquellos interesados en un futuro sustentable que son todas y cada una de las personas. Si vamos todos a vivir bien hoy y en nuestro futuro común, tanto los recursos naturales del planeta como el crecimiento económico deben ser sustentables y distribuidos equitativamente.

De igual forma, como las primeras nociones de desarrollo, a menudo, ignoraron las causas de la pobreza, estas ideas de sustentabilidad no han profundizado en las causas de la "insustentabilidad". La gestión de los poderosos para mantener el crecimiento económico concentrado se mantiene, sin permitir

cambio alguno ante la urgente y creciente necesidad de redistribuir la riqueza, garantizar la seguridad alimentaria y conservar los recursos naturales del planeta. La reconciliación de las impactantes fuerzas de la expansión económica y la acumulación de capital, con la necesidad de conservar e igualar bajo un solo nombre, "sustentabilidad", fue difícil y frecuentemente llevó a la confusión política. En este sentido, aunque el llamado a la sustentabilidad ha sido discursivamente heroico, no ha logrado transformaciones estructurales.

Apelar a "la sustentabilidad" o "futuros comunes" en escenarios globales, regionales o locales, entre actores con desiguales niveles de poder político y/o económico, y con diferencias inmensas en el control sobre los recursos, es problemático o peor aún, es deshonesta. Para que las posibilidades del desarrollo agrícola sustentable lleguen a hacerse entender, las luchas de poder que operan detrás del discurso de sustentabilidad también tendrían que ser reveladas. De otra manera, enmarcar la agricultura sustentable como una solución simple, ignora que el tema de sustentabilidad es también un problema. Esto significa que la agricultura sustentable debe ser entendida no sólo como un conjunto de prácticas ambientales acertadas, tal como lo vemos en la historia de Campesino a Campesino; sino considerando que el desarrollo de la agricultura sustentable debe también abordar las causas de la agricultura no-sustentable. Se debe hablar también de las luchas que actualmente libran los campesinos para poner en práctica la sustentabilidad.

El campesinado de Mesoamérica: la dificultad y la promesa

La agricultura campesina en la actualidad es una mezcla compleja de estrategias de mercado y de subsistencia, de flujos de capital internacional, de instituciones globales y locales, de relaciones con el ambiente y del controvertido uso de los recursos. Los pequeños agricultores mesoamericanos, marginados por la modernización y abandonados por la globalización, han tenido muy pocas alternativas rurales para mejorar sus condiciones de vida. Muchos de los beneficios rurales del desarrollo económico han sido destruidos por las guerras, las deudas o los ajustes estructurales. Literalmente, millones de campesinos han sido obligados al escape histórico como último recurso: migrar a la ciudad, a la frontera agrícola o migrar a los Estados Unidos. Los pequeños agricultores que han logrado permanecer en su tierra, frecuentemente lo han hecho a pesar de las estrategias convencionales de desarrollo agrícola, y no

gracias a ellas. En el campo, la agricultura campesina ha sido maltratada por los factores globales y locales, que la empujan y la jalan fuera de la tierra cultivable. Por una parte, la falta de servicios y de capital para el sector rural, combinada con los bajos precios de los granos, han obligado a los campesinos a emigrar a las ciudades en busca de trabajo. Por otra parte, la crónica falta de trabajo o el subempleo en la ciudad han reforzado la importancia de la finca familiar, como un refuerzo para la estrategia de subsistencia. La migración a los Estados Unidos ha disminuido la fuerza laboral en el sector agrícola de pequeños propietarios, pero la sistemática ayuda económica de los familiares que trabajan fuera, a través de las remesas, hace que parte de la familia permanezca en el campo.

En estas circunstancias, las nuevas prácticas agrícolas, sustentables o de otro tipo, se adoptan tanto para lograr la subsistencia familiar como para mejorar el ambiente, así como para alcanzar algún crecimiento económico.

Las alternativas que protegen a los pequeños agricultores de los riesgos, que ayudan a construir un pequeño capital y que son suficientemente flexibles para adecuarse a las múltiples estrategias de sobrevivencia de las extensas familias campesinas, frecuentemente son preferidas, en lugar de aquellas promesas de financiamiento directo, pero arriesgado, para la producción de granos.

Las ONG internacionales introdujeron, a finales de los años 70 e inicio de los 80 en Mesoamérica, proyectos comunitarios para desarrollar la agricultura sustentable. Aunque las técnicas, cuya utilidad había sido comprobada, no eran reconocidas por las instituciones de investigación agrícola de excelencia, y a pesar que la ciencia de la agroecología les había informado poco de su conjunto de prácticas, estas técnicas fueron adoptadas por muchos pequeños agricultores dispersos en las laderas de las montañas de la región. Trabajando de manera empírica, a lo largo del tiempo, estos innovadores produjeron una diversidad de prácticas, uniendo prácticas tradicionales y otras destinadas a disminuir los riesgos, mezclaron prácticas modernas y técnicas alternativas, todas diseñadas para aumentar la productividad y fortalecer la resiliencia agroecológica. Compartiendo su conocimiento e información, los pequeños agricultores trabajaron con redes informales de intercambio de tipo Campesino a Campesino. Gradualmente, ellos fueron transformando un simple conjunto de técnicas "sustentables" en una compleja escuela de agricultura agroecológica.

Gran parte, si no la mayoría, de la agricultura sustentable que existe actualmente en Centroamérica y México, empezó a ser desarrollada por campesinos cuyos agro-ecosistemas habían sufrido profundos deterioros ambientales y cuyas cosechas habían decaído drásticamente, después de haber adoptado las técnicas convencionales de la Revolución Verde (por ejemplo, uso de químicos, introducción de muchos insumos externos, cambio a variedades de granos de alta producción). Básicamente, ni los métodos tradicionales, ni los métodos convencionales introducidos desde fuera, podían brindar a los pequeños agricultores posibilidades para una existencia viable y digna. Al expandirse los efectos económicos e institucionales de la política de ajuste estructural por el área rural, tanto la agricultura tradicional como la convencional se volvieron insustentables, y cada vez más campesinos experimentaron con la agricultura sustentable. Al extenderse la influencia de las ONG, se empezaron a construir redes de conocimiento centradas en el campesino, utilizando metodologías participativas y promoviendo la educación no formal. Ese hecho cuestionó las tecnologías y las prácticas de extensión agrícola dirigidas por expertos y centralizadas de la Revolución Verde.

Así, en segunda instancia, la agricultura sustentable se puede ver como una forma híbrida de "resistencia cotidiana del campesinado" ante las fuerzas del desarrollo y la globalización (Collburn 1989; Scott 1989). Bajo condiciones de extrema incertidumbre y con una desventaja política histórica, los campesinos, incapaces de incidir en las políticas agrícolas o económicas, defienden su forma de vida no con la confrontación, sino mejorando sus agro-ecosistemas. Debido a que los pequeños agricultores funcionan con niveles extremadamente bajos de productividad y porque la producción frecuentemente está limitada por la degradación del ambiente (por ejemplo, erosión, deforestación, pérdida de la biodiversidad), la recuperación ecológica del sistema agroecológico, frecuentemente, provoca un fuerte aumento en la producción de 100 a 200 por ciento e incluso más. En estos casos, los agricultores se benefician materialmente al invertir en las prácticas sustentables, como la conservación de suelo y agua, y con la introducción de abonos verdes.

La reducción del uso de los insumos químicos es frecuentemente el primer paso hacia la autonomía agroecológica. Estos insumos son posteriormente reemplazados por materiales orgánicos producidos en la misma finca. En la medida que se vaya reorganizando la producción en función de los ciclos y las funciones ecológicas, se puede ir eliminando muchos insumos orgánicos. La transición de la producción dependiente de insumos externos a la producción

sustentada en el eficiente manejo del agro-ecosistema, puede brindar también un alto control sobre el proceso laboral y un mayor grado de autonomía rural.

El manejo de estos factores de producción brinda a los agricultores más opciones y más "posibilidades de maniobra" ante las poderosas y volátiles fuerzas económicas (van der Ploeg 1986).

El MCAC ha dado a cientos de miles de pequeños agricultores en Mesoamérica y en El Caribe más posibilidades de maniobra. Aunque no ha afectado las reglas estructurales del juego, ha tenido una profunda influencia en la forma cómo se desarrollan los proyectos de agricultura sustentable. También, ha creado una vasta y "densa" red de conocimiento entre campesinos, profesionales y ONG, que tienen legitimidad cultural, capacidad técnica y un enorme potencial social. ¿Será posible que estas capacidades y potencialidades finalmente lleguen a afectar la estructura que actualmente impide el desarrollo de la agricultura sustentable? Para responder esta pregunta, necesitamos comprender cómo piensan los campesinos, el contexto en el cual les toca luchar y conocer su movimiento.

Sinopsis

La organización de este libro no sigue un orden cronológico riguroso. En el primer capítulo, "Surgimiento: raíces mayas, ramas mexicanas, frutos nicaragüenses", describe el surgimiento de Campesino a Campesino en el altiplano maya de Guatemala. El rol fundamental de la cultura en la resistencia y los métodos horizontales desarrollados para el aprendizaje y la dirigencia, se exploran a través de las experiencias de los extensionistas agrícolas Kaqchikoles. Utilizo los principios del "desarrollo centrado en la persona" de Roland Bunch, para describir las primeras innovaciones, la ayuda mutua y el desarrollo de la confianza en sí mismos que caracterizó la creativa resistencia de los Kaqchikoles, para enfrentar la opresión económica y la degradación ambiental. Este capítulo hace una crónica de la rápida reacción de las élites agrarias ante las innovaciones y resistencia Kaqchikel y de la huida campesina ante la brutal represión militar que los acechaba. Sigo a los extensionistas Kaqchikoles en su viaje a México, donde apoyados por Vecinos Mundiales, OXFAM y el Comité de Servicio de Amigos de México, logran unirse a los ejidatarios⁸ de Vicente Guerrero, Tlaxcala, México. Allí fue donde se formaron los primeros grupos internacionales de campesinos para la conservación del suelo y agua, donde los promotores⁹ empezaron una escuela de conservación, desarrollaron

a nivel municipal el programa Campesino a Campesino, y recibieron a los agricultores de las cooperativas sandinistas de Nicaragua.

Estos agricultores organizaron el primer taller de Campesino a Campesino, en la Nicaragua revolucionaria, en plena guerra civil e inventaron el término "Campesino a Campesino", para describirse a sí mismos como un movimiento de pequeños agricultores promoviendo la agricultura sustentable. Utilizando la Nicaragua revolucionaria y post-revolucionaria como un estudio de caso, exploro a profundidad las condiciones agrícolas que produjeron la explosión de Campesino a Campesino como un método y como un movimiento. El capítulo concluye con la introducción de Campesino a Campesino en Cuba, donde fue adoptado por la Asociación Nacional de Productores, ANAP, durante el "período especial", cuando el país inició su profunda transformación hacia la agricultura sustentable.

El segundo capítulo, "Historias de Campesino a Campesino" nos trae las voces del movimiento a través de testimonios que muestran las luchas y las negociaciones entre los comunitarios y las instituciones externas (estado, mercado, ONG) en México, Guatemala y Nicaragua. Presento a promotoras campesinas quienes, a lo largo de muchos años, han construido y describen sus experiencias y la evolución del movimiento. Esta sección, en su mayor parte, son transcripciones, relatos de experiencias, reflexiones, sabiduría y esperanza de Campesino a Campesino. Ellos, los promotores del movimiento, hacen un esfuerzo consciente para compartir sus experiencias con el resto del mundo. Este es el primer capítulo de ellos, los campesinos.

El tercer capítulo, "Pedagogía campesina", utiliza un enfoque epistemológico de Campesino a Campesino. Describo cómo los promotores, los técnicos y los profesionales construyen redes de conocimiento agroecológico que forman a las comunidades de aprendizaje del movimiento. Los métodos de aprendizaje y las innovaciones, clave del acercamiento Campesino a Campesino, son introducidos en el contexto original y seguidos a lo largo de su transformación. Como trabajador para el desarrollo agrícola, me sustenté en historias de mi propia experiencia como estudio de caso en el desarrollo popular, la experimentación campesina, la investigación-acción y la formación de campesino a campesino. Se dan ejemplos de la tensión que existe entre las formas de aprendizaje asentadas en la cultura campesina, la educación formal y los acercamientos "participativos" introducidos por las ONG e instituciones de desarrollo.

El cuarto capítulo regresa a las voces de los campesinos quienes hablan sobre las "políticas campesinas de desarrollo". En este capítulo, los promotores del movimiento abordan gran cantidad de temas sobre el desarrollo agrícola y rural, incluyendo la agricultura sustentable y orgánica, justicia ambiental, innovación y difusión de prácticas agrícolas, género, globalización, semillas genéticamente modificadas, reforma agraria y políticas agrarias, organización local, educación y aprendizaje, y su propia visión del futuro.

En lugar de hacer un prolongado marco histórico al inicio del libro, he decidido conceptualizar al MCAC en el quinto capítulo. En "Economía política de Campesino a Campesino", relaciono las fuerzas políticas y económicas que dominaban el campo, durante las décadas de los 60 y 70, cuando se desarrollaban los conflictos político militares de la "década perdida" de los 80, y el auge neoliberal a las economías latinoamericanas en los 90. Utilizando herramientas básicas de análisis de la economía política para describir el contexto estructural cambiante, analizo el surgimiento de Campesino a Campesino a la luz de la búsqueda de alternativas al desarrollo agrícola convencional. También, describo el realce de los movimientos sociales en Latinoamérica y cómo se dio el movimiento de educación popular en conjunción con la explosión de las ONG, el viraje hacia la agricultura sustentable y el desarrollo de la agroecología.

En "Movimiento Campesino a Campesino: desde la resistencia cultural hacia el cambio social", el sexto y último capítulo del libro, abordo la masificación de la agricultura sustentable. Una revisión de las fortalezas y las debilidades de las ONG, de las instituciones dominantes, de las uniones de campesinos y de las instituciones de investigación agrícola, permite evaluar al MCAC y las posibilidades de la agricultura sustentable ante la globalización. Debate sobre el potencial del MCAC como catalizador para transformar el desarrollo de la agricultura sustentable en un movimiento de cambio social, y sugiere que un componente clave es el desarrollo del "conocimiento estructural" dentro de la red de conocimiento. La noción de integrar la negociación y el diálogo transnacional con el trabajo de desarrollo sustentable en el campo, se presenta como una forma de afrontar las divisiones entre la política y las luchas de resistencia por la sobrevivencia cotidiana en el campo mesoamericano. Terminó lanzando un reto a los activistas y a los profesionales que trabajan con el MCAC para que construyan movimientos integrados de base para la agricultura sustentable, dirigidos por campesinos.

El surgimiento: raíces mayas, ramas mexicanas, frutos nicaragüenses

"El campesino, ayudando a su hermano, para que el mismo pueda ayudarse y encontrar las soluciones para no ser dependiente del técnico ni del banco. Eso es Campesino a Campesino".

Agelio González, Santa Lucía, Nicaragua, 1991

La agricultura alternativa dirigida por el campesino y la educación popular

En 1961, dos años después de la revolución cubana, el presidente norteamericano John F. Kennedy anunció la "Alianza para el Progreso" como un esfuerzo para oponerse a la creciente marea revolucionaria en Latinoamérica (1961).¹ Bajo la dirección de Estados Unidos, el desarrollo económico tenía que sacar a la región de la pobreza y del atraso, mientras formaba un baluarte de democracia contra el comunismo. Aunque no fue completamente un resultado de la Alianza para el Progreso, los años sesenta introdujeron una era de crecimiento económico inaudito en Latinoamérica, pero era un crecimiento sin reformas sociales significativas. La riqueza recientemente generada se concentró en las manos de élite, ensanchando la distancia entre ricos y pobres, produciendo una inquietud política explosiva. En respuesta, muchos regímenes latinoamericanos desataron una ola de represión militar en contra de sus propias poblaciones civiles. Los Estados Unidos frecuentemente proporcionaron entrenamiento de contra-insurgencia y apoyo económico a los gobiernos represivos. Mientras las organizaciones político-militares marxistas emprendieron la guerrilla y la dirigieron para derrocar el estado, los llamados "movimientos populares" movilizaron centenas de miles de campesinos y habitantes pobres urbanos para el cambio social (Sinclair y Nash 1995; Wynn 1997).

Durante este período consultivo, en 1971, la Conferencia de Medellín, Colombia, tomó una "opción preferencial por los pobres" basada en la teología de la liberación. Los sectores progresistas de la Iglesia Católica organizaron inmensas redes de comunidades cristianas de base, grupos que reflejaron los mensajes de justicia social del Nuevo Testamento y trabajaron para el cambio social. "La educación popular" surgió de estas redes, primero como un medio para desarrollar la conciencia política mientras alfabetizaban y más tarde como una metodología de acción-investigación, para reflexionar, analizar, organizar y así movilizar la acción de la comunidad (un proceso conocido como la autogestión). La educación popular está fundamentada en el extenso trabajo teórico y práctico del educador brasileño Paulo Freire, que usa la comunicación horizontal entre "educador-educando", combinada con una praxis de "acción-reflexión-acción" para la conciencia política y la transformación social (Freire 1968, 1970a, 1970b, 1973a; Freire et al. 1975).² La combinación de la teología de la liberación y de la educación popular produjo un grupo de activistas sociales sumamente motivados y de amplio criterio, además de líderes locales, así como algunas de las primeras organizaciones no gubernamentales locales.

Aunque Freire en *¿Extensión o Comunicación?* (1973) teorizó el desarrollo agrícola, éste no era el enfoque de la educación popular. Los activistas profesionales, en su mayor parte, vinieron de las áreas urbanas y aquellos con una educación formal más extensa (a menudo egresados de las universidades jesuitas) estudiaron ciencias políticas, historia, sociología, economía o leyes.

Los agrónomos de las escuelas técnicas y de las universidades agrícolas generalmente trabajaron para las plantaciones grandes o para las compañías de fertilizantes, de maquinarias, o de semillas. Los que trabajaban en los servicios de extensión agrícola estatal estaban dedicados principalmente a la distribución del crédito y fertilizantes, no tuvieron mucho entrenamiento y tenían un contacto muy limitado con los campesinos.

Al principio de los años 70 en Mesoamérica, los representantes de la tecnología apropiada encontraron alguna receptividad para sus alternativas entre los campesinos que vivían en los ecosistemas frágiles, tales como las laderas y en los trópicos secos, donde las tecnologías agrícolas modernas no funcionaron bien y donde una combinación de desplazamiento y presiones de la población había roto el equilibrio ecológico de los métodos tradicionales.³ La adopción de tecnologías alternativas de agricultura entre este sector olvidado era lento. En parte, esto se debía a que muchos campesinos pobres no podían arriesgarse al cambio. Otros no querían adoptar técnicas, tales como hacer compost, porque hacían más pesado el trabajo de campo. Debido a los prejuicios norteños inherentes en el movimiento de la tecnología apropiada, muchas de las alternativas no fueron bien adaptadas, o simplemente no se dirigieron a los factores limitantes en la producción campesina o a las funciones ecológicas de los agro-ecosistemas tropicales, o a la economía básica del campesino.⁴ La difusión de las tecnologías "apropiadas" resultó insignificante.

Entonces, en 1972, un pequeño programa no gubernamental en Chimaltenango, Guatemala, y un grupo de campesinos mayas Kachikobes desarrollaron una metodología apropiada para desarrollar las alternativas agroecológicas en los sistemas de cultivos locales (Bunch, 1995).

Kato-Ki: La agricultura centrada en las personas

Don Marcos Orozco, perito agrónomo jubilado, empleado por Vecinos Mundiales, una organización no gubernamental estadounidense, tenía un problema. Él había demostrado con éxito la efectividad de los muros de contención, terrazas, y la fertilización con tierra orgánica en una pequeña parcela de su traspatio. El maíz plantado en su parcela experimental era visiblemente más alto y las mazorcas más grandes que las de la parcela de control que había plantado al lado. Como extensionista con más de cuarenta años de experiencia, él habría usado esta demostración para convencer a los campesinos de las comunidades cercanas para que adoptaran las nuevas técnicas, pero Don Marcos no hablaba Kaqchikel, y los campesinos mayas de Chimaltenango, cautelosos de los foráneos, hablaban muy poco español.

Por cierto, los campesinos mayas necesitaban las nuevas técnicas. Las laderas empinadas de Chimaltenango estaban severamente erosionadas y las cosechas de maíz y frijol eran de las más pobres que se habían visto. La producción de granos había aumentado inicialmente con la aplicación de fertilizantes químicos, pero había caído muy rápido, a pesar de los fuertes aumentos en la aplicación de fertilizantes.

La mayoría de los campesinos tuvo dificultad para pagar el crédito que había recibido, para comprar las semillas híbridas y los fertilizantes químicos y, para pagar sus deudas, fueron obligados a buscar trabajo como obreros, en las haciendas cafetaleras locales o en las odiadas plantaciones bananeras de la costa del Pacífico. El ciclo vicioso de "crédito-deuda" fue sostenido por los prestamistas, contratistas de trabajo y agentes de extensión que trabajaron para las grandes plantaciones y las compañías de fertilizantes.

Siguiendo las lecciones del programa de "médicos descalzos" de la clínica de Berhorst en Guatemala, Vecinos Mundiales animaron a Don Marcos para que entrenara a unos campesinos Kaqchikoles que hablaban español para ser campesinos-extensionistas. Don Marcos admitió que inicialmente encontró esto muy difícil. Los campesinos no querían cambiar sus propias prácticas, mucho menos las de otros campesinos. Los Kaqchikoles no confiaban en los consejos de unos especialistas, ni en las intenciones de unos extranjeros. Sólo después de que varios campesinos se pusieron de acuerdo para realizar unos pequeños experimentos en su propia tierra, empezaron a cambiar las cosas. Cuando sus propios experimentos en parcelas pequeñas demostraron el valor de las nuevas



Campeñinos mayas trabajando en kachabal un grupo de ayuda mutua. Foto: Nelson Sandoz

Don Marcos Dozoa hablando en una visita de campo. "Te mejor una buena idea en cien cabezas, que cien ideas en una buena cabeza"

alternativas, los campesinos las llevaron a cabo en todo su terreno. Entusiasmados con su éxito, ellos enseñaron a sus vecinos de la misma manera que habían aprendido: a través de la demostración y de la experimentación en pequeña escala. Aunque no está claro si Vecinos Mundiales intentó hacerlo conscientemente, el método que usó coincidía con el modelo de Freire de "educador-educando/ educando-educador" de la educación horizontal con adultos.

Dado que la tierra y el agua eran los principales factores limitantes de la producción en el altiplano de Chimaltenango, los muros de contención, las terrazas y cuantiosas aplicaciones de abono orgánico, proporcionaron resultados visibles y rápidos. El arduo trabajo requerido fue asumido a través de la práctica tradicional maya del *Kachabal*, por medio de la cual se forma un grupo de ayuda mutua. Grupos de tres a diez hombres se turnaron trabajando juntos en los terrenos de cada uno, hasta que en todos se habían llevado a cabo las medidas básicas para la conservación y las prácticas para fertilizar el suelo.

Un machete, un metro, y el aparato A (un marco simple hecho con tres reglas de madera y un nivel de carpintero) eran las herramientas básicas de la estrategia de conservación maya. Estas herramientas permitieron a los campesinos medir la inclinación en su tierra y trazar las curvas a nivel para el trabajo de conservación. Las medidas permitieron hacer comparaciones de profundidad



Campesinos usando el aparato "B" para medir la inclinación.



Contruyendo un hogo para producir compost en un taller dirigido por campesinos.
Foto: Roland Busch

y desnivel de la tierra y el diseño de parcelas experimentales con las estructuras de conservación requeridas. También, reforzaron los principios de la precisión, la cuantificación y las comparaciones justas. La cinta métrica fue incorporada en el malecón típico del campesino que ya tenía pala, azadón y demás herramientas que se utilizan para aplicar la teoría a la práctica de la experimentación agrícola dirigida por los campesinos.

Como los rendimientos en las tierras de los campesinos mayas eran siempre sumamente bajos (menos de una tonelada por hectárea) y porque los factores que limitaban la producción eran básicamente la falta de tierra y agua, aumentos del 100 al 200 por ciento, en un año o dos, después de llevar a cabo las prácticas de la conservación y la fertilización del suelo, eran comunes.⁸ El entusiasmo y el interés se propagaron rápidamente. Pronto, el conocimiento y las habilidades del pequeño grupo que trabajaba con Don Marcos tenían mucha demanda.

En poco tiempo las solicitudes de apoyo rebasaron la capacidad de los innovadores para responder a través de los sistemas *Kaqchikeles* tradicionales de ayuda mutua. Entonces se animó a los campesinos que habían experimentado con éxito a compartir sus conocimientos en cuanto estuvieran seguros de su innovación. En la medida que los sistemas de cultivo se pusieron más

complejos, la experimentación en pequeña escala se volvió más sofisticada. Los conocimientos y las habilidades empleadas también se volvieron más sofisticadas y requirieron la comprensión de los conceptos abstractos agroecológicos. El traslado de conocimiento de campesino a campesino requirió un esfuerzo firme y sostenido. Los promotores Kaqchikeles trabajaron con Don Marcos para hacer los talleres en los pueblos. Las actividades del taller se enfocaron en un poquito de teoría y mucha práctica. Se desarrollaron nuevas técnicas de instrucción que utilizaron demostraciones físicas simples para ilustrar los principios básicos agroecológicos, para entender lo que mucho más tarde se llamó "la agricultura sustentable".

Una combinación constante de entrenamiento práctico y técnico, talleres dirigidos por los campesinos, visitas entre campesinos, visitas al campo y ferias de conservación de la tierra, extendieron el nuevo conocimiento de los Kaqchikeles a lo largo del área. A esto, siguieron talleres sobre la administración cooperativa, la industrialización y la comercialización, los cuales les permitieron desarrollar nuevas formas de vender sus productos. OXFAM y Vecinos Mundiales ayudaron a los Kaqchikeles para que aprovecharan el programa de cooperativa agrícola del gobierno para establecer Kato-Ki, una cooperativa de 900 miembros que compraba insumos, vendía la cosecha, y proporcionaba una formación Campesino a Campesino para la conservación de suelos y agua, y sobre fertilidad.

Parecía que los Kaqchikeles de Chimaltenango habían creado un excelente ciclo de desarrollo agrícola autónomo, dirigido por los mismos campesinos, el cual rompía el círculo vicioso de la dependencia y degradación de la tierra, que los había mantenido en la pobreza por tanto tiempo. OXFAM y Vecinos Mundiales trajeron otros grupos de campesinos para que aprendieran de la experiencia.

Las organizaciones no gubernamentales (ONG) querían extender la experiencia a otras comunidades de Guatemala y Mesoamérica, como un medio para combatir la pobreza rural.

Desgraciadamente, las reformas estructurales necesarias para corregir las causas políticas de la pobreza en Guatemala no se dieron, lo cual tuvo consecuencias desastrosas para los Kaqchikeles.

El dilema agrícola del desarrollo del movimiento de base

La debacle de Kato-Ri fue sólo uno de los actos de violencia institucional cometidos contra los campesinos durante las décadas de lucha político-militar en Centroamérica. El hecho fue un síntoma de las contradicciones surgidas en el tipo de desarrollo promovido por la Alianza para el Progreso de Estados Unidos, en Centroamérica, el cual promovió la modernización de la agricultura en grandes concentraciones de tierra, propiedad de una élite agraria, estimulando que los campesinos fueran despojados de su tierra. Debido a que el sector industrial no absorbió esta mano de obra, la mayoría de los campesinos se vió obligada a trabajar en los latifundios con sueldos de hambre. Estas plantaciones se aprovecharon del sobre producto, tanto de la agricultura como de la mano de obra del sector campesino empobrecido. El efecto neto fue la expansión del sector de exportaciones tradicionales (café, ganado, algodón y bananos) y el fortalecimiento de las oligarquías agrarias reaccionarias y de la burguesía rural. Su poder económico, les permitió consolidar su control sobre el gobierno y el ejército.

El problema para los programas de desarrollo que trabajaban en la resolución de los problemas básicos o en la reforma institucional, no fue únicamente buscar cómo reformar el estado, sino también encontrar cómo evadir el poder de la oligarquía en el campo. En estas condiciones, los proyectos de desarrollo no tuvieron capacidad para atender la enorme pobreza rural, como tampoco para enfrentar a la estable burguesía rural, capaz de movilizar la violencia del estado. Las ONG rurales fueron atrapadas entre los procesos de desarrollo de base y la violencia del crecimiento económico ajeno a la reforma social. El dilema de su desarrollo consistió en el hecho que, mientras más éxito tenían en sus proyectos, sin haber cambios coincidentes en la estructura agraria, más riesgos corrían los participantes en esos proyectos, por la reacción violenta de la oligarquía rural. ■

Mientras los campesinos del Kato-Ki ganaron más y más autonomía económica, empezaron a despertar la ira de los grandes terratenientes. El desarrollo agrícola dirigido por los campesinos significó rendimientos e ingresos más altos para las familias de los campesinos pobres y por consiguiente, menos obreros agrícolas querían trabajar por unos sueldos de hambre en las plantaciones. Las cooperativas significaron crear una organización local y liberarse del trabajo como peones para pagar sus deudas. Pero, el peor golpe para las élites locales fue cuando Vecinos Mundiales y Kato-Ki empezaron a comprar cafetales erosionados y redistribuir la tierra entre sus miembros. Estos campesinos no sólo llevaron a cabo la conservación de suelo y agua, y sembraron sus granos básicos tradicionales, sino que además sembraron café y lo vendieron a través de su propia cooperativa. La oligarquía del café comprendió que los Kaqchikeles estaban, en efecto, organizando, financiando y suministrando la ayuda técnica para su propia reforma agraria. Ya no eran empleados sino competidores. La acción fue entonces veloz y brutal. Según sus miembros, acusaron a Kato-Ki y sus campesinos-extensionistas de ser comunistas. El ejército guatemalteco fue llamado por la oligarquía para hacer "desaparecer" la cooperativa. Los líderes de la cooperativa que pudieron, huyeron de Chimaltenango. La cooperativa y mucha de la tierra fueron abandonadas. Después de más de una década de paciente formación, esmerada organización y trabajo arduo, la experiencia de Chimaltenango parecía haber sido abortada.⁶

La represión al inicio de los años ochenta en Guatemala llevó a la lamentable disolución de la cooperativa y la diáspora de los mejores campesinos-extensionistas. Pero, Kato-Ki había entrenado a los campesinos que venían de México, Honduras, Panamá, y Costa Rica, y éstos habían regresado a sus casas para empezar el trabajo de conservación en sus propios pueblos. Con la ayuda de las ONG, un grupo pequeño de promotores de Kato-Ki encontró trabajo con los proyectos de agricultura sustentable en México, Honduras y Nicaragua, y fueron fundamentales para empezar docenas de proyectos de desarrollo agrícola dirigidos por los campesinos. Un campesino empezó su propia escuela técnica. Lejos de sus casas y parcelas, perfeccionaron su español, se familiarizaron con una amplia gama de agro-ecosistemas tropicales, de los secos hasta los húmedos, y se integraron en la vida social y cultural del campesino de Mesoamérica. Algunos de los Kaqchikeles formaron una organización agrícola consultora con Roland Bunch, el autor de *Das majorets de maiz: una guía para el desarrollo agrícola basado en la gente*. Esta organización llamada COSECHA ofreció servicios internacionales de consulta por todas partes del mundo.

El desarrollo agrícola centrado en las personas que comenzó en Chimaltenango llegó a ser un método dirigido por los campesinos, el cual encontró tierra fértil (aunque muy dispareja) a lo largo del istmo de Mesoamérica. El método era compatible con el programa de asistencia al desarrollo de las Naciones Unidas llamado "método de necesidades básicas" y se adaptó fácilmente a los proyectos desarrollados en los pueblos por las ONGs, que habían empezado a proliferar en América Central.⁷ Para los promotores rurales del cambio social, la metodología encajó muy bien con la praxis de la educación popular, al unir concientización dialógica con la resolución de problemas agrícolas. La filosofía y las prácticas sociales de los Kaqchikeles encontraron una afinidad cultural profunda con los campesinos a lo largo del istmo.

Aunque ni OXFAM, ni Vecinos Mundiales pudieran prevenir la destrucción de Kato-Ki, sí lograron ayudar a muchos campesinos-extensiomistas y a sus familias a reubicarse fuera de peligro. También, fue importante la solidaridad de los campesinos mexicanos y hondureños, quienes abrieron sus casas a sus compañeros y compañeras guatemaltecos obligados a migrar.⁸

Grupo Vicente Guerrero: Promotores y la agricultura sustentable

Con la ayuda del CSAM, un grupo de cinco campesinos de Vicente Guerrero, Tlaxcala, un ejido pequeño en la zona meseta central de México, viajó a Chimaltenango, en 1978, para participar en un curso sobre la conservación de suelos. Al volver, experimentaron con sus nuevos conocimientos, mientras daban varios talleres para los campesinos en su pueblo. El CSAM continuó apoyando el trabajo de extensión agrícola para los campesinos de Tlaxcala en varios otros pueblos de la municipalidad de Españita. Tres años después, cuando el CSAM ayudó a reubicar a dos campesinos Kaqchikeles en Vicente Guerrero, el trabajo de extensión recibió un magnífico empujón. Más tarde el apoyo del CSAM fue continuado por SEDEPAC (Servicio de Desarrollo y Paz, A.C.), una ONG mexicana fundada por el ex-director del programa de CSAM.

Cuando los Kaqchikeles y los campesinos mexicanos compartieron sus ideas y prácticas, produjeron algunas variaciones técnicas y metodológicas al enfoque original de Roland Bunch de "desarrollo agrícola basado en la gente". Se agregaron cursos a los talleres sobre técnicas, por ejemplo: tracción animal, jardinería biodinámica y el cuidado de una huerta o jardín. Normalmente,



Campesinos en Norte Cuervo moliendo la leña.

hasta entonces, los talleres con campesinos sólo trataban de las terrazas para conservación del suelo, la incorporación de materia orgánica, la fertilización del suelo y la selección de la semilla. Metodológicamente, la incorporación de los Kuchubales guatemaltecos en el sistema del ejido mexicano generó equipos de campesinos, quienes trabajaron para establecer jardines escolares, huertos comunales y proyectos de desarrollo agrícola comunitario a lo largo de la municipalidad.

Socialmente, los campesinos mexicanos se vieron a sí mismos distintos de los extensionistas agrícolas del gobierno. Los extensionistas institucionales eran vistos con desconfianza por los pobladores de los ejidos, porque hablaban un idioma técnico incomprensible, porque generalmente daban consejos inadecuados o no pertinentes, y, a menudo, estaban más interesados en ayudar al banco rural a recuperar su crédito de producción que en ayudar a los campesinos a resolver sus problemas agrícolas. Antes que nada, ellos eran los forasteros y la mayor parte tenía poca o ninguna experiencia como agricultor.

En la tradición de los trabajadores de salud de la comunidad y de alfabetización, los campesinos que trabajaban con SEDEPAC se llamaron promotores, para identificarse con sus vecinos y distanciarse de los extensionistas.

Trabajando dos y tres días por semana como voluntarios, un equipo de seis a ocho promotores hizo huertos escolares y programas de huertos, proporcionaron ayuda técnica en la agricultura alternativa a los ejidatarios locales y ayudaron a las familias a establecer huertos bio-intensivos. Trabajar en equipos permitió una mayor diversidad: algunos promotores eran buenos en la experimentación, otros eran mejores en la enseñanza. Cada uno tenía una especialización técnica-metodológica diferente para compartirla con los demás.

Los resultados de fabricar compost, de hacer rotaciones con leguminosas y de intercalar nuevos cultivos en las tierras duras y arcillosas de las parcelas de una a dos hectáreas de Españita, se veían rápidamente. Los rendimientos de maíz saltaron de una media tonelada por hectárea a tres o incluso cinco toneladas. Un campesino de Vicente Guerrero ganó la competencia estatal por el rendimiento más alto de maíz en seco. Se diversificaron las cosechas y se formaron cooperativas de producción y de servicios. La demanda para recibir la ayuda técnica de los promotores se extendió a otros pueblos. SEDEPAC apoyó el trabajo, dándoles más información técnica y pagando los viajes para los promotores, las herramientas y el entrenamiento metodológico.

La experiencia de Vicente Guerrero llevó a varios acontecimientos sin precedentes. Primero, el proyecto Vicente Guerrero fue dirigido directamente por los campesinos, sin el usual coordinador externo, debido a que la base del promotor campesino estaba bien organizada y muy experimentada al momento del traspaso del proyecto del CSAM a SEDEPAC. Esto llevó a la formación de una organización de desarrollo local llamada: "Grupo Vicente Guerrero". Después de unos años el "Grupo" salió de SEDEPAC, continuando el trabajo solo. Luego, la popularidad y autonomía de su trabajo en el municipio de Españita llevó a la elección de uno de los promotores como agente municipal, un cambio que fortaleció aún más el trabajo de desarrollo autónomo del grupo (Holt-Giménez 1996, Ramos Sánchez 1998).

Dos perspectivas particularmente interesantes surgieron de las experiencias del grupo:

1. La importancia de la organización cívica para la agricultura sustentable.
2. La necesidad que las familias de los campesinos asumieran las responsabilidades de entrenamiento y educación agrícola.

En el primer caso, años de paciente trabajo comunitario realizado por un equipo de promotores construyeron una sólida red de relaciones entre los pueblos. Estas relaciones se sustentaban en acciones prácticas dirigidas a resolver problemas y en la capacitación en agricultura sustentable. Cuando la oportunidad política llegó, los campesinos pudieron ganar el mando municipal y así dirigir el uso de los recursos municipales, a pesar de la oposición del partido político dominante (Holt-Giménez 1996).

En el segundo caso, mientras al principio el trabajo se había concentrado sólo en un pueblo, creció de pueblo en pueblo en base a los lazos de las familias extendidas, una característica propia de la cultura campesina. Además, el trabajo fue organizado alrededor de una estrategia "ejido-escuela-patio" que integró a la familia entera en el aprendizaje y en las actividades (como también a los alcaldes locales, comisarios ejidales y los directores escolares). Así, familias enteras estaban envueltas en la instrucción de agricultura sustentable. Culturalmente, esto no era algo ajeno al mundo campesino. La agricultura requiere un conocimiento intensivo que se adquiere a través de años de aprendizaje. En los sistemas campesinos, el uso de recursos naturales y humanos propios reduce el riesgo económico (Scott 1976). El aprendizaje familiar es la clave para desarrollar la habilidad, el juicio y la coordinación necesarios para manejar la multitud de aspectos sociales, técnicos y ecológicos de la actividad agrícola (Nesting 1993). La inserción en el mercado no necesariamente simplifica estas relaciones, al contrario, puede hacerlas más complejas, introduciendo más riesgos económicos y más tomas de decisiones (Long et al. 1986).

Como un grupo municipal para el desarrollo agrícola, el Grupo Vicente Guerrero, fue efectivo en fomentar el proceso de desarrollo agrícola dirigido por campesinos, proceso iniciado por los Kaqchikeles en Chimaltenango; después, transfirieron el método de desarrollo dirigido por campesinos a Nicaragua. Irónicamente, Nicaragua, a pesar de estar en medio de una guerra, proporcionó el salto cualitativo y cuantitativo más espectacular al desarrollo agrícola dirigido por los campesinos.

Campesino a Campesino: El desarrollo de la agricultura sustentable dirigido por un movimiento

La revolución sandinista (1979 a 1990) intentó llevar a cabo un proceso no-capitalista de desarrollo. El estado sandinista tomó granjas de la dinastía de Somoza, asumiendo de esta manera el control del 20 a 25 por ciento de la tierra más productiva y altamente capitalizada de la nación (Faber 1993; Baumeister 1998). El estado sandinista trajo ingenieros extranjeros para dirigir el sector estatal y definir el curso de la agricultura. El objetivo fue desarrollar un capitalismo estatal para la transición al socialismo. Sin embargo, los agricultores privados, medianos y grandes, siguieron controlando más de la mitad de la producción agrícola de Nicaragua de algodón, plátano, café, caña de azúcar, granos básicos y ganado, dándole a la burguesía rural una influencia política considerable (Maldidier y Marchetti 1996). A través del control absoluto sobre los precios del mercado, las finanzas y el flujo de la importación y la exportación, el Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria (MIDINRA) intentó mantener la capacidad productiva de la burguesía rural mientras que, al mismo tiempo, limitaba su poder político. Esto resultó en una alianza insegura con el sector privado y un modelo pragmático, dudoso, de desarrollo que los Sandinistas llamaron "economía mixta".

El MIDINRA consideró que el campesinado era un anacronismo social y, como institución, fue renuente en desarrollar su potencial económico. Desde el punto de vista del ministerio, un campesinado medio económicamente activo competiría con las granjas estatales. Un campesino exitoso absorbería la mano de obra rural y, al mismo tiempo, provocaría un alza en los sueldos que las granjas estatales tendrían que pagar a los obreros agrícolas. Las granjas familiares competirían con las granjas estatales, produciendo artículos a más bajo costo, a través de la explotación misma de la familia. También, creyeron que, a largo plazo, la clase de los pequeños productores rurales se aliaría con la burguesía rural en contra del proyecto socialista de la Revolución. La ideología dominante, dentro del ministerio, siguió el camino colectivista soviético-cubano de la modernización. Indirectamente, el campesinado fue identificado con la pobreza y el atraso y por ello, fue destinado a ser transformado:

"Dado que el campesinado como unidad productiva capaz de asegurar una dinámica expansión en las condiciones estructurales actuales del campo... no es una alternativa viable, es mejor verlo como una entidad a ser transformada. Básicamente, deben integrarse al movimiento cooperativo o en alguna de las formas de producción de productos especiales bajo condiciones especiales que seguramente se darán, pero no los veo como importantes".

(Manuel Caswell Kautz, Vice Ministro de Agricultura, en Basmister 1998)

Estas posiciones tecnócratas de la línea dura, caracterizadas como desarrollistas, fijaron sus esperanzas agrarias en el desarrollo de las granjas del Estado: grandes, mecanizadas, complejas, agroindustriales de capital intensivo. Los desarrollistas encontraron un contrapeso con los colectivistas que, subordinados a ellos, se preocupaban por el desarrollo de formas "superiores" de producción campesina, a través de las cooperativas. Una tercera tendencia, institucionalmente débil, conocida como campesinista, propuso fortalecer a los productores campesinos pequeños y medianos, a través de métodos de tecnología alternativa del desarrollo agrícola (Basmister 1998).⁹ Esta última tendencia fue considerada romántica por parte de la dirección sandinista. Refiriéndose a la agricultura sustentable, el Ministro de Agricultura, Comandante Jaime Wheelock declaró contundentemente, "Somos un país pobre. A diferencia de los [Norte] Americanos, no tenemos el lujo de programar nuestro subdesarrollo".¹⁰

Productivamente, el campesinado fue considerado marginal. Conceptualmente, tendió a ser identificado con el "semi-proletariado" rural y fue considerado un impedimento para el completo desarrollo de las fuerzas de producción (Maldiner y Marchetti 1996). Sin embargo, en 1982 esta perspectiva cambió cuando la lucha interna contra la burguesía rural llevó a las expropiaciones selectivas de grandes extensiones de terreno y a la distribución extensiva de la tierra bajo la Ley de Reforma Agraria de 1981 (Palmer 1993). La disolución violenta del latifundio explotó rápidamente en una extensa guerra civil, cuya oposición, "la contra", fue financiada por los Estados Unidos. El campesinado peleó en ambos lados, con y contra el gobierno sandinista.¹¹ La mayoría de los analistas agrarios está de acuerdo en que los Sandinistas nunca reconocieron el potencial económico ni productivo del campesinado y que la contra-revolución fue un recordatorio doloroso de su existencia, persistencia y de la importancia crítica política-militar de este sector. En un esfuerzo para aferrarse al campesinado, los Sandinistas distribuyeron más tierra en forma de cooperativas (las Cooperativas

Agricultos Sandinistas o CAS). En 1984, 45,000 beneficiarios campesinos controlaron unos 2.4 millones de acres, un quinto de la tierra productiva en Nicaragua (Faber 1993). Al principio, en un esfuerzo para modernizar e incorporar el sector campesino a la Revolución, las CAS fueron inundadas con crédito barato subsidiado, agroquímicos y tractores Belarus. Pero, la economía tropezó bajo el peso de la guerra, la inflación y la mala o torpe administración centralizada. Los servicios para el sector cooperativo llegaron a ser escasos e inconsistentes y, en muchos casos, desaparecieron por completo. El Estado como patrón demostró ser incapaz de proveer las condiciones básicas del ingreso mínimo durante la transformación agraria, lo cual condujo a un mayor descontento por parte de los campesinos, muchos de los cuales consideraron haber estado en mejores condiciones bajo el sistema feudal de los latifundios.¹²

Irónicamente, la reforma agraria fue tanto el instrumento agrario central para incorporar al campesinado en la Revolución, así como la principal razón que los llevó hacia la contra-revolución. Quebrantando el latifundio sin reemplazarlo de forma consistente con algo mejor, la reforma agraria sandinista inconscientemente dividió por mitad al campesinado. Una parte defendió el sistema de patrocinio de los dueños de las haciendas viejas, la otra parte, el nuevo sistema del patrocinio del estado sandinista.¹³

La propia reforma agraria, un proceso disputado entre las diferentes tendencias dentro del MIDINRA, pasó por varios cambios fundamentales mientras la Revolución se esforzó por responder a la crisis económica y a los acontecimientos políticos y militares en el país. Dicho de forma simple, al escasear el capital y los recursos humanos y aumentar la cantidad de campesinos desilusionados, el método burocrático de los *desarrollistas* cedió el paso al método cooperativo de los *colectivistas*, lo que a su vez, abrió el espacio para las demandas de los campesinos por los títulos individuales de tierra (Baumeister 1998). Estos cambios eran muy desiguales: algunas granjas del Estado se convirtieron en cooperativas, algunas cooperativas permitieron el trabajo en parcelas individuales o dividieron toda o parte de la tierra entre los miembros y algunos campesinos recibieron títulos individuales directamente.

La Ley de Reforma Agraria de 1981 fue reformulada en 1986 para permitir esta flexibilidad, reflejada en un subsiguiente aumento de títulos individuales (Baumeister 1998). En 1988, los sandinistas ya habían redistribuido unos 2.3 millones de acres a 77,430 familias, lo que significa más de un cuarto de la población campesina (Enríquez 1991). Entretanto, la burguesía rural y muchos

productores medianos perdieron aproximadamente 1.73 millones de acres con la expropiación (Maldidier y Marchetti 1996), y decenas de miles de campesinos engrosaron las filas de la contra-revolución financiada por los EEUU (Bendaña 1991).

El problema del campesinado en la política agraria sandinista requirió nuevas formas de organización política dentro del Estado revolucionario. La Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) fue creada en 1981 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), como una organización amplia para unir a los grandes, medianos, y pequeños productores para forjar un "frente agrario" pro revolución de los productores (en particular, los beneficiarios de la reforma agraria). Controlada principalmente por los productores grandes, la UNAG era no obstante, la única institución para representar los intereses del campesino dentro de la Revolución. Según Baumschater (1998), la UNAG pudo con el tiempo, distanciarse del empujón desarrollista del MININRA. Él describe su posición en el desarrollo como una mezcla poco elaborada de las tres estrategias de desarrollo.²⁴ Debido al deso de los grandes y medianos campesinos dentro de la UNAG por alcanzar los factores modernos de producción y los bienes de capital, la UNAG nunca formuló una alternativa clara al proyecto de desarrollo del Estado. En cambio, la UNAG cabildó para conseguir crédito barato, maquinaria, insumos químicos, precios garantizados y acceso al mercado. La UNAG jugó un papel fundamental presionando al gobierno para ampliar y flexibilizar la reforma agraria, como respuesta a las demandas de los campesinos. Sin embargo, debido a que la junta directiva de la UNAG fue dominada por los grandes y medianos ganaderos y los productores de café, estos productos normalmente fueron priorizados, desplazando al maíz, frijoles, plátanos y tubérculos cultivados por los campesinos. Puesto de otra manera, en cuanto a la política agrícola, las demandas de los grandes terratenientes en la UNAG, eclipsaron las demandas de los campesinos. No obstante, la UNAG produjo un sistema del patrocinio que intentó, con diversos grados de éxito, encauzar recursos para el campesinado a través de una serie de proyectos de desarrollo. El Programa Campesino a Campesino (PCAC) se convirtió en el más duradero y uno de los más exitosos de estos proyectos.

UNAG y el proyecto de conservación de suelo y agua

En 1986, con el apoyo de OXFAM, la agencia católica CODEL y la Fundación Ford, el Grupo Vicente Guerrero de México empezó un proyecto de conservación de suelo y agua con la UNAG, el cual duró dos años. El resultado del proyecto fue la transformación del método dirigido por pequeños agricultores al método de Campesino a Campesino, que más tarde llegó a ser el Movimiento para la Agricultura Sustentable de Campesino a Campesino (Holt-Giménez 1989, 1996; Ramos Sánchez 1998).

El proyecto de conservación de suelo y agua, administrado por SEDEPAC y llevado a cabo a través de la UNAG, propuso establecer un programa de conservación dirigido por los campesinos en Nicaragua. Después de una visita inicial de capacitación de campesinos nicaragüenses a Tlaxcala, los primeros promotores mexicanos llegaron a Nicaragua en 1987 y se quedaron en los pueblos de sus "educandos" durante varias semanas. Junto con el voluntario que originalmente empezó el proyecto de conservación en Vicente Guerrero,¹⁴ Roberto Vega, mexicano, especialista en educación de adultos del área de capacitación campesina de la UNAG, preparó una serie de talleres de capacitación de dos semanas, en dos cooperativas de producción afiliadas a la UNAG, una CAS y un grupo de productores individuales asociado en una Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS).

La junta directiva de la UNAG dio el aval político al proyecto para operar, pero no lo consideró un programa prioritario. Su mayor interés fue usar el proyecto para establecer vínculos políticos con las organizaciones campesinas mexicanas, que trabajaban en el desarrollo "basado en la gente" o "dirigido por campesinos". El proyecto ni siquiera fue administrado por la sección de producción de la UNAG, sino que a través de su sección de relaciones internacionales. La visión de la UNAG en cuanto a modernización, que era una mezcla de Revolución Verde manejada por expertos y la tecnología cubano-soviética, fue considerada superior al método de agricultura sustentable en pequeña escala, dirigido por los campesinos de SEDEPAC.

Inicialmente, el efecto del proyecto en las cooperativas fue mínimo. En la mayoría de los casos, mientras se trabajaba el cultivo del café, plátanos y el ganado colectivamente, se cultivaban los granos básicos individualmente. En las cooperativas, cada año, se rotaron las parcelas entre los miembros, para darle la oportunidad a cada campesino de cultivar las mejores porciones de tierra.

Las técnicas de conservación de suelo y agua y de fertilidad, ofrecidas por los mexicanos, no fueron relevantes para los cultivos destinados al mercado de las cooperativas, y los campesinos eran reacios a invertir su trabajo en unas parcelas de granos básicos que sólo cultivarían durante un año, porque al siguiente, tendrían que pasarlas a otros miembros. Otro factor limitante en la baja adopción de las técnicas fue el acceso relativamente fácil que las cooperativas tenían al crédito barato e insumos químicos. Además, las cooperativas tendían a ser ricas en tierra y pobres en fuerza de trabajo. Si los campesinos agotaban una parcela, en lugar de invertir en restaurar su fertilidad, simplemente se movían a otra parcela. Finalmente, las cooperativas centradas en la producción extensiva de carne en lugar de la agricultura, tenían poco interés en las técnicas de los mexicanos.



Don José Jesús Mendoza (Don Chepe Ché) de Misagua (al fondo) trabajando con Rogelio Sánchez de México (primer plano).

El Promotor mexicano Rogelio Sánchez recuerda: "En el primer taller... fue difícil porque no llegamos a ver ningún resultado. Por suerte, conocimos a gente como Don Chepe Ché, quien trabajaba muy duro en su propia finca y tenía ideas de demostración. Don Chepe Ché logró aumentar la producción de frijoles en poco tiempo, de un ciclo al siguiente ciclo agrícola. Esto era muy convincente y la gente... empezó a seguir su ejemplo". (Ramos Sánchez 1998, 70). Don Chepe Ché (José Jesús Mendoza) de Santa Lucía Bocaco, era un campesino que trabajaba individualmente, estaba afiliado a una Cooperativa de Crédito y Servicio (CCS) y era un simpatizante sandinista. Posteriormente, él logró con éxito extender el Movimiento Campesino a Campesino cerca de Asiento Viejo, que originalmente era una comunidad de la "Contra".

La guerra también impidió la difusión del método de conservación de suelo y agua desarrollado por los campesinos de SEDEPAC. Los miembros de las cooperativas de producción tenían muchas responsabilidades políticas, una de ellas era participar, durante tres a seis meses cada año, en las Milicias, para proteger la reforma agraria de los ataques de la contra-revolución. Muchos promotores sintieron un profundo compromiso con su cooperativa y con la defensa de la Revolución. Uno de los primeros promotores nicaragüenses, Luís Mejía, murió en combate poco después de concluir la capacitación. Por otro lado, algunos campesinos se hacían miembros de una cooperativa, durante uno o dos ciclos agrícolas, hasta que le tocaba el servicio militar, y entonces se iban, a veces a otra cooperativa. La inestabilidad en la membresía de las cooperativas hizo muy difícil establecer la base de conocimiento empírico necesaria para aplicar el método dirigido por los campesinos.

Generalmente, estos esfuerzos experimentales de SEDEPAC y UNAG tuvieron más éxito entre los pequeños productores individuales agrupados alrededor de las Cooperativas de Crédito y Servicio (CCS), que entre los propietarios de minifundios independientes o entre campesinos rotundamente opuestos a los Sandinistas.

Independiente de su impacto en la agricultura, los mexicanos tenían una profunda influencia, cultural e ideológica, en los nicaragüenses, quienes presionaron a la UNAG para extender el programa. Los mexicanos no sólo tenían la experiencia de dos generaciones de reforma agraria, sino también tenían varios años de experiencia y de capacitación Campesino a Campesino y habían aprendido a presentarse frente al público. Sabían, también, cómo tratar con el sensible problema de los celos profesionales de los agrónomos y los técnicos. Más aún, ellos no se limitaron a proyectar "las metas y los objetivos" sino que enseñaron y compartieron, cuando vieron oportunidades para hacerlo y en cuanto sintieron aumentar el entusiasmo.¹⁶ Haciendo eco a los sentimientos de muchos campesinos nicaragüenses, un experimentado y sabio presidente de una cooperativa en Pochocuape dijo, "cuando conocimos primero a los mexicanos, estábamos impresionados ¡sólo por la forma cómo se paraban! Ellos sabían hablar de las cosas que sabían. Ellos nos enseñaron a predicar sólo lo que realmente habíamos practicado. Nosotros, los campesinos nos entendemos unos a otros. Los mexicanos son campesinos igual que nosotros. Nos entendemos bien entre nosotros. Ellos nos enseñaron lo qué podemos ser. ¡Esos mexicanos! ¡Sí que los queremos!"¹⁷



Alicia Sarmientos de México (con sombrero) enseña horticultura en Nicaragua.

Los mexicanos vivieron en los pueblos y en las cooperativas, trabajaron en las parcelas y compartieron comida, historias, esperanzas y cultura con sus colegas nicaragüenses. Cuando los nicaragüenses viajaron a México, vivieron en el ejido y vieron de primera mano los beneficios de más de diez años de agricultura sustentable. No sólo aprendieron las técnicas, sino además vieron el proceso a través del cual los mexicanos habían desarrollado su propia agricultura.

Los nicaragüenses también tenían un impacto político en los mexicanos. Alicia Sarmientos, una de las dos mujeres jóvenes, que fueron a Nicaragua en la primera visita, habló de su primer viaje fuera de casa:

“Tenía dieciocho años cuando fui a enseñar agricultura orgánica. La gente estaba interesada, pero veía con miedo de ser atacados por los Contras (contra-revolucionarios); había muchas prisiones. Compartí mucho con la familia que me recibió en su casa como conocimientos sobre plantas medicinales y yo aprendí a cocinar nuevas comidas. Yo estaba muy impresionada con lo que estaba pasando en Nicaragua, como los niños se morían de hambre. Eso me hizo pensar mucho en lo que también estaba pasando en mi propio país y en mi región. Representó un cambio para mí, me hizo madurar, y especialmente me hizo valorar todas las cosas que he aprendido con el grupo y todas las cosas que he tenido en mi vida. Compartir mi trabajo con las personas de este país me llevó a comprometerme más con aprender.”¹⁸

Regelio Sánchez, uno de los líderes de Grupo Vicente Guerrero recuerda:

"En la noche, nos dormíamos pensando en si llegaban los Contras. Nos sentíamos inseguros. Por supuesto, nosotros veníamos de un país donde no había guerra. Algunos de los compañeros tuvieron que acostumbrarse a dormir en hamacas o en catre hechos con tablas. Pero, como campesinos, decididos a superar las limitaciones, esto no fue difícil. Teníamos un compromiso con los nicaragüenses, comprendíamos que esa era su realidad y nosotros nos adaptamos, así que no era un obstáculo, esta fue una lección que ellos nos dieron. No sé si los técnicos que se forman en las universidades se adaptarían a estas condiciones."¹⁹

Amistades profundas y duraderas entre los campesinos de los diferentes pueblos, regiones, y países llegaron a ser la base del movimiento Campesino a Campesino. Roberto Vega, el metodólogo mexicano²⁰ que ayudó a implementar el proyecto de SEIDEPAC dentro de la UNAG, atribuye la identificación entre los campesinos mexicanos y nicaragüenses a una cultura común de más de cien años del cultivo de maíz:

"Pienso que la base principal de la cultura compartida de cultivar el maíz, la historia y la herencia de sus ancestros, constituyen la base principal para desarrollar el Movimiento Campesino a Campesino en Latinoamérica y El Caribe; es un firme punto de partida para buscar alternativas reales, para encontrar soluciones"

(Ramos Sánchez 1998, 68).

El aprendizaje político concreto y el aprendizaje horizontal entre los campesinos reflejó la profundidad cultural que Paulo Freire señaló como la base de una educación liberadora (Freire 1973b). Los campesinos no solamente estaban transfiriendo las tecnologías, estaban "haciendo cultura". Al fortalecerse esta base cultural, compartieron el conocimiento, la información y la sabiduría. La resistencia al cambio, a menudo mencionada como característica de los campesinos, se ve bastante diferente desde una perspectiva interna. La importancia de la experiencia agro-ecológica y cultivar el buen sentido práctico era esencial para una difusión tecnológica eficaz. Como el promotor mexicano Gabriel Sánchez Ledezma afirma, "Los campesinos pueden escuchar a un tonto, pero, sólo seguirán a un sabio."²¹

Entre campesinos se podía compartir la sabiduría, pero la experiencia era la mejor maestra. El trabajo del promotor era proporcionar al educando la información, el conocimiento y las experiencias prácticas que los convertirían en agricultores sabios.

Campesino a Campesino llega a ser movimiento

Día a día, los campesinos hacen al economista suspirar, a los políticos sudar y a los estrategas maldecir, mientras derrotan sus planes y profecías por todo el mundo.

Teodor Shanin, 1972

La UNAG realizó grandes concentraciones y convenciones campesinas en un esfuerzo para unificar a los campesinos alrededor de la revolución. Los líderes describieron a la UNAG, al campesinado y a la Revolución como uno y como el mismo "movimiento". (La presencia activa del campesinado entre los Contras era, por supuesto, una evidencia en contra de esta declaración). A gente desconocida, a menudo, los campesinos dicen una cosa pero piensan o hacen otra. Este axioma se ilustró tajantemente en la Primera Convención Nacional de Cooperativas Sandinistas que tuvo lugar a finales de 1988 en el moderno Centro de Convención Olaf Palme en Managua. Más de 2,000 campesinos se reunieron en el salón principal del Centro para escuchar a la dirección sandinista explicar la importancia política del movimiento cooperativo. Era una escena impresionante: la dirección de la UNAG estaba sentada al frente y mirando a las "masas" de delegados campesinos. La pared detrás del podio estaba adornada con las banderas revolucionarias y las consignas. El himno nacional y el himno sandinista fueron cantados por todos. Uno por uno, los líderes de la UNAG tomaron el micrófono y remacharon la línea del partido. La mayoría de los campesinos ignoró los discursos y charló entre sí. Cuando el comandante Jaime Wheelock, Ministro de Agricultura, tomó la palabra hubo un silencio cortés, mientras empezó a exaltar las virtudes de la Reforma Agraria. Pero de repente, de alguna parte entre el público, Don Ernesto Herrera, un promotor campesino de Santa Lucía, Boaco, se puso de pie y, alzando una planta del frijol encima encima de su cabeza, interrumpió entusiasmado el discurso:

"Yo sólo quiero enseñarles lo que la Escuela Campesina para la Conservación del Suelo y el Agua está produciendo en Santa Lucía, Boaco", gritó. "Esta planta de frijol tiene más de sesenta vainas y hemos producido con ochenta y hasta con más de ciento veinte vainas", continuó diciendo a la impresionada audiencia. "¡Yo los invito a todos ustedes a venir a Santa Lucía a ver y a aprender sobre la conservación de suelo! ¡Como muestra de nuestro aprecio quiero ofrecer esta planta de frijol a nuestro Ministro de Agricultura, para demostrarle lo que nosotros los campesinos patrióticos podemos hacer!"



Contando las vainas de una planta de frijol con 120 vainas en un taller del INCAC en Nicaragua.

Don Ernesto caminó hasta el pedio animado por los gritos de los campesinos delegados, al llegar al Ministro de Agricultura, quien estaba boquiabierto, sólo le entregó la mata de frijol.²²

El momento fue el punto clave que transformó el proyecto de la UNAG de conservación de suelo y agua en un movimiento Campesino a Campesino. Después de la convención, campesinos de toda Nicaragua visitaron a los campesinos de Santa Lucía. Al principio ellos llegaron solos, por iniciativa personal, de dos en dos o tres en tres, desde pueblos remotos. Después, cuando se corrió la palabra, las organizaciones no gubernamentales enviaron grupos de campesinos para visitas de intercambio. Por 1989, dos años después de que SEDEPAC había presentado los métodos de desarrollo dirigidos por los campesinos en el país, unos consultores de desarrollo documentaron la extensa adopción de las técnicas de agricultura sustentable de campesino a campesino, diseminadas por toda Nicaragua (Holt-Giménez 1989; Arriola 1992; Baumister 1993; Merlet 1995).

Hay varias razones por las cuales el Movimiento de Campesino a Campesino se extendió en Nicaragua. Primero, el campesinado, como clase, era un actor político principal en la Revolución. El forcejeo interno entre los diferentes métodos de desarrollo utilizados durante la guerra había acelerado la distribución de la tierra, "creando" 120,000 campesinos "terratentados", muchos de ellos armados. Mientras las promesas revolucionarias de prosperidad eran

muy exageradas y los medios para lograr el progreso eran contradictorios, había un clima inequívoco de cambio y efervescencia en el campo nicaragüense. El sistema tradicional de peones se había roto. En la renombrada Cruzada de Alfabetización, los campesinos aprendieron a leer y escribir; recibieron diferentes tipos de formación y educación y se organizaron en cooperativas. Trabajando como voluntarios junto a los campesinos, miles de "internacionalistas" extranjeros de todo el mundo aportaron nuevas ideas y perspectivas. Grupos culturales nacionales e internacionales viajaron en el área rural montando obras de teatro, conciertos y otros eventos culturales. Fuera de las zonas de guerra, los campesinos se movían libremente por todo el país e incluso viajaron al extranjero. Organizaciones de Europa, Canadá y Estados Unidos enviaron a muchas comisiones de campesinos a Nicaragua para aprender sobre la Revolución y compartir sus conocimientos especializados. Todo eso fue posible a través de las "organizaciones de masa" sandinistas²¹ y de los Ministerios de Salud, Educación, y Cultura, con la ayuda de las muchas ONG internacionales y grupos de solidaridad que apoyaron la Revolución.²²

Institucionalmente, el hecho que el Proyecto de Conservación de Suelo y Agua era parte de la Unión Nacional de Ganaderos y Agricultores, en vez de ser de una ONG, le dio acceso a las comunidades de campesinos, a lo largo del área rural nacional, sin limitarlo al área de un proyecto. El pequeño equipo técnico de la oficina nacional pudo extender el método y responder a las demandas en las municipalidades coordinando con las oficinas regionales de la UNAG. Los campesinos interesados y los promotores especializados usaron la red de la UNAG para acceder y movilizar los recursos humanos y materiales a lo largo de grandes distancias y durante largos periodos. Con el tiempo, crecieron fuertes relaciones entre los promotores y las comunidades. El bajo costo de este método, las relaciones dinámicas y flexibles, mostraron una tremenda ventaja sobre las estrategias de las ONG, centradas en proyectos para el desarrollo, las cuales tenía que construir programas enteros en cada comunidad y después esperar la difusión espontánea de las técnicas exitosas (Bunch 1985). En comparación, los promotores de Campesino a Campesino podían movilizarse rápida y continuamente. No hubo necesidad de mantener estructuras burocráticas, ni personal profesional caro durante los tiempos cuando no había trabajo, entre un entrenamiento y el otro. Campesino a Campesino pudo aprovechar la presencia permanente de la UNAG en el campo, así sólo invirtió su capital humano durante las épocas oportunas entre los ciclos de producción.²³

Otros dos factores influyeron en la explosión del Movimiento Campesino a Campesino en Nicaragua: El huracán Juana (1988) y el colapso de la economía sandinista (1989), ambos llevaron al principio del fin de las estrategias de desarrollo agrícola capital-intensivo de los "desarrollistas".

El huracán "Juana" destruyó Puerto Cabezas, pueblo del Atlántico, arrasó un sector macizo de bosque tropical y barrió millones de toneladas de la capa superficial de la tierra en las regiones montañosas centrales. Con la tierra también, se fue la semilla y los fertilizantes para la cosecha de maíz de ese año. Pero, Santa Lucía, que estaba en el camino occidental del huracán, tuvo un resultado diferente. Las barreras a nivel y las terrazas se sostuvieron, aguantando el diluvio. Ese año hubo una cosecha extraordinaria para los promotores. La diferencia entre sus campos y los de sus vecinos fueron viables y dramáticas.

Al huracán "Juana" siguió el completo derrumbe de la erosionada economía nicaragüense, con ello el final del crédito barato, la semilla híbrida y los agroquímicos para los campesinos. En un año, el campo nicaragüense cambió por completo, de la agricultura subvencionada y controlada por el Estado, con capital intensivo y alta inversión externa, se pasó a la agricultura de "libre mercado". Esto también representó el fin de la ayuda técnica. Los campesinos regresaron a la agricultura de subsistencia, usando las técnicas primitivas de roza y quema. La mayor parte de la tierra campesina había perdido su fertilidad natural y respondió pobremente. En comparación, la aplicación de abonos verdes, barreras, terrazas, selección de semillas locales y la diversidad de cultivos tenían impactos positivos y contundentes en la productividad. Las granjas que usaban las técnicas de Campesino a Campesino se destacaban como parcelas fértiles en medio del paisaje agrícola degradado.

En 1987, la Fundación Ford financió el Proyecto Campesino a Campesino (PCAC). Los promotores del PCAC, irritados por las ONG, familias extendidas y conocidos, viajaron por todo el país organizando un taller detrás de otro. Los primeros encuentros Campesino a Campesino nacionales y regionales fueron oportunidades para que los campesinos intercambiaran conocimiento e información, semillas y "recetas" naturales para el control de plagas.

La sorpresiva victoria electoral de Violeta Chamorro, candidata apoyada y financiada por los EEUU, sobre los Sandinistas en 1990 y la disolución absoluta del Estado Sandinista, les proporcionaron material de estudio a los analistas políticos durante años. La derrota agarró al partido sandinista completamente

desprovénida. Las organizaciones de masas que dependían anteriormente del Partido-Estado sandinista para su existencia, fueron obligadas a reorganizarse o disolverse.

Durante los años sandinistas, las organizaciones de masas, unidas al Estado a través del partido sandinista y financiadas por las ONG internacionales, dominaron la sociedad civil. Hubo poco apoyo financiero o profesional y quedó poco espacio político para las ONG locales. La pérdida del control de los recursos estatales provocó una crisis financiera para el partido sandinista. Cientos de cuadros bien entrenados tuvieron que retirarse o fueron despedidos.

En un desarrollo paralelo, muchas de las ONG internacionales que financiaron la Revolución Sandinista a través del partido, el gobierno o las organizaciones de masas, se quedaron sin contrapartes.²⁶ Ellos ayudaron rápidamente a que los grupos de cuadros y los trabajadores rurales de desarrollo formaran sus propias ONG para tomar el lugar de las organizaciones sandinistas. Prácticamente de la noche a la mañana, surgieron ONG por toda Nicaragua (Sollis 1995). Los trabajadores sociales y para el desarrollo se encontraron en un desierto programático. Pocos programas sociales habían sobrevivido la derrota sandinista. Uno de ellos era el PCAC. El proyecto nunca había dependido directamente del partido sandinista ni del Estado. Proyectos independientes como "Campesino a Campesino" emergieron en toda Nicaragua. Muchos eran esfuerzos legítimos por parte de las ONG para apoyar a los promotores locales que estuvieran interesados o ya estaban participando en el movimiento de Campesino a Campesino. De manera inter-institucional, Campesino a Campesino logró manifestarse fuertemente. Es importante señalar que esta expansión fue precedida por varios años de extenso trabajo de los promotores dentro de la UNAG. Su trabajo estableció la base técnica, metodológica y social para el crecimiento extensivo de proyectos al estilo de Campesino a Campesino entre las ONG nicaragüenses.

En 1989, sólo dos años después de la introducción del proyecto, los ocho promotores de Santa Lucía habían extendido las técnicas de conservación de suelo y agua al quince por ciento de los campesinos del pueblo, quienes construyeron dieciocho kilómetros de muros de contención, más de cien abocetas, seis kilómetros de terrazas y casi dos kilómetros de cortinas rompe-vientos (Blokland 1992). En cinco años, las técnicas se difundieron por toda la zona seca central del país y se extendieron a las regiones montañosas semi-húmedas y al trópico húmedo de la frontera agrícola. En 1991, más o menos una docena de promotores

del PCAC habían dado más de 500 talleres a unos 3,000 campesinos. Deze ONG se habían organizado en un ente coordinador del Movimiento Campesino a Campesino dirigido por el PCAC (Holt-Giménez 1992). En 1995, se calculó que había unos 300 promotores y 3,000 miembros sólo en el PCAC.²⁷ Por el año 2000, el PCAC informó de 1,487 promotores y afirmó servir al veintiocho por ciento de las familias rurales nicaragüenses (PCAC 2000).²⁸

Las tecnologías

Tecnológicamente, la expansión de campesino a campesino como un movimiento (MCAC) debe mucho de su éxito al frijol terciopelo, el *Mucuna peruviana*. Originalmente usado en el sur de los Estados Unidos como un abono verde, el frijol terciopelo primero fue descubierto por investigadores en el sur de México en los años setenta y después en el oriente de Honduras, dónde se usó como una cobertura o abonera, reemplazando el barbecho tradicional (Buckles 1994b). Trabajando en Honduras, profesionales de COSECHA y CIBCOO (Centro Internacional de Información Sobre Cultivos de Cobertura) vieron el potencial de este frijol para la producción de materia orgánica, para la fijación de nitrógeno y el control de la maleza. Entonces, se introdujo en los proyectos Campesino a Campesino. Cuando tuvieron acceso al frijol terciopelo, los campesinos usaron la práctica de experimentación en pequeña escala para desarrollar prácticas diferentes de asociación de cultivos y barbecho (Borch 1990; Flores y Estrada 1992). El frijol terciopelo produjo hasta 30 toneladas por hectárea de materia orgánica cada año, fijando nitrógeno hasta 150 kilos por hectárea al año y controló eficazmente las malezas.



Frijol terciopelo y maíz creciendo juntos.

El frijón se extendió rápidamente porque superaba efectivamente los factores limitantes de la producción generalizados en la agricultura campesina: como abono verde era una fuente rápida y continua de materia orgánica; como planta de cobertura, protegió la tierra de la erosión, conservó el agua y suprimió la maleza. Además, superó los problemas de la inmovilización de nutrientes en las tierras ácidas (Bunch 1990). El frijón fue agresivo cuando se sembró junto con el maíz o el plátano, lo cual llevó a desarrollar diferentes prácticas de manejo, acortando el tiempo de trabajo requerido para chapodar, así se produjo una reducción general en el esfuerzo de desyerbar. Pero, lo mejor de todo es que el frijón terciopelo era gratis. No requirió crédito, no provocó deuda y no necesitó caros programas de extensión para promover su adopción. Un puño de semillas, el deseo de experimentar y algunos consejos dados por un campesino a otro eran todo lo que se necesitó para la extensa difusión. Sobre todo, el frijón terciopelo tuvo éxito porque fue efectivo.



Juan Aguirre de Orosio, Nicaragua, mostrando frijón terciopelo.

Al contrario del paquete tecnológico basado en productos químicos, el frijón terciopelo levantó los rendimientos, mejorando las funciones ecológicas en el agro-ecosistema, en lugar de sustituirlos con insumos externos. Mientras el paquete tecnológico con el tiempo degradó el agro-ecosistema, el frijón terciopelo lo mejoró. Los campesinos que usaban el frijón terciopelo, a menudo, percibieron otros beneficios del sistema, como un menor daño provocado por las plagas en la cosecha, una resistencia ante largos periodos de sequía y una calidad superior del grano.²⁸ El frijón terciopelo y varios otros abonos verdes de Honduras se introdujeron a Nicaragua a través del MCAC, en 1990, extendiendo la expansión del movimiento a lo largo del llano del Pacífico y a las regiones montañosas del Centro. El PCAC y la UNAG llevaron el frijón a la Costa Atlántica donde se extendió rápidamente, consolidando la influencia del PCAC y de la UNAG, en los trópicos húmedos (PCAC 2000).

La base agroecológica de las técnicas campesinas

Incontables observaciones y la participación directa descubriendo soluciones locales a problemas locales, en diversos agro-ecosistemas, llevó a COSECHA a la conclusión que los factores limitantes comunes y los puntos críticos ecológicos tropicales en los agro-sistemas campesinos tenían una solución común. Ellos establecieron una serie simple de principios para la agricultura sustentable en los trópicos húmedos:

1. Los suelos tropicales, en su gran mayoría, aunque frecuentemente bastante pobres, pueden ser convertidos en suelos altamente fértiles, aumentando la producción de materia orgánica.
2. La migración agrícola muchas veces está motivada por el decrecimiento de la fertilidad del suelo y/o el aumento de los problemas de producción. Los mantos vegetales que quedan como residuos de las cosechas y los abonos verdes de rápido crecimiento, así como las plantas de cobertura, reducen drásticamente los problemas con la mala hierba y mantienen el terreno cubierto para evitar la erosión. (La erosión y el endurecimiento de la tierra son controlados.)
3. Los suelos poco profundos y/o la pendiente pronunciada, que contribuyen a la erosión en los trópicos, pueden también ser controlados significativamente con cosechas de labranza. El secreto de la cosecha labranza en el trópico es la aplicación de masivas cantidades de material orgánico en el suelo, en este caso a través de plantas de cobertura o de abonos verdes.
4. La prevalencia de enfermedades en las plantas y las plagas de insectos en los agro-ecosistemas tropicales se manejan manteniendo la diversidad biológica... hay más de sesenta variedades de abonos verdes y plantas de cobertura utilizadas por los campesinos, actualmente, para desarrollar la agricultura sustentable.
5. El crecimiento de las plantas puede sobrepasar a las condiciones "hostiles" de los suelos tropicales (ácidos y baja fertilidad), cuando las plantas son alimentadas con abonos verdes.

Coincidiendo con las afirmaciones de los agroecólogos de vanguardia mundial (Altieri, Gliessman, Hecht, et al.) Roland Bunch (1995) resumió: "Para que la agricultura tropical sea altamente productiva como sustentable, tiene que imitar la ecología del bosque húmedo tropical que es altamente productivo y tiene millones de años".

Es notable cómo los campesinos, cuando reciben ayuda, son capaces no sólo de adoptar y desarrollar las tecnologías apropiadas, sino también de extraer los principios básicos para la agricultura sustentable en los trópicos, a partir de sus propias experiencias. Por supuesto, los campesinos han hecho este tipo de desarrollo de la agricultura empírica, lentamente, desde que se inició la agricultura. Lo que es muy significativo de esta experiencia Campesino a Campesino es el lapso de tiempo: menos de veinte años. ■



de izquierda a derecha: Terrace, un tipo de contención; los campesinos comparten a la conservación y la biodiversidad.

De la misma forma que el aparato "A" permitió a los campesinos trazar sus curvas a nivel, el frijol terciopelo se extendió a lo largo de Mesoamérica, llevando varios mensajes metodológicos e ideológicos. En primer lugar, los campesinos preguntaron por qué los agrónomos y los extensionistas agrícolas desconocían esta planta tan útil y hasta parecían desinteresados en su potencial. Segundo, la facilidad con que los campesinos podían obtener pequeñas cantidades de semillas y los resultados rápidos y reconocibles (en un ciclo agrícola) que a menudo produjo el frijol terciopelo, facilitaron la tecnología para la experimentación del campesino. El efecto general entre los campesinos en el Movimiento fue una fuerte afirmación de la efectividad y de la autonomía del desarrollo agrícola dirigido por los campesinos y una profunda decepción de los investigadores agrícolas, agrónomos y técnicos.

La investigación inicial de campo sobre el frijol terciopelo hecha por el CIMMYT de México (el Centro Internacional para el Mejoramiento de Maíz y Trigo) se dividió entre diferentes disciplinas agrícola, antropológica y económica. Ignorando el hecho que, en los sistemas agrícolas campesinos, el frijol terciopelo era tradicionalmente sembrado junto con el maíz criollo, CIMMYT lo probó con maíz híbrido, concluyendo entonces que el frijol terciopelo reducía el rendimiento de grano (Barreto 1994). Los antropólogos sugirieron que el frijol terciopelo se extendía ampliamente de campesino a campesino porque fue útil para varias funciones agroecológicas en los sistemas de cultivo campesinos (Buckles 1994b). Finalmente, los economistas del CIMMYT señalaron que el maíz asociado con el frijol terciopelo proporcionó ganancias e ingresos más altos que el cultivo solamente de maíz (Sain et al. 1994).

El hecho fue que los campesinos ya habían visto los beneficios del frijol terciopelo y habían estado adaptando y adoptándolo extensivamente, sin ayuda de la investigación ni de la extensión agrícola formal. Las ONG, vistas por los campesinos como aliadas en el desarrollo de la tecnología de los campesinos, ganaron un prestigio considerable entre los campesinos, debido a su papel como facilitadores para la difusión del frijol.



Don José Jesús Mendoza (Don Diego Chi) de Santa Lucía, Nicaragua.

Campesino a Campesino: ¿proyecto o movimiento?

"Yo estoy orgulloso de ser un campesino que puede hablar, enseñar, elegir y opinar cuando quiero y donde quiero entre la gente de Nicaragua. Esto me llena de coraje, que somos un ejemplo en Nicaragua, gracias a la Revolución. Podemos decir como campesinos lo que sentimos y pensamos y qué deseamos. Nosotros los campesinos, somos la mayoría en el mundo. Cuando escucho de los problemas de los campesinos de Honduras y Guatemala, me doy cuenta que ellos son como nosotros... en su forma de sentir, su forma de pensar y de enseñar. Por eso, Campesino a Campesino es una alternativa que me hace muy feliz. Nosotros los campesinos somos realistas. Somos tímidos, pero, esa timidez no debe callarnos. Debe darnos coraje, para pensar, para hablar, para elegir. Cada vez que escucho una historia de ustedes, que han encontrado la solución para algún problema que está dando fruto rápido, me hace sentir como que usted fuera yo. Me hace feliz porque es la alternativa de ser independiente. Como dijo un campesino (Bernardino Díaz Ochoa): Nosotros no somos pájaros para vivir del cielo, tampoco somos peces para vivir del mar. Somos hombres para vivir de la tierra."

José Jesús Mendoza, Seminario Internacional de Campesino a Campesino, Boaco, Nicaragua, 2009

Durante los años 90, OXFAM-Inglaterra capitalizó la experiencia de Campesino a Campesino a través de su programa "sur-sur" que reunió a los campesinos centroamericanos de los proyectos de las ONG en una serie de encuentros para popularizar el movimiento. El reconocimiento por parte de OXFAM que Campesino a Campesino era un Movimiento (MCAC) en lugar de ser simplemente un proyecto, tuvo implicaciones políticas para el proyecto de Campesino a Campesino de UNAG (PCAC). De manera salomónica, OXFAM puso el PCAC a la cabeza del movimiento centroamericano. Los coordinadores del PCAC fueron los responsables de planear el primer Encuentro Regional que tuvo lugar en Nicaragua. Esto tenía sentido porque, aunque Nicaragua no fue siempre donde se originaron las innovaciones técnicas y metodológicas del Movimiento, el PCAC era el programa más grande de Campesino a Campesino en toda Centroamérica. Los foros internacionales eran una especialidad de los Sandinistas y la UNAG estaba acostumbrada a asistir y organizar eventos internacionales. Al apoyar el programa Sur-Sur de OXFAM, el PCAC (y por asociación, la UNAG) progresivamente reforzó su perfil internacional. Pero, a pesar de que la UNAG consintió en poner al PCAC a la cabeza del movimiento regional de Campesino a Campesino, insistió en que el PCAC era "sólo un proyecto" dentro de la UNAG en Nicaragua. La UNAG se reservó para sí el papel de dirección del campesinado de Nicaragua. El jefe de la sección de capacitación de la UNAG, insistió enfáticamente: "¡El movimiento campesino en Nicaragua es UNAG! ¡No hay otro movimiento!"³⁸

El PCAC le ofreció a la UNAG una forma de proporcionar un servicio de alta calidad a su sector de campesinos, el cual comprendía la inmensa mayoría de miembros. Sin embargo, el PCAC tenía poco poder político dentro de la UNAG. También proporcionó una imagen pública socialmente importante, progresista y nueva para las ONG europeas que financiaban a la UNAG.³⁹

Pero, la presencia del PCAC dentro de la UNAG no produjo cambios sustantivos en el pensamiento de la UNAG sobre el desarrollo agrícola. La UNAG permaneció atada a los intereses de la agricultura convencional. En su introducción al decimotercer aniversario del PCAC, el presidente de la UNAG, Daniel Núñez, ni siquiera mencionó la sustentabilidad ni el desarrollo dirigido por los campesinos. Más bien, él se refirió al PCAC como parte de un "programa de desarrollo rural integrado" (PCAC 2000). De hecho, la mayoría de los campesinos y promotores de PCAC ni siquiera era miembro de la UNAG. En el Segundo Encuentro Internacional de Campesino a Campesino, en 1995, Núñez insistió que ser miembro de la UNAG era una obligación para los promotores

quienes participaban en el Encuentro se negaron a obedecer esa orden. Dolores Lanzas (Don Lolo), uno de los fundadores de Campesino a Campesino en Nicaragua, un campesino revolucionario y miembro de la UNAG por mucho tiempo, simplemente declaró, "La UNAG no ha ganado el privilegio de la membresía de los promotores". Don Lolo se refería al hecho que, mientras la UNAG mantenía un importante espacio institucional para el PCAC, no compartía el poder político con sus promotores. Ningún promotor estaba en el Consejo Nacional de Directores de la UNAG y el control del presupuesto nacional del PCAC era responsabilidad exclusiva del Consejo de Directores de la UNAG, no de los promotores. (Véase el Anexo A.)

La regionalización del MCAC

Aunque la UNAG insistió en relegar al MCAC al rango de un simple proyecto, este hecho no impidió que los promotores se identificaran como un movimiento. Refiriéndose a sí mismos como un movimiento, los promotores pudieron viajar y trabajar con otros proyectos y campesinos no asociados con la UNAG. Esto fue especialmente importante en las áreas donde la UNAG parecía ser controlada por grandes terratenientes o por intermediarios, o en lugares donde el sentimiento anti-sandinista era fuerte. Para los promotores que trabajaban con las ONG fuera de la UNAG, la identificación con el MCAC les proporcionaba mayor movilidad y mejor acceso a los nuevos conocimientos, herramientas, semillas, y otras oportunidades. El MCAC permitía que los campesinos accedieran a los recursos y pudieran moverse como agentes independientes dentro del espacio de desarrollo de los grupos no gubernamentales, instituciones de investigación y las organizaciones campesinas.⁴²

El movimiento de promotores, así como los metodólogos y profesionales asociados con el MCAC, participaban más allá de las fronteras de Nicaragua. Durante la Revolución Sandinista (1979 a 1990), Nicaragua se convirtió en un imán para los revolucionarios y progresistas de toda Latinoamérica. Los gobiernos social-demócratas europeos y las ONG liberales de izquierda apoyaron a la Revolución desafiando la guerra impuesta por los Estados Unidos y ayudaron a los Sandinistas a mantener un perfil internacional alto, al financiar conferencias internacionales y regionales en Nicaragua. Trabajadores rurales de toda Latinoamérica viajaron a Nicaragua ansiosos por aprender sobre la reforma agraria, las organizaciones de masas, la cruzada de alfabetización y las campañas de salud. Representantes de las organizaciones de masas

nicaragüenses y del partido sandinista eran invitados para participar en las conferencias y manifestaciones internacionales por todo el mundo. El departamento de relaciones internacionales de la UNAG hizo mucho esfuerzo para establecer vínculos internacionales de solidaridad, no solamente para obtener los fondos tan necesitados por la UNAG, sino también para reafirmar el apoyo político para la Revolución. Trabajando a través del PCAC, los promotores del MCAC aprovecharon estas oportunidades para viajar, recibir a los visitantes e intercambiar información. Después de la derrota electoral de los Sandinistas, las ONG internacionales continuaron financiando talleres y encuentros campesinos nacionales y regionales a lo largo de Centroamérica y México. Algunos de éstos, como Sur-Sur, promovieron al MCAC directamente. Otros se enfocaron en temas agrícolas como la agricultura orgánica, la producción de café para el comercio justo, el manejo integrado de las plagas y la experimentación hecha por los campesinos. Los promotores del MCAC participaban en estos eventos, compartían sus ideas, relataban sus historias e intercambiaban sus semillas con los otros campesinos. Los trabajadores rurales profesionales y una nueva generación de técnicos agrícolas en la agricultura sustentable ayudaban a organizar, documentar y daban seguimiento a estas actividades. La metodología de Campesino a Campesino se extendió rápidamente, al igual que la idea de un Movimiento dirigido por los campesinos para la agricultura sustentable.

Campesino a Campesino en Cuba: Transformación agraria para la soberanía alimentaria

“Durante mucho tiempo, las prioridades para el desarrollo agrícola en Cuba estaban dirigidas hacia la producción a gran escala, considerando la mecanización y la intensificación técnica como los principales factores para aumentar la producción. En consecuencia, la producción agrícola aumentaba su dependencia hacia los insumos externos, con una pérdida de la biodiversidad y reducción de la seguridad alimentaria. Además de esto, al principio de 1990, el país afrontaba serias limitaciones económicas que afectaban la agricultura cubana con la reducción de los insumos, del combustible y de otros factores de producción. Esto impidió alcanzar los rendimientos potenciales y necesarios para el volumen de comida requerido por la población cubana.”

ANAP, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Prensa 2002)

Otro país en el cual el movimiento campesino a campesino estuvo experimentando una expansión impresionante fue Cuba. Durante la Revolución Sandinista, los profesionales del MCAC intentaron dar a conocer el movimiento en Cuba vía la UNAG. El presidente de la UNAG, Daniel Núñez, el vicepresidente Ariel Bucardo e incluso el Director de la Sección de Capacitación, Simforiano Cáceres, tenían amplias relaciones con los oficiales cubanos y la dirección de la organización pro-gubernamental ANAP, la organización de los pequeños agricultores cubanos. Durante un tiempo, Cáceres incluso tenía un asistente personal prestado por ANAP. Sin embargo, puesto que estas relaciones funcionaron principalmente en apoyo a los objetivos políticos entre el partido sandinista y el Estado cubano, no produjeron ningún intercambio entre los promotores del MCAC en Nicaragua y campesinos en Cuba. Hasta que hubo, en Cuba, una crisis nacional por la escasez de comida y contando con el apoyo de una ONG internacional, se pudo abrir el vínculo de Campesino a Campesino entre México y la isla.

Quizá irónicamente, dado los amplios lazos políticos entre Nicaragua y Cuba, la respuesta del MCAC ante la crisis de escasez de comida en Cuba no llegó de Nicaragua sino de México. El vínculo entre los campesinos cubanos y los promotores del MCAC no se estableció a través del partido, ni por los canales del gobierno, sino a través de la sociedad civil internacional.

El "Período Especial"

Antes del derrumbamiento de la Unión Soviética, al final de los años ochenta, la mayor parte de la comida de Cuba llegaba a través del comercio con el bloque socialista de Europa Oriental.¹⁰¹ El gobierno confiaba en la ventaja comparativa, produciendo caña de azúcar de exportación a cambio del petróleo crudo subvencionado, el cual Cuba refinaba y revendía en el extranjero. El sector agrícola de Cuba aprovechaba el acceso barato, casi ilimitado a los fertilizantes, pesticidas y herbicidas producidos a base de petróleo. Esto creó una cultura de dependencia hacia los insumos externos y las fuentes de alimentación extranjeras. Como lo describió Miguel Domínguez de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba (ANAP) "Tradicionalmente, desde el inicio de la Revolución, los campesinos cubanos... han contado con abundantes fertilizantes, pesticidas y maquinaria... eso creó la cultura de producir con los insumos externos. Lógicamente, la agricultura se deteriora porque ello degrada el suelo. Hubo una aplicación innecesaria de fertilizantes, problemas con la maquinaria... pero, se desarrollaba una cultura que no carecía de insumos externos."¹⁰²

Pero, esta "cultura" de abundantes insumos externos recibió un severo golpe cuando, en 1991, desapareció la Unión Soviética, el principal socio comercial de Cuba. Según los analistas en seguridad alimentaria, Peter Rosset y Midea Benjamin, "Las condiciones favorables de comercio que Cuba obtuvo para su azúcar y otras exportaciones, hicieron que fuera más barato para Cuba exportar azúcar e importar comestibles, en lugar de producir suficiente comida en el mismo país". Más de la mitad de las calorías totales consumidas en Cuba llegaban del exterior. La pérdida de su principal socio comercial hizo que Cuba se sumiera a una profunda crisis de alimentación, forzándola a "duplicar la producción de comida mientras que reducía a la mitad las inversiones [agrícolas]" (1994). El gobierno declaró un "Periodo Especial en Tiempo de Paz" en 1990 y tomó medidas desesperadas para recobrar su seguridad alimentaria. Se cultivaron muchas plantaciones para producir alimentos y brigadas de estudiantes y obreros urbanos fueron al campo para ayudar a plantar, desyerbar y cosechar. Muchos profesionales y pobladores urbanos empezaron a cultivar un huerto o jardín para satisfacer sus necesidades nutritivas. Miguel Domínguez dijo: "La situación en los años noventa nos llevó a hacer un cambio sustantivo en nuestra forma de actuar, pensar y vivir. Antes, no nos preocupábamos si teníamos vegetales, carne o granos en nuestra mesa porque los supermercados estaban llenos. Con la caída del bloque socialista y el endurecimiento del embargo, tuvimos que probar nuevas alternativas. Muchos de nosotros, los profesionales, íbamos con nuestros padres, amigos y familias a sembrar arroz y frijol en las fincas... teníamos que asegurar que cada familia produjera suficiente comida para cinco o seis meses e incluso para un año."

Los numerosos centros de investigación agrícola y universidades agrícolas de Cuba trabajaron para desarrollar bio-fertilizantes, control integral de plagas y otras técnicas para la agricultura de bajos insumos externos. Rápidamente, fue evidente que el gran tamaño y la organización industrial de las granjas mecanizadas estatales de Cuba eran inadecuados para desarrollar una agricultura de bajos insumos externos. Se promulgaron reformas para reducir el tamaño de los colectivos y de las cooperativas, poniendo mayor control en manos de los productores sobre el cultivo y la comercialización directa. En un esfuerzo por satisfacer la demanda inmediata con los métodos tradicionales, ANAP buscó a los campesinos más viejos quienes recordaban cómo arar con bueyes y fertilizar con el estiércol animal. Éste, sin embargo, era sólo el primer paso en lo que fue quizás la transformación agroecológica más notable de la agricultura convencional en las Américas, transformación en la cual la ANAP y el Movimiento Campesino a Campesino tuvieron un papel fundamental.

El Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino

Es interesante como el movimiento de campesino a campesino de Cuba empezó, casi por accidente, primero con los grupos de agricultores urbanos que operaban en las múltiples áreas verdes alrededor de la ciudad capital de La Habana. Luis Sánchez, un extensionista agrícola del Concilio de las Iglesias, recuerda:

"Desde el principio hubo situaciones en Cuba que llevaron a que Campesino a Campesino apareciera primero en la periferia de La Habana. La Habana tiene quince municipalidades y doce de estas son rurales, entonces, teniendo más espacio agrícola que espacio urbano, La Habana produce una buena parte de la comida consumida en la ciudad... En 1995, varias organizaciones, incluyendo ANAP, recibieron una invitación para visitar al Grupo Vicente Guerrero en México, así que formamos una delegación. Como resultado de esa visita, invitamos a tres compañeros mexicanos a Cuba para dar un taller sobre la conservación de suelo y agua. Invitamos a El Padrino [Teodoro Juárez], Emiliano [Juárez], y Manolo [Manuel Morán Madrid]. Llegaron en junio para dar el curso, pero, al parecer, no coordinamos bien y ANAP no se dio cuenta que iban a llegar hasta que los invitados estaban volando [pensando] que iban a dar un curso a veinte personas. Yo era en aquel tiempo un extensionista agrícola, trabajando con la comunidad de Santa Fe, en la periferia de la Habana. Así [ANAP] me buscó y me dijo: tres promotores están llegando y no tenemos gente para el taller ni dónde alojarlos. ¿Puedes ayudar? Claro que sí, respondí. ¿Y puedes traer a veinte personas el lunes?" (Comunicación personal, 2004)

Sánchez logró organizar el taller de cinco días sobre conservación de suelo y agua con doce campesinos urbanos de la Habana. Después, dos campesinos y un técnico que participaron en el taller pusieron en práctica los nuevos conocimientos. En agosto de 1996, en medio de la crisis de comida y agricultura de Cuba, los campesinos organizaron el primer taller de Campesino a Campesino para sus vecinos. Sánchez lo describe así:

"Las personas facilitaron el taller por pura solidaridad y altruismo. En ese momento, Cuba estaba pasando por un periodo muy crítico que llamamos el "Periodo Especial" y la situación era complicada. Un año antes, nuestra economía urbana había tocado fondo. Así que esto era aún más valioso porque esta gente no recibió nada, excepto el

estímulo espiritual de ayudar a otros. Empezamos dando los talleres en noviembre y les dimos a los participantes tres meses para poner en práctica lo que habían aprendido. Nosotros empezamos a dar los talleres [Campesino a Campesino] en todas las municipalidades con productores y promotores [muchos de estos eran técnicos que trabajaron en los comités ciudadanos agrícolas del gobierno]”.

(Comunicación Personal, 2004)

Un año después, el grupo había entrenado a más de seiscientos campesinos urbanos. El grupo Pan Para el Mundo, una organización de ayuda cristiana no gubernamental alemana, apoyó el trabajo y ayudó a Sánchez y otros extensionistas del Concilio de Iglesias, a enseñar la metodología a otros extensionistas e investigadores en el Ministerio de Agricultura. Sánchez reconoce que el inicio fue complicado:

“Empezamos a desarrollar un proceso para la formación ante el cual, al principio, se resistieron, no entendían. Los técnicos no quisieron asumir nuevas prácticas para las cuales no habían sido entrenados. Decían: ¡no puede ser útil en Nicaragua o en Guatemala, pero no en Cuba! Bueno, más tarde, admitieron públicamente que se habían equivocado. Los profesionales comprendieron que era mucho más productivo trabajar con los promotores. Se difundió y aumentó la atención. El campesino-promotor no era sólo el brazo del extensionista, ¡no! Los extensionistas apoyaron el propio proceso del campesino. Ellos lo ayudaron en eso. Los extensionistas estaban cambiando su propia visión de las cosas.”

(Comunicación personal, 2004)

Debido a la necesidad de una alternativa agroecológica y a la extensa y muy activa presencia de la ANAP, el Movimiento de Campesino a Campesino creció muy rápidamente en Cuba. En febrero de 1997, Sánchez hizo una serie de talleres organizados por ANAP con campesinos de las cooperativas agrícolas de Matanzas y de las provincias de Colón. El mismo año, ANAP organizó la Séptima Asamblea Regional del Movimiento de Campesino a Campesino (para la región de Mesoamérica y el Caribe). ANAP se unió formalmente al MCAC y rápidamente fue elegido como coordinador del programa regional (Pérez 2002). Con la ayuda de Sánchez, Pan Para el Mundo y de técnicos del Programa Campesino a Campesino en Nicaragua (PCAC), ANAP empezó a trabajar en la provincia de Villa Clara, en noviembre de ese mismo año. Heinz (Enrique) Kolman, consultor agrícola de Pan Para

el Mundo, enfatizó la convergencia complementaria entre Campesino a Campesino y ANAP:

"Empecé hablando con ANAP para ver la posibilidad que tenía Campesino a Campesino. Comprendí que les gustó la idea y que vieron la importancia que tenía para su trabajo durante el Período Especial... La cosa increíble es que ANAP tiene la capacidad de llegar a los campesinos... El país no tenía comida... ¡Fue terrible! Hubo un gran debate sobre la importancia de la agricultura y de recuperar y mejorar al campesino tradicional, para lograr algo más agroecológico y sustentable. Hubo una gran tradición alrededor de la agricultura menos dependiente de insumos externos y más diversificada."

(Entrevista del autor)

Rápidamente ANAP extendió el proyecto de Campesino a Campesino de Villa Clara a un programa nacional para el desarrollo agroecológico. La organización promovió Campesino a Campesino a través de sus cincuenta programas de radio rurales y distribuyó literatura sobre el movimiento en sus oficinas nacionales, regionales, provinciales y municipales. El recientemente bautizado "Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino" se integró a la estructura de la organización nacional de ANAP, a través de un sistema que unió a los productores en la producción y en las cooperativas de servicio a través de los campesino-promotores, facilitadores técnicos y coordinadores del programa. El programa se enfocó en recuperar las prácticas agroecológicas tradicionales, en probar y adaptar nuevas tecnologías y en organizar intercambios de campesino a campesino (Pérez 2002):

En 2002, ANAP montó la primera asamblea nacional de los promotores de Campesino a Campesino en el pueblo de Villa Clara, en la provincia de Santa Clara. La base social para los promotores de ANAP vino de los miembros de las cooperativas y de los productores individuales.²⁸

"¿Cómo formamos a los promotores? Bueno, primero empezamos con los campesinos que mantenían la práctica tradicional, quienes no habían degradado demasiado su ecosistema. Habíamos encontrado a muchos de ellos durante el Período Especial, cuando no hubo fertilizantes, pesticidas, ni petróleo. En ese momento, los campesinos controlaban el 20% de la tierra cultivable de Cuba y producían el 51% de la comida, carne, vegetales y granos. No hablo del tabaco ni de la caña de azúcar. Estos fueron los campesinos menos afectados por el



Un fuerte campesino premiado en Cuba.

Periodo Especial. Ellos no tenían todos los recursos que poseían las grandes fincas estatales. Después, fuimos con las Cooperativas de Producción Agrícola y luego, con los pequeños propietarios que no habían sufrido mucho en ese Periodo Especial”.

(Luis Sánchez).²⁶

Por su parte, los campesinos de las cooperativas vieron las prácticas agroecológicas de Campesino a Campesino como una solución cultural y socialmente apropiada para mantenerse y para afrontar los problemas de seguridad alimentaria:

“Por la necesidad económica, nos unimos al Movimiento Agroecológico. Debido a la mala administración, nuestras cooperativas sufrieron una crisis financiera durante el Periodo Especial y tuvimos muchas dificultades por el bloqueo que nos limitaba el acceso a recursos externos. Entonces, nos dimos cuenta de la necesidad de buscar soluciones alternativas a estos problemas. Tuvimos que encontrarlas entre los miembros de las cooperativas, al mismo tiempo que ayudábamos en resolver sus necesidades a los mismos miembros de las cooperativas. Teníamos que aumentar la producción y reducir los costos. Nuestro lema era “hacer más con menos”. Esto es difícil, porque los campesinos no siempre comprenden lo que quieres decir.

Los campesinos comprenden lo que ellos o ellas miran. Y sólo creen en lo que miran. Para enseñar, tienes que demostrar. Para alcanzar esa posibilidad de hacer más con menos, usar menos insumos y tener una mejor producción, es necesario entrar al mundo de la agroecología”.

(Víctor Miledi)²⁷

Casi toda la producción de Campesino a Campesino en Cuba es orgánica o casi orgánica. La presencia de verduras orgánicas ha tenido un impacto profundamente positivo en las dietas rurales y urbanas. Un promotor explica:

“Lo que me motivó a realizar el cambio fue mi propia salud... eso y la política del gobierno de aumentar la producción de vegetales... estas dos cosas, bueno además del mercado que se abrió. Cuando me cambié y empecé a producir productos orgánicos, abrí una venta de frutas y vegetales. Venían todos desde el pueblo a comprar mis vegetales. Ahora ya no vienen más, porque hay ventas por todos lados. Pero esta finca es un ejemplo para las otras y nosotros sembramos diferentes productos a lo largo del año. Nosotros siempre tratamos que todas las cosas se miran bien por si tenemos visitantes, porque esta práctica se tiene que difundir. Nuestra municipalidad es candidata para un reconocimiento nacional.

Este es el resultado de nuestro trabajo. Todos reciben productos de buena calidad, productos frescos que son buenos para su salud. Debemos alimentarnos bien, con vegetales limpios, que no han sido contaminados con pesticidas ni con otras cosas malas”.

(Entrevista del autor.)

La capacidad de experimentación e innovación, que es la esencia de Campesino a Campesino, fue de fácil acceso para los científicos agrícolas de Cuba en los ensayos de campo, las demostraciones y la difusión, no sólo de las nuevas variedades y cultivos, sino también de la noción de reforzar la biodiversidad.

Silvia Hernández Martínez campesina, investigadora y presidenta de la Cooperativa “Vanguardia Pedro Orlantín” en La Palma, Pinar del Río, afirma:

“Antes de participar en el Movimiento, éramos campesinos que cultivábamos sólo una o dos variedades de frijol, de maíz y de cada producto. No teníamos más variedades y ni siquiera mediamos nuestra



Silvia Fernández Martínez, Presidenta la Cooperativa Agrícola Co-op, explica los resultados de uno de los múltiples experimentos que realiza Co-op en su finca.

producción. Vivíamos, como dicen, sembrando según la estación. Nunca nos preocupábamos de sembrar otra semilla porque no teníamos. Pero... ¡con la experimentación, yo he perdido la calma y he dejado de estar callada! Ahora, tenemos cientos de variedades de productos. Si una variedad es mejor que otra y se da en otro lugar, yo necesito ir y ver... He perdido la paz y la tranquilidad, pero ahora tengo seguridad económica, para mí, para otros campesinos y también para la sociedad. Porque, actualmente, estamos en una gran fase de experimentación. Pero, este tiempo pasará y vendrá otro mejor, cuando todos tengamos más. Bueno, ahora comprendemos que donde hay más diversidad en la siembra, las plagas y las enfermedades atacan menos. Las plantas viven mejor en grupos de plantas, se desarrollan mejor así. Esta finca ha pasado por grandes cambios. Pero, mi mente ha sufrido más cambios aún. Por ejemplo, antes todas mis barreras estaban hechas con pila de ratón. Ahora, todas las barreras de nuestra finca son de árboles frutales, plátanos, coco e incluso palmas reales. Entonces, donde nada se producía, ahora tengo cientos de plantas que empezarán a producir en tres años porque las injerté.⁹

(Silvia Fernández Martínez, entrevista del autor, junio de 2004, Villa Clara, Cuba.)

De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria: La transformación agroecológica de Cuba

En ocho años, el movimiento de campesino a campesino en Cuba creció hasta tener más de 100,000 pequeños agricultores. Tomó casi veinte años en México y Centroamérica para que el Movimiento creciera de esa manera. ¿Qué provocó la diferencia? Obviamente, las condiciones extraordinarias del Periodo Especial, en Cuba, hicieron que la agricultura sustentable estuviera a la vanguardia. También, la capacidad de organización de ANAP jugó un papel esencial en la difusión rápida del Movimiento. Otro factor importante fueron los niveles relativamente altos de educación y el excelente sistema de salud que disfrutaban los pequeños agricultores cubanos, comparada con la salud de la mayoría del mundo en vía de desarrollo. Además, la capacidad técnica de Cuba, en la agricultura, no sólo es muy buena, sino también, está bastante descentralizada. Hay muchos científicos y técnicos agrícolas quienes trabajan directa y extensivamente con muchas cooperativas en todo el campo, miseras se alojan a menudo en las mismas cooperativas. Cuando llegó el tiempo para concentrar sus esfuerzos en los bio-fertilizantes, en combatir las plagas de manera integrada y de implementar otros métodos agroecológicos, lo hicieron rápidamente. Lo más importante fue el carácter descentralizado de la capacidad técnica en la agricultura de Cuba, que le permitió dirigir la investigación y adaptar las prácticas a los problemas agroecológicos específicos del ecosistema. El abordaje de los agro-ecosistemas, base de la agricultura sustentable, es un principio fundamental en la agroecología. Por todo esto, en Cuba, ha habido grandes éxitos. Finalmente, la importancia de la tenencia segura de la tierra, así como un mercado garantizado para la agricultura del campesino, no pueden subestimarse. El gobierno de Cuba ha suministrado muchos incentivos para que la gente trabaje la tierra, pero los más importantes son: la reforma agraria y el sistema del mercado mixto (privado y estatal). Los pequeños agricultores tienen fácil acceso a la tierra, al crédito y a los mercados. Los productores pueden vender en sus propios puestos locales de fruta y verdura, o a través de sus cooperativas, o directamente al Estado. Ningún productor tiene que vender a un precio más bajo del que el Estado pagará por su producto, así que este precio sirve como base mínima para los precios agrícolas.

Estos factores reflejan un contexto favorable en la política, no sólo para la agricultura sustentable, sino también para los campesinos como actores sociales dinámicos. Pero, ¿qué empuja este contexto político? ¿Cuál es su principio

normativo? Un discurso de Lugo Martínez, presidente de ANAP, en una asamblea de Campesino a Campesino, nos proporciona la respuesta:

“Puedo decir que, para Cuba y la Revolución Cubana, la agricultura sustentable y la seguridad alimentaria, así como la suma de ambas, es lo mismo que soberanía y seguridad nacional... Cuba es el único país en el mundo que sufre del embargo. Ningún otro país en el mundo ha resistido un bloqueo como lo ha hecho Cuba. Cada día, hay nuevas medidas y nosotros, tratamos de sobreponernos a la crueldad y mantenemos nuestra dignidad... Y nosotros, los cubanos seguimos resistiendo. Cada día consolidamos nuestra seguridad alimentaria aunque estemos amenazados. Todos lo saben, somos amenazados con la invasión... Siempre hemos luchado. Siempre hemos trabajado. Siempre nos hemos sacrificado para evitar la guerra. Ninguna persona inteligente puede estar a favor de la guerra. Estas guerras de terror buscan destruir todo lo que hemos construido en ese mundo. Nos hemos dado cuenta que la única forma de ganar esta guerra, sin hacer la guerra, es informando a nuestro enemigo que estamos preparados y dispuestos a defendernos hasta las últimas consecuencias. El área rural es fundamental para la seguridad de la población. Lo que a nosotros nos da seguridad es trabajar con los campesinos, con los productores para alcanzar la agricultura sustentable; utilizando fertilizantes orgánicos, pesticidas biológicos, así como hemos usado fuerza animal como tracción, los hombres y mujeres campesinas invierten su sudor. ¡Este debe ser el futuro de la agricultura en Cuba! En tiempos de guerra y en tiempos de paz, porque la agroecología es la mejor ruta. Siendo sincero, tengo que admitir que aún no hemos avanzado mucho en esta ruta. Trabajamos desde 1994 con la organización Pan Para el Mundo, como organización hermana que nos apoyó para iniciar en Villa Clara... con la metodología de Campesino a Campesino. Nosotros vamos a continuar con esta metodología, porque nos permite avanzar firmemente en el trabajo por la agricultura sustentable.

Nosotros reconocimos la necesidad de desarrollar este Movimiento, no porque tuviéramos una conciencia ecológica... Si un barco nos trajera fertilizantes, la mayoría de los cubanos diría: ¡desembarquen aquí! Nadie diría: ¡den la vuelta porque no lo queremos! Así es la verdad, si hablamos sinceramente. Por eso, es que tenemos que enfrentarnos con lo que hacíamos antes, por eso tenemos también que transformar la conciencia de la gente. Transformar la conciencia es una de las tareas más difíciles. Los campesinos cubanos tienen una tarea muy importante. Ellos estaban acostumbrados a tener gran cantidad de fertilizantes químicos. También, se tenía un comercio justo con el

bloque socialista, especialmente con Europa del Este, y todo eso desapareció. Desaparecieron los fertilizantes e insecticidas químicos, como también el combustible, la gasolina. No podíamos quedarnos sentados con los brazos cruzados... durante dos años no pudimos ofrecerle carne a la población, porque los toros que antes se sacrificaban para carne, ahora tenían que trabajar en los campos. Actualmente, hemos aumentado en varios cientos las yuntas de bueyes. La mayor parte de nuestra maquinaria agrícola venía del Bloque Socialista, tenía veinticinco años de uso y había un desabastecimiento total de repuestos. No teníamos otra alternativa.

Para darles una idea, en la provincia de Pinar del Río, se cultivan 1,600 caballerías (16,000 hectáreas) de tabaco anualmense. El noventa y dos por ciento de esta tierra se prepara con arado de bueyes, no se usó ni un solo tractor. Sólo quiero que entiendan el esfuerzo que tuvimos que hacer. ¡Esta es agricultura sustentable!

También, ha sido necesario, a causa de la guerra biológica que nos han impuesto y ante la ausencia de pesticidas químicos, tuvimos que producir pesticidas biológicos. Les daré un ejemplo: los trepanadores. En el corredor de Habana-Matanzas durante la cosecha de papa, vimos cuando un avión de Estados Unidos nos bombardeó con este insecto. Fue muy difícil el primer año, porque cuando se descubrió el insecto trepanador, ya se había instalado en las plantaciones. Pero hoy, gracias a los productos que producimos, ya no se escucha de este insecto en Cuba. Actualmente es un insecto amigable. ¡En esto consiste la agricultura sustentable!

Hemos estado trabajando con los silos. Los estamos construyendo, pero no como los que hacen en otros países, donde desafortunadamente los campesinos tienen que guardar sus granos porque no encuentran mercado, o cuando el precio está muy bajo. En Cuba, los campesinos tienen garantizado vender el cien por ciento de su producción. También, tienen un precio justo y seguro que les brinda viabilidad económica. Los campesinos cubanos no necesitan guardar para vender después. Los silos son para guardar semilla. ¡Eso es agricultura sustentable! Los campesinos pueden guardar su semilla y lo que necesitan para su alimento. Esto es agricultura sustentable y seguridad nacional. Porque si algún día un campesino necesita la ayuda de alguien de la ciudad para que participe en la defensa de la nación, ese campesino tendrá comida para su familia y para quien llegue a ayudarlo. Eso es seguridad nacional y seguridad alimentaria”.

Reflexiones

Campeño a campesino es un movimiento extenso y multifacético. Se alimenta de las inquietudes culturales de los pequeños agricultores ante el desarrollo y los cambios en Mesoamérica y El Caribe. Los fracasos de la agricultura convencional han llevado a los campesinos en el MCAC a desarrollar sus propias herramientas, tecnologías y estrategias de administración de agro-ecosistemas, para recuperar ecológicamente la tierra degradada y tener mayor control sobre los factores de producción. En lugar de sustituir las funciones del ecosistema aplicando productos químicos, estos métodos fortalecen las funciones ecológicas del sistema de la granja, como un medio para estabilizar la productividad. Al hacer esto, los campesinos crean las condiciones para desarrollar formas de agricultura adaptadas a sus agro-ecosistemas específicos y a sus capacidades socio-económicas. Esto permite alcanzar mayores niveles de autonomía en relación al Estado y al mercado. El enfoque del MCAC, que se sustenta en la agroecología de la producción, lo sitúa firmemente como un movimiento en la vanguardia de las tendencias globales para el desarrollo agrícola sustentable.

El gran crecimiento del MCAC en Cuba brinda una lección estructural en el desarrollo de la agricultura sustentable. Las metodologías y técnicas buenas son importantes pero, después de todo, si el desarrollo de la agricultura sustentable dirigida por los campesinos no aumenta y estabiliza los rendimientos, conserva los recursos naturales y mejora las vidas de los campesinos, ¿de qué sirve? Éstas son condiciones necesarias, pero no son suficientes. Para que la agricultura sustentable llegue a ser la norma en lugar de la excepción, debe ser acompañada por cambios radicales en las políticas agrícolas, para que favorezcan a los pequeños agricultores y los métodos agroecológicos de cultivar.

Como se mostrará en el capítulo tres, metodológicamente, el MCAC sustrajo de simples principios de desarrollo centrados en las personas y de las prácticas pedagógicas revolucionarias de la educación popular, las ideas para configurar técnicas de aprendizaje no jerárquicas, que enfatizan la experimentación y la ayuda mutua para el desarrollo de la agricultura sustentable, dirigida por los campesinos. La "pedagogía campesina" que se generó, normativamente, se sustenta en valores culturales compartidos ampliamente por los campesinos de la región. Con el tiempo, se codificó el conocimiento agroecológico del MCAC en formas fácilmente adoptadas por los programas de desarrollo agrícola sustentable. La experimentación en pequeña escala dio oportunidades para

que los investigadores se comprometieran con el movimiento y los métodos de capacitación Campesino a Campesino atrajeron las ONG interesadas en promover la mayor participación de los campesinos en el desarrollo.

Paradójicamente, el MCAC crece más rápido en tiempos de crisis, como el Período Especial cubano o la "década perdida" de los años ochenta, cuando la guerra y la deuda asolaron América Central. El fracaso de las estrategias de desarrollo convencionales, por un lado y la proliferación de las ONG, por el otro, combinado con la naturaleza trans-institucional del MCAC, permitió la difusión de la filosofía, métodos y tecnologías del Movimiento. Esta movilidad institucional le permitió al MCAC ajustarse a las circunstancias institucionales y políticas cambiantes, así como aprovechar las oportunidades locales y regionales. El crecimiento en red del Movimiento, además de permitirle penetrar los centros de investigación, las organizaciones de campesinos y los proyectos de las ONG, logra, a su vez, que estas organizaciones se beneficien de las experiencias técnicas y metodológicas del MCAC, provocando cambios en el paradigma y las tendencias del desarrollo, promoviendo el desarrollo participativo de la agricultura sustentable.²⁰

Los esfuerzos formales del desarrollo agrícola sustentable en Centroamérica frecuentemente proponen la participación conjunta de los centros de investigación y de las ONG, porque se cree que los investigadores pueden proporcionar la ciencia, si las ONG proporcionan ayuda a los campesinos, esta es una manera de pensar similar a de la Revolución Verde. Sin embargo, la existencia de la agricultura sustentable en el campo, a través del MCAC, demuestra que los investigadores no son la única fuente de conocimiento en la agricultura sustentable, ni son los más importantes, ni los más eficaces. El desarrollo de la agricultura sustentable, como existe actualmente, es en mayor parte el resultado de procesos descentralizados y horizontales de innovación y difusión, no es producto de procesos centralizados ni verticales, ni de generación y transferencia de tecnología formal.

Como Movimiento, el MCAC no fue el resultado de acciones programadas para llevar al cambio, sino el resultado de cambios y acciones que llevaron a la formulación de programas. Es verdad que las ONG fueron vehiculos institucionales para el desarrollo y la difusión del MCAC, pero no fueron las ONG quienes lo planearon y no fueron ellas quienes determinaron su surgimiento. La cultura, las acciones y las redes informales de los campesinos fueron absorbidas (incluso "capturadas"), pero no inventadas por las ONG. El surgimiento del

MCAC no ha seguido un curso lineal, sino que ha evolucionado, irregularmente e inesperadamente, como respuesta a eventos imprevistos. El desarrollo del MCAC hace pensar en un extenso mosaico de capacidades humanas que actúan recíprocamente cuando aparecen las oportunidades y las vías para la comunicación.

Algunas instituciones de desarrollo afirman que el éxito del MCAC les pertenece e interpretan el crecimiento del Movimiento como resultado de los paradigmas participativos de los programas de agricultura sustentable actualmente de moda. Esta opinión no considera que, desde la perspectiva del campesino, son las instituciones de desarrollo las que participan en el proyectos de vida de los campesinos y no viceversa.¹⁰ Esta posición también libera a las instituciones de desarrollo de cualquier responsabilidad, dado que su participación como institución casi nunca es evaluada por los campesinos. Las ONG no abren la oportunidad para ser evaluadas por los campesinos con quienes trabajan. A pesar de la arrogancia del desarrollo programado, se sabe que son los campesinos quienes dan el significado social y cultural al MCAC y que son los promotores quienes, después de que los profesionales se retiran, se quedan para hacer el trabajo.

El MCAC ofrece muchas lecciones en las metodologías agroecológicas y de capacitación horizontal para la agricultura sustentable, las cuales no son las únicas y son compartidas con centenares de programas de desarrollo. Quizás la lección más valiosa que se debe aprender del MCAC consiste, no en las metodologías participativas usadas por los profesionales de desarrollo, sino en cómo a través del MCAC los campesinos "marginados" han incidido y siguen influyendo en la manera de pensar de los profesionales sobre el desarrollo agrícola sustentable y su implementación.

Historias de campesino a campesino

"Hemos trabajado y ganado experiencia, pero aún estamos escondidos. Hay muchas organizaciones y también muchas experiencias, pero nadie las conoce. Ni siquiera el gobierno. ¿Cuáles fueron nuestros éxitos en San Martín? ¿Qué necesitamos para avanzar? Yo pienso que es bueno para nosotros hacer este libro, porque va a mostrar que todo empezó aquí en San Martín Jilotepeque. Aunque me duele decirlo, hay que decirlo: Hay muchas personas que recogen historias y las ponen en sus libros, las firman con sus nombres y ellos son los autores del libro. Pero ¿de dónde salió la experiencia? ¿Quién sabe de eso? Los investigadores se roban la experiencia, la piratean. No queremos a los piratas. Somos nosotros los que tenemos la experiencia y queremos que eso se sepa".

Felipe Tomás, San Martín Jilotepeque, Guatemala

El Movimiento Campesino a Campesino tiene su origen en la profunda cultura indígena de Mesoamérica; en las lenguas, las comunidades y las familias extendidas que evolucionaron conjuntamente con el cultivo del maíz, de los frijoles y de los *güineyer* (calabazas), alimentados por la lluvia. Es parte del cambio constante del campesinado, son formas de resistencia cultural ante la dominación externa, la cual va desde la invasión de los españoles hasta la globalización corporativa actual.

Los testimonios presentados a continuación brindarán a las y los lectores un rico conjunto de experiencias relacionadas, ajenas a las nociones occidentales de progreso. Más que geográfico, el lugar de origen de Campesino a Campesino es cultural, no es jerárquico y sus etapas no son evolutivas. Darle un sentido lineal a un conjunto de historias siempre es arbitrario y, generalmente, nos dice más de nuestros propios supuestos culturales y de los prejuicios de los investigadores, que de las personas mismas del estudio. Muchas veces, se aprende menos analizando que simplemente escuchando las voces que resudan e interactúan, aparecen, desaparecen y reaparecen en nuevas formas, lugares y espacios.

Las voces de este capítulo pertenecen a los campesinos, protagonistas, quienes, de hecho, son los que le dan vida al campo en Mesoamérica. He ordenado los testimonios cronológicamente, sin rigor, tratando de seguir personalmente a las personas y su experiencia en el Movimiento Campesino a Campesino. Los testimonios se muestran en el tiempo ligados a eventos, a ideas y también en mi relación con personas del Movimiento. Deseo que, al compartir las voces del Movimiento de esta manera, ayude a disipar la romántica noción sobre los campesinos tradicionales y exponga la violencia que existe detrás de la “desaparición” del campesinado. Pero, principalmente, deseo permitir a las y los lectores que conozcan a estas mujeres y a estos hombres, quienes luchan por su sobrevivencia y su auto-determinación. Tal vez, esto nos ayudará a vernos a nosotros mismos, a través de sus experiencias.

Historias de Guatemala

San Martín Jilotepeque en Chimaltenango, Guatemala, es la “*meta mata*”, la raíz, el origen, del Movimiento Campesino a Campesino. Esto no fue por accidente. Las historias de resistencia más dramáticas provienen de las experiencias de los Kaqchíkeles, frente a la represión económica y cultural. Como respuesta

ante la creciente pobreza, la explotación, los desastres “naturales”, la guerra y el etnocidio, los Mayas Kaqchíkeles han profundizado en sus raíces culturales para sobrevivir. Sus esfuerzos dieron luz a la filosofía y la metodología que se expandió de Campesino a Campesino a lo largo y ancho de Mesoamérica. Aunque el Movimiento fue brutalmente reprimido en Guatemala y virtualmente desapareció durante la década de los años 80 e inicio de los 90, volvió a florecer después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. Al poder regresar los promotores a San Martín Jilotepeque, el Movimiento Campesino a Campesino ha empezado a recomponerse y han iniciado la reconstrucción de las comunidades indígenas devastadas por la guerra y los desastres.

El terreno fértil de la extrema pobreza

“Todo lo que pasa, por alguna razón pasa. Todo levantamiento tiene una causa. Los mayores van a estar de acuerdo conmigo... en los años 70, hubo mucha migración aquí. Esta migración no era voluntaria, sino obligatoria. Nosotros los campesinos teníamos que migrar a la costa a cortar caña y algodón. No lo hacíamos porque queríamos, sino porque estábamos obligados. La extrema pobreza nos obligaba a migrar a la costa. La migración hacía que Guatemala fuera más pobre. Podemos decir que ahora, en San Martín, cada uno tiene un pedazo de tierra, pero entonces no teníamos. Entonces, vivíamos en la extrema pobreza. En los años 70, todos teníamos que migrar a la costa, porque todos teníamos una libreta que tenía que ser validada por el patrón de la costa. Así era la historia en los años 70. Es así como empezó nuestra causa y es entonces cuando se empezó a gestar nuestra organización y comenzó el cooperativismo... Llegó Vecinos Mundiales. También, OXFAM empezó a trabajar en San Martín. Ellos encontraron tierra fértil. Y ¿qué era esa tierra fértil? La extrema pobreza. Ellos nos decían: ¡cultiven su tierra! Ustedes tienen un terreno, ustedes deben cultivarlo, si ustedes lo cultivan van a tener comida y no van a tener que irse a la costa. Es así como empezó la historia. Empezamos de pueblo en pueblo, de comunidad en comunidad, compartiendo los temas de desarrollo agrícola, conservación de suelo y agua. Esto significaba construir terrazas y cavar zanjas a nivel, en el terreno. Podemos decir que los mártires fueron Roberto Chicoac y Vicente Hernández de Santa Rita Las Canoas. Ellos eran compañeros nuestros, ellos nunca hablaron de la guerrilla, ni de la lucha armada. Nosotros

sólo hablábamos de mejorar nuestros cultivos para no tener que migrar a trabajar a la costa. Por eso y de esta manera, nuestra historia se basa en una razón, y la razón es que, entonces vivíamos, en extrema pobreza.

Y yo quiero decirles que, desafortunadamente, lo que siempre pasa es que cuando sopla el viento, los pobres son los que más sufren; cuando tiembla la tierra, los pobres son los que más sufren; si hay violencia, los pobres son los que más sufren. Es así como siempre pasa.

Este programa comenzó para elevar la conciencia. Apenas hablamos empezado a levantar la conciencia y empezábamos con los primeros cultivos, es cuando vino el terremoto y destruyó el 86 por ciento de nuestras casas, eso fue en 1976... Tratamente, los pobres fueron los más dañados. Pero, fue gracias al terremoto que empezaron a darnos alguna ayuda y que la gente se motivó para organizarse y construir su casa. El terremoto nos dejó organización. Las agencias que llegaron para ayudarnos encontraron un terreno fértil porque nosotros vivíamos en extrema pobreza. Teníamos una gran necesidad. Casi el 90 por ciento de nosotros tenía al menos un pequeño terreno. El terremoto nos dejó organización y nos dio un espacio para organizarnos.

Pero, después, en 1979 y 1980, cuando estas organizaciones encontraron el terreno fértil debido a la explotación, las organizaciones guerrilleras también encontraron el terreno fértil para la guerrilla. Por eso fue que de las 169 comunidades de San Martín, unas 100 se organizaron con la guerrilla.

Esto significó que el mando del ejército clasificará la zona como zona guerrillera, y confundieron a quienes tenían ideas revolucionarias con quienes pertenecían a la guerrilla. Había muchas personas que estaban organizadas, pero ellas no eran parte de la guerrilla. Los miembros de la guerrilla eran los que pertenecían a un frente armado. Sin embargo, como la gente estaba organizada, el comando del ejército dijo que era una zona peligrosa para el Estado de Guatemala y desarrolló una política de tierra arrasada... Ese fue el comienzo de otras penas. En San Martín, hubo 3,879 víctimas. A San Martín, le costó su organización... destruyó también nuestro sentimiento, nuestra unidad. Todo esto fue destruido por la violencia. Destruyeron nuestras casas y nuestra capacidad de hablar y de decir: "somos compañeros, luchemos juntos".

Fue así cómo, dominados desde entonces por el miedo, todos estamos ahora dormidos. Ustedes saben que todavía tenemos miedo. Si yo voy a una comunidad y pregunto a las personas si ellas estuvieron organizadas en la guerrilla, todas me van a decir que no, y yo lo respeto... Nuestro miedo es más grande que nosotros mismos. Nuestra situación espiritual está mal. Para estar bien, tenemos que estar bien económica y espiritualmente. Si le pregunto: ¿cómo está? usted me va a decir: "bien"... pero no, porque usted no está bien espiritualmente, como tampoco está bien económicamente. ¡No estamos bien! Nosotros tenemos que apoyar nuestra organización para que vuelva a crecer. ¿Por qué? Porque ellos nos dicen que la electricidad es el desarrollo, que el agua potable es el desarrollo, que las carreteras son el desarrollo. Eso está bien... pero, necesitamos una base económica. La electricidad no me sirve si no la puedo pagar. La carretera no me es útil si no tengo dinero para el pasaje del bus. ¡Tenemos que estar organizados! Tenemos electricidad, tenemos agua, tenemos teléfonos. Entonces ¿qué debemos fortalecer? La agricultura. Ahora hablan de la industria pero ¿por qué hablar de la industria? Nosotros no somos industriales. Nosotros tenemos que hablar de la agricultura para poder avanzar."

"En 1996, fue cuando se firmaron los Acuerdos de Paz y también fue cuando se formaron las organizaciones que tenemos ahora. Hay varias ONG trabajando nuevamente en San Martín, pero ha sido muy duro para nosotros volver a empezar a trabajar. San Martín es de nuevo un terreno fértil para hacer lo que necesitamos hacer, pero depende de cada uno de nosotros que divulgue las ideas en su comunidad. Yo les quiero contar sobre todo lo que hemos experimentado y todo lo que aún tiene que pasarnos. Agradezco a Dios cada día por estar vivo y me preparo para mañana. Cuando amanece cada mañana, podemos dar gracias a Dios que estamos vivos y vivir ese día. Nuestro punto de partida tiene que ser nuestro trabajo, porque es el trabajo lo que nos permite tener nuestra comida, nuestra ropa, nos permite tener lo que necesitamos.

Hoy tenemos la oportunidad de estar al frente de organizaciones que buscan la armonía y que tienen esperanza en nuestro pueblo, nuestro pueblo que ha sufrido tanto y que tiene una gran necesidad de ayuda. No somos pobres porque somos indígenas; no, somos pobres porque nunca hemos tenido la oportunidad de desarrollarnos. Tenemos que darnos la mano, pero démonos la mano entre nosotros mismos, porque sólo así lograremos nosotros estar mejor. También quiero decirles que estamos en una etapa mayor en cuanto a nuestra cosmovisión maya. Estamos en una era de reflexión. Después de la reflexión, veremos que podemos desarrollarnos, que podemos vivir mejor, porque nos entenderemos unos a otros. El Popol Vuh (la Biblia del pueblo maya)... nos enseña que todo tiene su momento, que todo tiene su espacio y que todo tiene su razón de ser. En cada cosa hay que buscar su razón. Y la razón aquí y ahora es que hay muchas organizaciones que buscan la justicia. Y cuando encontremos la justicia, entonces reinará la paz. Viviremos en paz y la situación económica entonces cambiará.⁹

Celo, San Martín Jilotepeque, Chimalteango

La conservación del suelo y el Kuchubal: Las semillas de la innovación y la solidaridad

"De 1970 hasta 1980, había un gran movimiento campesino a través de los grupos de catequistas. Entonces, andaba un gringo por aquí, un gringo llamado Roland Bunch, él nos hablaba sobre la conservación del suelo y los abonos orgánicos y hablaba de muchas otras cosas. Pero nosotros los campesinos no llegábamos a entenderlo. Nosotros nos preguntábamos ¿qué es la conservación del suelo? ¿Qué serán los abonos orgánicos y los abonos verdes? Entonces, sólo sabíamos de los abonos químicos. No entendíamos los números de los abonos, sólo los conocíamos por las marcas. El trabajo empezó en los años setenta y ochenta. Entonces, hubo un gran movimiento. De 1972 a 1974, hubo capacitación, se reunía a campesinos de diferentes comunidades... También, teníamos promotores de grupo que nos llevaban a Tecpán, donde Don Sonorio Salazar, quien tenía una finca excelente. También, fuimos donde Anastasio Muy, quien tenía un terreno en Patzún. Entonces, nada sabíamos del abono verde, del frijol choroque (frijol terciopelo), ni como plantarlo. Lo importante fue que lo que vimos, lo empezamos a practicar nosotros mismos. Así

empezamos a visitar a otros campesinos. Entonces, fue así como Campeño a Campeño empezó aquí en San Martín. Las experiencias de los campesinos en Chatalja se fueron a Las Lomas, las experiencias de Las Lomas se fueron a Xetu, se fueron a Xitaflor... entonces, el Movimiento empezó a trabajar con curvas a nivel, con muros de contención, con barreras vivas. Había un gran hombre con nosotros, él se llamaba Marcos Orozco. Él era un hombre con cincuenta y cinco años de experiencia trabajando en el Ministerio de Agricultura. Él nos enseñó todo lo que él sabía. Nosotros lo aprendimos y lo pusimos en práctica.

En 1976, el terremoto nos golpeó muy fuerte. Por un tiempo, abandonamos la agricultura y empezamos a construir casas, porque todas nuestras casas se habían caído, estaban destruidas. Había promotores de construcción, había un programa para albañiles y otro para carpinteros. El grupo de promotores agrícolas trabajaba en esto. También, había un grupo de mujeres que aprendían sobre salud, higiene y nutrición. Había un gran movimiento de constructores y trabajadores de la salud en los años 70 y 80... Así resolvimos estos "problemas menores" después del terremoto y regresamos a trabajar en la agricultura.

En 1979, empezó la ola de violencia. Empezaron a matar a nuestros líderes, uno por aquí y otro por allá. En los ochenta, se puso todavía peor. Pero, nosotros tuvimos la buena experiencia de Campeño a Campeño, porque era un Movimiento que no vino de ninguna parte, sino que fue creado aquí en San Martín, a través del kuchubal. El terremoto nos recordó la importancia de trabajar en kuchubal, porque uno solo no podía levantar las vigas, ni poner las láminas del techo... necesitaba la ayuda de otros. Nosotros no teníamos dinero para pagar a quien nos ayudara, así que teníamos que ayudarnos unos a otros. Nos teníamos que organizar. Nos juntábamos y entre seis vecinos, amigos o familiares, nosotros construíamos una casa y luego, otra. Ese fue el trabajo del kuchubal. El kuchubal nos enseñó muchas cosas... cómo organizarnos y cómo trabajar juntos.

Pues así es la historia de Campesino a Campesino. Aprendimos mucho unos de otros. Es cierto, había técnicos. Los técnicos saben muchas cosas, pero ellos fracasan cuando toca hacer las cosas en el campo. Por eso, si nos dicen "vayan y trabajen técnicamente", nosotros no podemos. Sabemos usar el azadón, sabemos usar el machete, pero no sabemos usar las cosas técnicas. Pues entonces, las técnicas se fueron filtrando poco a poco y ganamos experiencia. Es verdad que entonces no sabíamos las cosas como las que sabe un agrónomo. Nosotros sólo éramos campesinos, trabajábamos la tierra, usábamos el azadón, usábamos el machete, usábamos la tierra y usábamos todo como podíamos. Pero, nosotros no sabíamos sobre contenido, no sabíamos sobre proceso, como tampoco sobre desarrollo. Gracias a Dios, unos catequistas estaban en el convento escuchando el evangelio cuando llegó el gringo (Roland Bunch) quien trabajaba con Vecinos Mundiales. Y fueron los de Vecinos Mundiales que empezaron primero a enseñarnos. Pero, nosotros al principio no sabíamos qué hacer. Empezamos a aprender lo que saben los agrónomos. Aprendíamos y aprendíamos. Después, empezamos a trabajar. Entonces, alguien decidió ir a visitar a otro para ver cómo estaba su trabajo en el campo, para ver qué problemas tenía, qué le estaba funcionando bien. Uno se equivoca mucho trabajando en el campo. Muchos de los que recibimos la capacitación practicábamos en el campo lo que habíamos aprendido. Y así decidimos ir a ver el trabajo de otros para ver cómo lo hacían y si aprendíamos. Con esta idea, nos llevaron a Patricia, San José Churucuy, Tezcpán... Estábamos recibiendo clases, pero mire allí nos apareció un problema: no lo podíamos hacer solos. Entonces, fue así como apareció la idea de Campesino a Campesino, porque estos agricultores no eran agrónomos, sino que eran campesinos. Entonces empezamos a creer en nuestra experiencia. Muchos de nosotros empezamos a trabajar. Algunos todavía están allí trabajando, otros ya se fueron con Dios. Ellos nos dejaron mucho trabajo y eso es lo que hacemos hasta hoy. Con esta experiencia empezamos a ir a otros países. Recuerdo que muchos promotores vienen desde entonces de este conieruz: José Cupertino, Ángel Mario Moreno, Don Timoteo Turiz. Ellos fueron a México a dar cursos. Pero, fue muy triste, cuando la violencia llegó, cuando llegó la represión todos tuvimos que huir. Yo también tuve que huir."

Felipe Tomás, Quetzaltenango

El terremoto y la violencia

En Guatemala, el terremoto de 1976 destruyó cientos de pueblos en el área montañosa, la mayoría era casas de gente indígena. Más de 25,000 personas murieron, la mayoría campesinos pobres, además varias decenas de miles se quedaron sin casa. Para aliviar las secuelas, las agencias de ayuda internacional brindaron materiales, víveres y ayuda para la organización y la reconstrucción en el campo. Esta ayuda, frecuentemente, estuvo condicionada por la afinidad religiosa o política. Los sobrevivientes del terremoto se encontraron negociando en un terreno infestado de alianzas políticas, siendo las más peligrosas las maniobras de la élite rural que, ayudada por el ejército, vió en el terremoto la oportunidad para aprovecharse aún más de la tierra y del trabajo de los campesinos. Varias organizaciones revolucionarias guatemaltecas se hicieron visibles en distintas regiones del país; sus filas siempre estaban llenas, con la participación de la población pobre, en su mayoría campesinos indígenas.

Para afrontar la crisis, las comunidades indígenas profundizaron su identidad cultural, reviviendo sus tradiciones de confianza en sí mismos, de ayuda mutua y de solidaridad. Paradójicamente, las mismas cualidades que les permitieron reconstruir sus vidas después del terremoto, los llevaban a ser catalogados como "subversivos" y a ser un objetivo de la guerra contra-insurgente en la campaña de "tierra arrasada" que ejecutó el ejército de Guatemala.

Desde que, en 1954, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos respaldó un golpe de estado militar, Guatemala ha sido gobernada por una sucesión de presidentes dictatoriales respaldados que, con la fuerza del ejército, defienden el poder político y económico de la élite de terratenientes y los intereses del poder industrial. El campesinado sufrió el servicio militar obligatorio, las masacres, las desapariciones y la ocupación militar a lo largo de las décadas de los 80 y 90. Los campesinos se refieren a este período únicamente como: "la violencia".

María: desafiando la tristeza



María, Inés, Mari y su hijo.

con respeto a todos los muertos, asesinados.

Después del testimonio de Celso sobre el terreno fértil y la pobreza extrema, María levantó su mano. Caminó al frente del salón y tomó la grabadora de mi mano. Con su hijo sobre su cadera, ella empezó a contar su historia. Ella contó el día cuando llegaron los soldados a su casa, ella llevaba su desayuno a su papá quien estaba trabajando en el campo. Ella vio y fue corriendo a su casa para advertir a su familia. Su mamá le ordenó esconderse entre los matorrales. Asustada, ella rehusó hacerlo, pero su mamá puso a su pequeño hermano entre sus brazos y la empujó fuera de la casa. Ella se escondió entre los matorrales y vio cómo el ejército de Guatemala amarró a su papá hasta al frente de su casa y lo golpeó hasta matarlo, luego disparó contra su abuelo. María lloró sin reservas mientras hablaba de los años de terror, de hambre y de tristeza, que siguieron. Ella contó que había encontrado alegría y esperanza con su esposo, pero eso duró poco porque él murió en un accidente de carro. Ella terminó pidiendo a todos que fueran sinceros al hablar y que se unieran, a pesar de la pena insostenible que llevan dentro. La pena que los mantiene congelados en su miedo. Hubo un silencio muy incómodo. Luego se levantaron las manos. Todos querían contar sus propias historias.

María me entregó la grabadora, que accidentalmente había estado apagada todo el tiempo que ella habló. La encendí y se la pasé al siguiente orador. Me maravillé de cómo la gente, con una historia tan trágica de represión, pudo juntarse nuevamente a pesar de la permanente amenaza de violencia. En sus conversaciones, se rebelan contra la violencia y contra su terrible soledad. Permiéndose hablar, ellos sobrepasan el miedo y se unen desafiando su tristeza. Para los Kaqchikeles, vencer su pena es un acto de resistencia. ■

Debido a que el desarrollo agrícola sustentable centrado en la gente, promovido por Vecinos Mundiales, se vio como una alternativa de resistencia armada en los años 1970; en los años 1980, los promotores y las personas que participaban en ella fueron catalogadas como subversivas, simpatizantes de la guerrilla o guerrilleros. Hombres, mujeres y niños fueron asesinados, torturados o desterrados. Fue el inicio de una larga, oscura y dolorosa noche.

El Movimiento Campesino a Campesino, que empezaba a gestarse, fue “desaparecido”. Los familiares de las víctimas, los sobrevivientes, se convirtieron en refugiados en su propia tierra. Se cuenta la historia que algunos campesinos destruyeron su trabajo para conservar el suelo, que rellenaron las zanjas a nivel con caña de maíz y luego lo cubrieron con tierra. Esto lo hicieron para no ser directamente identificados con el Movimiento. Los trabajos de conservación del suelo y del agua tuvieron que permanecer escondidos durante casi dos décadas.

“Todos nosotros sufrimos durante el conflicto armado. Lo peor para nosotros fue de 1980 a 1984. Lo que aprendimos, en los años setenta, sigue siendo bueno. Como mujer, yo aprendí con mi compañero. Yo lo vela a él trabajar en el grupo y participar en el luchabal. No vamos a echarle la culpa al terremoto de lo que pasó. Dios lo mandó y Él sabe por qué. Yo aprendí mucho sobre agricultura, sobre las terrazas, la conservación del suelo y del agua, todo esto aprendí con mi compañero. Pero, cuando empezó la violencia, ya no pudimos trabajar... ya no podíamos reunirnos en grupos, porque si lo hacíamos nos acusaban de ser guerrilleros. Tuvimos que dejar nuestro trabajo, tuvimos que dejar de aprender, todo se quedó atrás, abandonado. La violencia vino. Con la violencia, fuimos abandonados y despreciados... perdimos mucha gente. Yo perdí a mi compañero. Yo me quedé sola con tres hijos. ¿Qué hice entonces? Yo trabajé. Yo, con mis hijos, sufríamos y trabajé para ganar la comida de cada día. Tenía que trabajar, porque si no lo hacía, no tenía para darles de comer a mis hijos. No sólo perdimos nuestras propias historias, sino que se hizo otra historia, la del ejército, la del conflicto armado. La guerra nos dejó miserables, sin comida, sin ropa, sin familia, sin tierra para trabajar. Todo esto es dolor para nosotros... todos los que tenemos víctimas. Los jóvenes de ahora no se acuerdan, porque ellos eran muy pequeños cuando toda la desgracia pasó. Todo lo que el conflicto armado nos dejó es la tristeza. Para mí,

tristeza es quedarse sin papá, sin mamá sin hermanos y sin hijos. Esa es tristeza. Además de eso, perdimos también todo el trabajo que habíamos hecho en nuestros campos.”

Mariana Cadena Casqui de Xatálin, San José

“Lo primero que yo hago es agradecer a las familias que nos ayudaron para que no nos muriéramos de hambre. Agradezco a todos los compañeros por lo mucho que nos han ayudado, por todo lo que han compartido con nosotros. Yo soy una viuda desde 1985 y yo pertenezco a un grupo de mujeres viudas de guerra. Yo agradezco mucho esto porque yo estoy sola con Dios para que me ayude y estas familias que me ayudan. Gracias por el camino que me han brindado. Yo estoy muy triste por todo lo que pasó, pero cuando me abrazo a este camino, siento que la luz de la alegría me ilumina, entonces salgo al campo a sentir el aire y me siento un poco contenta... por eso, les agradezco a ustedes.”

Juana Hernández Balán, San Martín

“Durante un tiempo, yo fui el director del programa agrícola de la cooperativa Kato-Ki. Durante los años de la guerra, todos los compañeros que trabajaban en el programa de conservación de suelo venían de la aldea Las Escobas. Si usted va a esta aldea, va a poder ver las barreras de pasto y de piedra, las terrazas y las zanjas a nivel. Pero, en ese tiempo, no se podía ir de Las Escobas a San Martín, porque la libre circulación estaba prohibida por el ejército. Entonces, había que ir hasta la capital o a Chimaltenango para llegar a San Martín y teníamos que ir porque la institución que nos apoyaba, necesitaba que le lleváramos los informes de trabajo. Nosotros escribíamos informes y tomábamos fotos. Fue de esa manera como nos juntamos. Recuerdo que nadie podía venir de la aldea para acá. Un compañero que era promotor y también trabajaba en La Virgen fue perseguido y capturado en esta misma cooperativa.”

Lorenzo Náj, Cooperativa Kachamal

Regreso a la "mera mata"

Después de muchos años de exilio, Don Lázaro Aguín regresó a San Martín Jilotepeque para sembrar, experimentar, enseñar y reorganizar el Movimiento Campesino a Campesino. "Esta es La mera mata", dice, refiriéndose al Movimiento en San Martín. "Fue aquí donde comenzó el Movimiento".

Lázaro ha ido de finca en finca, en San Martín, buscando semillas y a los sobrevivientes que conformaron la mera mata. Muchos han muerto. Algunos allí están, pero son muy pobres y tristemente permanecen callados. Algunos con los hijos y las hijas de los promotores, asesinados durante la violencia.

Hoy, docenas de campesinos se han reunido en la casa de Lázaro para compartir sus historias sobre el Movimiento, aunque ya haya desaparecido. Erige las terrazas, el compost y los abonos verdes, los campesinos y las campesinas se reúnen para compartir la tarea de reconstruir sus vidas. Es un kichubal del corazón. Caminan por la finca de Lázaro, brillantemente reconstruida, platicando y meditando sobre el trabajo, la producción y las posibilidades que tienen. Un campesino dice bromearando: "¿A Lázaro ha logrado levantarse, por qué no vemos a poder nosotros?"

Después de la visita de campo, el grupo se va al amplio patio de Lázaro, donde comen algo y toman un refresco. Bajo la sombra de una enorme jacaranda, Lázaro cuenta de su visita a una finca en la ladera de la montaña, uno de los lugares más lejanos del municipio. Allí las viejas terrazas fueron construidas en los buenos tiempos del Movimiento Campesino a Campesino. El promotor que primero trabajó allí fue asesinado cuando la violencia. Pero su hijo recientemente regresó a San Martín y está preparando de nuevo la tierra para sembrar. La vegetación es escasa y el suelo esá duro, porque las ovejas de los vecinos llegan a pastar allí. A pesar de las terrazas, buena parte del suelo superficial ha sido lavado. Será difícil levantar la primera cosecha. Pero, el muchacho no está desilusionado. Él llevó a Lázaro al terreno y erizó su machete en el borde interno de la terraza, sacando con la mano un poco de tierra oscura, rica, húmeda y con buena textura. Es una zanja vieja hecha para la conservación. Cada terraza tiene una zanja. Cuando la violencia, el ejército acusó a los promotores de cavar las zanjas con objetivos militares. Hoy, el joven campesino lo está cavando de nuevo y utilizará el rico abono para fertilizar sus nuevas siembras.

Todos concuerdan en que el joven campesino es un hombre con suerte. Será muy fácil recuperar la tierra con todo el compost que tiene. Todo lo que tiene que hacer es cavar y sacarlo. Lázaro sonríe muy alegre con los hombres y a las mujeres que ha encontrado de la mera mata. ¡Juntamos nuevamente después de tantos años de estar escondidos! Luego, piensa: "Campesino a Campesino no desapareció con la violencia, se escondió. Todo lo que tenemos que hacer es cavar y dejar que salga el Movimiento". San Martín, realmente, tiene mucha suerte. ■

"Yo ya no soy tan joven, pero tampoco soy tan viejo. La única cosa que les puedo decir es que he sufrido mucho... cuando era niño y de adulto. Mi papá, que ya está muerto, nos enseñó a construir zanjas a nivel y barreras muertas para conservar el agua y la tierra. Yo pude ver el trabajo que hicieron con Vecinos Mundiales. Hubo un problema, ellos nos enseñaron muy buenas cosas, pero tristemente, la violencia obligó a todos los promotores a refugiarse, a esconderse. Las lecciones que nos daban, las terrazas, las zanjas, el abono y todo eso, mi papá ya no pudo seguir haciéndolo. Cuando llegó la violencia, todos sufrimos mucho. Entonces tuvimos que hablar de migrar, de refugiarnos. Toda la gente se tuvo que ir. Todos lo hicimos por la misma razón, porque la vida en nuestra aldea era imposible. Pero también, hay que decir que algunos se fueron para hacer otras cosas, pero otros se fueron y ya nada hicieron. Cuando se firmaron los Acuerdos de Paz, fue muy importante porque entonces ya nos podíamos organizar abiertamente. Entonces nos organizamos en diferentes grupos."

Caspio de San Andrés

"Nosotros fuimos dañados con los agroquímicos. Fueron extranjeras, gente de otro lugar, la que nos llevó por este mal camino. Esto lo hicieron gente de los grandes países, ellos sólo daño como hicieron, porque nos llevaron a abandonar el estiércol de gallina como abono, el estiércol de los puercos, de los conejos y de las cabras, que antes usábamos. Antes, yo recuerdo, cuando era niño, mi papá tenía veinte cabras y él siempre nos ponía a recoger el estiércol de las cabras en el campo. Éramos pobres y necesitábamos más pero ¿por qué no podíamos producir más? Porque éramos pobres. No teníamos dinero para tener suficientes animales, ni tierra para poder producir más... producir para nosotros, para nuestros hijos y nuestros nietos. Desafortunadamente, perdimos nuestros animales porque tuvimos que ir a la costa. Después, fue el terremoto lo que nos afectó mucho. Después, vino la violencia y eso nos dañó mucho más. Tuvimos que irnos a la costa y no teníamos ni un centavo, no teníamos comida, ni ropa... Caminábamos descalzos y sin sombrero. Pero compartíamos... compartíamos nuestras historias. Entonces comíamos frutas silvestres, comíamos maíz crudo porque no teníamos para encender fuego. Gracias a Dios, todos comíamos un poquito... era comida sin cocinar, pero compartíamos. Esta es una gran historia que debemos contar a nuestros hijos y a nuestros nietos, debemos contarla aunque no nos

crean. Lo bueno es que esta historia va a vivir en este libro, por eso la estoy contando. También vamos a compartir nuestra historia con gentes de otros países con este libro. Así ellos van a compartir con nosotros. ¿Para qué? Para el bien de todos, de nuestros hijos, de nuestros nietos, ellos sabrán las cosas que pasaron y cómo compartíamos y cómo logramos sobrevivir.”

Andrés Durán, San Martín

El exilio

“Durante la violencia, yo me tuve que ir al exilio. Miren, hay tantas cosas sobre el exilio que yo no puedo explicar. La experiencia del exilio es muy triste porque uno no se va porque quiere, uno no deja a su familia para estar solo en otro país, para estar sin amigos, sin nadie con quien hablar. También, es muy triste porque, en el exilio, uno tiene que dejar de hablar su propia lengua, el Kaqchikel, porque ya no me podía comunicar con mis compañeros. Yo tuve entonces que aprender el español mexicano para que me entendieran, para poder sobrevivir. Porque lo que allá hablan no es igual que el español de Guatemala. Eso que pasó es muy triste y me duele en el corazón. Pienso que todos los que hemos vivido en el exilio conocemos esta tristeza. Es cierto que vivíamos con otras gentes, hablábamos, conversábamos. Y yo siempre mantenía mi ideología de trabajar con otros campesinos. Entonces empecé a trabajar con otros campesinos y yo aprendí mucho con ellos. Yo tuve que adaptarme a su cultura, a su forma de ser y tuve que aprender muchas palabras vulgares, porque usted sabe: ¡así hablan los mexicanos! Yo tuve que aprender su cultura. Yo tuve que vivir con ellos y compartir con ellos. Yo aprendí mucho de estos campesinos. Yo aprendí de cómo hacían la agricultura. Esa fue una gran experiencia para mí. Mientras estuve en el exilio tuve que llevarme a mi familia para que vivieran conmigo. Se fueron de Guatemala a México. Ya con mi familia, estaba un poco más contento, más tranquilo y me podía concentrar mejor en el trabajo. Cualquiera que está en el exilio se mantiene sólo pensando y como dando vueltas en círculos. Cuando uno tiene a su familia, uno está más alegre y puede trabajar mejor y producir más.

Reconocimiento

Los agricultores del Movimiento Campesino a Campesino de San Martín Itotepique quieren dedicar su parte de este libro a sus familiares y a la gente que amaron y que el gobierno de Guatemala asesinó durante la violencia:

Huacacalido Arriola Estrada • Francisco Estrada Loreaj • José Cupertino Soue • Rodrigo Jacobo • Mateo Xajil Elias • Agustino Estrada Culajay • Hilario Xajil • Sebastian Taj Cusauero • María Victoria Estrada Lozaj • Eulogio Xajil • Cipriano Estrada • Tomás Culajay Tay • Hilario Camay • Antonio Culajay L. • Cristóbal García Cajón • Encarnación García Cajón • Encarnación Culajay López • Serbando Osorio Yool • Catalino Osorio Yool • Luciano Canal Camay • Herminia Canas Lorenzo • Santiago Coy Lopez • Ignacio Tacan Alma • Miguel Angel Ambrocio Estrada • José Agustín Marajón • Augusto Morales • Ernesto Canajay • José Canajay Tacan • M. Edmundo Fay Balan • Perfecto Fay Balan • José Gabriel Fay Balan • M. Morica Fay Atz • M. Virginia Morales • Clemente Nic • M. Angélica Sabán • Encarnación Jacobo • Buanaventura Balan • Ceño Jacobo • Ceño Baxac Lopez • Eulogio Jacobo • Felipe Geminal • Antonio Lopez • M. Francisquina Gusaneri • Victor Zaf • Felipe Sabán • Julio Osorio Jacobo • Emersajido Balan • Patricio Culajay Tacan • Pedro Culajay Tacan • Clemente Jacobo • Bernardo Bajax • Juan Ramira Culajay • Silvano Tejax • Mario Augusto Tay • Flomena López Chajchaguin • Miguel Ipach • Grineo Ambrocio • Reyes Cajti • Jerónimo Cajti • Susana Cajti • Delfina López Osorio • Sefewino Yool Xajil • Paulo Yool Xajil • Tomás Yool Xajil • Jovelino Yool Xajil • Eduardo Barer • Martina Bajar Culajay • Bonifacio Caj • Alejandro Cay • M. Jesús Bomor • Juan Xajil • Marcos Pineda • Domingo Pazán • Antonio Penanada • Doroteo Fejax • Santos Fejax • Martina Fay Atz • Juan Fay Marcelo Fay • Adolfo Fay • Pedro Lopez • Victoria Canal • Marta Pineda • Augusto Pineda • Bernardo Avila Ajbal • Lucrecio Casco Camay • Edmundo Martín Yool • Darío Martín • Cajalina Martín Yool • Rosaría Marín Yool • Francisco Martínez Martín • Ricardo Hernández Suty • Isaac Yanitue extensionista de la cooperativa Estancia de la Virgen • Catarquista Chí Gonzalez • Felipe Chamule • Crisanto Fay • Francisco Estrada • Marcos Estrada • Víctor Estanislao Aguín • Domingo Aguín García • Antonio Ambrocio • Benita Telán Mejía • Cristóbal López Vargas • Alicia Aguín García • Matilde Lem Fun • Luis Lem Nica • Rosendo Martín García • Rosalío Martín García • José Brígido Martín Guerra • Natarío Pino Yool • Daniel Pinol Ambrocio • Eladio Muteute • Atilcio Coroyo • Policarpo Estrada • José Felipe Capu • Marcial Catu • Angel Guicoy • Miguel Estrada. ■

Después de un largo tiempo ayudando a los campesinos mexicanos (ellos estaban en la misma situación como estábamos los campesinos aquí en Guatemala), un día yo me pregunté *¿y qué estoy haciendo aquí?* Por supuesto, estaba yo ayudando a los campesinos, dándoles consejos, ayudando en la agricultura... pero *¿qué pasa con mis hermanas y hermanos en Guatemala?* *¿Qué estarán haciendo ellos allá?* me pregunté. Será que necesitan ayuda.

Y yo que tengo esta experiencia debería regresar a Guatemala, además ahora la situación está calmada allá. Me sentí conmovido, como que mi corazón se movió cuando me di cuenta que tenía que regresar y ayudar a mis hermanos guatemaltecos, porque ellos también me necesitaban, porque estaban en la misma situación que los campesinos mexicanos.

Por una parte, el exilio es bueno porque uno aprende de otras culturas. Pero, es muy triste tener que dejar uno su tierra. Esa es una de las cosas. Yo tenía que regresar a la tierra donde nací. Gracias a Dios, estoy aquí en Guatemala, estoy ayudando y compartiendo mi experiencia. En el exilio, se aprende mucho, es una gran experiencia. Pero, también hay mucha tristeza. Hay alegría y se puede compartir, pero uno siempre está pensando en su tierra.⁷⁷

Felipe Tomás

Felipe Tomás estuvo exiliado en México durante diecisiete años. Él era uno de los promotores Kaqchikoles que se refugió en México, con ayuda de Vecinos Mundiales. Él fue recibido por los campesinos en México, los mismos campesinos que, años antes, él había capacitado. Cuando llegó a México, se enteró que los mexicanos habían formado un grupo local, un grupo dirigido por campesinos, el cual activamente estaba enseñando agricultura sustentable en Vicente Guerrero, Tlaxcala.



Don Felipe Tomás, promotor en San Martín El Obispo, Guatemala.

Historias de México

La historia de Campesino a Campesino en México empieza con un proyecto de desarrollo, en el estado de Tlaxcala, México, iniciado en 1977 por El Comité de Servicio de los Amigos de México (CSAM) bajo la dirección de Rogelio Cova Juárez. “Roge” era nativo de la región y se dedicaba a la conservación ambiental y a la justicia social. Bajo su liderazgo, el CSAM empezó una variedad de proyectos de desarrollo, incluso un proyecto de “tecnología alternativa” en el pueblo de Vicente Guerrero (1976 a 1979). Con la ayuda de la gente del pueblo, voluntarios norteamericanos establecieron una “finca modelo” para demostrar la viabilidad de las hortalizas biodinámicas intensivas, crianza de conejos y cabras lecheras y de la calefacción solar. Pero, la gente enfrentaba otros problemas como la falta de agua potable, la deforestación, la erosión del suelo, la sequía, la falta de ingresos, la mala salud y la inevitable corrupción de los oficiales del gobierno.

En 1978, un pequeño grupo de campesinos recibió una capacitación sobre la conservación de suelo y agua de unos promotores guatemaltecos. El taller inspiró a los campesinos a mandar un grupo a Guatemala a aprender sobre la conservación de los Kaqchikoles de San Martín Jilotepeque. Al regreso, el grupo asumió un programa de huertos escolares de los voluntarios norteamericanos y empezaron a practicar la conservación de suelo y agua.

Las diferencias políticas entre Rogelio Cova y la directiva de la CSAM provocaron su salida de la organización. El personal salió con él y juntos formaron SEDEPAC, el Servicio de Desarrollo y Paz, A.C. Durante un tiempo, los campesinos de Vicente Guerrero continuaron su trabajo en el desarrollo agrícola sostenible liderado por campesinos, a través de SEDEPAC.

“En 1981, cuando el grupo se estaba consolidando, llegaron unos compañeros, quienes escapaban de las difíciles circunstancias de Guatemala. La represión contra el Movimiento era muy fuerte y dos compañeros guatemaltecos llegaron con el apoyo de Vecinos Mundiales. Ellos llegaron y fueron incorporados al trabajo que hacíamos. Lo importante era que el trabajo ya se había definido: conservación de suelo y agua, mejorar la fertilidad de la tierra... experimentación campesina, probar nuevas semillas. Los compañeros guatemaltecos reforzaron esta experiencia con la experiencia que traían de Guatemala. Lo primero que pasó fue que rompimos con el Comité de Servicio de

Buscando inspiración

"Mi primer logro fue tener la oportunidad de ir a Guatemala y aprender de una gran experiencia en la cual había soñado como campesino: ver una gran producción en la finca de un campesino, aunque yo no lograba producir en mi propio terreno, eso me inspiró. Entonces, todo lo que aprendí en Guatemala al ver muchos terrenos tan diferentes a los que yo había visto antes, me dejó pensando profundamente. Desde que fui a Guatemala, en mi cabeza, empecé a imaginar toda clase de cosas. ¡Hombre! Yo quería tener un terreno pequeño con alta producción como los terrenos de los compañeros."¹

Gabriel Sánchez Ledezma, Vicente Guerrero, México

los Amigos de México. Ese fue el primer problema que tuvimos... Nosotros ya estábamos comprometidos con el trabajo comunitario en la región cuando tuvimos que pensar: se ha terminado el financiamiento que brinda el Comité de Servicio de los Amigos, ¿qué podemos hacer ahora? Nos reunimos con Rogelio Cova y él dijo: miren, de ahora en adelante, ya no hay dinero, nada de dinero. ¿Quién va a seguir trabajando? ¿Quién va a seguir para ver qué podemos lograr? Algunos dijeron que no podían seguir, pero, otros dijimos, que sí, que sigamos hasta donde podamos. Entonces trabajamos como voluntarios. ¿Por qué? Porque, personalmente, yo estaba convencido de que nuestro trabajo era una oportunidad y que yo estaba aprendiendo cosas nuevas cada día, y compartir con otros campesinos era una magnífica experiencia. Estaba encantado con la vida. Antes me pagaban por tres días de trabajo a la semana. Como voluntario yo daba cuatro días. Yo sólo pensaba: tenemos que ver cuánto logramos avanzar. Nuestro compromiso era muy fuerte, Rogelio Cova empezó a escribir propuestas y fue así como se formó el Servicio de Desarrollo y Paz (SEDEPAC), una ONG promovida por el Comité de Servicio de los Amigos de México."²

Gabriel Sánchez Ledezma

La ruptura con SEDEPAC

Después de haber fundado y dirigido por varios años SEDEPAC, Rogelio Cova dejó la organización, a finales de 1988. Rafael Reygadas del Partido Democrático Popular (PDP) lo sustituyó como director ejecutivo. La organización trajo a miembros del partido a ocupar los cargos en la organización. Surgieron tensiones entre SEDEPAC y el Grupo Vicente Guerrero, cuando las políticas determinadas a nivel nacional del PDP chocaron con las iniciativas definidas localmente en el Movimiento Campesino a Campesino. Estas tensiones llevaron al rompimiento entre el Grupo Vicente Guerrero y SEDEPAC. Aunque fue difícil, el mismo rompimiento le permitió al Grupo la oportunidad de convertirse en el primer grupo de campesinos independiente, dedicado a desarrollar la agricultura sustentable. Uno de los primeros logros fue ganar la presidencia de su municipalidad, sustentados en una plataforma de rechazo a la corrupción y de desarrollo de Campesino a Campesino (ver Capítulo Uno).

"Nosotros trabajábamos con SEDEPAC, que desarrollaba seis programas: área rural, comunidades urbanas, proyectos de verano, refugiados, mujeres y maquiladoras... Creció tan rápido que, al principio, creímos que estaba muy bien, pero no nos dimos cuenta que se iba a convertir en otro asunto político. Entonces, dejamos SEDEPAC y empezamos este Movimiento para erradicar el caciquismo³ en la municipalidad. Eso era un imperio y los caciques decían: Está bien, ahora tú vas a ser presidente, después, tú vas a ser presidente... ¿Comprendes? En esta lucha, nosotros logramos romper ese imperio y hasta ahora los caciques no han logrado controlar de nuevo a la municipalidad. El Grupo Campesino ha sido una buena experiencia. Es una cosa buena que haya habido tantas rupturas porque una tiene que aprender y tiene que crecer."

Gabriel Sánchez Ledesma

"No se había planeado... pero pienso que lo que pasó fue lo mejor. Fue difícil, pero, nos hizo más fuertes. SEDEPAC se fue a trabajar a otras áreas y nosotros nos hicimos cargo del Grupo Campesino. Nosotros sobrevivimos como Grupo desde 1988 hasta 1993. Hicimos limitadas actividades, promovimos nuestro trabajo, mantuvimos en alto nuestro perfil pero, en 1993, tuvimos la suerte de que nos visitara Pan Para el Mundo y eso nos fortaleció, esta vez como un grupo local... En 1993, formulamos nuestra propia estrategia y empezamos

a trabajar duro. Se desarrollaron las nuevas generaciones y participaron, hubo nuevos líderes para reforzar el proceso, y desde entonces, hemos mantenido el trabajo y hemos logrado que avance. Como Grupo, hemos atravesado procesos de planificación y evaluación. Hemos tenido que reflexionar sobre lo que vamos a hacer.”

Rogelio Sánchez, Vicente Guerrero, Tlaxcala



“Uno de los triunfos personales, para mí, ha sido unirme al Movimiento Campesino a Campesino. Lo primero es que yo soy de una familia muy grande. Con once hermanos y hermanas, con una situación económica muy difícil. Muchos de mis hermanos y yo nos íbamos a la cama con hambre. Por eso, desde que era joven tuve que ir a trabajar a una fábrica. Toda la capacidad

humana que tenía yo para aprender, dialogar, compartir, para escuchar, la perdí entonces, porque cuando uno se vuelve esclavo, uno está limitado en todos los aspectos de su vida. Por eso, digo que fue un triunfo personal unirme al Movimiento en esos años. El Movimiento cambió mi vida. Allí aprendí de libertad, de oportunidades para aprender y compartir y de oportunidades para mi propio crecimiento... Gabriel, Roque, y Teodoro empezaron a hacer trabajo de conservación. Había una escuela de agricultura con mucho trabajo de conservación de suelo y agua. Habían sembrado un huerto en la escuela y se miraba precioso. Yo estaba realmente interesado en este tipo de trabajo y puse todo en práctica en un terreno pequeño que mi mamá me había heredado. Poco a poco, empecé con el proceso de los experimentos de agricultura y me enganché con el Proceso que los compañeros habían empezado desde hacía algún tiempo. Me convencí de la necesidad y de la capacidad que tengo de contribuir en Campesino a Campesino, así que siempre participo.” ■

En 1986, los promotores de Vicente Guerrero iniciaron una serie de intercambios de aprendizaje con campesinos de Nicaragua, organizados en la Unión de Agricultores y Ganaderos (UNAG). La visita tuvo un profundo impacto, tanto en los mexicanos como en los nicaragüenses, aunque por diferentes razones. Los campesinos nicaragüenses recientemente habían recibido tierra como parte de la radical Reforma Agraria sandinista. Frecuentemente recibían el título de tierra... y un fusil, para defender la tierra de los ataques de la Contra, contra-revolucionarios entrenados y financiados por los Estados Unidos.

"Durante el período que estuvimos con SEDEPAC, tuvimos la oportunidad... de empezar un programa de intercambio campesino (visitas). Antes de eso, nadie usaba el término Campesino a Campesino. Nosotros fuimos a Nicaragua en 1986, 1987 y 1988, y algunos de nosotros incluso fuimos en 1989 y 1990. Tuvimos unos intercambios muy interesantes con todo el conocimiento acumulado de la experimentación campesina intercambiada entre SEDERAC y la UNAG, hubo personas específicas que ayudaron. Entre ellos estaban: Rogelio Cova, Roberto Vega y Eric Holt-Giménez quienes planificaban y ayudaban a que se realizaran los intercambios. El equipo de Tlaxcala y algunos de Michoacán fueron en el primer intercambio. Esto fue muy productivo porque trabajamos directamente en el campo. Nosotros no estábamos acostumbrados a trabajar con un arma en el hombro. Todos los compañeros nicaragüenses llevaban el fusil mientras trabajaban y eso se sentía raro ¿verdad? Había un proceso revolucionario. La tierra había sido controlada por los ricos, por eso la gente pobre del campo no había aprendido a cultivar, ni a cuidar la tierra. Ellos habían recibido tierra recientemente (con la Reforma Agraria) pero había guerra y hambre en el campo y tenían la necesidad de aprender a manejar y hacer producir la tierra. Eso ayudó mucho en el proceso. Sucedió muchas cosas interesantes.

Cuando llegamos y tuvimos el primer taller con campesinos, nosotros les enseñamos cómo cavar zanjas y construir terrazas. La gente se nos quedaba viendo, pero nada decían. Nosotros no nos dábamos cuenta que, en una guerra, una zanja puede ser una trinchera, porque los Contras podían atacar la cooperativa y atacar a los promotores. Pero, la gente nada nos dijo a nosotros. ¡Observamos que ellos estaban preocupados! Pero, aún no nos habíamos ganado su confianza. Ellos

todavía dudaban de nuestro trabajo. Era difícil. Las cosas no empezaron por arte de magia. No fue sino hasta el tercer o cuarto taller que la gente empezó a responder. Entonces, ellos dijeron: los técnicos japoneses han venido. Los técnicos de Estados Unidos han venido. Han venido técnicos de todo el mundo pero ninguno ha contribuido con algo bueno para nuestra agricultura. Y estos pobres mexicanitos ¿qué van a hacer? Nosotros estábamos callados porque el intercambio estaba en proceso. En la noche, escuchamos una balacera de AK-47. Estábamos durmiendo y nos despertamos espantados... Pero, trabajamos con coraje y el Movimiento se fue haciendo fuerte con estos momentos compartidos, con las vivencias y con las experiencias. El equipo asumió el reto y nosotros dijimos: vamos a hacer este trabajo, le vamos a echar ganas, porque estos compañeros van a hacer algo bueno.

Algo muy importante para mi vida personal y para el Grupo fue la experiencia que tuvimos en Nicaragua. Cuando uno viaja y mira el contexto local de otras comunidades, de otros productores, de otros campesinos, uno empieza a reflexionar y a valorar las cosas que tiene. Es entonces cuando uno dice, "¡Hijole!" ¿Cómo estas personas, viviendo en estas condiciones, han sido capaces de hacer tanto? Y yo que estoy en otro contexto y en otra situación, no he aprovechado lo que tengo. Por eso pienso que esto me ha transformado, porque nos ha permitido reevaluar y adquirir un compromiso más grande y tener mejores ideas de nuestro trabajo."

Rogelio Sánchez Ledesma

Historias de Nicaragua

El surgimiento y la rápida diseminación de Campesino a Campesino en Nicaragua, durante la Revolución Sandinista, no fue una coincidencia. La Revolución era un faro para el movimiento social en Latinoamérica. Intelectuales y activistas de todo el mundo estaban participando en el audaz proyecto político sandinista de cambio social. Estos "internacionalistas" apoyaban activamente los programas populares que se desarrollaban: alfabetización, atención para la salud



Gabriel Sánchez Ledesma en una visita de campo con campesinos armados en Nicaragua, en 1986.

y reforma agraria. Muchos expatriados eran profesionales de la clase media quienes aportaron con sus múltiples habilidades. Otros eran jóvenes, idealistas, voluntarios irreverentemente, llamados "sandalistas" porque se vestían con pantalones de leña, "jeans" y usaban sandalias, llevando mochilas en la espalda. Otros visitantes en Nicaragua fueron los campesinos, quienes, con la ayuda de ONG progresistas, llegaron para compartir su conocimiento y para aprender del experimento revolucionario. Era un tiempo de gran efervescencia política, y debido a la contra-revolución apoyada por los Estados Unidos, también era un tiempo de peligro, sacrificio y esperanza encarnizada. Era transformador. En la Nicaragua revolucionaria, el trabajo dirigido por campesinos para la agricultura sustentable, iniciado en Guatemala y México, fue una herramienta para la solidaridad política. Los campesinos mexicanos conocedores de la agroecología y las metodologías de campesino a campesino se unieron con las experiencias revolucionarias nicaragüenses.

Este intercambio cultural, de información, conocimientos, sabiduría y actividad política, se conoció como Campesino a Campesino.

En el invierno de 1987, llevé a un inquieto grupo de promotores mexicanos a Santa Lucía, Boaco, para facilitar el primer taller dirigido por campesinos sobre conservación de suelo que se realizó en Nicaragua. Era tiempo de guerra y fue difícil comprar gasolina y conseguir comida para el evento. El terreno montañoso alrededor de Santa Lucía había sido infiltrado por la contra-revolución y eran comunes las emboscadas. La guerra había dividido a la población del campo. Siendo extranjero, me era imposible saber si estaba hablando con un informante, con un espiá, con un combatiente o simplemente con un campesino que trataba de mantener viva a su familia. Pensé en esto cuando me detuve a recoger a un campesino viejo, quien estaba sentado sobre un costal con granos al lado del camino. El señor nos agradeció que pasáramos y ofreció enseñarnos el camino hasta Santa Lucía. Los campesinos mexicanos platicaron con él sobre los cultivos y sobre el clima. Cuando entramos al pueblo él discretamente nos preguntó sobre nuestro trabajo. Los promotores le explicaron expresivamente que ellos llegaban de México invitados por la Unión de Agricultores y Ganaderos, que ellos iban a facilitar un taller para otros campesinos sobre la conservación de suelos. El hombre los miró uno por uno, incrédulo. Entonces dije: "De la vuestra aquí", llevándonos hasta una granja donde nos esperaba una docena de campesinos. Agradecido por habernos guiado, le ofrecí si llevarlo a su casa. "Usted, ya me trajo", dijo sonriente. "¡Bienvenidos a Santa Lucía, mi casa es su casa!" Habíamos conocido a José Jesús Mendoza, mejor conocido como "Chepe Chú", el campesino quien se convertiría en uno de los fundadores de Campesino a Campesino en Nicaragua.

Alicia Sarmientos



Alicia Sarmientos, promotora de Fuente Guerra,
Tlaxcala, México.

Desde el primer momento cuando fui invitada a participar en el grupo de promotoras, mi vida cambió. Antes de eso, yo sólo me mantenía en la casa. Tuve la oportunidad de estudiar en la escuela y después de eso, me iba y me quedaba en mi casa. No tenía idea de lo que estaba pasando a mi alrededor, porque entonces pasaban muchas cosas, pero yo sólo miraba lo que pasaba en mi casa. Cuando tuve la oportunidad de ir a Nicaragua, conocí a otras mujeres, ellas habían peleado por la tierra, ellas trabajaban la tierra, eso me motivó mucho y abrió mi visión. Me di cuenta que yo no tenía que hacer cada día sólo el trabajo de la casa, me di cuenta que, como mujer, puedo hacer muchas otras cosas.

Cuando regresé de Nicaragua me uní de nuevo al grupo. Entonces, descubrí que cerca de mi comunidad hay muchas otras comunidades. Yo, antes, no había conocido mi propio municipio porque yo siempre había estado encerrada en la casa. Descubrí que había otras vidas, que había otras mujeres y que ellas peleaban para hacer todo lo que les prohibían hacer. A ellas no se les permitían a causa de la represión. Sobre todo, el machismo era muy fuerte y no permitía que nosotras las mujeres nos desarrolláramos. En ese tiempo, yo no lo entendía como machismo... yo lo entendía más como "limitaciones"; pensaba que nosotras las mujeres sólo éramos buenas para hacer unas cosas. Entonces, fue cuando empecé a descubrir que nosotras, como grupo de mujeres, podemos hacer diferentes tipos de trabajos y que podemos hablar de lo que nos pasa. Podíamos planificar actividades y trabajar juntas... Yo aprendí que nosotras las mujeres tenemos muchas capacidades y por eso tenemos que aprender cada día y ser mejores."

"Si hay algo que realmente satisface a una persona es ayudar a otros, colaborar para que mejoren, ayudar para que otros puedan vivir de manera diferente todo eso que sufrimos la gente del campo. He sentido unas cosas tan lindas con esta experiencia, aunque nunca haya ido a la escuela. Cuando alguien me iba a enseñar algo, yo sentía vergüenza, porque creía que no iba a entender. Pero, con Campesino a Campesino, vinieron los mexicanos y ellos hicieron talleres aquí en Santa Lucía y entonces todo cambió. Antes, cuando venían los técnicos y daban talleres, yo nada entendía, no sabía de qué hablaban. Pero, con los mexicanos, fue distinto, entendí todo, porque comprendí su experiencia de ellos. Eso me llenó de entusiasmo para seguir aprendiendo sobre la agricultura orgánica, que es una alternativa para todos los que amamos la tierra y amamos la naturaleza. Para mí, fue como abrir un libro, un libro sin letras, un libro que dice cosas muy profundas, cosas inmensas, grandiosas, maravillosas, gloriosas ¡sueños hechos realidad! Este es el libro de la vida. A mí me ha enseñado muchas cosas y me ha dado también muchas cosas, nunca pensé que las iba a tener. Los campesinos vinieron y nos dieron los talleres, eso me gustó mucho, me gustó lo que enseñaron porque enseñaron lo que practicaban. Esa fue la cosa principal: practicar para enseñar. Esta ha sido mi misión, hacer cosas para poder enseñar a otros, enseñar cómo podemos mejorar nuestras vidas en el campo. Eso fue en 1987. Han pasado diecisiete años y puedo ver los frutos de mis sueños que tenía entonces cuando fui al primer taller. Nunca me imaginé los contratiempos que podía tener, pero he sido capaz de aprender su lección. Cada día, la escuela de la vida nos enseña nuevas cosas, cosas bellas, cosas preciosas. Sobre todo, cuando un sueño tiene cosas positivas, concretas, que motivan, las críticas no importan. Campesino a Campesino es una de las experiencias más importantes de mi vida. Algunos pueden preguntar, "¿Qué has hecho?" Lo dicen porque ellos no quieren ver todas las cosas maravillosas, o porque no quieren ver que uno puede vivir mejor con las cosas que nos da la naturaleza. Pero yo me siento satisfecho y agradecido porque he podido ayudar a mucha gente sanamente, puramente, sin prejuicios."

José Jesús Mendoza, Santa Lucía, Bono

Los primeros talleres que realizaron los promotores nicaragüenses estaban llenos de esperanza, de sentido y propósito. Muchos nicaragüenses sentían que estaban en el centro de un cambio social histórico. El campesinado, columna vertebral de la Revolución y dolor de cabeza de los Sandinistas, tenía una misión: defender la tierra, producir alimentos para la Revolución y dar esperanza a los campesinos del mundo. Uno de estos campesinos visionarios era Don Ernesto Herrera, un maestro para enseñar y un organizador incansable. Don Ernesto vio en el MCAC una oportunidad para superar la pobreza en el campo.

"Este programa es muy importante para todos nosotros y para toda la humanidad. Este programa se ocupa de conservar y mejorar la poca tierra que aún tenemos, porque si no lo hacemos, nos vamos a morir de hambre. Porque, todos estos jóvenes se van a casar y van a tener sus hijos y eso significa que vamos a necesitar más comida. Por eso, los invito a todos ustedes a que hagan un pacto con nosotros para ser multiplicadores. No podemos ser egoístas si queremos cambiar el mundo. No podemos sólo contemplar el mundo, el mundo es bello, pero nosotros lo cambiamos día a día con la participación de todos. Si queremos mejorar Santa Lucía, no podemos esperar que venga el gobierno y con una varita mágica transforme Santa Lucía. Somos nosotros, nuestra fuerza colectiva, lo que va a transformar Santa Lucía y alimentar a Nicaragua."

Ernesto Herrera (Zarita 1991)

El poder del buen ejemplo, el deseo de compartir y el fuerte propósito de los campesinos de Santa Lucía, se convirtieron en una combinación muy poderosa. Campesinos de todo el país viajaban a nuestra comunidad para ver directamente los beneficios de la agroecología. Pronto, los multiplicadores de Don Ernesto empezaron a aparecer por toda Nicaragua.



Don Eberto Flores, promotor de Santa Lucía, Nicaragua, sembrando un vivero.

"Yo vi cómo cosechan los campesinos de Santa Lucía. ¡De un poquito, cosechan bastante! Por otro lado, yo sembré mucho y cosecho poquito. ¿Por qué? Porque yo no mejoré mi tierra, no hice terrazas, ni zanjas alrededor para retener el agua, no trabajé lo necesario. Pero, de ahora en adelante, si voy a trabajar para sembrar poquito y cosechar bastante. Porque yo vi cómo lo hicieron en Santa Lucía... Por eso, es que me gusta este programa y no se me va a olvidar. Y lo que aprenda, por supuesto, yo se lo voy a enseñar a otros."

Campesino en un taller (Zerita 1991)

"Durante décadas, los técnicos de los bancos y de las compañías han dado capacitación, pero esto en realidad no llegó a los campesinos. Esto hizo que se sintiera una necesidad que se empezó a expresar en Guatemala. Eso fue el comienzo de Campesino a Campesino. Después, en México, lo empezaron a hacer. Ellos lo trajeron para acá y ahora, nosotros entendemos que la capacitación en todo momento tiene que ser 100 por ciento de campesino a campesino."

Mauricio Méndez, Santa Lucía (Zerita 1991)



Momento Mantaza, promotor de Santa Lucía, Nicaragua. (a la derecha)

“En el primer intercambio con Don Chepe Chú y Don Catalino Conrado, nosotros no llegamos a entender cuál era el objetivo del PCAC. Pero cuando el proceso de auto-educación comenzó, nosotros nos empezamos a enseñar unos a otros. Este primer entrenamiento fue sobre la conservación de suelo y agua. Yo estaba especialmente interesado porque mi terreno está en una ladera de la montaña. También, me gustaba la idea de sembrar hortalizas.

Una vez tuve que ir a abonar un terreno con compost, pero yo no sabía realmente qué era. Los primeros participantes de la cooperativa no entendían realmente que era el PCAC. En ese tiempo, teníamos abundante abono químico, tractores, no estábamos interesados en algo que representara más trabajo, aunque ayudara al suelo.

Sin ninguna asistencia técnica, PCAC se convirtió en una alternativa; nosotros nos dimos cuenta del daño que le habíamos hecho a la tierra. Después, tuvimos un cambio de gobierno y nosotros nos dimos cuenta que el PCAC era también una alternativa para el cambio. Empezamos a experimentar con fertilizantes orgánicos, abonos verdes y comparándolos con los químicos.

Hacerlo de esta manera exige más trabajo. Después de varios años de sacrificio inicial, yo veo que da frutos... toma tiempo para recibir de vuelta lo que uno ha invertido, pero uno llega a amar el pedazo de tierra que tiene. La importancia del bosque y de la vida del suelo, a mí me ayudó a comprar más tierra, no para ser rico, pero para poder vivir mejor, en otras condiciones. El amor a la naturaleza no se aprende en la escuela, sino que se aprende al estar en contacto con ella. Nosotros estamos en nuestros campos todo el día, todos los días. El campesino tradicional piensa que él tiene que trabajar siempre de la misma forma, pero nosotros estamos pensando siempre en mejorar lo que tenemos. Tal vez no sean cosas grandes, pero al menos comencemos mejor."

Santos Niño, Rion, Nicaragua (PCAC 2001)

Uno de los campesinos jóvenes quien respondió a la invitación de Don Ernesto fue Ramón Sequeira. Como muchos de los campesinos jóvenes durante la Revolución Sandinista, Ramón había sido recientemente entrenado como un técnico agrícola y tenía el sueño de trabajar en una finca grande, propiedad del Estado. Campesino a Campesino le cambió su mentalidad para siempre. Ahora, Ramón es un líder del Programa Campesino a Campesino en una oficina regional de la UNAG.

"Desde el primer día que recibí el entrenamiento de Campesino a Campesino de Rogelio Sánchez, me di cuenta que yo nunca volvería a trabajar para una compañía grande. Con las herramientas que me dio, yo me dije: esta es mi alternativa, es mi oportunidad. Yo cambié y pude cambiar la mentalidad de mi papá también. Él no quería dejar de quemar sus campos. Yo le dije que cavara zanjas en el contorno. No, decía él, yo lo voy a hacer a mi modo. Él hizo las zanjas rectas, sin respetar las curvas. Por supuesto, cuando cayó la lluvia, todo fue arrastrado por el agua y hubo hundimientos por la erosión. Yo le dije: ves Papá, tú tenías que usar el aparato A. Entonces dijo: tenías razón, él admitió. ¡La gente mayor es difícil! Las historias personales y los testimonios ayudan mucho. Por ejemplo, está la historia del tesoro escondido en la finca. A un muchacho le dicen que, en su terreno, está un tesoro escondido, entonces él va y cava todo el terreno. Nunca encuentra nada, el tesoro no aparece, pero por haberle dado vuelta al suelo, tiene una magnífica cosecha. El tesoro fue la producción. Esta historia ayuda a entender lo bueno y lo malo. La experimentación en

pequeña escala también convence a la gente. Un promotor que está convencido de algo, es imparable. Todas estas cosas me han llevado a cambiar mi actitud. Yo acostumbraba matar pájaros con mi honda. Ya no lo hago. Ahora tengo monos en mi finca. Si alguien mata uno, hago que lo metan a la cárcel. Necesitamos proteger la tierra, nuestros recursos y todos los animales. Uno reflexiona sobre estas cosas y cambia. Para lograr este cambio necesitamos historias y testimonios. Estos son los tesoros que nos cambian a nosotros como personas.

Nunca me he sentido en competencia con los promotores. Por el contrario, yo les pido ayuda. Yo nunca he dicho, "yo soy el rey, ni el más listo". Uno nunca para de aprender."

Román Saquino, Santa Lucía



Román Saquino, técnico de la UNAG y su esposa.

Campesino a Campesino ha ayudado a los agrónomos y a los técnicos a dar vuelta al concepto de "la participación". Las instituciones de desarrollo originalmente diseñaron técnicas de extensión participativas, para atraer a los agricultores en proyectos dirigidos por personas ajenas a la comunidad. En el MCAC, la "participación" se refiere a las formas cómo los técnicos y los agrónomos se unen en apoyo a las luchas de los campesinos. No se trata de alcanzar metas medidas por indicadores, ni de cumplir con objetivos "inseligentes"; es más bien establecer relaciones humanas duraderas y significativas.

"Nuestro conocimiento técnico es importante y representa un gran paso adelante, porque ahora los técnicos aprenden de nosotros. El Movimiento, en el campo, no depende únicamente de los técnicos, sino que depende de todos nosotros. El Programa Campesino a Campesino es como una escuela para los técnicos de hoy. Los técnicos jóvenes pueden venir a nuestras fincas y hacer sus tesis en base a nuestro trabajo, así lo hacen. Aquí recogemos la información junto con los técnicos, tenemos discusiones y dejamos pensando a los técnicos."

Carla Vidal, Riobamba (PCAC 2001)

"Algo que se va a quedar conmigo toda la vida es que pueden haber buenas ideas, ideas brillantes, grandes ideas, pero si la gente no las mira como parte de sí, si la gente no se siente involucrada, ni se identifica con esa idea brillante, que tal vez puede resolverle algunos problemas, pero que si no la hacen suya, olvídale. Esa gran idea se queda como idea."

Participación no es sólo preguntar, decir, "Bueno ¿qué quiere? ¡Habla!" Algunas veces ser participativo significa ser suficientemente humilde para hacerse a un lado. Estar callado y dejar que la gente cometa sus propios errores y aprenda. Muchas veces, de buena fe queremos comer a ayudar. Pero, para que sea un movimiento protagónico, las personas tienen que sentir las cosas ellas mismas, estar involucradas, pensar y reflexionar. Es un proceso."

Jorge Iván Vilapaz, equipo nacional del PCAC-LINAC

"Esto ha sido algo difícil para mí, adaptarme a la vida de los campesinos, estar bajo el sol todo el día. Pienso que nosotros los técnicos agrícolas no estamos acostumbrados a esto. Pero, cuando estamos cerca de los campesinos de esta forma, vemos el valor de su trabajo. Ya no valoras únicamente si llegan o no a las reuniones y capacitación que organizas, los valoras como seres humanos."

Nahla Vargas, técnica, Proyecto de Agricultura Sustentable, Isla de Oahu

Comprobando la sustentabilidad: midiendo la resistencia agroecológica de Campesino a Campesino ante el huracán Mitch

"Como a las ocho de la noche yo supe que algo malo pasaba. Encendí una vela y esperé. Si el Mitch me iba a llevar, sólo Dios lo sabía... y con Dios no se juega..."

Promotor campesino

A pesar de los impresionantes resultados en la conservación del suelo y del agua, la productividad, la agro-biodiversidad y la producción orgánica, los promotores y los técnicos del MCAC son continuamente cuestionados y amenazados por quienes defienden la agricultura convencional; ellos exigen que se demuestre la sustentabilidad de este tipo de agricultura. Ante uno de los



Destrucción provocada por el huracán Mitch en una ladra en Nicaragua.

desastres naturales más grandes en Centroamérica, de los cuales existe evidencia escrita: el huracán Mitch, se abrió la posibilidad de corroborar el valor de las prácticas agroecológicas. En octubre de 1998, el Mitch entró y golpeó Centroamérica, provocando un daño de US \$6.7 billones, un daño equivalente al 13 por ciento del PIB de la región. Amplias zonas se inundaron, se derrumbaron las laderas, se destruyeron puentes, carreteras, casas y murieron animales. Más de 10,000 personas murieron y 3 millones de personas fueron damnificadas. En las vulnerables y deforestadas laderas, los campesinos pobres fueron los más afectados, por ello, se dijo que el Mitch era “el huracán de los pobres”.

“Normalmente somos gente alegre, pero todos nos sentimos destruidos porque después del huracán, no era cosa alegre. Nosotros somos gente pobre, pero el Mitch nos dejó peor, porque destruyó las fuentes de nuestra comida... El huracán nos amuinó, nos fregó. Todo lo perdimos: toda la cosecha y a nuestra gente. Nosotros nos secamos, nos enfermamos de tristeza y la tristeza no se nos va. En un momento creí que ya nunca más iba a volver a ver a mis papás. El río se lo llevó todo, como que fuera un juego. Mi corazón se llenó de pánico y dolor. Aquí, los hombres fuertes hemos llorado como niños.”

Campesino, Estelí, Nicaragua

Muy pronto, después de la tormenta, cuando los Centroamericanos se dedicaban al rescate y se comenzó a hablar de la reconstrucción, en los informes, se filtró que los agricultores sustentables del MCAC habían sufrido menos que sus vecinos convencionales. Las terrazas, las zanjas en contorno, los cultivos de cobertura y la reforestación del MCAC habían resistido mejor el impacto del huracán, habían salvado las cosechas, los animales y el suelo superficial.

"El Mitch nos fregó porque éramos vulnerables"

Anaonía Recinos Montón es una psicóloga y metodóloga que trabajó en el estudio del impacto del Mitch, ayudando a que hombres y mujeres compartan sus experiencias entre sí y con el resto del mundo. Su relato sobre el huracán Mitch amplifica las voces de los campesinos que sobrevivieron al huracán y que, a través del MCAC, empezaron a reconstruir sus fincas y sus vidas:

"El huracán Mitch no ha sido el más grande ni el más poderoso de nuestra historia. Entonces ¿por qué provocó tanta destrucción? Porque el campo estaba desprotegido, especialmente las laderas de las montañas. La deforestación, tantas fincas de ganado y la agricultura convencional, dejaron la tierra sin protección. Todo esto aumentó la erosión, los deslizamientos y los hundimientos de terreno. El monocultivo dejó el campo vulnerable. Tomará décadas para recuperarlo. Por supuesto que esto ha pasado porque, durante cincuenta años, las familias campesinas han sido empujadas, obligadas a vivir y trabajar en las laderas de las montañas, en terrenos frágiles. Esto debilitó el campo y nos debilitó a nosotros. El Mitch nos fregó porque éramos vulnerables. El Mitch fue el acabose en la crisis del campo. En los últimos diez años, han desaparecido todos los servicios para los agricultores. No hay crédito, no hay servicios para mercados, no hay asistencia técnica. Los campesinos, quienes producen la comida en Centroamérica, han sido abandonados".

Anaonía Recinos Montón, Nicaragua



Proceseros de Santa Lucía, Nicaragua.



"Parcelas gemelas" del estado del huracán Mitch.

Agrónomos, técnicos, promotores, investigadores y más de 2,000 campesinos realizaron un estudio masivo en Guatemala, Honduras y Nicaragua, en el cual se comparó el daño provocado por el huracán en las fincas sostenibles del MCAC, en comparación con fincas convencionales vecinas (Holt-Giménez, 2001) Ver Anexo B.

La investigación permitió al MCAC evaluar sus propias prácticas de agricultura sostenible y compararlas con el modelo convencional. También, fue una oportunidad para empezar la labor de reconstrucción, conociendo y evaluando los daños sufridos por cada uno. Ante la amplia destrucción, los campesinos, los promotores y los técnicos formaron equipos para hacer las medidas y recoger la información. Así mismo, se dieron cuenta que necesitaban el trabajo para sacar a las comunidades del aturdimiento provocado por la catástrofe.

"El Movimiento Campesino a Campesino vio que, para los campesinos, es una necesidad reconstruir de manera sustentable. Por ello, pidieron que se hiciera una "reconstrucción participativa sustentable". Sin embargo, para lograrlo, había que comprobar la sostenibilidad de nuestra agricultura. Dijimos que el tipo de agricultura que hubiera resistido mejor al huracán, tendría que ser el más sustentable. Y eso debía de ser el tipo de agricultura que teníamos que reconstruir. Nosotros hicimos el estudio en "parcelas gemelas", donde comparamos

la resistencia agroecológica de fincas vecinas: una sustentable y otra convencional; porque no sabíamos realmente, científicamente, si la finca sustentable verdaderamente era sustentable. Hicimos observaciones en fincas pares, para garantizar la fidelidad de la información: la finca sustentable y su gemela convencional tenían que estar en el mismo lado de la ladera y tenían que haber recibido el impacto del huracán en las mismas condiciones, tener una inclinación igual y estar con la misma orientación.

Como técnicos y promotores en el Movimiento, muchos de nosotros ya teníamos experiencia en solucionar los problemas a través de la experimentación en pequeña escala y estábamos acostumbrados a medir, comparar y analizar la efectividad de las innovaciones. Nosotros, ya sabíamos cómo hacer el diagnóstico de nuestra tierra, tomar medidas de inclinación, elaborar perfiles del terreno y evaluar la textura del suelo. Nosotras, teníamos costumbre de trabajar en equipos y sabíamos enseñar las cosas a otras personas. Esto nos ayudó a formar los equipos de investigación con técnicos y promotores campesinos, para hacer el estudio. Después de más de veinte años de trabajo, el Movimiento Campesino a Campesino estaba listo para comparar nuestra agricultura con la agricultura convencional.”

Anaonía Racines Mente

“Pienso que ha habido otros huracanes, pero los tiempos han cambiado, porque antes, la vegetación cubría la tierra y por eso, la resistencia era mayor. Nuestro suelo también ha perdido la capacidad de absorber y retener el agua. Podía llover durante diez días y la tierra no se dañaba, no se erosionaba como ahora... el ambiente, el campo y la naturaleza son más débiles ahora y desastres como el huracán los afectan más. Yo estoy aquí porque necesito saber más sobre mi finca. Necesito aprender para mi comunidad. El huracán Mitch nos golpeó tan fuertemente y en tantos lugares. Nosotras las mujeres también tenemos que saber y estar preparadas. Nosotras tenemos que aprender para enseñar a nuestros hijos sobre los huracanes.”

Campesina convencional, Mataguá, Nicaragua

¿Es tiempo de que hable la agricultura sustentable?

"Campeño a Campeño nos ha costado mucho, nosotros hemos construido el Movimiento, nadie nos lo dio. Nada vamos a inventar nosotros aquí. Todos los promotores de Campeño a Campeño lo trabajamos. Esta experiencia no se consigue en la universidad, sino trabajando en el campo. Nosotros somos los que tenemos la experiencia, por eso somos nosotros quienes debemos hacer el estudio. Para tener éxito en este estudio, tenemos que comprender las cosas todos de la misma forma. Esta es la primera vez que los campesinos aquí vamos a hacer un estudio así, por eso vamos a ser criticados. Está bien, vamos a mostrar que los "pasaños" de Centroamérica hicieron este estudio. La única forma como logremos convencer a la gente es trabajando con rigor. Gracias al estudio, vamos a poder demostrar que los problemas que provocó el huracán pueden evitarse con buenas prácticas. ¡Esto será fabuloso! Cuando este estudio termine cada campesino conocerá las condiciones de cientos de fincas. Esto es como regresar a trabajar con la familia.

Aj principio, fuimos criticados. Pero los tiempos han cambiado y la agricultura convencional se está deteriorando porque es parte del problema. Ahora, con este estudio no vamos a tener que esperar diez años para validar la sostenibilidad de la agricultura sustentable. La agricultura convencional, la vieja forma de hacer las cosas, será desplazada con la agricultura sustentable. Hay estudios que muestran que la agricultura convencional es más barata, porque utiliza menos fuerza de trabajo. Pero, esto no contempla que, con la agricultura convencional, perdemos nuestro principal recurso: el suelo. Ya no podemos ser ignorados por más tiempo, porque ahora nosotros tenemos una evaluación, al medir las consecuencias del Mitch podemos ver qué tipo de agricultura resistió más y mejor. ¿Es tiempo de que hable la agricultura sustentable?"

Campeños discutiendo el estudio sobre el Mitch en una reunión en una comunidad.

"La vulnerabilidad es el otro lado de la tortilla de la sustentabilidad. Vulnerabilidad es no estar protegido de las fuerzas que uno no puede controlar. La vulnerabilidad depende de las prácticas humanas. La lluvia de diez inviernos cayó en cuatro días. Uno tiene que preguntar ¿qué tipo de agricultura perdió menos? ¿Podemos llamar sostenible a nuestra agricultura si no resiste? ¿Si mi agricultura se "refuerza", será entonces más resistente? La capacidad de resistencia es un aspecto de la sustentabilidad... hay diferentes niveles de resistencia ante un fenómeno natural. Es sustentable lo que permite conservar y mantener la producción."

Promotor INCAC, Estill, Nicaragua

"Todos nosotros revisamos la historia del Movimiento Campesino a Campesino y de la agricultura sustentable en Centroamérica conjuntamente y vimos que era importante realizar un estudio para evaluar científicamente lo que habíamos dicho a lo largo de los años: que la agricultura sustentable es la mejor alternativa agrícola para los campesinos. En los experimentos campesinos, el agricultor frecuentemente utiliza un surco o un pequeño terreno de control para validar o comparar las semillas nuevas o las prácticas que están utilizando. Con las "parcelas gemelas" (fincas pares), hicimos lo mismo sólo que, en lugar de validar una sola práctica, evaluamos toda la finca. Además, en lugar de estar interesados en medir únicamente la producción, nosotros comparamos los factores ecológicos como el suelo, la humedad y la vegetación. Para que la comparación fuera justa, hicimos la medición en parcelas gemelas, en las mismas condiciones. La única diferencia fue que una era manejada agro-ecológicamente y la otra de manera convencional. Nosotros teníamos que medir la resistencia agroecológica ante el huracán de la misma forma en ambas fincas, sin que interfirieran otros factores, para evaluar adecuada e imparcialmente los efectos de las prácticas agrícolas. Era muy importante ser riguroso y preciso con los procedimientos y las medidas. A pesar de las precauciones tomadas, cometimos errores. Algunas veces confundimos las medidas. Otras veces, debido a la fatiga o porque la hoja de registro era muy larga y complicada, perdíamos la concentración y escribíamos mal las cosas. Por esta razón, el coordinador y el técnico revisaron todos los datos. Hubo veces cuando tuvimos que ir al campo por segunda vez y tomar de nuevo todas las medidas. No aceptábamos que una persona cometiera un error, porque ese error afectaría a todos."

Anaonía Racina Méndez

“Esto es como una pelea de gallos, cuando uno pone a su mejor gallo, sólo aquí vamos a poner nuestras prácticas de conservación de suelo y agua ¡los métodos agroecológicos! El asunto de las parcelas gemelas era como un casamiento: si las seleccionamos bien, el estudio va a dar buenos resultados. Es como cuando uno cría a los niños... uno tiene que ser justo con todos ellos. Un machete no sirve si está desafilado. En el estudio el filo del machete es la información. Tiene que estar afilada, ser precisa y justa.”

Campesino promotor, Nicaragua

El estudio fue un evento social. Las familias y los vecinos se juntaban alrededor del equipo-campesino-técnico de investigación y los miraban cuando evaluaban y registraban las prácticas, cuando evaluaban el daño. El equipo averiguaba el perfil del suelo, medía la humedad y la erosión, calculaba el porcentaje de la vegetación y de la pendiente. Antes de tener los resultados cuantificados, se había comprobado que la investigación hecha por los campesinos era una valiosa actividad de aprendizaje.

“Nosotros, los campesinos pasamos meses sin ver un billete. Lo mejor que nos pasó fue que aprendimos a valorar el suelo que todavía tenemos. Hubo fincas donde aplicaban prácticas para conservar el suelo en donde nuestro pico se hundía en el suelo. ¡Era muy lindo! Al hacer el estudio, nos dimos cuenta de los beneficios de la conservación, las fincas con prácticas de conservación resistieron más. También vimos que las prácticas sustentables protegieron a las fincas vecinas del daño. El estudio me ayudó porque fuimos capaces de calcular el costo y probar claramente la necesidad de la agricultura sustentable. Estas experiencias en el área rural son las mejores porque nos permiten relacionar la teoría con la práctica.”

Agricultor sustentable, Nicaragua

“Si uno está cerca del campesino, uno lo puede comprender mejor, entender sus problemas y conocer a su familia. Fue muy bonito invitar a los campesinos y a sus esposas. Nos sentamos juntos con toda la familia y platicamos sobre lo que íbamos a hacer. Las familias estaban interesadas en el trabajo, iban al campo con nosotros. Fue magnífico ver a los niños afuera, haciendo la misma investigación que los adultos. ¡Los chiquitos repetían todos los procedimientos y las medidas!”

Técnico del MCRAC, Nicaragua

"¿Fue tan lindo! Vimos todos los colores de la tierra. Una finca sustentable no es igual que una finca convencional... tiene animalitos como lombrices, insectos y tiene una diversidad de árboles y plantas. Una cosa linda que vimos es que los animalitos que viven en la tierra también son agricultores, trabajan día y noche. Tuvimos la oportunidad de medir la inclinación de nuestros terrenos y de evaluar la diferencia en la cantidad de materia orgánica. Con los promotores, aprendimos que nosotros podemos mejorar y conservar el suelo. Vimos que mientras más conservación hay, también hay más vida. Tenemos que regresar a la Madre Tierra, respetarla. Ella nos necesita y nosotros la necesitamos."

Niños campesinos en trabajo de campo para el estudio sobre el Mích

"¿Dónde comienzan las cosas? Comienzan con los padres. Yo sólo soy un campesino y no tengo muchas capacidades. Mis papás me enseñaron a rozar y quemar y así yo terminé aruinando la tierra. Ahora yo he aprendido que tengo que cambiar. Yo les pregunto a mis hijos: ¿cuántos hijos tenés? Qué bueno. ¿Qué cantidad de terreno tenés? Bien. Entonces ¿cuánto terreno le vas a dejar a cada uno de tus hijos? Estuvo bien que vinieran los nietos aquí al campo con nosotros. Eso hace que tengamos una relación más fuerte, aquí es donde uno enseña, donde uno aprende y es educado."

Campesino mayor, Nicaragua

Con una amplia diferencia y con una certeza estadística irrefutable, se comprobó que los campesinos del MCAC sufrieron menos daños, conservaron mejor el suelo y la biodiversidad y tuvieron una pérdida económica menor que sus vecinos que utilizaban prácticas convencionales (Ver Anexo B, Horacín Mích: estudio de caso). El estudio tuvo un profundo impacto en los participantes y en las comunidades con las cuales se realizó.

"Yo nunca voy a olvidar lo mucho que llegamos a querer a los técnicos! Ahora, sabemos qué clase de técnicos tenemos realmente. Ellos trabajaron todo el día bajo el sol con nosotros, ellos comieron tortillas con nosotros. Nosotros llegamos a conocer su verdadera capacidad porque no era trabajo de oficina, era trabajo en el campo. Yo nunca me sentí solo, mi técnico siempre estaba conmigo. Caminábamos juntos, había mucho apoyo y eso era una gran cosa. Era un tiempo de capacitación intensa, pero también un tiempo de mucha solidaridad."

Campesino nicaragüense

Antes, la gente nunca me saludaba...

Betania Blandón es una joven técnica en agricultura, su primer trabajo fue en el remoto municipio de Estelí, en las montañas de Nicaragua. Siendo mujer, soltera y sin experiencia, a excepción de ingenios coquetos, ella era totalmente ignorada por los agricultores locales. El huracán y el estudio participativo sobre sus efectos, cambiaron por completo esta situación:

"En las comunidades donde yo trabajo, los agricultores convencionales que trabajaron en el estudio ahora son agricultores agroecológicos. Ellos organizaron grupos de trabajo y se integraron a Campesino a Campesino. Fue difícil porque sus terrenos están ubicados en las laderas de las montañas, con suelos muy inclinados. Uno de los productores me dijo que él se sentía avergonzado al ver los resultados de su finca en el estudio. (Había tanta destrucción) Ahora, él invita a las personas que están interesadas a ver el trabajo que ha hecho recuperando la tierra. Cuando los agricultores convencionales compararon la información de los dos tipos de fincas (sustentables y convencionales) ellos pensaron, "¡Ah!, es increíble! (Miro mi finca y me doy cuenta que el vecino me ganó" Ahora en muchas comunidades trabajan con prácticas sustentables. La gente aprendió del estudio y empezó a trabajar. Yo veo el mapa que indica el trabajo hecho el año pasado y este año, y comparo. Ahora, 40 por ciento más de las fincas tienen un manejo sustentable y no hemos recibido ninguna ayuda, ni financiamiento para la reconstrucción.

Antes, la gente de la comunidad nunca me saludaba. Yo sólo llegaba y daba orientaciones. Pero, ahora, todos los niños saben mi nombre, cuando llego se acercan y me dan la bienvenida. Siento que esta ha sido una gran experiencia en mi vida y estoy agradecida, porque me enseñó mucho. Yo crecí como mujer y como profesional." ■

Betania Blandón, Técnica del PCAC, Matagalpa

"Fue una gran experiencia. La forma como la gente se juntó fue magnífica. La organización fue muy buena porque hay redes de promotores entre las comunidades. Como técnicos, no teníamos una idea clara del daño. Yo me sensibilicé cuando vi tanto daño y cómo había afectado a la gente. Los campesinos estaban tan interesados en comprender lo que había pasado en sus fincas. Ellos querían saberlo todo, invitaban a sus vecinos para que vieran también. ¡Hubiera visto lo emocionados que estaban con el estudio!"

Técnico nicaragüense

El estudio, también, evidenció serios problemas en el campo, tanto para el desarrollo de la agricultura sustentable como para los campesinos.

"Fue tan triste. Encontramos viudas y madres solteras quienes no podían beneficiarse de los programas de desarrollo porque no tenían suficiente fuerza de trabajo para hacer lo requerido en la finca. Hay mujeres campesinas que están solas y no pueden hacer la conservación del suelo... tenemos que poner atención en esto. Lo que es malo es que muchas instituciones sólo tienen proyectos para hombres, porque ellos tienen más tiempo. Los agricultores convencionales, generalmente, tienen razones para no adoptar las prácticas agroecológicas, por ejemplo, aunque sus vecinos tengan fincas sustentables, puede ser que ellos no sean dueños de la tierra que están trabajando.

Si la gente tiene que buscar por todos lados, prestando y alquilando tierra, ellos nunca van a trabajar la conservación del suelo. Si algún día llegan a legalizar su propiedad sobre la tierra, veremos que la gente va a dejar de migrar y ellos van a empezar a conservar el suelo. Este asunto de la tenencia de la tierra es crucial. Hay comunidades donde la gente está consciente de la conservación, pero no trabajan en su tierra, siempre trabajan en tierra ajena. Debemos de considerar que la gente sin tierra está obligada a realizar trabajo migratorio, ellos siempre viven en tierra ajena. La migración destruye la familia y afecta a toda la comunidad. La injusta distribución de la tierra es una cruel realidad en nuestro país... es un problema estructural. La falta de fuerza de trabajo es también otro problema. La gente no conserva el suelo porque su costo es muy alto. Los campesinos tienen que dejar su tierra y buscar trabajo en la ciudad. Muchas veces, todo el

trabajo le queda a la mujer y ella no tiene la capacidad para recoger todas las piedras. Se necesita invertir para conservar el suelo, y nosotros los campesinos tenemos sólo lo necesario para comer. Es cierto que uno necesita tener paciencia para ver los frutos que da la agricultura sustentable. No hay incentivos para este tipo de agricultura. No existe información, ni cultura para que la gente compre nuestros productos orgánicos. Muchos agricultores no quieren dar el primer paso porque es difícil y no hay crédito.”

Campesinos en discusión después del estudio sobre el Mích

“¿Cómo es posible que, para un vecino, la mano de obra sea un obstáculo y para otro, no lo sea? ¿Cómo es posible que uno tenga información y el otro no? Nosotros vemos que la adopción de las prácticas de la agricultura sustentable está muy relacionada con la situación particular de cada familia campesina. Algunas familias tienen más fuerza de trabajo que otras. Por ejemplo, las mujeres solteras, tiene mucha dificultad con el trabajo de conservación. Otros son prisioneros del círculo vicioso del endeudamiento y trabajo migratorio, y no tienen tiempo para apoyarse, ni beneficiarse del conocimiento de sus vecinos. Más que la tenencia de la tierra, el problema de la inseguridad en el uso de la tierra, desincentiva a los campesinos a construir las estructuras para la conservación del suelo y para la agricultura orgánica, porque ellos no saben si se van a beneficiar de su inversión.”

Anaeris Racina Montes

Reflexiones

Las personas que comparten estas historias de Guatemala, México y Nicaragua no pretenden hablar en nombre de los miles de campesinos que son parte de la experiencia del MCAC en Mesoamérica. Es importante darse cuenta que, aunque estas historias describen dificultades, muchas veces lejanas en el tiempo, ellas siguen teniendo vigencia porque las causas esenciales que provocan los conflictos en el campo no han sido afrontadas y porque los problemas aún son relevantes hoy, como lo fueron entonces. Los campesinos casi nunca hablan a nombre de otros, ellos cuentan sus propias historias, nada más, nada menos que eso. Sin embargo, cuando hablan, brindan una clara y consistente visión de la agroecología, la resistencia y la sobrevivencia. Esta perspectiva, desde los protagonistas es una guía para nosotros, quienes tratamos de comprender al Movimiento, a su gente y el proceso que nos une a ellas y a ellos.

Pedagogía campesina

“Los hombres crecen, crecen físicamente, de una manera visible crecen cuando aprenden algo, cuando poseen algo, y cuando han hecho algo bien”.

José Martí¹

“Una de las principales cosas es poder hacer para enseñar. Hacer las cosas para enseñar a otros es el mejor método que existe para avanzar en el campo”.

José Jesús Mendoza, Santa Lucía, Nicaragua²

Introducción

El responsable de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos estaba visiblemente molesto: “¡Decídase de una vez! ¿Campesino a Campesino es un método, un proyecto, un movimiento o qué?”

Los dos técnicos del programa Campesino a Campesino se movían incómodos. Buscando inspiración, miré los carteles del Che y Sandino colgados en las paredes de la rústica oficina. Al final de una deteriorada mesa de madera, el joven dirigente nos miraba fijamente, esperando la respuesta correcta. Antes que pudiéramos tartamudear una respuesta, él se paró, hutió el aire con su dedo índice levantado y concluyó diciendo: “¡Entonces es una metodología!” Habiéndose pronunciado sobre el asunto, él nos sacó de su oficina.

Aunque la diferencia entre método, proyecto o movimiento pudiera parecer esotérica, el coordinador sagazmente escogió el término “metodología”, tanto para distinguir como para controlar el MCAC. Visto como un simple proyecto, Campesino a Campesino era notable, pero nada extraordinario en sí, porque había docenas de proyectos de agricultura sostenible en el país y muchos utilizaban campesinos como extensionistas. Visto como un movimiento, Campesino a Campesino hubiera amenazado el liderazgo de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos entre los campesinos. El término “metodología”, en este contexto, transmitía un profesionalismo apolítico que elevaba a los promotores del MCAC sobre otros campesinos a la vez que los ubicaba debajo de los líderes de la UNAG. En otras palabras, en lugar de describir un amplio movimiento de base de resistencia cultural, con el término “metodología” se describía un programa tecnocrático, institucionalmente incrustado en una jerarquía política.

Puedo afirmar que Campesino a Campesino no es eso.

La literatura sobre el desarrollo frecuentemente describe Campesino a Campesino como un método innovador y efectivo para transmitir tecnologías de agricultura sustentable. En los círculos formales del desarrollo, Campesino a Campesino es valorado por su habilidad para diseminar ampliamente estas tecnologías. Sin embargo, lo que muchas veces no se valora es que esta “transferencia tecnológica” realmente es el reflejo de un intercambio cultural profundo, a través del cual se genera y comparte la sabiduría.

Frecuentemente, nos recordas que el conocimiento es poder. Aunque el refrán inspira, decir “el conocimiento es poder” resulta limitado para describir las luchas de poder que se dan dentro del mismo conocimiento. La habilidad para absorber pequeñas dosis de información, no es lo mismo que el libre acceso al conocimiento. Lo cual, no es lo mismo que la habilidad para generar información. Más aún, la posesión de conocimiento por sí misma no garantiza que el mismo no vaya a ser co-optado, apropiado, sometido, cambiado o borrado por los sistemas de conocimiento de quienes sustentan más poder político y económico.

El conocimiento agroecológico generado en el MCAC, además de formar la base para crear su propia metodología y para la diseminación de tecnologías de agricultura sustentable, también desafia gran parte del conocimiento agronómico que fue impuesto a los campesinos a partir de la Revolución Verde. Más aún, la forma como los campesinos construyen su propio conocimiento, amenaza al sistema de investigación y extensión centralizado y jerárquico de la agricultura convencional. También, amenaza a las acciones impunes de los expertos. El conocimiento campesino cuestiona el poder jerárquico en sí mismo, incluyendo el poder de los asesores profesionales, los cuadros políticos, los coordinadores de las ONG, los caciques de las comunidades, y algunas veces, incluso a los promotores masculinos.

Para los campesinos en el MCAC, la habilidad de alcanzar, adaptar, crear, usar y defender el conocimiento agroecológico en sus propios términos es un ejercicio de autonomía. Combinando teoría y práctica, Campesino a Campesino extrae el conocimiento de sus fuentes campesinas así como de los técnicos y de los científicos. En este sentido, Campesino a Campesino es una comunidad epistemológica que accede, genera y comparte conocimiento para alcanzar sus propios fines. La metodología MCAC es más que una colección de métodos educativos. Campesino a Campesino tiene su propia lógica y sus propios consensos, de acuerdo a cómo concibe el conocimiento. También, tiene sus propios principios normativos en cuanto a la agricultura y al ambiente. Debido a que los métodos para compartir el conocimiento son los diálogos y se basan en la investigación y la acción dirigidas por ellos mismos, la metodología Campesino a Campesino es probablemente mejor descrita como una pedagogía que se sustenta en la praxis campesina.³

Debido a que las técnicas empleadas por Campesino a Campesino son recursos de acceso abierto y son fácilmente apropiables, la pedagogía campesina es, en sí misma, un área de negociación y lucha. Aquí, las metas, los objetivos y los instrumentos que definen el MCAC están constantemente en disputa. Además, esta pedagogía constantemente evoluciona, como respuesta a las condiciones cambiantes. Treinta años de compartir de Campesino a Campesino, no han estandarizado ni homogenizado las prácticas pedagógicas del MCAC. Por el contrario, la experiencia ha profundizado y diversificado el cuerpo de conocimiento del movimiento. Innovar y compartir continuamente entre campesinos ha producido un proceso dinámico de aprendizaje social, enraizado firmemente en la cultura campesina. Sin embargo, algunos principios y procedimientos básicos han emergido para generar el conocimiento agroecológico campesino y para defender la relación crucial entre los campesinos y su propio conocimiento. Este capítulo describe la lógica de la pedagogía campesina del MCAC.

Antecedentes

Como se describió en el capítulo uno, Campesino a Campesino tiene sus raíces culturales y metodológicas en las comunidades Maya Kaqchik'oles de Chimaltenango, Guatemala.⁶ Vecinos Mundiales y OXFAM-Inglaterra deben ser acreditadas como las primeras organizaciones de desarrollo que reconocieron el potencial del apote brindado por la experiencia de Chimaltenango.

Lo hicieron al emplear técnicos para apoyar a los campesinos locales en el desarrollo de su propia agricultura, en lugar de limitarse a transferir tecnología simple de experto a campesino. De esta manera, invirtieron la relación convencional de arriba hacia abajo, cambiaron la forma de abordar la extensión agrícola e iniciaron una nueva relación entre técnicos y campesinos, la cual produjo un conocimiento específico sobre sistemas agroecológicos para el desarrollo agrícola *in situ*. Siguiendo a Korten y Klaus (1984), Roland Bunch (1985) describió los principios básicos del “desarrollo centrado en la gente” de la siguiente manera:

- Motivar y enseñar a los campesinos a experimentar,
- Obtener y utilizar el éxito rápido y reconocible,
- Usar tecnologías apropiadas,
- Empezar con pocas y bien escogidas técnicas,
- Formar a campesinos promotores.

Bunch veía el desarrollo de las capacidades locales como una pirámide invertida en la cual los campesinos extensionistas experimentarían con una o dos tecnologías nuevas cada año. Si estas fueran exitosas, ellos estimularían a otros campesinos para que experimentarían con las mismas tecnologías y que enseñarían a otros. De esta manera, las capacidades humanas y la base tecnológica se van desarrollando a ritmos compatibles y se refuerzan recíprocamente. La atención estaba en la innovación hecha por el campesino y el compartir la tecnología, como una estrategia, a lo que Bunch, posteriormente, se refiere como el desarrollo de la agri-cultura (Bunch 1996).

Este abordaje rebatía la Transferencia de Tecnología (TOT) de la Revolución Verde, cuyas estrategias se basan en la "teoría de la difusión" (Rogers 1962, 1969), la cual se basa en el desarrollo de la tecnología de manera centralizada, generada por expertos y difundida por extensionistas profesionales para "campesinos receptivos". También, cuestiona los programas de desarrollo rural "integrado" implementados por agencias de desarrollo, los cuales intentan abordar todos los problemas de la población campesina simultáneamente.

Las estrategias que llegaron de fuera requirieron la significativa inversión de expertos y una cuidadosa administración del proceso de desarrollo; teniendo poco éxito debido a su enfoque centrado en dirigir y controlar lo científico y posteriormente porque, la compleja administración institucional de los programas de desarrollo rural integrado, excedía la capacidad de los campesinos comunitarios. Ante el limitado éxito de estas estrategias, se culpó al mal trabajo de los extensionistas y la "apatía" de los campesinos. El acercamiento a través de los extensionistas utilizaba métodos de entrenamiento y visita, mientras que los programas de desarrollo integrado se sustentaban en los "responsables", utilizando estrategias e incentivos materiales para lograr la participación de los campesinos en proyectos de desarrollo. Al contrastar las metodologías, se observa que el MCAC es un proceso de desarrollo con dirección campesina (en lugar de ser dirigido por expertos), es un abordaje agrícola centrado en la gente, el cual pone las herramientas de innovación y extensión directamente en las manos de los campesinos.⁴

El método agri-cultural centrado en la gente de Bunch encontró un terreno fértil entre los practicantes de la educación popular. El movimiento de educación popular, dirigido por trabajadores sociales e intelectuales con una mentalidad revolucionaria, se asentó ampliamente en el trabajo de Paulo Freire. Freire defendía la educación para la liberación, a través de un proceso

"horizontal" de conscientización entre iguales, así como en la creciente politización de acuerdo con la práctica: la "praxis".⁶ En el terreno práctico, la educación popular coincidió con las "comunidades de base" cristianas del movimiento de teología de la liberación que habían florecido. La teología de la liberación era una respuesta espiritual y socio-política ante la severa opresión política, económica y militar que caracterizó a los países de Latinoamérica en la década de los 70. Las comunidades de base reconocían aspectos de liberación contenidos en el Nuevo Testamento y se organizaban a favor de la justicia social y económica. La práctica de la educación popular sustentada en el abordaje dialogístico del aprendizaje se unió con la teología de la liberación con la "opción preferencial por los pobres."⁷ El resultado de esta red de relaciones fue la formación de miles de promotores a nivel comunitario motivados por el cambio social.

Paralelamente, fundaciones humanitarias progresistas y algunos gobiernos europeos social-demócratas estaban preocupados por el apoyo bilateral de Estados Unidos a gobiernos opresivos en la región latinoamericana, porque en lugar de ayudar a resolver los conflictos político-militares, los intensificaba. Dadas las adversas condiciones para trabajar con los sistemas políticos de los regímenes represivos, ellos intentaron reforzar la cultura democrática indirectamente a través del fortalecimiento de la sociedad civil. Este objetivo, primeramente, se logró conformando miles de ONG que trabajaran con los pobres.

Al mismo tiempo que se da la explosión de ONG en las décadas de los 70 y 80, en Latinoamérica, se da un crecimiento del interés por el desarrollo agrícola sustentable. El desarrollo agrícola sustentable fue asumido por las ONG mesoamericanas como vanguardia, posteriormente también fue promovido por los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (IARC por sus siglas en inglés). Ambos adoptaron algún tipo de metodología participativa que, en ese entonces, estaba de moda.

El surgimiento de la agroecología como la ciencia de la agricultura sustentable (Altieri 1987; Norgaard and Sikor 1995; Gliessman 1998a) siguió a estas iniciativas de trabajo en Mesoamérica. Mientras más científicos y técnicos fueron entrenados en agroecología, más empezaron a trabajar con ONG y con programas de investigación formal en agricultura sustentable. Esta convergencia de factores llevó a un pequeño auge de los proyectos de agricultura sustentable. Todos estos actores comprometidos con la agricultura sustentable interactuaban en el mundo del desarrollo, donde discutían y negociaban el

significado, la dirección, los métodos, los medios y las fuentes para el desarrollo de la agricultura sustentable (Holt-Giménez 2002).

Los profesionales y las ONG buscaban con ilusión a los promotores de Campesino a Campesino, deseando implementar o expandir los resultados de sus investigaciones a través de actividades de extensión agrícola. Los métodos del Movimiento eran fácilmente apropiables y la red de trabajo de Campesino a Campesino concordaba perfectamente con la corriente de desarrollo participativo. Eso permitió que los promotores se relacionaran directamente con los científicos, los técnicos y las ONG en el desarrollo. El acercamiento y los métodos de Campesino a Campesino se han forjado tanto en este interactuar, como en la práctica de los campesinos en sus comunidades donde los han implementado. Por todo esto, no se puede identificar con claridad cuándo Campesino a Campesino despegó como un “movimiento”, habiendo iniciado como una forma de investigación, o como una “metodología participativa” que implementa una institución de desarrollo.

¿Metodología o pedagogía?

Los hombres permanecieron en un círculo, sudando, rascándose y mirando a su alrededor, avergonzados.

Nuestro instructor Felipe Tomás, esperaba, impávido, con el lapicero sobre su cuaderno.

“¿Bueno?”

Gabriel suspiró y luego habló por el grupo,

“El asunto es que nosotros no sabemos de matemáticas. Bueno, quiero decir que si todos podemos sumar y restar, multiplicar tal vez algunos; pero no sabemos dividir. Nunca logramos estudiar más que el segundo grado...”

Todos miraron hacia mí, pero Felipe Tomás movió su cabeza y dijo, “No, el gringo no estará siempre con nosotros. De hecho, él no existe”. Me descartó con el movimiento ondular de su machete y se movió para pararse entre el grupo y yo. Efectivamente, él había eliminado a la única persona que, en muchos kilómetros a la redonda, sabía dividir.

"¡Ai cabrón!" Todos se rieron.

Era el segundo día del taller en Guatemala y estábamos aprendiendo cómo calcular la inclinación de una ladera. Utilizando una cinta métrica, un nivel de carpintero y dos metros de cuerda para tomar las medidas, subíamos y bajábamos la empinada pendiente de la erosionada plantación de maíz. Un hombre sostenía un extremo de la cuerda sobre el terreno, mientras que el segundo, agarraba el otro extremo y lo jalaba estirado en dirección a la inclinación. Un tercer hombre estaba parado a la mitad de la cuerda, colocando el nivel sobre la cuerda e indicando al segundo subir o bajar su extremo hasta lograr el nivel horizontal. Un cuarto hombre medía la distancia entre el suelo y la altura de la cuerda colocada en la parte baja de la ladera. Yo escribía las medidas en un pequeño cuaderno: cincuenta y cinco, ochenta y tres, ciento diez... Al hacer el promedio de las medidas, tendríamos el porcentaje de inclinación del terreno.

La milpa instalada en terrenos que antes ocupaba la exuberante selva, por varios años, dio una buena cosecha, hasta que las intensas lluvias tropicales lavaron la valiosa tierra fértil. En la parte alta de la ladera, siguiendo la depresión natural del terreno, se habían formado grietas que se unían creando profundas canales a través de los cuales corrían torrentes de agua y tierra hasta la carretera de abajo, cubriéndola con la tierra fértil. Antes de poder hacer cualquier arreglo para recuperar el suelo, era necesario protegerlo de los efectos de la pendiente, ese tenía que ser el primer paso. Nos aseguraron que hacerlo llevaría varios años de arduo trabajo. El terreno era quebrado y donde trabajábamos, estaba muy inclinado. Bajo el sol de medio día, se levantaban olas de calor sobre el suelo desmenuado, cocinándonos mientras trabajábamos. Pero, a pesar de todo, estábamos alegres de estar afuera, ensuciándonos las manos y aprendiendo nuevas técnicas; después de haber pasado varios días viajando en un pequeño camión al atravesar de México a Guatemala, con ese objetivo: aprender. Después de unas prácticas nos organizamos como un equipo y nos dividimos las tareas para trabajar de manera más ágil.

Necesitábamos determinar la distancia entre los muros de contención que íbamos a construir. Mientras más pronunciada era la pendiente, más próximos debían estar los muros, para poder contener la tremenda fuerza del agua que erosionaba el terreno y llevaba la tierra fértil abajo de la ladera. Después de tomar cinco medidas de inclinación del terreno, en cinco puntos diferentes, dejamos de medir para sacar el promedio, una simple operación, sumar

las medidas y dividir el resultado entre el número de observaciones. Tan simple como eso... si se sabe dividir. Ahora, los hombres estaban perplejos, avergonzados y sin duda también molestos con su instructor, por crear esa situación que revelaba su ignorancia. Felipe Tomás rompió ese doloroso silencio admitiendo su propia situación: "Yo nunca fui a la escuela y yo tampoco puedo dividir," dijo. "Pero, este problema requiere inteligencia más que haber ido a la escuela. Compañeros, por favor quítense el sombrero."

El sol estaba muy fuerte, lo sentíamos como llamaradas, no nos simpatizó esa orden. Felipe determinante señaló hacia la carretera, unos cien metros abajo, por donde vacas, ovejas y cabras atravesaban al caminar hacia los pastos.

"Ahora háganme un favor, vayan allí abajo y cada uno, recoja caca de oveja. Llenen su sombrero. Aquí los espero", dijo, moviéndose bajo la sombra de un árbol al lado del campo. Metiendo la nariz en su cuaderno mientras hacía unas tallas con su lápiz, ignoró las preguntas que le hicieron. Yo esperaba callado en el invisible exilio en que me encontraba.

"Gringo, existis nuevamente," dijo sin voltear a verme. "Vos también traé un poco de caca."

Refunfuñando, caminamos hacia abajo a recoger la caca de oveja. Al regresar, estábamos aislados y desconcertados, entonces, Felipe nos hizo contar una bolita de caca por cada una de las medidas que teníamos anotadas (cincuenta y cinco, ochenta y tres, ciento diez...). Luego las puso todas juntas.

"¿Cuántas hay en total? Doscientas treinta y dos. ¿Cuántas veces tomamos la medida de la pendiente? ¿Cinco veces, verdad? Bueno, entonces pongan cinco sombreros en el piso en un círculo," nos ordenó. "Ahora, pongan una bolita de caca en cada sombrero." Así lo hicimos. "Otra vez." Lo hicimos de nuevo. "Bueno ahora sigan echando todas las bolitas de caca hasta que terminen."

Cuando habíamos terminado, Felipe nos pidió que contáramos el número de bolitas de caca que había en cada sombrero. Tres de nosotros teníamos cuarenta y seis bolitas en su sombrero, dos tenían cuarenta y siete.

Felipe Tomás tiró las dos bolitas que sobraban y nos anunció, "El promedio de la pendiente es cuarenta y seis por ciento".

Hubo un breve silencio mientras absorbíamos la lección. Luego, Gabriel con razón explotó. “¡División! ¡Eso es una división! ¡Todos estos años y yo jamás había entendido... la división era para mí un misterio!” Eufónico movía su cabeza sin sombrero, y con asombro y admiración, simplemente le dijo a Felipe Tomás: “¡Ai cabrón!”

La canasta metodológica

La fuerte tradición oral del campesinado abrió innovadoras formas para comunicar conceptos abstractos. Los promotores frecuentemente utilizaban demostraciones sencillas para ilustrar procesos agroecológicos básicos como: la erosión que provoca la lluvia, la alta capacidad que tiene la materia orgánica para retener el agua y conservar la textura de la tierra. La comprensión de la agroecología, frecuentemente ignorada por abordajes que se apoyan exclusivamente en la transmisión de la tecnología “sustentable”, es esencial para la práctica de la agricultura sustentable.

Una investigación de dos años sobre la pedagogía del MCAC en Mesoamérica encontró que el movimiento había desarrollado una metodología sofisticada que, aunque no se hubiera escrito, permitía a los campesinos aprender y aplicar conceptos de agroecología al desarrollo sustentable de la agricultura (Holt-Giménez 1997). La metodología utilizaba demostraciones, juegos y actividades grupales (visitas de intercambio entre grupos de campesinos, sociodramas, canciones, poemas, historias folklóricas, etc.) para enseñar una serie de temas agroecológicos (experimentación en pequeña escala, diversidad-estabilidad, fertilidad, manejo integral de plagas, etc...). Este conjunto de ayudas para el aprendizaje se organizaron, con el apoyo del SIMIAS, como una canasta metodológica, las cuales eran utilizadas según las necesidades en talleres, días de campo o enseñanza improvisada. Los campesinos podían organizar sus actividades educativas de acuerdo al ciclo agrícola y a las estrategias para ganarse la vida de los campesinos, así como utilizando las capacidades personales, familiares o de las comunidades. En esta pedagogía, había tres fases cíclicas que se conjugaban y solapaban:

Tabla 3.1
La canasta metodológica

	Problemática	Experimentar	Promover
Demostración	"Equilibrio y sostenibilidad"	"los factores limitantes"	"Las escalas"
Objetivo	Identificar los conceptos "equilibrio ambiental" y "sostenibilidad agroecológica"; formular términos locales y conceptos relacionados	Revisar la importancia de los "factores que limitan la producción" para determinar un programa de experimentación en base a los principales problemas de producción	Comprender las propiedades de retención del agua que tienen los materiales orgánicos
Juego	"La bola ecológica de lazo-cuando"	"los tres hombres ciegos"	"La barrera"
Objetivo	Definir los ecosistemas	Reconocer la importancia de la experimentación en grupos	Reconocer las barreras de comunicación entre técnicos y campesinos
Actividad	"Revisión de campo"	"Visita de campo"	"¿Qué es orgánico?"
Objetivo	Relacionar los cambios en la productividad agro-ecológica a lo largo del tiempo	Comparar las prácticas y los problemas en los campos de los campesinos	Identificar los materiales orgánicos para preparar compost
Representación creativa	"El corazón erosionado" (drama)	"La persona enferma" (drama)	"Agricultura ecológica" (poema)
Objetivo	Enfatizar en la importancia de realizar estudios de campo para identificar el problema antes de prescribir posibles soluciones	Reflexionar sobre las variables en pruebas de campo	Inspirar motivación importancia de controlar para la expresión personal



Orlando Cruz Mora, técnico de Ometepe, Nicaragua, muestra la "balanza" una demostración campesina sobre la capacidad de retención de agua de la tierra abonada con compost en comparación con tierra pobre.

- **Problematicar:** Los campesinos aprenden conceptos básicos de agroecología preguntándose en grupo: ¿cuáles son los factores que limitan la producción? y ¿cuáles son los riesgos ecológicos en la tierra y en las cuencas? Los campesinos analizan las causas de los problemas más comunes y consideran las posibles soluciones.
- **Experimentación:** Los campesinos diseñan experimentos para evaluar las posibles alternativas para abordar un problema, aprendiendo a formular hipótesis de trabajo. Realizan observaciones dirigidas, apoyadas a los hechos y toman medidas precisas. Se concentran en realizar comparaciones válidas e imparciales, al controlar las variables del experimento y realizan experimentos en grupo, compartiendo los resultados.
- **Promoción:** Los campesinos aprenden a organizar y realizar talleres de aprendizaje y días de campo; también, aprenden diferentes técnicas para promover el aprendizaje agroecológico y desarrollar sus habilidades de comunicación en grupo. El objetivo es compartir el conocimiento sobre técnicas para el adecuado manejo del suelo y la conservación del agua, la fertilidad de la tierra, el manejo integral de las plagas, etc...

Los promotores diseñaban experiencias de aprendizaje que abordaban repetidamente, de diferentes formas, conceptos agroecológicos (explicando, demostrando y experimentando), permitiendo a los campesinos tomarse el tiempo necesario para codificar la nueva información dentro de su propio marco cognitivo (ver tabla 3.1).

Dividiendo el taller dirigido por los campesinos en una serie de módulos, se abordaban en partes, lo que originalmente fue planificado como un taller de dos semanas. Se realizaban talleres de aprendizaje los fines de semana, planificándolos para que coincidieran con la época del año cuando se prepara la tierra, por ejemplo. También, se hacían talleres respondiendo a situaciones particulares de los participantes (ver tablas 3.2, 3.3 y 3.4). De esta forma, los participantes no tenían que pasar mucho tiempo alejados de sus parcelas ni de sus familias, y podían utilizar el nuevo conocimiento y evaluar las innovaciones gradualmente, adoptándolas a su sistema local de producción poco a poco.

Tabla 3.2

Primer módulo: Diagnóstico de campo

(Se realizó después de la última cosecha, al inicio de la época seca.)

Temas	Actividades	Objetivos
1er día		
Agroecología	Equilibrio y sustentabilidad La eco-bola Factores críticos	Comparar conceptos y definir términos de agroecología y agricultura sustentable
Diagnóstico de campo	Perfil del suelo Inclinaciones Vegetación y plantaciones	Establecer la primera relación entre problemas, factores ecológicos críticos y factores limitantes; relacionar fertilidad y producción con equilibrio ambiental, diversidad y materiales orgánicos
Problematicar	Los problemas: establecen la agenda para la búsqueda de las causas y de posibles soluciones	Experimentos de los campesinos

Tabla 3.2
Primer módulo: Diagnóstico de campo
(Se realiza después de la última cosecha, al inicio de la época seca.)

Temas	Actividades	Objetivos
1er día		
Suelos y material orgánico	Textura y estructura Escala de balance <i>¿Qué es orgánico?</i>	Comprender las propiedades básicas del suelo granulado y de su fertilidad Identificar material orgánico en todas sus formas
Abonos	Preparación de compost	Preparar compost y utilizar abonos
3er día		
Campesino a Campesino	Visita de campo a la finca de los promotores	Compartir para lograr la comprensión de los problemas, observar los experimentos y las innovaciones en el campo

Tabla 3.3
Segundo módulo: Conservación del agua y del suelo
(Se realiza a mitad de la época seca.)

Temas	Actividades	Objetivos
1er día		
Visita de campo	El promotor comparte sus experiencias como grupo. Muestra las innovaciones y la organización	Establece la credibilidad en el grupo
2do día		
Erosión y conservación	La rampa Salpicadura de la lluvia y filtración El nivel y su medición El aparato "X" Construir un aparato "X"	Muestra los pasos básicos en el proceso de erosión Muestra cómo las curvas de nivel están dispuestas en el terreno Aprender a construir y utilizar un rústico aparato para medir inclinaciones

Tabla 3.3**Segundo módulo: Conservación del agua y del suelo***(Se realiza a mitad de la época seca.)*

Temas	Actividades	Objetivos
1er día		
Contornos, diques, canchales, terrazas	El promedio Trabajo en grupos	Aprender a sacar promedio de las inclinaciones y trazar las curvas a nivel Definir una parcela de experimentación aplicando medidas de conservación Organizar grupos para trabajo futuro en parcela de experimentación

Tabla 3.4**Módulo: Experimentación en pequeña escala***(Se realiza antes de iniciar el nuevo ciclo agrícola.)*

Temas	Actividades	Objetivos
1er día		
Experimentar	Visita a las parcelas de experimentación de los promotores	Demstrar las ventajas que tiene la experimentación en pequeña escala
2do día		
Problematizar/ alternativas	Los "Factores limitantes" Revisar la lista de problemas, causas y posibles soluciones	Revisar la agenda de experimentación Introducir conceptos básicos para diseñar la experimentación de grupo en pequeña escala
Diseño experimental	El "dolor de espalda" Los "tres hombres ciegos" Escribir Memoria de los Campesinos	Organizar grupo con los campesinos que van a experimentar Seleccionar los experimentos
3er día		
Implementación	Diseño de los experimentos y formas de observación y de recoger la información	Definir los terrenos de experimentación en el campo y la capacidad e instrumentos para el seguimiento



EL TESORO

¿Cuál es el tesoro?
¿Dónde está?

Había una vez un hombre
que trabajaba la tierra muy duro
para alimentar y educar a sus tres hijos
a quienes amaba...



Los hijos crecían sanos y fuertes
con el fruto del trabajo del padre
pero no le ayudaban a trabajar
aunque querían a su papa...



El tiempo pasaba,
El hombre se envejeció
rápido de tanto trabajar solo...



Hasta que un día el hombre
enfermo, desmayó de fatiga...



Sus hijos lo llevaron
a su casa y llamaron
a un doctor...





¿Han volteado toda la territa?
¿Todas las malezas se mezclaron
con la tierra suave y esponjosa?
Si es así han hecho lo que yo
no pude hacer solo... UNA TIERRA FERTIL.
Ese es el tesoro, Trabájena siempre
así les dara buenas cosechas... siempre.

ESE ES EL TESORO...



Dinámica



3

Este es un cuento muy viejo que algún promotor campesino de Nicaragua, adaptó a una dinámica.

LOS TRES CIEGOS

La importancia de la comunicación y experimentación.



Participan tres personas. A los que vendará los ojos

Explíqueles que tratarán de adivinar qué cosa es con sólo tocarla una vez.



con 3 o más diferentes componentes.

Los Tres 'ciegos' estarán fuera del local y no verán el objeto...



Cada uno tocará una vez por 10 a 15 segundos.

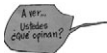


Al salir, ninguno puede comentar con los otros.



Si ninguno adivina, el juego puede seguir.







"Trinidad" un campesino muestra cómo las gotas de lluvia inician el proceso de erosión en un suelo desnudo.

Los talleres de los campesinos

"Realmente siento que reunírnos es importante y que los talleres nos enseñan mucho. Intercambiar ideas es muy importante, porque las ideas no las podemos comprar. Por ejemplo, si estas organizaciones nos dicen dinero, lo que harían es aculbarnos. Pero, si nosotros aprendemos a aplicar una idea sí, ellas jamás podrán pagarlos. Tenemos que considerar esto seriamente, si queremos avanzar."

Gabriel Corea Alencá, Guatemala

Los talleres Campesino a Campesino son participativos y muy activos, son experiencias para "aprender haciendo", desde la mayoría de las actividades se realiza en el campo. Es una regla dedicar el 80 por ciento del tiempo a la práctica y el 20 por ciento al estudio de la teoría. Generalmente, los talleres son actividades de juego con relaciones festivas. Posiblemente, debido a que la infancia de los campesinos es tan breve y fugaz, los hombres y las mujeres, aunque sean adultos, se sienten muy estimulados por las actividades lúdicas. Debido a que muy pocos de ellos han tenido la oportunidad de ir a la escuela, siempre celebran con alegría la posibilidad de aprender cosas nuevas. Las sesiones que se realizan en el salón de clase siempre son salpicadas de canciones, historias, chistes, poemas, dichos y juegos. Algunas veces, se invita a un grupo de música local para que comparta su música en los periodos de recreo. La comida que se prepara es sencilla, pero siempre es abundante. Usualmente,

se prohíbe el alcohol durante el taller, pero casi siempre se clausura con una alegre fiesta acompañada con la bebida típica del lugar. Frecuentemente, los participantes en los talleres llegan de lugares lejanos e inclusive de otro país. La intensa relación que se desarrolla en los talleres permite a los campesinos establecer fuertes amistades que terminan convirtiéndose en redes de comunicación significativa, a través de las cuales mantienen intercambios recíprocos y solidarios.

Ferías, encuentros e intercambios

Un brillante rótulo hecho a mano captó mi atención: "Escuela Campesina para la Conservación del Suelo y del Agua". Estaba apoyado junto a un montón de compost bien ordenado, del que emanaba vapor, frente a una gran tienda de campaña de lona. Era día de fiesta en San Martín. Las calles eran bulliciosas y estaban inundadas de olores y sonidos de decenas de puestos de comidas y juegos. Fuegos artificiales, cohetes y cachiflones explotando sobre las cabezas y la música de varios tocadosos competía para la destrucción de mis tímpanos. Frente a la tienda de campaña que promovía la conservación del suelo, media decena de hombres y mujeres se paraban por turnos a mirar mientras un promotor indígena (quien parecía estar dirigiendo un espectáculo) clavaba su machete en el centro del volcán de compost y decía: *"si después de un minuto, el machete sale caliente y húmedo, esto significa que las bacterias que están en esta abono están alegres y trabajando bien. Entonces podemos utilizar el montón de abono en dos semanas. Si el machete sale caliente y seco, significa que tiene sed, entonces debemos agregarle agua. Si sale frío y mojado, significa que hemos abogado a estas maravillosas animalitos que trabajan para nosotros... Si este rocío, deben deshechar ese rocío de compost y empezar de nuevo."*

El promotor sacó el machete del montón de compost y lo hizo circular despacio frente a cada quien, para que inspeccionáramos. Un murmullo de aprobación se generó entre quienes observábamos después de tocar el machete y la gente movía sus cabezas aprobando. "¡Están trabajando!" dijo alguien.

Adentro del puesto de presentación, otro promotor estaba parado junto a una maqueta, un modelo a escala que representaba una ladera cultivada. La maqueta estaba partida en dos secciones: en un lado, se mostraban diferentes aspectos de la tierra erosionada, mientras que, en el otro, había diferentes medidas para la conservación del suelo. Quien haya construido esa maqueta tuvo mucho



Taller campesino en Ometepe, Nicaragua.

cuidado en los detalles. Árboles, hierbas y arbustos estaban representados con palitos, musgo y hojas. Diminutas figuras de barro representaban vacas, ovejas, cabras y personas, las cuales estaban sostenidas con palillos de dientes en la ladera. Una casa, una carretera y un tractor de juguete miniatura completaban la maqueta representando la conservación del suelo. Desde diferentes puntos de la maqueta, salían hilos de colores que se dirigían hacia cartelas escritas a mano pegadas sobre la pared, en las cuales se explicaba la erosión y las medidas para conservar la tierra. Por encima del estruendo de la fiesta, el promotor hablaba y señalaba con su machete cada punto de la ladera. El promotor hablaba despacio en español y Kaqchikel, repitiendo frecuentemente y señalando con cuidado, varias veces, desde la maqueta hasta el cartel, comparando el suelo erosionado y el suelo conservado. Uno de los observadores le pidió a su hijo que tomara nota en un cuaderno usado que llevaba en la mano. Me di cuenta que el promotor hablaba con tanto cuidado porque la mayoría de la audiencia no sabía leer ni escribir y laboriosamente trataban de memorizar los conceptos. De lo que me di cuenta hasta que tuve oportunidad de viajar y conocer los alrededores de San Martín, es que la maqueta era una copia exacta de las colinas y laderas del lugar. El promotor explicaba la historia agroecológica de la tierra que él y otro vecino cultivaban entonces.

En otra esquina, varios hombres estaban agachados construyendo un aparato "A" con tres reglas de madera, para trazar las curvas a nivel. Sobre una mesa, había varias botellas con tierra sedimentada, las cuales eran observadas de cerca por las personas, mientras otro hombre explicaba las propiedades de la textura de la tierra. Una mujer luciendo una falda larga (tejida a mano) y un brillante *baipal* (blusa tejida y bordada a mano) animadamente hablaba en Kaqchikel, mientras mostraba sobre la mesa diferentes productos vegetales y comidas preparadas con ellos. Las paredes estaban cubiertas con ilustraciones hechas con crayones de colores representando diferentes aspectos agroecológicos del cultivo y la conservación del suelo y el agua. El efecto en su conjunto era hipnotizante.

Los Kaqchikeles fueron los primeros en aprovechar las fiestas tradicionales de sus pueblos para poner puestos informando sobre la conservación del suelo y agua. Todo pueblo en Latinoamérica tiene un santo patrón, cuyo día es religiosamente celebrado. Los días de independencia nacional, también, representan importantes festividades. Estos días de festividad, frecuentemente, son acompañados con procesiones, desfiles, discursos, misas, música y en las plazas, instalan una enorme cantidad de filas con puestos, en los cuales se vende comida, bebida o se presentan juegos. Habitualmente, no es difícil conseguir un permiso para instalar un puesto y los promotores de Campesino a Campesino invierten varios días instalando su exposición. Los campesinos toman turnos para atender su puesto y mostrar a otros campesinos que pasan, lo que conocen y su experiencia en agricultura sustentable. Es una forma tranquila y culturalmente aceptada de segar las noticias, hacer contactos, conocer personas interesadas, intercambiar semillas e información y probar nuevos productos. Es verdad, a veces un borracho puede andar por allí e interrumpir las actividades (una vez vi cuando un campesino borracho se cayó de frente sobre una maqueta), pero eso no es una tragedia en la cultura campesina y en conjunto, se encargan de arreglar el problema.

En cuanto al Movimiento Campesino a Campesino tuvo más fuerza y legitimidad, la feria agroecológica era seguida por un encuentro de campesinos, en el cual se reunían pequeños propietarios, para presentar sus experiencias en agricultura sustentable y para escuchar nuevas ideas aportadas por técnicos y científicos, brindadas como en una conferencia científica formal. Los encuentros atrajeron a trabajadores gubernamentales y profesionales de ONG, provocando muchas veces debate sobre el uso y conducción de la agricultura sustentable.



Un encuentro campesino del MCAC.

Posiblemente, el intercambio es el método de socialización menos estructurado del MCAC. Los intercambios se utilizan frecuentemente en las ONG para estimular el interés en un proyecto. También, son utilizados extensamente y de manera informal por los campesinos para conocerse entre sí y para conocer otras prácticas agrícolas sostenibles. Los intercambios pueden ser una actividad de una tarde o de un fin de semana, también pueden ser de una semana o más tiempo, si se planifica realizar actividades de campo y experimentar con nuevas técnicas.

La idea consiste en que un grupo de campesinos visite a otro grupo, para conocer directamente la forma como desarrollan en el terreno su experiencia de agricultura sustentable. Si la visita provoca interés, quienes desarrollan la agricultura sustentable realizan un taller en la comunidad de quienes están interesados en aprender. Los campesinos aprenden unos conceptos básicos de agroecología y algunos métodos de conservación del suelo y hacen experimentos en pequeña escala. Posteriormente, puede haber otro intercambio para compartir los resultados del experimento; en esta oportunidad, participan tanto los campesinos locales como los visitantes.

Aunque parezca que los intercambios fueran muy informales, en la práctica, son momentos de profundo y productivo inter-aprendizaje, en los cuales la cultura y la agroecología se van modelando y remodelando entre los actores.

Las herramientas, las semillas, la información y el conocimiento pasan de mano en mano, no en el sentido unidireccional de la transmisión tecnológica, sino como parte de la praxis cultural compartida. De manera segura, se atan, se unen y comparten unidos a través de la cultura, sus conocimientos sobre agricultura sustentable; las tecnologías se adoptan y adaptan, se divulgan y se modifican, no como la divulgación de información exógena, información y técnicas que vienen de fuera, sino como parte de la expresión de la agricultura construida en la comunidad, como agroecología endógena, propia, que les pertenece.

Solidaridad e innovación

“Quiero hablarles sobre el kuchubal. Durante uno o siete años después del terremoto, trabajábamos la tierra en grupos. Al terminar en un terreno, íbamos a trabajar la tierra de otro. Era muy buena, porque estando solo no habría podido trabajar la tierra. Me gustaba mucho el kuchubal. Para hacer conservación de suelos es muy importante. El gobierno debería apoyar este tipo de trabajo. El gobierno también debería ayudar a conservar la tierra. Recuerdo que éramos diez campesinos trabajando como grupo en kuchubal. Así lo hacemos. Lo mismo hacemos con la construcción de casas, entre cinco o diez construimos nuestras casas.”

Campeño, San Martín Jilotepeque, Guatemala

Kuchubal: los beneficios de la ayuda mutua

El kuchubal, práctica cultural maya, es la raíz social y organizacional de Campeño a Campeño. Originalmente, el kuchubal fue una forma social de trabajo utilizada entre familias extendidas y vecinos para compartir el trabajo durante los periodos pico en la agricultura. La mayoría de las sociedades campesinas utiliza alguna forma de kuchubal, durante un tiempo u otro. Aunque esta práctica ha ido desapareciendo al surgir formas de agricultura que requieren prácticas menos intensivas, mantiene una fuerte presencia en la memoria cultural de muchas comunidades campesinas.

En las precarias y frágiles laderas de las plantaciones de Mesoamérica, donde está ubicada la mayor parte de la agricultura campesina, la tierra y el agua son frecuentemente el principal factor limitante para la producción. Las prácticas de conservación como la construcción de zanjas, diques y terrazas son la primera medida que debe ser implementada en la transición de la agricultura convencional

a la agricultura sustentable. Como las prácticas de conservación requieren generalmente muchos esfuerzos inicial, es lógico que el kuchubal emergiera como una respuesta a esa enorme demanda de trabajo. Los campesinos trabajan en pequeños grupos de tres a diez personas. Generalmente, se juntan semanalmente para trabajar en la tierra de uno de los miembros del grupo. Pueden invertir un día definiendo las curvas de nivel, moviendo piedras y cavando. *¡Siempre hay mucho que cavar!* Durante la siguiente semana, todos trabajan en el terreno de otro de los miembros del grupo. La gran ventaja de esta forma de trabajo es que la ayuda mutua no consiste sólo en compartir el trabajo, sino también se comparte la información y el conocimiento. La reciprocidad que se construye en el kuchubal estimula la confianza y la buena voluntad entre el grupo. Esta relación puede llevar a una solidaridad duradera de campesino a campesino.



En un encuentro Campesino a Campesino en Nicaragua, el promotor Sebastián Durán comparte conocimientos agroecológicos con otros campesinos.

Variaciones de esta práctica del *kuchubal* han sido construidas en Campesino a Campesino en Mesoamérica, promoviendo la formación de grupos y equipos que comparten sus conocimientos y experiencias. Los grupos trabajan juntos para enseñar a otros en talleres, días de campo e intercambios. Los grupos de Campesino a Campesino comparten sus conocimientos y habilidades con otros grupos y los involucran en la transformación. Las habilidades que cada campesino tiene son variadas, algunos miembros son buenos experimentando en su terreno, otros tienen el don de enseñar a otros grupos, otros simplemente comparten su experiencia en el campo; otros conocen más sobre el manejo de plagas, otros sobre fertilizantes; otros saben más sobre conservación o selección de semillas. Los grupos de Campesino a Campesino trabajan con libertad, según sus capacidades y necesidades. Los campesinos que ingresan se convierten en promotores a través de la innovación, de compartir su experiencia y de aprender metodologías de quienes tienen mayor experiencia. Básicamente, los campesinos se enseñan unos a otros cosas nuevas de la misma forma como aprenden a trabajar la tierra: haciendo, observando, y reflexionando juntos, como si fueran una gran familia. Quienes tienen más tiempo en el grupo, cuando lo sienten oportuno, se retiran, dejan de viajar y facilitar talleres y dedican más tiempo a trabajar su tierra, dejando el cupo a otros campesinos para que apoyen el aprendizaje. A veces otros, dejando el trabajo de campo a cargo de miembros de su familia, pueden convertirse en "consultores" de Campesino a Campesino para una ONG o para un proyecto de desarrollo de agricultura sustentable. Idealmente, el grupo Campesino a Campesino es una entidad dinámica, ágil, que se adapta a los cambios de condiciones y capacidades. Estas características le permiten seguir trabajando aunque cambien las características de las personas, también le permite innovarse.

EL Zanjinista

Don Choro chi
es un profesor
de la casa de
Ciencia Lucha
en Mexico.
tiene algún
tiempo la gente
dice que debiera
irse...

En México
aprendieron muchas
Técnicas de
conservación de
la tierra...

¡hasta
punto
¡pasea!

¡con
los
señales!

ahí se te va
a Cáncer la tierra
con tantas señales
y mucho que hacer...





**"Nadie es profeta en su tierra...
porque somos como Santo Tomás" (hasta no ver no creer)**

"Muchas veces es difícil... Uno está aquí trabajando, sudando mucho, y para gente caminando, me mira y me silva ridiculizándome..." "La gente me hace burla. Se ríen y eso me molesta". "Decían que estaba loco". "Algo que es muy difícil es ser profeta en su propia tierra. La misma familia de uno lo empieza a criticar. Después sigue la gente de la comunidad, cuando se dan cuenta que un campesino ha encontrado la posibilidad de empezar a trabajar de una nueva forma que es reconocida por otra gente. Esta ha sido la piedra en el zapato de nuestro Movimiento y no hemos logrado sacarla, no es fácil..."

Los promotores de Campesino a Campesino no son reconocidos socialmente, no se ganan el respeto de sus vecinos fácilmente, como uno podría pensar. Frecuentemente, sus ideas innovadoras son rechazadas por otras familias y por gente de la comunidad. Esto pasa hasta que puedan mostrar "resultados reconocibles"; hasta entonces todos sus esfuerzos son vistos como una tontería. La ridiculización es una fuerza muy grande para mantener el comportamiento dentro de las normas estéticas de la comunidad. Muchas veces, los campesinos no se deciden a aplicar nuevas prácticas inseguras, no sólo por el riesgo de la innovación, pero principalmente porque fracasar ante los otros les avergüenza... ¡un error público, no se olvida! Y el campesino tiene que cargar con él toda la vida.

Es usual que un innovador, cuando comienza a tener éxito, sea reconocido por agricultores de otras comunidades, a veces lejanas, antes de ser apreciado por la gente de su misma comunidad. "Nadie es profeta en su propia tierra", así dicen. Sin embargo, esta situación por lo general se supera cuando uno o dos amigos o miembros de la familia abandonan su temor y se unen al agricultor innovador, lo apoyan y se atreven a probar. A veces, la visita de un grupo de otra comunidad a un grupo exitoso de Campesino a Campesino, es lo que se necesita para lograr que se organice un grupo local. Cuando se organizan tres o más campesinos, ellos se brindan apoyo moral y pueden enfrentar las dudas o la burla que los rodea. "los Tomás que dudan".

Se cuenta la historia de un campesino quien experimentó sembrando maíz y frijol terciopelo (*Mucuna pruriens*) en un suelo degradado, en una parte de su terreno. Debido a que era un experimento, sembró un lote pequeño; así si fracasaba, la pérdida sería poca. El lote era visible desde el camino y otros campesinos que pasaban por allí comentaban "¿Qué está haciendo ese pendejo sembrando ese terreno tan malo?" Aunque esos comentarios lo lastimaban, el campesino siguió con su experimento. El frijol terciopelo creció enorme y precioso, brindando nitrógeno a la tierra y matando toda la mala hierba, eso permitió que el maíz fuera abundante. Cuando los vecinos vieron el éxito que tuvo con el experimento exclamaron, "¡Pendejo, debió haber sembrado maíz!".

Esta forma de trabajo contrasta con el acercamiento individualista que se produce entre un campesino y el extensionista, en programas de investigación, servicio o extensión. Usualmente, el campesino es seleccionado por el técnico o científico encargado para que participe en las pruebas de campo o en experimentos de cultivo. En otras oportunidades, él y ella son seleccionados por los miembros de su propia comunidad. Con este método, mucho tiempo y dinero se gasta en entrenar a los extensionistas agrícolas, quienes están obligados a aprender una enorme cantidad de ideas y técnicas ajenas, exógenas, para convertirse en los "expertos" de su comunidad. El problema se da porque los "expertos" tienden a alejarse de sus vecinos y de su comunidad. Otros campesinos están celosos de los "expertos", porque ellos reciben mucha ayuda de fuentes externas, entonces dudan de su capacidad y de la posibilidad real que tienen de obtener los mismos resultados en su propia tierra sin ayuda. Los conocimientos tienden a acumularse y estancarse en el "experto", quien tiene una buena imagen y es reconocido, no por la gente de su comunidad, sino por los técnicos y los científicos, quienes están ansiosos porque sus prácticas se implementen y por mostrar resultados. Los procesos de innovación campesina que llegan de fuera, que son exógenos, casi nunca se ejecutan en el terreno.

Los mejores promotores del MCAC generalmente son los que empiezan voluntariamente, quienes se auto-proponen. Ellos llegan por su propio interés, se forman, experimentan y se convierten en promotores gracias a sus propios méritos y a su éxito como campesinos, y gracias al aprendizaje social. Ganan el reconocimiento social al compartir sus prácticas con otros. Los promotores frecuentemente se refieren al pasaje bíblico, "el árbol se reconoce por sus frutos", para afirmar que se reconoce y se valora "al promotor o promotora al observar su propio campo cultivado y por las personas que ella o él ha entrenado". En la medida que los campesinos mejoran su cosecha, su agricultura, a través de procesos colectivos de innovación, se reconoce y valora su conocimiento y sus métodos. Mientras más comparten sus conocimientos y experiencia, más prestigio ganan entre los demás.

El compromiso moral: hacia el "conocimiento compartido"

En la cultura campesina, ayudar a otros no es instrumentalizar, como tampoco es ser altruista; no lo es, pues no tiene el mismo significado que podría tener para la mayoría de las culturas urbanas occidentales. La "ayuda" no se ve como un favor cuantificable (por lo mismo, no es algo que se paga), es sobre todo una forma lógica de reducir la vulnerabilidad social en los tiempos difíciles. Por eso, tampoco es una ayuda "desinteresada", porque se le brinda a otras personas quienes participan en la misma red de relaciones comunitarias, quienes comparten el dar y recibir. En este contexto, ayudar a otros es ayudarse a sí mismo, indirectamente, pero de hecho no de forma intangible.

La primera motivación para compartir lo que uno ha aprendido es parte de la tradicional cultura de reciprocidad y solidaridad. Los campesinos que han recibido conocimientos del Movimiento siempre hablan del compromiso moral, de la obligación que sienten de devolver al Movimiento a través de enseñar a otros. No es necesario devolver directamente a quien compartió sus conocimientos. Aunque esto puede suceder y de hecho sucede frecuentemente, sin embargo, no es algo que se espera. Lo que se espera es que la persona haga un buen uso de los nuevos conocimientos que recibe y que, con su trabajo, enriquezca los conocimientos del Movimiento. La experiencia que se adquiere al enseñar algo nuevo, produce nuevas formas de entendimiento. Este nuevo entendimiento, la nueva comprensión es lo que se pide que se devuelva. La forma de devolver el conocimiento, modificado con nuevas experiencias es la forma de pagar al compartirlo con otros campesinos. Por supuesto, la reciprocidad en este contexto construye una relación entre varios, sustentada en la buena voluntad, la cual garantiza la posibilidad de cierta ayuda en el futuro, principalmente aquella que permite reducir los riesgos y proveer apoyo cuando se necesita.⁸ También, responde a cierta creencia espiritual que estimula el respeto moral, reconoce el valor de servir a otros como guía para las futuras generaciones. El carácter social de la raíz del conocimiento de Campesino a Campesino sería como de "conocimiento compartido" al que se llega individualmente, pero que es cultivado y creado por todos y para todos.

Otra motivación para contribuir al conocimiento compartido es simplemente el deseo de los campesinos de compartir sus propios descubrimientos. Los campesinos están entusiasmados en construir su propia agricultura. Cuando la cosecha aumenta o logran mejorar el ecosistema como resultado de nuevas

prácticas, el deseo de compartir es casi irresistible. Los conocimientos compartidos no son un recurso de “acceso abierto” en el sentido que cualquier persona pueda aprovecharlos para su propio beneficio en detrimento del acceso de otras personas. El acceso se obtiene a través de compartir. Teodoro Juárez del Grupo de Vicente Guerrero lo explicaba de esta manera:

“Como equipo, tenemos el compromiso moral de compartir lo que hemos aprendido con otros campesinos. Como promotor, yo tengo que compartir sin recibir un pago económico, me corresponde sólo dar. Hemos ido a varias comunidades, hemos trabajado en San Francisco, en San Juan, en Barrio de Torres, en España, y en tres comunidades de nuestro municipio. Éramos Vicente, Gabriel, Roque y yo. Antes, nuestros padres trabajaban individualmente o solo con la familia. Nunca juntaban a tres o más familias al mismo tiempo... Por eso, algunas veces nos trataban como que estábamos locos, porque pensaban que perdíamos nuestro tiempo. Ellos nos decían, ‘Miren, ustedes no tienen ni lo necesario para mantener a sus propias familias, pero allí andan corriendo de un lado a otro enseñando’. Pero para mí, era un compromiso moral compartir mis conocimientos con otros campesinos, porque lo que yo aprendía también a ellos les iba a servir”.

(Comunicación personal con el autor)

De hecho, cuando el Movimiento crece, quienes participan reciben la recompensa a los esfuerzos que han invertido, a través del conocimiento, el estatus social que se alcanza, la seguridad y concretamente, al mejorar las cosechas, al disminuir los riesgos y la vulnerabilidad, lo que se recibe es algo muy grande. Quienes están más activos logran acceder a recursos, adquieren nuevas experiencias, nuevas ideas y nuevas formas de hacer cultura. A través del compartir, los campesinos construyen y cultivan el Movimiento, el cual a veces revive y otras veces sacia su sed de aprendizaje y de nuevas experiencias. La participación les brinda a los campesinos experiencias intelectuales, sociales y políticas que antes eran inaccesibles.

La seguridad del "conocimiento común"

En el trabajo de Campesino a Campesino, el conocimiento es la reflexión sobre un conjunto de relaciones sociales, que giran en torno a formas "comunes" de hacer las cosas. Mientras que para los Europeos, el concepto de "común" representa una administración centralizada en la tierra y los recursos de la comunidad (bosque, pastos, agua, etc...), muchas de estas cosas, así como otras, son atendidas por la comunidad para el bien de todos. Por ejemplo, en muchas comunidades y regiones, siembran variedades locales de maíz y frijol; esto lo hacen individualmente al igual que la cosecha y el almacenaje, pero las intercambian, libre y conscientemente, para reducir el riesgo y para aprovechar las ventajas específicas agroecológicas (suelo, clima, variedades, disponibilidad de trabajo, etc...). Los agricultores comercian o regalan semilla con mucho cuidado, calculando cantidades manejables, con el acuerdo tácito que ellos recibirán semilla cuando necesiten. El conocimiento de cómo cultivar esas semillas, también se comparte cuando se dan las semillas. Al final, esto provoca que, en la comunidad, haya diversos "conocimientos comunes" sobre diversidad genética, lo cual es esencial para la seguridad alimentaria de las familias campesinas.

El trabajo es un recurso personal o familiar, que frecuentemente también se usa para el beneficio común y para hacer trabajos públicos (construcción y mantenimiento de la escuela, proyectos de salud, de agua, etc...). En algunas comunidades, el trabajo se organiza de manera colectiva a través de la faena o tequio. Frecuentemente, se comparte el trabajo entre familias durante los períodos pico de trabajo en la agricultura (preparación de la tierra, siembra, cosecha, etc...). Comparten el trabajo de diferentes formas, siendo recíprocos uno a otro, rotando, con ayuda mutua, o calibraciones de trabajo como el Kuchubal, tradición Kazchikal. Siempre el conocimiento es compartido, cuando se comparte el trabajo.

Aunque el conocimiento es algo intangible, es un recurso esencial para la comunidad. La agricultura es un arte complejo, que requiere mucho tiempo y que se aprende a lo largo de muchas generaciones. Los agricultores constantemente se tienen que adaptar a los riesgos y a las condiciones cambiantes que existen: la fluctuación del mercado, la degeneración de las semillas, la aparición de nuevas plagas o cambios en el clima. Aunque muchas veces, se cree que los agricultores guardan como secreto sus descubrimientos, no es así: mucho de lo que se aprende en la agricultura es gracias a lo mucho que comparten. El conocimiento y la información campesina, profundamente enraizada en la cultura y en la sociedad, dependen principalmente del compartir la información y la experiencia. Compartir es un proceso que se desarrolla a través de amplias redes de relaciones sociales sustentadas en la interdependencia. El conocimiento, junto con las semillas, el trabajo, los pastos, el agua, los bosques y otros recursos comunitarios, permiten a los pequeños agricultores vivir como individuos y colectivamente como comunidad, afrontando los riesgos inherentes a la agricultura. ■

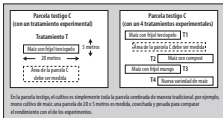
Las parcelas experimentales "E"

Una parcela de experimentación en pequeña escala, común en Campesino a Campesino, mide 100' en la unidad de medida que se utilice en la comunidad o familia (metros, yardas, varas, etc...). La parcela experimental "E" está ubicada en la finca y es un pedazo de tierra que representa las condiciones características de todo el terreno. El agricultor siembra su terreno utilizando la práctica habitual. En la parcela "E" la campesina o campesino cambia sólo una práctica: la siembra de dos especies diferentes (juntas para que se acompañen, el espaciamiento entre las semillas, la forma de controlar la mala hierba, etc...). Todas las otras "variables", se mantienen igual, o sea, de la misma forma como se está trabajando en el resto de la finca. Después, el agricultor mide otra parcela de 100', esta va a ser la parcela de control "C" en la finca. La parcela "C" no recibe ningún trabajo especial, se maneja como el resto de la finca. A lo largo del experimento, mientras crecen las plantas, el agricultor observa y mantiene un registro de las diferencias que se dan en las dos parcelas "E" y "C". Ella o él mira el ritmo de crecimiento, la cantidad de flores, la cantidad de vainas o de granos en una mazorca, el daño que provocan los insectos y la resistencia a la sequía. No importa cuáles sean las observaciones (pueden ser varias y dependen del interés, las necesidades y la decisión del agricultor), siempre de manera consistente y rigurosa, el agricultor compara lo que sucede en la parcela "E" y en la "C". Cuando se da la cosecha, el producto de estas dos parcelas, se mantiene separado entre sí y de toda la producción de la finca. También, se mide por separado el peso y/o el volumen. Entonces, el agricultor puede comparar la producción de las dos parcelas "E" y "C". Si multiplica el resultado por 100 (o simplemente agrega dos ceros al final), puede extrapolar el resultado a una hectárea o una manzana (0,7 hectáreas).

Como ejemplo, supongamos que el agricultor midió sus parcelas, en metros y en la parcela experimental, sembró una nueva variedad de maíz. Toda su finca y la parcela de control fueron sembradas con la variedad de maíz habitual. Digamos que la parcela experimental produjo 30 kilos y la parcela de control 25 kilos (podría ser al contrario, sólo estamos suponiendo). Como la parcela mide 100 metros² y en una hectárea, hay 10,000 metros², la producción en una hectárea será 100 veces mayor que la de las parcelas E y C. Agregando dos ceros a los 30 y 25 kilos, el agricultor va a saber que la producción fue de 3,000 kilos por hectárea y 2,500 kilos por hectárea respectivamente. Esto equivale a 3 toneladas por hectárea y a 2.5 toneladas por hectárea. Este experimento mostró que la nueva semilla produjo media tonelada más de maíz por hectárea, que la semilla habitual.

Lo bonito de la experimentación en pequeña escala es que el agricultor puede montar varias parcelas de experimentación al mismo tiempo, sin arriesgar toda su producción (E1, E2, E3, etc...). Una parcela de control C servirá para hacer la comparación con todas las otras.

Ahora, imagine a diez agricultores en un grupo de experimentación, todos experimentando con dos a cinco parcelas, durante un ciclo de siembra y compartiendo sus resultados. Esto representa de veinte a cincuenta experimentos por ciclo. En áreas en las cuales se pueden sembrar dos o tres productos diferentes al año, podría haber de cuarenta a ciento cincuenta experimentos realizados por un grupo cada año. ■



Desde los experimentos de los campesinos hasta la investigación Campesino a Campesino

Un punto clave del proceso de innovación del MCAC siempre ha sido la experimentación en pequeña escala. Contraria a la investigación en el terreno hecha por la llamada investigación del sistema de plantación (Farm Systems Research) que estuvo de moda en los años 80 y 90, en Latinoamérica, trabajando en enormes extensiones. El objetivo de la experimentación en pequeña escala no es una mejor comprensión del sistema de cultivo en sí de parte de los científicos; sino una mejor forma agroecológica, para comprender el cultivo e innovar, que realizan los campesinos. Los experimentos de Campesino a Campesino se centran en el aprendizaje social, no en el aprendizaje institucional.

La experimentación que realizan los campesinos está dirigida por su necesidad y por su insaciable curiosidad sobre los ciclos agroecológicos, sobre los procesos y sobre los fenómenos que ellos miran en su trabajo en su propio terreno.

La agricultura tradicional campesina no es un conjunto de prácticas inmutables y perpetuas, como equivocadamente piensan muchas personas.

Por lo contrario, es un proceso dinámico, social y ecológicamente interactivo, construido a través de pequeños cambios y ajustes con los cuales el campesino responde a los caprichos del clima, los cambios en la calidad del suelo, las variaciones en el ambiente (plagas, malas hierbas, etc.), los cambios en la disponibilidad de trabajo, así como los que se producen en el mercado. Los campesinos

siempre han sido cautelosas y cuidadosas, sin embargo, hacen innovaciones para mejorar la agricultura. Los pequeños agricultores y su producción se asientan en un conocimiento intenso, pero, no en inversión de capital; se sustentan fuertemente en “jugar”, cuidadosa y constantemente, con plantar nuevas semillas, modificando la densidad en la plantación, mezclando productos en la siembra, con la época de siembra, la tierra, el agua y la forma de manejar la fertilidad del terreno (Richards 1985).

Las técnicas de experimentación en pequeña escala que realiza Campesino a Campesino son variaciones metodológicas que estimulan su natural tendencia a implementar cosas nuevas, se realiza de tal forma que la experimentación no ponga en riesgo sus estrategias de subsistencia. La experimentación en pequeña escala se realiza de múltiples formas, se hace en el campo, como también en el patio de la casa, en los jardines de la comunidad, en los terrenos colectivos e incluso en la selva o el bosque cercano. Por ejemplo, un campesino puede encontrar una planta interesante, una semilla desconocida o un cultivo diferente, mientras trabaja fuera de su comunidad al ser temporalmente trabajador o trabajadora agrícola asalariado. Lo nuevo que encuentra, primero, lo planta en el patio atrás de su casa, donde está protegido de los animales y donde lo puede observar de cerca. Luego, cuando haya producido semillas, posiblemente lo plante en uno o varios lugares de su campo, para observar cómo crece en diferentes terrenos, cómo se desarrolla asociado con otras plantas y de acuerdo con la inclinación del terreno.

El patio de la casa, generalmente, es el espacio que maneja la mujer campesina y es un área importante para la innovación. Debido a que las mujeres, en las familias campesinas, son las responsables de la salud y de la alimentación de toda la familia, como una unidad de trabajo, ellas ponen especial atención en las plantas y en los cultivos que ayudarán a garantizar una buena dieta. El cultivo y el uso de las plantas medicinales, también, es una tarea frecuentemente manejada por las mujeres. Las mujeres, además de trabajar mucho en el campo en los periodos críticos, cuando se requiere mucha fuerza de trabajo, generalmente cocinan para todos; por ello, constantemente buscan nuevos cultivos que tengan un buen sabor, que necesiten poca agua y poca cocción y que complementen su dieta habitual. Muchas veces, en los jardines o huertos familiares, los campesinos prueban constantemente nuevas formas de manejar la fertilidad del suelo, el uso del agua y el control de las plagas, para ello, pueden realizar cultivos bio-intensivos y “camas” de doble fondo. Algunas de estas prácticas son trasladadas, directa o parcialmente, a sus cultivos en el

campo (por ejemplo, un campesino no va a cavar a doble profundidad un campo completo, pero, ella o él puede usar surcos intensivos permanentes o empezar a aplicar grandes cantidades de materia orgánica). Los campesinos frecuentemente plantan pocas matas, cambian algunas filas o hacen un experimento con una o dos plantas únicamente para ver cómo funcionan las cosas. La comparación de la producción obtenida puede ser sólo uno de muchos factores que ellos observan para determinar la utilidad de la planta. La resistencia a las plagas, a las sequías y a las enfermedades, las posibilidades de guardarlo, la posibilidad de usarlo como forraje o material de construcción, su sabor y la posibilidad de venderlo, son características que consideran al evaluar un producto nuevo.

Grupos de experimentación campesina

El proceso social de innovación en Campesino a Campesino se sustenta en el descubrimiento agroecológico individual y colectivo. Los grupos de experimentación en pequeña escala se forman naturalmente a partir del análisis compartido y de la convergencia de intereses que espontáneamente surge en los intercambios y en los talleres. No existen regulaciones para los grupos campesinos de experimentación.⁹ Los campesinos usualmente deciden sobre un plan inicial de experimentación, en base a la evaluación de los problemas y de las posibles soluciones. Frecuentemente, los campesinos que participan en un grupo experimental, entre ellos decidirán tratar con una o dos alternativas posibles (relacionadas con las semillas, el espaciamiento en la siembra, el manejo de la fertilidad del suelo, el manejo integrado de las plagas y otras alternativas). De esta manera, la nueva práctica es experimentada en diferentes condiciones. En vez de tratar de controlar las variables entre distintos campos de experimentación, el grupo de experimentación trata de evaluar la innovación con diferentes prácticas de aplicación y en diferentes nichos agroecológicos. Los resultados contribuyen a comprender de mejor forma las posibilidades de las nuevas prácticas en un amplio margen de posibilidades.¹⁰

Los grupos de experimentación tienden a organizar sus experimentos en base a las condiciones de la estación climática y a las características de la planta ante el clima, la fenología. Los experimentos con la conservación del suelo y del agua, los organizan en la época seca (que es un tiempo muerto o tiempo de poco trabajo en el año agrícola) para aprovechar las posibilidades de trabajo y para estar listos cuando empiece a caer la lluvia. Las pruebas con diferentes cultivos, semillas

o espaciamiento de siembra, se inician cuando comienza la época de siembra. La experimentación en el manejo integrado de plagas, la fertilización y el manejo de las malas hierbas, se realiza a lo largo del ciclo del cultivo.

Los grupos proveen un ambiente de respaldo a las innovaciones campesinas, tanto porque brindan una protección a los experimentadores campesinos muchas veces víctimas del escepticismo inevitable en la comunidad, como también al proveer la posibilidad de interactuar ante puntos específicos con técnicos e investigadores. Además, brindan al campesino múltiples beneficios por su esfuerzo individual. Como afirmó un campesino que participaba en un grupo experimental: "¡Vine con un experimento para compartir... y salí con diez!", refiriéndose a los experimentos que los otros campesinos habían compartido.

Además de los beneficios inmediatos que brindan los grupos de experimentación, el efecto a largo plazo en su conjunto es aumentar las habilidades y las capacidades agroecológicas de los campesinos, particularmente en los niveles técnico y científico. Los logros de varias décadas de investigación dirigida por los campesinos fueron evidentes y valorados en 1998, cuando el MCLAC fue llamado para evaluar el impacto del huracán Mitch en las parcelas sustentables y en las convencionales en Centroamérica (ver anexo B).

Pedagogía campesina: aprendizaje que transforma

En la pedagogía campesina, los pequeños agricultores no hacen una diferencia técnica entre investigación, experimentación, formación y extensión. Tampoco, separan las prácticas de enseñar y de aprender. Todas estas actividades se desarrollan inter-relacionadas, en relaciones entre "aprendices que enseñan" y "profesores que aprenden" de una manera fluida, espontánea, sin jerarquías.

El proceso de enseñanza y aprendizaje se da en las dos vías.

Los campesinos no sólo quieren aprender nuevas tecnologías, también quieren comprender cómo y por qué estas funcionan de manera agroecológica, y generalmente quieren compartir sus nuevos conocimientos con otros. Campesino a Campesino permite no sólo compartir información, sino también compartir la experiencia de trabajo, asegurando así que las nuevas ideas se sustenten en la cultura local.

Doña Chica y el grupo de experimentación campesina de Río San Juan



Doña Chica comparte la información de sus experimentos de campo con el resto del Río San Juan, Nicaragua.

"Hoy sí que estaba caliente cuando fui al campo, pero el frijol terciopelo no estaba machito. El más largo de todos media 25 cm. y tenía distintas hojas nuevas. Todavía no tiene flores. Había un gusano abajo de una de las hojas. Quitó las guías de frijol que se habían subido sobre las cañas del maíz. Fueron 20 minutos de trabajo. Toño [el técnico] tenía que venir a verlar, pero no vino. En la tarde llovió fuerte. Pienso que el frijol está complacido."

Mis ojos se nublaron cuando lei lo que decía en el cuaderno. Con cuidado^a letra de molde, el menor de los nietos de Doña Chica, había escrito minuciosamente, minuto a minuto, la observación a como ella le dictó.

"Siga leyendo, ingeniero" me rogó Doña Chica, cuando mi paré un momento para reflexionar sobre el enorme cuidado que ella había puesto en el experimento, "disculpe" le dije, "mis ojos no pueden seguir leyendo." Ella se rió y afirmó "Yo no sé leer"

Doña Chica mantenía su yellow cuaderno adentro de una bolsa de plástico para protegerlo del húmedo clima. Ella, viuda, y sus tres hijos trabajaban en un terreno de cuarenta hectáreas, con rotación de cultivos, en la frontera agrícola de Nicaragua, ubicada en el Río San Juan. Sabiendo que las prácticas de botar y quemar la selva no son efectivas ni positivas, y siendo muy pobre, sin capacidad de comprar fertilizantes, Doña Chica estaba decidida a no cortar más selva para sembrar sus granos. Alguien le dijo a Doña Chica que el frijol abono le daba nitrógeno al suelo y que mataba las malas hierbas que roban los nutrientes que el maíz necesita. También, oyó que producía treinta toneladas por hectárea de biomasa rica y muy útil. Parecía que el frijol terciopelo era justamente lo que ella necesitaba para recuperar su pobre suelo tropical. Ella se unió al grupo experimental de Campesino a Campesino y con la ayuda de Toño, el técnico de una ONG local, diseñó el experimento para probar el frijol terciopelo en su terreno.

Este grupo de experimentación campesina era diferente a todos los otros grupos que yo había conocido en Nicaragua. Los campesinos estaban dispuestos a lo largo del río San Juan, ubicado en la frontera de Nicaragua y Costa Rica. El acceso al pueblo y a otras fincas tenía que ser en lancha o en canoa. Los dos lados del río eran totalmente diferentes. Parecían fotos de antes y después de la destrucción del bosque húmedo tropical. En el lado de Costa Rica, se veía pocas árboles en medio de enormes pastizales, donde había pocas cabezas de ganado flojo. El lado de Nicaragua aún permanecía bañado de exuberante vegetación, pero estaba lastimado con parcelas donde habían botado y quemado la selva para sembrar granos. Después de algunos años de siembra, generalmente fuertes y espesas, malas hierbas se apoderan de los terrenos, que han perdido sus nutrientes y quedan como pastizales para el ganado de los rancheros, quienes entonces empujan a los campesinos más adentro de la selva. Limpiar la selva o bosque húmedo tropical es un trabajo duro y difícil. Muchos agricultores, como dona Chica, estaban buscando alguna alternativa.

Toño, el técnico, visitaba a los campesinos experimentadores una vez a la semana. Le tomaba varios días hacer su ronda de visitas, navegando en el río con agua tranquilas. En cada finca, él revisaba las observaciones del agricultor, observaba el terreno de experimentación y con la grabadora en la mano, entrevistaba al agricultor o a la agricultora, en relación al progreso de sus siembras. Cuando regresaba a su oficina en San Carlos, el puerto donde inicia Río San Juan desagüando el Lago de Nicaragua, Toño llevaba sus cintas grabadas a la radio local. Allí, con la ayuda de un ingeniero en sonido, semanalmente elaboraba un Programa que era escuchado a todo lo largo del río. Cientos de agricultores seguían el progreso del trabajo del grupo de experimentación campesina, mientras evaluaban el frijol terciopelo en una docena de lugares diferentes. Cuando se compartieron los impresionantes resultados logrados en los experimentos con el frijol terciopelo a través de la radio, los campesinos tenían una idea bastante clara del enorme potencial de esa planta. Los agricultores experimentadores cosecharon su frijol y lo llevaron a San Carlos. Cientos de campesinos, que habían escuchado el Programa, llegaron para comprar un paquete de medio kilo de frijol terciopelo, para experimentar en su propio terreno.

La región de Río San Juan siempre ha sido considerada como muy difícil, incluso como una región impenetrable para los técnicos de extensión agrícola, quienes generalmente buscaban otro lugar de trabajo lo más pronto posible. El grupo de experimentación campesina, algunos frijoles terciopelo y el programa de radio cambiaron esa situación. ■



Pedro Sánchez utiliza un dibujo sencillo para hablar sobre la innovación, solidaridad, producción y protección en un taller del MCAC.

La experiencia es esencial en el aprendizaje agroecológico entre campesinos. Los promotores comparten información, conocimiento y sabiduría, producto de la experiencia en agricultura sustentable. En este caso, la sabiduría se entiende como el saber cuándo, dónde y cómo implementar prácticas sustentables; la sabiduría se adquiere a través de la experiencia y puede ser compartida, pero no enseñada.²¹ Esta característica distingue al promotor del técnico agrícola y del agrónomo, quienes en raras oportunidades cultivan la tierra y si lo hacen, no lo hacen en las mismas condiciones socio-económicas, ni ambientales en que lo hacen los campesinos a quienes enseñan. Compartir experiencias de aprendizaje entre campesinos tiene muchas ventajas. La principal es que, mientras un agrónomo conocedor es una buena fuente de información, un campesino con éxito es una fuente de inspiración y es un ejemplo para los demás. La pedagogía Campesino a Campesino intensifica y socializa las

experiencias agroecológicas porque los campesinos, quienes tienen confianza en sus conocimientos, apoyados por su propia forma de conocimiento comunitario, están ansiosos por compartir con otros. El proceso puede verse como tres etapas interactivas que coinciden y se refuerzan, que se traslapan, desarrollándose en espiral al aumentar el conocimiento comunitario y su capacidad de innovar.

Compartir la sabiduría cultural produjo un conjunto de principios normativos que muestran que las metodologías y tecnologías del MCAC están profundamente enraizadas en el significado. Aunque está representado, codificado, como una simple figura de un palo, su significado es que el MCAC está comprometido a trabajar con las dos manos: una para la producción de alimentos y la otra para la protección del ambiente. El Movimiento camina sobre sus dos piernas, una de innovación y la otra de solidaridad. En su corazón, crece en el amor a la naturaleza, a la familia y a la comunidad; y vive con la visión de la dirección campesina y del desarrollo de la agricultura sustentable.²²

Aprendizaje sustentado en la familia

“Yo tengo hijos que son profesionales. Yo nunca terminé de estudiar el tercer grado. Pero, yo he aprendido muchas cosas a lo largo de mi vida, los campesinos han sido mis maestros, mis profesores. La experiencia todo me lo ha dado, he aprendido haciendo las cosas. He aprendido tanto que ahora puedo hacer el trabajo de un agrónomo y lo digo con orgullo, porque tengo el conocimiento. Lo he aprendido a lo largo del camino, porque allí está lo que se puede aprender, en el camino de la vida.

Pienso que muchos de nosotros soñamos con darles a nuestros hijos una buena educación porque, de eso, depende su futuro. Yo no sé, no entiendo, pero al analizar esto, si todos los jóvenes quieren ser profesionales, no habrá quién levante un azadón o un machete.

Me pregunto: ¿qué vamos a hacer en el futuro con nuestros niños? ¿Quién va a cultivar el maíz? ¿Quién va a sembrar el frijol? Actualmente, vemos que los jóvenes se van a trabajar en las fábricas o en las maquilas en la capital de Guatemala. Ellos se van a estudiar la secundaria o en la universidad. Está bien, pero, vemos que sólo gente mayor está trabajando la tierra. Son ellos a quienes les importa la tierra y nuestra comida. ¡A ellos, todos los llaman tontos porque no saben hacer otra cosa más que sembrar la tierra! Nosotros los viejos, los que cultivamos ahora la tierra vamos a desaparecer algún día. Nosotros estamos a un paso de la tumba. Y entonces ¿A dónde va a ir a parar nuestra experiencia? ¿Qué vamos a hacer?

Muchos jóvenes estudian para tener una carrera, pero después no hay trabajos. ¿Qué podemos hacer con los jóvenes del área rural que no consiguen trabajo? Ellos se meten a las “maras” porque no hay trabajo, porque no tienen oportunidades. ¡Pero hay tanto que hacer en el área rural! Tenemos que reforestar, tenemos que conservar la tierra, tenemos que sembrar... ¡jamás se termina el montón de cosas que tenemos que hacer en el área rural!”

Felipe Tzuc, Guatemala

Las actividades de Campesino a Campesino, talleres, días de campo, encuentros y grupos de experimentación campesina involucran a hombres, mujeres y niños, porque en el trabajo campesino participa toda la familia integrada. Por eso, el aprendizaje agroecológico en la pedagogía campesina es un asunto familiar. Generalmente, son los niños y los adolescentes quienes toman nota para sus papás, pues gran parte de los adultos es analfabeta. Dado que el terreno, el patio y los alrededores de la casa están integrados, todos los miembros de la familia participan en el trabajo de manera interactiva, las innovaciones y los cambios que van introduciendo afectan los tipos de tareas, el tiempo de trabajo y las relaciones que se dan entre los miembros de la familia. Este capítulo trata principalmente de la generación del conocimiento agroecológico, el cual está profundamente ligado a la importancia que tiene la producción agrícola para la familia, por ello, el compromiso del MOCAC se extiende también a la salud y a la educación, como asuntos ligados a la producción. Al referirse a la importancia de la familia y de la fusión de la juventud campesina con el Movimiento, el promotor Rogelio Sánchez asevera:

“Nosotros tratamos de mantener nuestras familias integradas porque eso es parte de nuestra cultura. Ahora que hay televisión, nuestros hijos han entrado a otro mundo y ya no están interesados en aprender lo que sus padres saben... Cuando dejan el pueblo, ellos se sienten avergonzados de ser hijos o hijas de campesinos. La educación pública que reciben los hace pensar como que fueran niños de la ciudad, no como niños del área rural, del campo. Los deforma a tal punto que ellos ya no se sienten orgullosos de su origen... Para nosotros es muy importante que recuperemos nuestros valores culturales, porque nosotros mantenemos una relación con nuestro ambiente, con la naturaleza. Para nosotros los campesinos es un privilegio vivir en el campo porque no tenemos que depender de muchas cosas de la ciudad. Nosotros sabemos que las familias campesinas somos importantes porque somos quienes producimos la comida, si no produjéramos, ¿qué comeríamos, qué comería la gente de las ciudades y nuestro país no se desarrollaría”.

Enrique, "el callado"



Enrique Mendoza "el callado" en su finca en Santa Lucía, Boaco, muestra el frijol terciopelo.

Uno de los promotores campesinos más conocidos en toda Mesoamérica es Don José Jesús Mendoza. Sabio, irritable y maestro en las innovaciones, Don Chepe Chó, como es conocido, dirige su propia escuela para la agricultura sustentable en su finca ubicada en Santa Lucía, Boaco, en Nicaragua. Un tiempo fue predicador. En sus talleres, habla de las virtudes y las ventajas de la agroecología con ricas metáforas y con el convincente tono que usó antes en sus sermones. Son menos conocidos sus dos hermanos: Andrés y Enrique, quienes enseñan con él en la escuela. Al principio,

cuando Don Chepe Chó empezaba a ser conocido, Enrique seguía como una sombra a su hermano mayor, silenciosamente participaba en los talleres y en las visitas de campo. Siempre parecía un poco escéptico y daba pena lo tímido que era. De hecho, entre los asistentes técnicos que apoyaron el Programa Campesino a Campesino, se le conocía como Enrique "el callado", para distinguirlo de los otros hermanos Mendoza. Parecía un caso típico de jerarquía entre los hermanos. Por ser el menor, Enrique siempre era el último. Su estatus social estaba definido por su relación con sus dinámicos hermanos mayores. No parecía que fuera posible que él pudiera ser un líder del MCAC.

Un día, Enrique me jaló fuera del grupo. Quería que viera el trabajo de conservación de suelo que él había hecho en su finca. Había visitado su finca de cinco acres dos años antes y según recordaba, era un terreno tropical de baja producción, sembrado con maíz y frijol de manera no intensiva, en la ladera de una montaña muy pronunciada, con un barranco en uno de los lados. Imaginé que posiblemente él había hecho algunas zanjas de contorno, puesto algo de compost y tal vez sembrado algunos árboles. Nada de la esquiva y callada conducta de Enrique podía llevarme a imaginar algo más. En cuanto entramos a su propiedad, vi mucho compost echado vapor en la esquina baja de su terreno. —>

La parte de arriba era irrecognocible. Había hecho terrazas en todo el terreno. Había sembrado varias variedades de maíz junto con frijoles locales, soya, calabacín, maní y tomates. En las barreras de protección, había grama Napier, zacate limón, papaya, yuca, macclillo y pitahaya. El perímetro estaba protegido con una mezcla de "cerca viva" y árboles de diferente uso: medicinal, para forraje, para fijar nitrógeno en el suelo y para leña. El barranco se había convertido en un canal controlado para desaguar lo que sobraba de agua en el terreno. La profunda hendidura la había llenado con terrazas donde tenía un conjunto de desagües. ¡Me dejó mudo! Tenía razón de estar mudo, pues Enrique no tenía nada de "callado". Enrique apenas me dejó hacerle una pregunta rápidamente, mientras él describía con detalles el proceso de remodelación de su finca. Era impresionante su memoria en relación con los detalles sobre el trabajo inventivo, la disminución de la erosión, el aumento en la producción, los complejos cambios en la fertilidad y en el manejo de los insectos. Él había observado y experimentado todo y, aparentemente, nada había olvidado. Estuvimos en su terreno hasta que oscureció, hablando de agroecología, de sus triunfos, fracasos y de sus planes para el futuro.

Entonces, le pregunté por qué no había llevado a otros a ver su finca. Sonriendo, dijo que quería que fuera una sorpresa. Nadie sospechaba que él fuera tan buen agricultor como sus hermanos mayores. Cuando fuera tiempo y todo estuviera en su lugar, él pensaba compartir su experiencia con los demás. "¡Pero, cuándo va a ser!" le insistí. Tan pronto como la nueva cosecha de maíz esté lista y pueda servirles y puedan comer, cuando me visiten, se ríe de sí mismo lleno de emoción. ¡Enrique se convirtió en alguien quien podía mostrar algo espectacular!

Muchas personas han visitado a Enrique a lo largo de los años. En los talleres y en público, él permanece como "el callado". Pero, cuando uno entra en su finca, él se transforma. Su deseo de compartir su experiencia es imparable, su entusiasmo es contagioso y su elocuencia se puede comparar a la de sus hermanos mayores.

Don Chepe Chú reconoció esta lección dada por su hermano menor: "Hay gente a la que no le gusta hablar. Entonces decimos que no tienen lo necesario para triunfar. No es así. El deseo de hablar es algo que nace cuando uno quiere enseñar lo que ama. Todo empieza con amor. Si un campesino no ama lo que hace, nunca será un buen promotor. Él tiene que amar lo que enseña y eso lo hace ser bueno. Esta es la mejor cualidad de los promotores: ellos aman lo que enseñan. Quien aprende, se contagia, se infecta con este amor. Y así se multiplica". ■

El efecto de la transformación

“Ellos vieron a otros campesinos que enseñaban, pero no eran sólo otros campesinos, sino eran campesinos indígenas. Para mí, esto fue lo más importante y lo sé porque ellos me lo dijeron. Para seguir el ejemplo del compromiso moral y para seguir a otro promotor como lo hacen, no es sólo de reafirmar la agricultura alternativa... existe una figura social, el promotor campesino quien facilita el cambio.”

Roberto Ugo, metodólogo, MCAC

Los proyectos de desarrollo de agricultura sustentable que seleccionan a sus promotores directamente o a través de un proceso de elección local fracasan, porque desconocen que los promotores no hacen, ni se eligen, ¡se hacen!

Los campesinos no carecen de las capacidades para ser un experto en agroecología ni para ser un buen líder. Lo que falta al campesinado son las oportunidades para desarrollar sus capacidades. La pedagogía del MCAC provee de ambas oportunidades y del contexto cultural, social y político para el desarrollo personal. De hecho, cuando los campesinos hablan del MCAC, frecuentemente invocan las oportunidades que el movimiento les ha brindado.

Las metodologías del MCAC y la ética de trabajo, también han tenido un impacto en numerosos profesionales que trabajan en agricultura sustentable. Ellos, al tener relación con los promotores y conocer sus formas de abordar los temas y el aprendizaje, tratan de incorporar esos métodos y buscan luego cómo influenciar la forma de trabajo de sus propias instituciones. Las experimentaciones dirigidas por campesinos, en particular, brindaron a los investigadores posibilidades para trabajar con los promotores y permitieron a las ONG promover innovaciones.¹³

¿Método, movimiento o pedagogía de resistencia?

Este capítulo no pretende ser el esbozo de un “manual” de Campesino a Campesino que se pueda aplicar en diversos contextos culturales y políticos.

El hecho que la pedagogía campesina sea el aprendizaje social de un movimiento la coloca en otra categoría política y cultural, diferente de las metodologías dirigidas por los proyectos para desarrollo agrícola. Esto no significa que no se reconozca que existe un enorme traslape, un amplio compartir entre los

proyectos de las ONG y el MCAC. Por lo contrario, existe una relación histórica entre los dos. De hecho, al brindar proyectos, programas y métodos al Movimiento, las ONG han contribuido tanto al desarrollo de la pedagogía campesina, como también han sido profundamente influenciadas por el MCAC. Sin embargo, la pedagogía campesina, incrustada en el MCAC, trasciende la noción de metodología como comúnmente se entiende en las instituciones de desarrollo.

Los promotores y los técnicos

La relación con los agrónomos y con los técnicos no es siempre fácil. Los promotores han tenido una historia difícil con los técnicos (extensionistas contratados por el gobierno), quienes frecuentemente carecen de experiencia de campo. La extensión agrícola, en general, perdió su estatus, su prestigio debido al fracaso de la Revolución Verde y gracias a las medidas de austeridad adoptadas por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, que la hicieron desaparecer del campo. Incluso, en los mejores tiempos, los extensionistas llegaban a donde los ubicaban en su trabajo sin conocerlo y raras veces desarrollaban un profundo conocimiento de la agroecología de la región donde trabajaban, o no construían una relación duradera con los campesinos de la región. Esto, aunado a su falta de formación en ecología, los convertía en un recurso poco confiable sobre agricultura sustentable. Con una preparación escasa, con poco apoyo y sin seguridad en su puesto de trabajo, los técnicos generalmente veían a los promotores como una amenaza. Un promotor Kaqchikel quien se convirtió en consultor escribió ante esta situación:

"Nosotros no vemos a los promotores como agrónomos de segunda clase, como personas con la misma función que los agrónomos, pero con menos educación formal. Ellos no son sustitutos de los agrónomos, muchas veces preferidos por las instituciones, porque a los promotores les pagan menos. Tampoco debería ser el objetivo de su entrenamiento enseñarles todo sobre la agricultura. La función de los promotores agrícolas comunitarios, así como la de los promotores de salud comunitarios, no es tener un conocimiento total de su área de trabajo, no se trata de que se conviertan en los doctores, ni en los agrónomos de su comunidad. Su función, es más bien, conocer las soluciones a los problemas más frecuentes en su comunidad."

En otras palabras, el promotor y la promotora deben aprender la agroecología de su zona específica y crear formas innovadoras para superar los factores que limitan la producción y los que disminuyen el riesgo ecológico. De hecho, el reto para los promotores no fue reemplazar a los agrónomos o a los técnicos, sino satisfacer la demanda de información agroecológica que estos técnicos eran incapaces de conocer y brindar. ■

Las metodologías “dirigidas por campesinos” y metodologías “participativas” generalmente son instrumentos que utilizan las instituciones de investigación y desarrollo agrícola para agrupar a los campesinos en programas y en proyectos formales. Estas instituciones, sin embargo, por sus objetivos prácticos, no son responsables con los campesinos. En el mejor de los casos, brindan un camino para que los investigadores formales se incorporen en las luchas de subsistencia de los campesinos. En el peor de los casos, ignoran los conflictos y las diferencias entre los campesinos, mitigan la resistencia local contra el desarrollo industrial y cooptan las iniciativas locales.

El punto está en que los pequeños productores no necesitan metodologías para “participar” en su propio entorno y trabajo por su sustento. Las formas cómo se genera el conocimiento y se comparte la sabiduría en el MCAC para desarrollar su propia agricultura, deben ser vistas como una práctica cultural, como una dinámica y como un fenómeno plural. La meta de la pedagogía campesina no es la “participación” en sí; sino que busca el fortalecimiento de las relaciones sociales y políticas de los pequeños productores comprometidos en luchar por tener formas de vida sustentables como campesinos. En este sentido, debido a que la producción del conocimiento agroecológico es un componente clave para controlar los recursos en el área rural, se describe mejor no como una metodología participativa, sino como una pedagogía de resistencia cultural.

Creo que existe sabiduría en la pedagogía campesina y esta sabiduría no es un método en sí, sino que es algo profundo que debe ser compartido. También creo que, porque está centralizado en el Movimiento y porque las aserciones y definiciones acerca de la metodología reflejan posiciones hacia la dirección del desarrollo de la agricultura sustentable y del mismo MCAC, entender estas prácticas como pedagogía campesina es clave para comprender la importancia de la cultura y de la autonomía, no sólo en el Movimiento, sino también en las prácticas de agroecología.

Políticas campesinas de desarrollo

"En el campo, decimos que cuando una herida se infectó se vuelve una úlcera, se muela. Cuando una herida se infecta, no va a dejar de doler y se convierte en un absceso. Esto es lo que sucede cuando somos ignorados. Nosotros los campesinos somos la mayoría de la población en este mundo. Y la mayoría debería ser escuchada. Cuando la mayoría es marginada, dividimos en lugar de sumar. Pero, cuando la mayoría es escuchada, es cuando tenemos una base sólida. Si construimos sobre arena, vamos a ser destruidos. Mientras que si construimos sobre piedra...

Y la base, la piedra, lo fuerte que sostiene el mundo, somos los campesinos. Si los campesinos estamos mejor, todos van a estar mejor. Nosotros le preguntamos a la gente de la ciudad: ¿quién harían si no llegara a la ciudad ni una libra de granos? ¿Ni una libra de tomate o de frijol?

Ellos responden, nos moriríamos de hambre. Esto es lo que sucederá, si somos ignorados."

José Jesús Mendoza, Nicaragua

"Nosotros tenemos que insistir en el espacio humano del desarrollo, porque el neoliberalismo y las políticas de globalización son tan violentas, no sólo económicamente sino también culturalmente. Cuando ellas privatizan, ellas no sólo privatizan el servicio, sino también los vínculos que existen entre la gente y el ambiente. Esto representa un gran peligro para la pérdida de la identidad cultural. Nuestros campesinos migran y las sequías los expulsan. Estamos viviendo un proceso de desaparición del campesinado. Pero es que también estamos viendo un proceso de resistencia: resistencia de la gente que no quiere desaparecer."

Nelda Sánchez, ex -coordinadora SIMAS, Managua, Nicaragua

El desarrollo es un hecho político. Ya sea a través del ajuste estructural del neoliberalismo o por medio de proyectos a nivel comunitario, los actores principales, las instituciones multilaterales, los gobiernos y las ONG, todos negocian para establecer los términos, implementar los mecanismos y manejar los billones de dólares de recursos disponibles. Supuestamente, todo se hace a favor de los pobres. Durante más de cinco décadas, los campesinos han sido obligados a creer en los "cuentos" del progreso, en los cuales la pobreza desaparece gracias a la fuerza del desarrollo. Lo que nunca es explícito en esta bella historia de final feliz es que los campesinos, como partícipes, protagonistas, beneficiarios o socios en el desarrollo, también desaparecen.

En el mejor de los casos, los logros del desarrollo son desiguales. Mientras que el mundo industrializado ha salido bastante bien, no se puede decir si los campesinos se han beneficiado o no; es menos claro aún si el desarrollo, del neoliberalismo al menos, les ofrece un futuro positivo.

¿Qué piensan los pequeños propietarios de ser desarrollados? ¿Cómo ven ellos su propio futuro? ¿Cómo controlan y manejan ellos los recursos para garantizar su sobrevivencia ante programas que esencialmente planean su desaparición? Este capítulo intenta brindar una perspectiva sobre las políticas de desarrollo desde el punto de vista de quienes están expuestos a esta situación: los campesinos y las campesinas.

La solidaridad, uno de los pilares, una de las "piernas" del Movimiento, tiene su raíz en la cultura campesina de ayuda mutua. La solidaridad en el MCAAC se concreta en compartir el conocimiento, la sabiduría y los recursos. Estas expresiones de solidaridad no son complicadas, como tampoco son gratuitas. Imaginación, compasión, necesidad, trabajo duro y un compromiso concreto con el bien común campesino, frecuentemente se enfrentan contra el individualismo, elitismo, apatía, desconfianza, manipulación política y desesperación. Los promotores en el Movimiento enfrentan el reto de cultivar la solidaridad no sólo con sus vecinos, sino también dentro de sus familias y con las y los profesionales que trabajan en el desarrollo agrícola.

La innovación es la otra "pierna" del Movimiento, es el resultado de la experimentación constante de los campesinos, sembrando nuevas semillas y utilizando nuevos métodos de agricultura. Esta es una parte permanente en toda dinámica de agricultura, es tan vieja como la agricultura misma. Lo que distingue a los

innovaciones del MCAC es que se sustentan fuertemente en la agroecología, se estimulan mutuamente trabajando en pequeños grupos de campesinos-experimentadores y la rapidez con la que producen y comparten sus innovaciones.

"Las piezas que mueven al MCAC son: solidaridad e innovación. Para comprender los programas de conservación de suelo y agua de Campesino a Campesino, uno necesita coraje. Es como cuando un hombre joven quiere enamorar a una muchacha. Al principio ella dice sí... después dice no... entonces, todo se anuda en la cabeza... no se sabe qué hacer... ¡Así es un campesino! "Lo voy a pensar", es lo único que dice."

Enrique Mendoza, Santa Lucía, Nicaragua (Zerita 1991)

"Campesino a Campesino... es una forma de bajar el costo de la producción. El campesino aprende a innovar, a buscar nuevos métodos... para bajar el costo y aumentar la producción. Habitualmente, un campesino produce maíz y frijol, pero tiene que comprar tomates, cebollas y otros productos, aunque tenga tierra. Tendríamos mejor nutrición si sembráramos todos los productos en nuestra tierra, tendríamos mejor salud y no tendríamos el terrible problema que tenemos ahora: el hambre. Aquí, algo que nos ha permitido vivir son estos talleres en los cuales el hermano que sabe menos, recibe, porque el que sabe más le enseña, para que se pueda ayudar a sí mismo. Así él puede encontrar sus propias soluciones, sin tener que depender del técnico, ni de los préstamos, ni de los bancos... así es como puede llegar a ser autosuficiente y mejorar su propia calidad de vida."

Argelio Flores, Santa Lucía, Nicaragua (Zerita 1991)

"Cuando empecé este trabajo, mi familia era la que se oponía, porque decían que yo estaba perdiendo mi tiempo, decían que yo tenía que atenderlos a ellos... Yo tenía problemas con mi familia porque ellos decían, "¡Mira, tú te vas y no dejas dinero!" Por ejemplo, yo me iba por tres días para compartir mi experiencia y yo debía llevar dinero esos tres días... Pero, poco a poco, ellos empezaron a comprender. Hasta que lograron entender, yo tuve problemas."

Toscano Juárez, Managua, Nicaragua

"A mucha gente no le gusta trabajar con otros. Cada uno tiene que hacer lo propio, dicen. Algunas veces nos juntamos para trabajar y ellos dicen, voy a llegar... pero cuando dicen mañana, eso significa "no". ¿Qué falta? Motivación. Si yo estoy comprometido, yo aprendo, incluso aprendo del fracaso.

La motivación de trabajar en grupos... Uno puede hacer muchas cosas solo, si quiere hacerlas. Pero, cuando se trabaja en grupo uno se puede enojar con los otros. Es como que si uno estuviera durmiendo y llega alguien y te despierta y te dice, "¡Oye, vamos a trabajar!" Pero, entre nosotros nos ayudamos unos a otros... Eso es lo que nos ayuda a estar motivados.

Ayudarse y enseñarse van de la mano. Esta es la única forma como los campesinos pueden ser útiles para las familias de otros. Es como un trabajo. Es como una forma de mejorar tu tema en el trabajo familiar, porque al enseñar a otro, uno empieza a hacer cosas que ayudan a integrar a la familia. El éxito que uno tiene hace más fuerte a la familia... A través del entrenamiento, yo aprendí que la tierra es un ser vivo como tú y como yo. Tenemos que alimentarla, porque si no lo hacemos, no va a producir. Yo he visto cómo uno puede sembrar de diferentes formas, que no debemos depender de un sólo producto, sino que por lo contrario, debemos diversificar nuestra producción. A través del intercambio de conocimiento de Campesino a Campesino, he visto que sí lo podemos hacer."

Santa Epifania García, Michoacán, México

"Una cosa que ha servido mucho es poder compartir experiencias con compañeros de otros lugares y de otros países como Nicaragua, Costa Rica, Cuba y otros. Hemos tenido esta oportunidad a través del Movimiento Campesino a Campesino. Sentimos que no estamos solos, sentimos que hay personas interesadas en todo el mundo y que están dispuestas a dar 'su grano de arena' para este proceso y para este Movimiento. Hay muchas personas y muchas han sido afortunados. Esto nos ha permitido conformarnos y avanzar como Movimiento Campesino a Campesino."

Rogelio Sánchez, Morelos Guerrero, México

"Cuba me enseñó que, a pesar del bloqueo, ellos han podido sobrevivir. Probablemente, ellos no son cien por ciento autosuficientes, pero existe un grado increíble de autosuficiencia. Ellos producen lo que consumen... La cosa más importante sobre Cuba es cómo valoran a la población del campo, porque la gente de la ciudad sabe que, sin la gente del campo, se morirían de hambre ¡así de simple! En Cuba, la gente realmente valora lo que se produce en el campo. Parte de la producción se lleva a la ciudad y eso es muy caro. Es interesante cómo ellos, los cubanos, no se han vuelto dependientes de la comida chatarra, como por ejemplo toda la que viene del extranjero para México. La diferencia entre Cuba y México es que los mexicanos, tristemente, somos muy consumistas. Realmente no valoramos lo que tenemos ni lo que producimos."

Alcía Sarmiento, Viento Guerrero, México

"Algo que me impresionó mucho fue el viaje que hice a la India para compartir experiencias. Yo tenía miedo de montarme en el avión. ¡Un campesino está acostumbrado a viajar en burro o en caballo! Fue difícil. Pero cuando fui a la India, tuve que compartir las experiencias con campesinos de sesenta y nueve diferentes países y eso me impactó mucho. Me impresionó tanto que cuando regresé, me enfermé. Me había entristecido mucho al ver cómo una familia campesina en la India sobrevivía un día sólo con un poco de arroz, lo que cabe en una mano. Pero, esto me hizo estar más determinado porque me dije: "nosotros los mexicanos estamos mal, pero estamos algo mejor". También, me dije: "tenemos que esforzarnos en esto". Esto me motivó muchísimo... Todo el trabajo que invierto en mi terreno me paga con mejor producción... Esto es lo que siempre he estado buscando. Esto es lo que quería... No sólo me gustaba lo que veía, me gustaba también experimentar y probar los ejemplos que miraba. ¿Comprende? Me gusta experimentar con diferentes variedades de maíz, de frijoles y de otros cultivos, porque quiero ver cómo se producen y cómo resulta mejor."

Gabriel Sánchez, México

Capitalizando las innovaciones de los campesinos

Jorge Inán Viquez es un técnico que ha trabajado con Campesino a Campesino por más de una década. Su trabajo con los promotores lo ha llevado a enfocarse en la agroecología dirigida por los campesinos y en estudios de costo-beneficio, como medio para aprovechar al máximo las innovaciones de los campesinos:

"Después de compartir variadas experiencias, existe un gran conjunto de técnicas y conocimientos. De todas ellas, uno tiene que identificar cuáles van a tener un impacto positivo para el terreno y para la región. Como técnicos en el MCAC, no somos nosotros quienes lo definimos, nosotros retroalimentamos, damos nuestra opinión, esa es nuestra función. Nosotros no nos sentamos ni decimos: "Bien, esta o aquella es la prioridad". Nosotros observamos para conocer lo que la gente hace, eso es lo que nos guía.

Nosotros hemos utilizado el estudio de la finca para priorizar los recursos disponibles... La gente está realizando estos estudios en todo el país. Los objetivos y las metodologías cambian de un lugar a otro. Algunas personas lo hacen para planificar una inversión en la finca, dependiendo de los recursos y del mercado en la región. Por ejemplo, en Matagalpa, los agricultores siempre han producido naranjilla, las cuales son muy caras. En base a este plan de siembra, un agricultor tuvo la idea de sembrar naranjilla y ahora la está vendiendo a buen precio. Esta es una fruta nativa, originaria de la región, pero poco común, la gente vio que se vendía bien en el mercado, entonces produce. Por otro lado, el chayote, que se encuentra en toda Nicaragua, no era común en esta región, entonces los agricultores empezaron a sembrarlo. Los campesinos están diversificando su producción están produciendo maracuyá (fruta de la pasión) así como mamón chino.

Se está desarrollando un amplio proceso de diversificación. Yo he visto cómo fincas en las que se producía sólo un producto se han diversificado y ahora llevan muchos productos al mercado local, porque los agricultores pensaron en esto después de hacer un estudio agrícola, cuando analizaron el valor agregado de cada producto en la finca... incluso los mangos que no los siembran, sino que están allí para que los niños tengan algo dulce que comer, o el cilantro para cocinar, también tienen un valor. He visto muchos análisis que no incluyen estos productos, pero si uno empieza a sumarlos, uno mira lo mucho que esta gente produce, que a veces ellos mismos no se dan cuenta. Hemos hecho análisis comparativos en fincas diversificadas y en fincas que no participan en el Movimiento. Los campesinos no sólo están diversificando su producción y aumentando sus ingresos, también están generando trabajo porque tienen más capacidad y pueden contratar trabajadores agrícolas." ■

Trabajando con las dos manos: producción y protección

"Un día decidí ir a mirar mi tierra. Hice un estudio cuidadoso: medí la profundidad de la capa superficial de la tierra en el terreno. Tomé cinco muestras. En un lugar había 25 pulgadas de profundidad, en otro había 19, en otro 20, en otro 18... Le dije a mi hijo, aquí tenemos tierra para muchos años. Yo me voy a morir y esta tierra va a ser tuya. Él entendió el valor de la tierra. Yo le dije a mi nieto de trece años que sembrara un árbol. Cuando conseguí esta tierra sólo había pasto, estaba desnuda. Ahora tengo bosque. 'Siembren árboles' les dije, porque allí está la vida. Si no estuvieran estos árboles, el viento se hubiera llevado la tierra y toda la producción. Esto sucede en muchos otros campos, pero, no en el mío. ¿Por qué? Porque tengo siembros que cubren el suelo, tengo barreras vegetales que rompen el viento. Todo esto lo siembro con varios propósitos: para leña, materia orgánica para el suelo, protección para el ambiente... Tengo otros árboles que corto y vendo en el mercado. Yo trabajo con dos manos: protección y producción."

Orlando Martínez, Ometepe, Nicaragua

El Movimiento Campesino a Campesino "trabaja con dos manos": producción y protección, la producción de comida y la protección del ambiente. La práctica de la agricultura sustentable no es fácil. Los campesinos no controlan las políticas agrícolas ni ambientales. Los programas gubernamentales los presionan para que acepten créditos de producción, los cuales sólo pueden ser utilizados para comprar semillas híbridas y agroquímicos. Los campesinos tienen muy pocos recursos además de su trabajo, sus pocas herramientas y su pedazo de tierra. Sin embargo, los factores limitantes para la producción campesina tienden a ser los básicos (por ejemplo, el suelo y el agua), y como ellos dependen ampliamente de los procesos ecológicos como factores de producción (por ejemplo, la lluvia para el agua, el estiércol y los productos orgánicos como fertilizantes), el aumento de la producción está profundamente ligado con la recuperación y la conservación del suelo, del agua y de la biodiversidad. Esta visión agroecológica se descubrió después que los campesinos habían sido "irradados, colonizados" por la Revolución Verde que provocó que su suelo estuviera sin nutrientes, sus cosechas devastadas por las plagas inducidas, sus familias intoxicadas y su producción quebrada.

"Todo lo que viene, la globalización y los tratados de libre comercio, esto nunca ha servido para nosotros, porque los de afuera se llevan todo lo nuestro, nuestro trabajo, nuestras oportunidades. ¿Recuerdan cómo empezamos con los fertilizantes? A mi papá, le dieron diez libras de fertilizante. ¿Se lo regalaron a él! ¡Y cada bolsa cuesta dos quetzales! En esos días sólo ganábamos algunos centavos cada día. ¿Sabe lo que dijo mi abuelo? Esto no va a servir porque va a quemar la tierra. ¡No lo usen! Pero como había sido un regalo, mi papá lo puso donde sembró maíz. ¿Qué pasó? Pues, el maíz allí salió muy verde y fuerte y las mazorcas fueron grandes. ¡Parecía que el fertilizante hacía milagros! Al año siguiente, ya compré bastante fertilizante y lo usé, y la cosecha fue buena, hubo mucho maíz. Y así fue como empezó poco a poco, primero lo vio un vecino y luego otro. Todos empezaron a usarlo porque parecía que el fertilizante químico era como Dios. ¡Una bolsa costaba sólo dos quetzales! Pero después, cuando la gente empezó a comprarlo bastante, le subieron el precio. Después costaba cinco, seis, siete, hasta llegar a diez quetzales. ¡Una bolsa llegó a costar veinte quetzales! ¡Y lo que cuesta ahora! Ha subido como un cohete su precio y ya no produce como producía antes. Mucha gente sólo echa urea (nitrógeno). Pero, la urea tiene sólo un componente, nada más que nitrógeno. El maíz necesita catorce elementos para crecer y dar buen fruto. El 'triple quince' es un fertilizante más completo. Pero, nos hemos dado cuenta que incluso ese ya no nos sirve, porque el suelo se ha seguido deteriorando, ha perdido toda su materia orgánica, ha perdido su cuerpo. Nosotros hemos destruido a nuestra Madre Tierra y queremos que siga produciendo. No le damos suficiente alimento. La materia orgánica es como su comida para el suelo.

Ahora, decimos que las semillas se han "acostumbrado demasiado" al fertilizante. No es verdad. Las semillas no se "han acostumbrado" porque si yo siembro maíz en un terreno con buen suelo, el maíz crece bien, aunque no le ponga fertilizante. Así que hemos visto que el fertilizante no es la solución. Pienso que la solución la estamos aprendiendo aquí con la agricultura orgánica. Esta es agricultura sustentable. Nosotros no somos sustentables porque gastamos nuestro dinero comprando fertilizante. Vendemos nuestro coche (carro), vendemos nuestras gallinas, vendemos un ternero para comprar fertilizante... así desperdiciamos nuestro trabajo."

Felipe Tomás, Guatemala

Agricultura orgánica, ecológica y sustentable

“Se dice frecuentemente, e incluso se puede citar la Biblia o a los profetas, para afirmar que todas las cosas terminan, pero que el amor es eterno. Cuando nosotros sentimos amor a la tierra, hacia la finca, entonces comienza nuestra victoria, porque todo empieza y termina con el amor. Uno necesita cuidar y amar la tierra y la naturaleza, y todo lo que habita en ella. Algunos campesinos piensan que todos los insectos son malos. Pero, esto no es verdad. Nosotros tenemos que amar a los insectos, ellos hacen su trabajo también. Cuando uno empieza a conocer esta realidad, uno aprende muchas cosas. Todas las cosas pueden cambiar con el amor. El amor es la base de la ecología. Debido a que no han tenido una buena orientación, mucha gente no siente este amor... Esto los hace dudar y pensar que la tierra no es buena. Pero, esto no es verdad. La tierra siempre es buena, si nosotros la amamos y la protegemos.”

Josef Jesús Mendoza, Santa Lucía

“Nosotros decimos que la tierra no sirve. Pero no es así, ha sido la forma como hemos manejado la tierra lo que no sirve y eso la ha destruido. Pienso que con estos métodos [agroecológicos] vamos a tener más vida y más producción. Aquí, ningún técnico nos ha venido a ayudar. Es hasta ahora, ha sido con nuestros amigos de Campesino a Campesino que nos han llevado a Santa Lucía y han sido los campesinos de allí quienes nos han enseñado a tener una mejor vida. Porque la agricultura es la vida para nosotros.”

Promotor, Basco, Misunaga (Zorita 1991)

“Todo depende de cómo trabajemos la tierra. No hay mala tierra. Toda la tierra es buena si sabemos trabajarla. Si nosotros trabajamos bien, hay buena tierra a la que podemos dar ‘cuerpo’, enriquecer con materia orgánica. Nosotros podemos devolverle su espíritu a la tierra para que sea fértil y nos brinde comida. Primero, tenemos que sembrar leguminosas. Aquí tenemos el frijol terciopelo [*Mucuna pruriens*]. Tenemos Canavalia y también podemos sembrar gandul [*Cajanus cajan*]. El segundo año, podemos poner bastante materia orgánica. Yo estoy agregando unas 400 a 600 bolsas de materia orgánica por hectárea. Una parte la he conseguido en otros lugares. Otra parte no. Hay lugares en mi plantación donde las legumbres crecieron altas que me llegaban hasta el pecho y esa es buena materia.”

La agricultura lo primero que pide es que no quememos la tierra. Segundo, no hay basura. No sé quién inventó esa palabra, porque en el campo no existe la basura. Incluso lo que se bota en la casa no es basura. Porque si se junta y se deja que se pudra es materia orgánica. Yo dejé de usar la palabra basura hace muchos años. Porque lo que tenemos es materia orgánica. ¿Por qué digo agricultura orgánica? Porque todo lo que rebota, crece y muere, se mantiene en la tierra. Yo vivo con la agricultura ecológica, porque yo vivo con todos los animales. Hace cuatro años, yo hice un criadero para lombrices. Ahora tengo como 30,000 lombrices y también mis amigos tienen. Yo vivo con las lombrices. También, hice un criadero para lombrices. Tal vez tenga un millón de lombrices. Yo pongo cuarenta y cinco libras de lombrices en mi tierra cuando la trabajo. ¿Por qué lo hago? Porque las lombrices viven en la tierra, la aflojan y la hacen más productiva. Por eso lo primero que tenemos que hacer es ya no quemar, porque si quemamos matamos a todos esos animalitos. ¡Yo no he quemado durante treinta años! Una vez un Señor me dijo, "Yo no quemó, yo sólo uso herbicida". Pero cuando él hace eso es como que estuviera quemando. ¡Échese un poco de herbicida sobre el pie y va a sentir cómo se siente! ¡Quema!

Es verdad que con la agricultura ecológica hay ardillas, tejones, armadillos, culebras, venados... Yo la llamo agricultura sustentable porque de allí consigo mi comida. No he trabajado para nadie en los últimos dos años. Yo tengo mi comida, mi desayuno, almuerzo y cena. Yo compro mis camisas y mi sombrero. Por eso, la llamamos agricultura sustentable. Si la llamamos sustentable y tenemos que ir a trabajar a la costa, entonces no es sustentable. Agricultura sustentable significa que da suficiente para comer y vivir. También, si uno se enferma mañana va a tener medicina.

La agricultura orgánica es un proceso. El primer año, usted deja de quemar. El segundo año, usted afloja el terreno, hace sus zanjas a nivel, siembra las barerías verdes, trae materia orgánica, siembra leguminosas durante cuatro, cinco, seis, siete, ocho, diez años. Es por eso que muchos nos desilusionamos. ¿Acaso es uno un albañil? ¿Sabe qué hacen los albañiles? ¡Ellos esperan que les paguen cada semana! La agricultura orgánica no es así. Uno recibe algún beneficio después de tres o cuatro años. Pero, no por esto debemos desilusionarnos.

Para mí el mejor trabajo es ser agricultor. ¡Realmente! Yo conozco profesores que al final del mes ya se han gastado el dinero que todavía no han recibido. ¡Allí están en la tienda pagando sus deudas y de inmediato empiezan a tener una deuda nueva! Yo estoy orgulloso de ser un agricultor, porque siempre tengo comida. Yo tengo una finca que compré hace quince años, me costó 14,000 quetzales por manzana. ¿Sabe cuánto me ofrecen ahora? ¡150,000 quetzales! Pero yo no la voy a vender. Aquí tengo mi comida para diez o quince años más. Lo único que tengo que hacer es mantenerla. Es así como cosecho. Algunas veces desaparezco, me voy a algún lugar por dos semanas. Voy aquí, voy allí... Y cuando regreso mi finca siempre está aquí.

Cuando tengo mucho trabajo es en el verano [en la época seca]. Mucha gente dice que en el verano no hay trabajo... ellos descansan, dicen. ¡No! Durante el verano, hay mucho trabajo porque hay que recoger hojas, acarrear matorrales, en el verano se remueve la tierra y se hacen las zanjas a nivel... En el verano, se cosechan las barreras verdes de grama. Si se hace así [el invierno [época lluviosa] es fácil! Todo lo que hay que hacer es visitar el terreno. Es en verano cuando hay que trabajar.”

Lázaro Aguir, San Martín (Jutiapa, Guatemala)

“Algunos vinieron y me preguntaron si yo les podía alquilar cuatro manzanas para sembrar ajonjolí orgánico. ¿Dónde? Les pregunté. Allí, en el bosque, dijo. ¡Qué! ¿Usted cree que yo estoy loco? ¡No, no, no! ¿No sabe usted que eso es vida? Toda mi vida está allí y su vida también, y la vida de todos nosotros. No, yo no voy a tocar ese pequeño bosque, así le dije yo. Y no me importó. Porque yo sé por qué tengo ese pequeño bosque. Usted corta el bosque y después dice que el ajonjolí que sembré es orgánico. No señor, eso no es orgánico, eso es “natural”. Ellos lo llaman orgánico porque lo siembran en una tierra que nunca ha sido abonada con fertilizantes químicos. Pero, no es así, la agricultura orgánica requiere un proceso completo de producción. Cuando yo digo ‘orgánico’ es porque mi terreno ha sido protegido con terrazas, es abonado con compost, porque lo cuido.”

Orlando Martínez, Nicaragua

"Yo pienso que lo que vemos y aprendemos en las visitas al campo, tenemos que ponerlo en práctica, porque así es como vamos a tener resultados. De otra forma, decimos que perdimos nuestro tiempo. Pero, yo no creo que sea una pérdida de tiempo. Yo pienso que uno tiene que conservar el suelo para poder cosechar los beneficios de todo el tiempo que uno "perdió". Por el contrario, perder el tiempo es no conservar el suelo. Pero, si conservamos el suelo, no es perder el tiempo, aunque no podamos tener el beneficio muy pronto.

Mi marido y yo practicamos la agricultura orgánica. Lo estamos haciendo poco a poco. Nosotros pertenecemos a una cooperativa donde nos han enseñado a conservar el suelo, a hacer baneras, a cavar zanjas en contorno y a no quemar. Mi esposo lo está poniendo en práctica. Hace seis años que ya no usa agroquímicos. Así fue como aprendimos. Cuando él no puede ir a los talleres, entonces voy yo y aprendo y después le enseño a él. Cuando él va, al regreso me comparte. Juntos estamos avanzando. Posiblemente yo, como mujer, no hago todo lo del campo, pero yo le digo a mi marido y él lo hace. Es así como estamos haciendo la agricultura orgánica, no en una gran área de tierra, pero poco a poco, ya casi hemos arreglado la mitad del terreno. Poco a poco, vamos avanzando. Nosotras las mujeres casadas debemos compartir lo que aprendemos y lo que miramos, lo que oímos, con nuestros maridos... Nosotras, les decimos a ellos y después lo hacemos. Aunque lo hagamos planta por planta, esa no es una pérdida de tiempo, porque así se conserva el suelo."

Sista Jacobo, San Martín Jilotepeque, Guatemala

"Yo he llegado a comprender que antes no valorábamos los recursos naturales que teníamos. Estos recursos para mí son el bosque, el agua, el suelo y por supuesto, las personas que vivimos en el área... Entender esto tuvo un gran impacto en mí, porque yo siento que somos parte de la vida con nuestros recursos naturales. Me da tanta tristeza ver a personas que destruyen los recursos naturales, porque los recursos naturales son la base de todo. Es lo más bello que tenemos para la vida de las personas, de los animales y de las plantas.

Esto siempre me ha importado, cómo podemos avanzar para recuperar la agricultura tradicional y la agricultura orgánica, y cómo podemos contrarrestar la agricultura convencional que ha hecho tanto daño y

que ha destruido tanto. Esto se puede lograr usando bien los recursos naturales. Nuestro gobierno también ha ayudado a la destrucción... en todas partes, su idea sólo es cómo conseguir más dinero y entonces talar el bosque para que se siembre más tierra. Después, ellos hablan de 'conservación'.

Estas cosas me preocupan... El santuario de la mariposa es un lugar que vale mucho. Para muchas personas, la mariposa monarca tiene mucho valor. Pero, yo digo que todas las cosas tienen valor, las personas, los bosques, los insectos, todo tiene valor. Pero, para muchos gobiernos, lo más importante son las mariposas y ellos quieren sacar a la gente que vive en la reserva, quieren mandarla quién sabe a dónde, sólo para proteger a las mariposas.⁹

Gabriel Sánchez, México

Género

Desde su inicio, los problemas de género han sido parte del Movimiento. Claro, como rutina, las mujeres campesinas tienen una doble jornada, un doble trabajo diario que empieza antes que los hombres se despierten y acaba mucho tiempo después que todos los demás han terminado sus tareas. Las mujeres cuidan y crían a los niños, necesarios para la supervivencia de la granja como fuerza de trabajo familiar y son responsables de la salud de todos. Además de los quehaceres pesados de la casa, el trabajo extra de las mujeres en el campo es esencial durante las estaciones de siembra y cosecha. La explotación de la mujer es el principio de la cadena de explotación, que es la base de la comida del campesinado y subsidio del trabajo industrial y del desarrollo.

Durante la última década, la globalización ha aumentado la explotación de las mujeres campesinas, directamente, como trabajadoras mal pagadas en las maquiladoras e indirectamente, en la reproducción barata de la fuerza obrera.

Ningún proyecto, programa, ni visión para la subsistencia rural sustentable es posible sin reconocer que las mujeres son centrales para la supervivencia familiar y que ellas son explotadas en esta función. Para que sea sustentable, tiene que haber equidad de género con respecto al trabajo, así como la participación política justa de la mujer en el proceso de cambio. Al inicio, la participación de la mujer en el MCAC tendió a reflejar los roles tradicionales vividos en el ho-

gar campesinos: por ejemplo, jardinería y nutrición. La guerra, el levantamiento político, la migración y las ONG abrieron oportunidades para que las mujeres participaran más ampliamente en el desarrollo agrícola sustentable. Estos cambios se reflejaron en el MCAC, donde las promotoras se esfuerzan por asumir responsabilidades según su capacidad y tener relaciones más justas.

"Yo comencé cuando descubrí que nosotras, como mujeres, podíamos hacer juntas cualquier trabajo, y que también podíamos compartir, entre nosotras, lo que nos estaba pasando. También, podíamos organizar actividades y trabajar juntas, me di cuenta que estábamos en un nivel superior de la vida y del conocimiento, y que teníamos que aprender para ser más cada día. Así que, poco a poco, yo me fui enseñando a mi misma. Antes, no abordábamos la situación de género. Nosotras organizábamos mucho trabajo con las mujeres, pero, todo era en relación al trabajo en el hogar. Antes, no mirábamos más que eso, hasta que empezamos a ver los asuntos de género. Nosotras descubrimos que tenemos el derecho a la tierra, porque si nuestro marido quiere vender el ejido, él no lo puede hacer si no tiene nuestro consentimiento, si nosotras no firmamos. Nosotras no sabíamos eso. Ninguna lo sabía. Nosotras creíamos que ellos eran los únicos dueños. Era como que si nosotras no existíamos. Entonces, nos dimos cuenta que nosotras tenemos este poder... aunque ellos quieran vender, nosotras no vamos a vender. Esto ha sido magnífico porque muchas mujeres no han permitido que su marido venda el ejido. Los hombres han migrado para trabajar, está bien, porque hay necesidad económica. Ellos querían vender la tierra. Pero ¡no! Porque las mujeres ahora nos estamos defendiendo. Nosotras podemos trabajar la tierra. Muchas mujeres son un ejemplo en esto. Yo he aprendido mucho de ellas. Sus maridos están trabajando en otro lugar y ellas están trabajando la tierra. Esta es una actividad maravillosa porque se involucra no sólo la mujer, sino toda la familia, los niños y las niñas.

Cuando empezamos a trabajar con los asuntos de género, yo tenía miedo, porque muchas veces no me entendían bien. Cuando la idea del feminismo llegó por primera vez a la comunidad, cuestionó duramente a los hombres. Esto creó mucha desconfianza en las comunidades. Si hablábamos de género, los hombres no querían que sus mujeres se juntaran con nosotras, porque ellos tenían miedo del tema. Entonces, encontramos otras formas de abordar el tema sin llamarlo género.

Entonces dijimos que era "reevaluar el trabajo diario de la mujer". Todo nuestro trabajo es importante. Invitamos a los hombres a participar en nuestros talleres de mujeres. Un día usamos la técnica que se llama "un día en la vida", un día en la vida de él y un día en la vida de ella. Ese día, en lugar que la mujer hiciera el oficio de la casa, se hizo de otro modo. Cada mujer hizo el trabajo del hombre y cada hombre hizo todo el trabajo de su mujer en su casa. Así descubrimos que, en un día, una mujer hace más de cuarenta actividades diferentes, mientras que los hombres, cuando mucho hacen veinte... ¡y esto es exagerando! Esto fue muy bueno, porque les permitió a los compañeros ver la situación.

Tenemos algunas autoridades comunitarias que verdaderamente aprecian el trabajo de las mujeres y reconocen que, gracias al apoyo de las mujeres como mujeres y como esposas, ellos han podido llegar a ser líderes comunitarios. Ha sido interesante, porque los hemos llevado a pensar en género, sin que ellos se den cuenta. Ellos continúan reevaluando y reevaluando.

Un logro ha sido que en nuestra comunidad las mujeres no participaban en las reuniones como mujeres, sino que sólo como viudas. Pero, ahora si vamos a una reunión comunitaria ¡75 por ciento somos mujeres y 25 por ciento hombres! Entonces, cuando llegó el momento de elegir a las nuevas autoridades, las mujeres decidimos. Los hombres mayores lucharon contra viento y marea, pero ellos no pudieron cambiar la idea de las mujeres. Ellos tuvieron a las autoridades de la comunidad, pero fuimos las mujeres quienes las elegimos. Ellos trabajaron juntos. Poco a poco, las cosas van cambiando."

Alicia Saravienta, México

"Al principio cuando me casé, mi marido no me daba permiso. Nunca había ido a una reunión. Yo no podía ir. Fue difícil salir de eso. Mi marido siempre estuvo en contra, él no quería que yo saliera. Pero, yo le he hablado a él sobre la discriminación contra la mujer. Entonces, era común que el marido no le diera permiso a la mujer para salir, una tenía que quedarse en la casa; y salir de eso fue difícil porque teníamos que hacer el doble de trabajo, teníamos que dejar terminado todo el trabajo de la casa para poder salir. Y cuando una regresa a casa después de la reunión, una tiene que volver a empezar con el trabajo, porque,

como los hijos se han quedado en la casa, hay mucho que hacer. Es cierto que una los deja solos, pero así tiene que ser y es importante hacerlo, porque una aprende muchas cosas. Por ejemplo, si yo no sé nada de agricultura, ¿qué les voy a enseñar a mis hijos? ¿Cómo van a saber ellos que muchas cosas se están perdiendo? Por eso, es muy importante ir a las reuniones, aunque para muchas sea muy difícil. Antes, no nos valoraban a nosotras las mujeres. Muchas mujeres no pudieron participar en Campesino a Campesino, porque su marido no las dejaba. Pero una tiene que hacer un esfuerzo y tiene que aprender.”

Maria Caspa, Guatemala

“Al empezar a trabajar en grupo, todas nos sentimos entusiasmadas. Si hay problemas, tratamos de olvidarnos y nos dedicamos a aprender. Por ejemplo, vamos para una visita de campo y aprendemos tanto. Yo sé que mis hijos están en la casa y como mamá, pienso en ellos. Mis hijos regresaron de la escuela... necesitan que yo les diga que se cambien de ropa, que se quiten su uniforme de la escuela. Así que siempre estamos pensando en nuestros hijos, pero a mí me gusta estar en el grupo porque hay unidad. Yo puedo hablar con las otras mujeres de cualquier problema y ellas me ayudan a encontrar una solución. También, conozco a otras personas y tengo amigos. Cuando soy una buena amiga, te mantengo en mis pensamientos porque me has enseñado muchas cosas. Así que la vida no tiene que ser sólo sobre nuestros hijos.

Yo, ya no tengo un marido al que tenga que lavarle su ropa, ni hacerle comida, pero yo sí, tengo hijos. Pero, quienes tienen su marido tienen que aprovechar las oportunidades. Los hombres y las mujeres tenemos los mismos derechos. Lo principal es que el respeto sea lo primero. Si no tenemos respeto, no tenemos nada. El respeto es la cosa más importante.”

Maria Raala Martín Bor, Guatemala

“Para mí las reuniones son muy importantes. Antes, mi marido no me dejaba ir a reuniones, ni siquiera me permitía salir. Pero, a pesar de eso, empezamos a juntarnos, algunas mujeres, para mejorar la vida de nuestros hijos. Nosotras sabíamos que las huertas nos podían ayudar a mejorar la alimentación de nuestros hijos. Un año como

grupo sembramos amaranto. Lo cosechamos y preparamos atol y pastel³ para alimentar a nuestros hijos. ¡Fue un éxito! Ahora queremos empezar con una pequeña granja comercial y producir pollos. Como grupo, podemos mejorar económicamente. Como mujeres, no ganamos un salario aunque trabajamos mucho, cuidando la casa y a nuestros hijos, por eso estamos pensando en esto. Nosotras las mujeres siempre trabajamos en grupos porque tenemos una gran necesidad. No nos alcanza lo que traen los hombres a la casa, por eso, nosotras también tenemos que aportar, porque somos muy pobres. Para mí, es muy importante aprender agricultura porque: ¿qué voy a hacer si un día mi marido no puede trabajar, qué haría si no sé sembrar ni cosechar? Si no aprendemos, no vamos a poder mantenernos y eso es muy importante.”

Dominga Morales, Guatemala

“Cuando yo era soltera, nunca participé en grupos de mujeres. Cuando enviudé, tuve la necesidad de estar en un grupo. Con el grupo, empezamos con una granja de pollos y con esto, fuimos capaces de lograr mantenemos. Después de eso, tejimos, como grupo de mujeres viudas. Todo esto me dio fuerza para seguir adelante y entonces yo fui secretaria del grupo. Desde entonces, yo estoy trabajando. Yo pienso que es importante reunirse, no es importante sólo para los hombres, también es importante para nosotras las mujeres, porque primero que todo, nosotras tenemos a nuestros hijos. A mí me gusta trabajar y yo quiero hacer mucho más en mi vida. ¡Miren compañeros, yo no me acobardo! Esto es lo mejor que podemos dar a nuestros hijos, porque si nos quedáramos en nuestra casa, nada aprenderíamos.”

María Leticia Quiroz, Guatemala

“Nosotros vivimos en una isla donde hemos aprendido agricultura orgánica, hemos aprendido nuevas costumbres y hemos viajado fuera de nuestras casas con otras mujeres, aunque habitualmente sólo trabajamos en la casa sin tener relación con otras personas. Nosotras hemos aprendido a avanzar usando la agricultura orgánica, se avanza despacio pero seguro, y esto beneficia mucho a nuestros hijos. Nosotras les vamos a dejar a la próxima generación un suelo nuevo, nuevas experiencias, nuevas tecnologías y nuevos productos. Yo invito a todos los campesinos de todo el mundo para que descubran nuevas técnicas para superar sus problemas. Juntos podemos avanzar.

Y como mujer he aprendido que tengo que separarme del sexismo de mi marido, porque eso me limita, porque eso no me permite ir a talleres ni a reuniones con otras mujeres. A pesar de mi edad, yo tengo que seguir aprendiendo, en el campo y en mi casa. Nosotras las mujeres tenemos que avanzar por el bien de nuestros hijos y de nuestras hijas, no debemos dejar que nuestros maridos nos marginen.”

Cándida Espinosa, Isla de Ometepe, Nicaragua

“En Michoacán, hemos tenido la gran oportunidad de integrar a muchas mujeres, porque, en la parte este de Michoacán, son más mujeres que hombres quienes trabajan la tierra. Muchas veces, los hombres tienen que emigrar a la ciudad buscando dinero. Muchos hombres se van y muchos son alcohólicos, ese es otro gran problema aquí. Otros se han ido a los Estados Unidos. Por eso, las mujeres se han integrado muy bien al Movimiento aquí. Tenemos diecinueve grupos mixtos que trabajan juntos un día a la semana. La organización está fuerte y ha avanzado mucho la conservación del suelo. Hoy, sin exagerar, puedo decir que tenemos más de 60,000 metros de zanjas en contornos. ¡Eso es seis kilómetros... no es cosa fácil!”

Gabriel Sánchez, México

“En un momento, nos dimos cuenta que cuando preparábamos una propuesta de trabajo alternativa con mujeres, en realidad lo que estábamos haciendo era dándoles más trabajo a ellas. Entonces, en el grupo pensamos en esto y pensamos también cómo dividimos el trabajo. Eso se llama equidad en el trabajo ¿verdad? Por eso, hemos estado trabajando durante los últimos años de esta forma: ¿cómo visualizar la agricultura sustentable desde una perspectiva de género, buscando la equidad y no sólo asignando a las mujeres muchas tareas?. Ha sido un proceso de aprendizaje.”

Rogelio Sánchez, México

Globalización: la lucha por la supervivencia y la lucha por la tierra

“Un monstruo nos está aplastando. Un gran problema se avecina, se llama globalización y productos genéticamente modificados. Tenemos que enfrentarlo.”

Gabriel Sánchez, México

El caso mexicano ilustra cómo la globalización ha afectado a las comunidades agrícolas alrededor del mundo. Los Mexicanos empezaron a ver los efectos de la globalización en los años ochenta cuando, debido a que se juntaron la caída del precio de petróleo y las crecientes tasas de interés, la nación no podía pagar su deuda externa de US \$ 57 mil millones. México acudió al Fondo Monetario Internacional (FMI) para pedir financiamiento a corto plazo para pagar sus deudas. El FMI condicionó el préstamo a cambios en las políticas económicas del país. El Banco Mundial también colaboró con fondos y ayuda técnica, pero condicionados, exigiendo realizar los siguientes ajustes estructurales a la economía mexicana:

- **La privatización:** México vendió la compañía estatal del teléfono, sus bancos estatales, su sistema ferroviario y parte de su industria de transporte.
- **La desregulación:** El Estado liberó todos los aranceles que protegían a los productos nacionales y permitió que el 100 por ciento de las industrias nacionales fuera propiedad extranjera.
- **La austeridad fiscal:** El Estado redujo los servicios sociales, principalmente en la agricultura.
- **La devaluación:** El peso mexicano fue devaluado para que los productos mexicanos fueran más baratos en los mercados internacionales (para almacenar los dólares).

¿Ha sido útil el ajuste estructural?

Para las corporaciones transnacionales y las multilaterales, el ajuste estructural ha sido bastante lucrativo. Sin embargo, para la mayoría de mexicanos, ha sido un desastre. Los ingresos medios han bajado un 12 por ciento. Los salarios reales están a la mitad de lo que estaban en 1980. Veinte mil negocios mexicanos han quebrado. La deuda pública creció a casi 100 mil millones de dólares. En México, hoy en día, 40 millones de personas ganan menos de 50 pesos (3 dólares) al día. Los más pobres (quienes ganan menos de 20 pesos al día) aumentaron en 4 millones de personas, siendo la mitad de la población.

La producción de granos básicos, el sustén de la agricultura del campesino, fue golpeada severamente. El precio de maíz bajó un 45 por ciento. Esto sucedió porque la importación de maíz extranjero aumentó doce veces. Por supuesto, mientras en los Estados Unidos hubo subvenciones para la producción de granos básicos, en México no hubo. Sin pagar impuestos en la frontera mexicana, este maíz subvencionado entró a la mitad del precio del maíz mexicano muy por debajo de su costo de producción. Las corporaciones transnacionales (como Cargill) tienen enormes ganancias al exportar maíz norteamericano. De esta forma, provocaron la quiebra de los productores mexicanos quienes no tuvieron apoyo de su gobierno. En México, el lugar donde nació de maíz, más del 25 por ciento del maíz consumido es ahora extranjero. ■

Estos ajustes estructurales fueron diseñados ostensiblemente para eliminar la deuda externa y abrir el camino para el desarrollo del capitalismo mexicano. Reconociendo los grandes sacrificios que esta estrategia significaría para los mexicanos (y preocupado por evitar un levantamiento social), el Banco Mundial insistió en que el presidente mexicano, Carlos Salinas de Gortari, implementara una serie de acuerdos sociales, colectivamente llamado "El Pacto", para persuadir a los mexicanos y que aceptaran esas medidas.

En 1994, los Estados Unidos, Canadá, y México firmaron el Tratado de Libre Comercio de Norte América, TLCAN, o NAFTA. El TLCAN eficazmente puso estas reformas de austeridad y de libre comercio fuera del alcance de la influencia pública, al inscribirlas en un tratado internacional.

En su afán por privatizar todas las empresas estatales, el gobierno de Salinas logró cambiar el Artículo 27 de la Constitución Mexicana, logrando así privatizar el ejido. Desde la reforma agraria de la Revolución Mexicana, al final del siglo XIX, el ejido fue la columna vertebral de la vida cultural, económica y comunitaria en el campo mexicano. La tierra del ejido podía pasarse del padre al hijo, pero no podía venderse. La privatización del ejido ha provocado profundos cambios en el campo.

La lucha por la tierra

Ellos nos trajeron la "reforma agraria". En 1992, con la reforma del Artículo 27 de la Constitución, artículo que nos protegía a los campesinos, se abrió el espacio para que pocos comerciantes avaros se apoderaran de la mitad de los ejidos, en nuestras comunidades.

Desde mi punto de vista, esto es muy serio. Antes la tierra en México pertenecía a los dueños de las haciendas. Hubo una revolución, se derramó mucha sangre; hubo una violenta lucha para lograr que la tierra perteneciera a quienes la trabajan y no al patrón. Hoy, todo eso está en peligro porque la tierra del ejido y la tierra comunal están siendo concentradas en manos privadas, incluso en las manos de gente que ni siquiera es mexicana. Hay terratenientes ausentes, en realidad la tierra pertenece a extranjeros. Por otro lado, la tierra que antes perteneció a las haciendas, ahora regresa a los grandes comerciantes e incluso a las corporaciones transnacionales. Esto hace que todo nuestro patrimonio esté en riesgo. Esta es una de nuestras principales preocupaciones.

El campesino que tiene un pedazo de tierra, tiene que cuidarla sin importar el costo. El campesino que pierde su tierra se convertirá en esclavo. Esto es lo que está pasando en varios lugares del país. Su finca ahora le pertenece a otra persona. Ahora, el campesino es un empleado de la plantación de guayaba, aguacate o café. Esto es muy serio, porque ahora uno depende del patrón que dice, "¡trabaja! sino, no come". Esto es un asunto delicado. Muchos campesinos no han pensado en este movimiento, ni en la Revolución Mexicana, ni en la lucha por la tierra, y esto nos da vergüenza. El presidente Salinas de Gortari, a escondidas, cambió todo sin derramar una gota de sangre.

Por supuesto, él tiene su título de tierra y puede hacer lo que quiera. Él destruye una cultura, destruye una organización: el ejido. Ahora el comisionado local del ejido ha perdido todo el poder en la tierra comunal porque se la han quitado. Hoy, yo puedo vender mi ejido sin tomar en cuenta a la asamblea ejidal, ni a las autoridades del ejido. Lo puedo hacer automáticamente con un notario público. Así que se ha perdido toda la organización para cooperar, se han perdido los días de trabajo comunal, las reuniones para decidir las cosas importantes, se ha perdido el desarrollo comunitario. Esto es muy serio. Tenemos que estar vigilantes porque de lo contrario nuestro patrimonio va a terminar en las manos de otro.

Antes, el ejido trabajaba más eficientemente y estaba mejor organizado. Había oportunidad para hacer faenas² y trabajo comunitario. Después que cambiaron el Artículo 27 de la Constitución Mexicana, se empezaron a quebrar los ejidos. Hay mucha gente que ha empezado a abandonar los ejidos, porque con la venta de dos o tres hectáreas hacen buen dinero.

Una de las cosas que más ha herido a la gente del campo, en todas las comunidades que conocemos y que llevamos nuestro cuerpo y nuestra sangre, es la pérdida de identidad. Hoy vemos que nuestros parientes se van a los Estados Unidos. Y ¿por qué? Porque ellos piensan que pueden vivir mejor con los dólares que producen allá y así mantener a sus familias. Pero, eso se debe a que pagan muy mal los productos que producimos aquí cada año. Es por esto que estamos perdiendo nuestra identidad en las comunidades. Muchas veces a nuestros hijos no les gusta que les llamen "campesinos" porque han perdido su identidad.

¿De qué se trata la concentración de la tierra? Si todo lo que producimos cada año tiene poco valor en el mercado, uno piensa: "la tierra es improductiva". Uno vende su tierra y entonces todo acaba en las manos de pocos dueños que tienen dinero. La Ley Agraria nos protegía como campesinos. Ahora nos da el "derecho" de vender la tierra del ejido. Así está pasando en nuestro estado. En el 2000, las estadísticas de nuestro estado señalaban que, de 1994 al 2000, 13 por ciento de las ventas de tierra las había hecho el sector campesino. Pienso que ahora es peor aún y esto es muy peligroso para nosotros los campesinos,

porque mire lo que va a pasar: vamos a depender de otro país para conseguir comida. Esto es producto de la globalización y de la competencia injusta. Nosotros los campesinos que tenemos una o dos hectáreas, que no tenemos maquinaria, no podemos competir con los fuertes poderes de Canadá y Estados Unidos. Nosotros estamos en desventaja, porque los agricultores de esos países tienen apoyo. La globalización nos hace más pobres.”

Gabriel Sánchez, México

“Nosotros sentimos los efectos de la migración en todas nuestras comunidades. Yo recuerdo que hasta el año de 1990, nadie de mi pueblo se iba a los Estados Unidos, nunca los adultos y jamás los jóvenes. Los jóvenes se mantenían en las comunidades ayudando a producir nuestra comida. Pero, después de los 90, 8 por ciento de la gente se va a los Estados Unidos. La mayoría son jóvenes de unos diecisiete años y ellos mandan dinero para ayudar a sus familias. Realmente es triste, porque allí es donde comienza la desintegración familiar. Muchos de los jóvenes que se van, se pierden en los vicios y en las drogas. Muchos han muerto cruzando la frontera. Hay un pueblo cerca del mío, se llama San Simón, allí el 25 por ciento de la gente se ha ido a los Estados Unidos. Ese es un porcentaje alto.

Desempleo es cuando no tenemos ninguna oportunidad de tener un trabajo productivo, ya no se puede trabajar en la finca, ya no podemos ser productivos en nuestra comunidad. Antes, el gobierno ayudaba con los proyectos productivos y los negocios pequeños. Ahora ni el Estado ni el gobierno federal lo hace... esto es lo que la globalización ha traído.

Nosotros sentimos que las corporaciones transnacionales se han establecido en áreas estratégicas. En nuestra región, en los corredores industriales, estas corporaciones se apoderan de los jóvenes, de los que tienen algo de entrenamiento, entonces los explotan trabajando doce horas al día pagándoles una miseria. Por eso, estos trabajos no permiten el desarrollo de nuestro país.

Todos nosotros sabemos que la globalización aumentó la deuda de nuestro país. Hablamos de 100,000 millones de dólares. Pienso que vamos a seguir sufriendo esta crisis, porque nuestros políticos

no tienen voluntad política. La globalización nos trae muerte. Recuerdo que, en 1994, mientras el gobierno firmaba el TLCAN, un guerrillero aquí en México [sub-comandante Marcos del EZLN] dijo: "lo que ellos están haciendo ahora es cavando la tumba de los campesinos". Dejamos que esta frase se escapara sin ponerle atención, pero ahora nos damos cuenta que lo que dijo era verdad."

Rafael Hernández, México

"Los paquetes tecnológicos también son parte de la globalización. ¿Quién los hace? ¡Las corporaciones transnacionales! Ellas están en todas partes: Monsanto, Bayer, Novartis... Los productos de estas transnacionales no han ayudado al campo en México, por el contrario lo han herido. Al principio, no teníamos buena información y adoptamos los paquetes tecnológicos. Hoy, en lugar de beneficiarnos con ellos, nos damos cuenta de que han arruinado nuestra tierra y a nuestras familias. Somos totalmente dependientes."

Gabriel Sánchez, México

"El hecho es que estamos inmersos en la globalización. El problema es que no nos damos cuenta cómo eso nos afecta. No entendemos sus efectos ¿comprende? Debemos divulgar esta información en los grupos y en las comunidades. Tenemos que hacer eso de la misma forma como cuando trabajamos el tema de género... debemos integrar los temas sobre globalización, hacer reflexiones que nos hagan comprender y poder decir, sí, esto es lo que estamos enfrentando. Probablemente nosotros creemos que esto pasa en otros países, allá lejos, donde hay gente rica. No, esta es una mentira. La globalización definitivamente está golpeando más a la gente del campo. Nosotros tenemos que integrar el tema de la globalización en nuestro trabajo, no debemos perder más tiempo. Nosotros tenemos que empezar a hacer cosas que nos permitan reflexionar y comprender qué está pasando con la globalización."

Alicia Saravientos, México

El suicidio de un campesino coreano en Cancún

En septiembre del 2001, miles de campesinos de México se unieron a las protestas que representantes de todo el mundo realizaron en contra de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que realizó una reunión en Cancún, México. Durante la protesta, Lee Kyung Hae, un líder campesino coreano, subió la baranda que separaba a los manifestantes de los oficiales de la OMC que estaban adentro reunidos. Miles de personas lo observaban. Lee Kyung Hae se clavó un cuchillo en el corazón, se suicidó. Para expresar su rechazo a las pérfidas medidas tomadas por la OMC, las cuales han destruido las vidas de las familias campesinas. Esta acción tuvo un profundo impacto en todos los campesinos alrededor del mundo.

"Personalmente, esta noticia me conmovió profundamente, sí, como líder, su acción fue una forma de reafirmar su convicción. Pero, sentía que estando vivo hubiera podido hacer más para lograr que avanzara su posición. Sí, impactó profundamente verlo, cómo clavaba un cuchillo en su propio corazón. Pensé, estos bastardos que están en la reunión de la OMC ni siquiera le ponen atención, sus conciencias no son conmovidas siquiera con un hecho tan fuerte como este. Fue impresionante ver la escena que presentaron en la televisión, cómo él sube la baranda, cómo toma el cuchillo y cómo se lo clava profundamente en su propio corazón. Por eso, pienso que hubiera sido mucho mejor que él no lo hubiera hecho, que se diera cuenta que vivo podía hacer más cosas, porque esos bastardos no tuvieron ninguna consideración ante su muerte. Por supuesto, nosotros los campesinos estábamos profundamente conmovidos. Yo estaba muy impresionado. Dios mío ¡qué conajé! Y es tan triste hacia dónde nos están empujando esos desgraciados de la OMC. ¿Quiéren llevarnos a la muerte? ¿Quiéren matarnos!"

Gabriel Sánchez, México

"Para confrontar la globalización, tenemos que tener intercambios equitativos, hacer trueques y necesitamos contactos, no sólo locales, sino también nacionales e internacionales. En Michoacán se produce mucho aguacate que se vende barato. Yo pienso que aquí pasa igual. En Tlaxcala, producimos mucho maíz y lo compran a un peso cincuenta, barato. Allí la cuartilla (aproximadamente medio galón) de trigo cuenta como cuatro pesos, mientras que aquí, cuando nos pagan bien, sólo dan diecinueve centavos [100 centavos por peso]. El intercambio sería algo favorable para nosotros los campesinos, para enfrentar la globalización que está afectando a todos, incluso a las familias más pobres."

Gabriel Sánchez, México

"Si estas políticas de libre comercio continúan, yo pienso que el futuro será negro. El llamado libre comercio es peligroso para los pequeños productores porque los grandes nos devoran. Las compañías grandes pueden hacer los convenios internacionales directamente. Nosotros estamos obligados a asociarnos con ellos y después, ellos nos explotan. De esta forma, los pobres nunca dejarán de ser pobres y los ricos siempre se van a enriquecer con nuestro trabajo."

Orlando Martínez, Nicaragua

Organismos genéticamente modificados: los transgénicos

El asesinato de la agricultura mexicana ha sido patrocinado por el Estado al firmar el TLCAN, al hacerlo abrió el camino para los transgénicos. Las corporaciones transnacionales violan los derechos de los países. La contaminación genética de variedades de maíz mexicanas por los transgénicos del Norte fue documentada por los investigadores mexicanos y estadounidenses, incluso antes de que el Congreso Mexicano autorizara su entrada legal en 2003. La invasión de transgénicos es parte de la globalización y permite a las gigantes corporaciones como Syngenta y Monsanto, colonizar la agricultura mexicana, controlando genéticamente no sólo la producción de la semilla, sino también los fertilizantes, plaguicidas y la aplicación del herbicida. Los agricultores, ya destruidos por la Revolución Verde, están ahora amenazados por el violento ataque de la "revolución genética".

“¿Qué podemos hacer en nuestra vida diaria contra los transgénicos? Lo primero es comprender el tema, porque sólo lo entendemos superficialmente. Después, tenemos que estudiarlo bien y compartir lo que sabemos con los agricultores de otros lugares donde estamos trabajando. Tenemos que compartir el conocimiento a través de talleres, videos y diferentes formas de comunicación. En una de las comunidades donde trabajamos, hay siete agricultores que sólo siembran especies locales, variedades locales. Todos los demás están sembrando semilla híbrida, sólo eso siembran. Este es también un problema que tenemos aquí, pero la gente no se da cuenta. Por eso, tenemos que trabajar sobre los transgénicos, porque poco a poco nos invaden.

Otra cosa es no comer productos que tienen transgénicos. Esto es algo difícil porque ¿cómo vamos a saber si tienen o no? Otra cosa es detectar plantaciones de transgénicos. También, hay que identificar las tortillerías que hacen tortillas con maíz genéticamente modificado y contactarlas para proveerlas con variedades locales de maíz. ¿Qué está pasando? ¿Estamos perdiendo nuestra cultura de la tortilla? A las comunidades más lejanas, llegan los camiones y venden las tortillas hechas con maíz genéticamente modificado (GM). Ellos se aprovechan y matan este maíz porque la gente está trabajando y no tiene tiempo para hacer sus tortillas. Esto también nos afecta económicamente. Ahora el kilo de tortillas cuesta seis pesos. Muchas veces las familias tienen que comprar hasta cinco kilos al día, mientras que, con diez pesos, ellos harían quince kilos de tortillas bien hechas con maíz local.

La función de la mujer va a ser muy importante... en el caso de la defensa de nuestras semillas de maíz nativo. Yo estoy segura que las mujeres van a defender mejor las semillas locales que nuestros propios compañeros. ¿Por qué? Porque nosotras vivimos con la semilla todos los días. Hubo una vez cuando trataron de traernos semillas híbridas a la finca. Ellos las sembraron y cosecharon, pero las mujeres les dijeron a sus maridos: ¿sabés qué?, “el año entrante no voy a aceptar este maíz porque es de mala calidad. No tiene peso, no tiene sabor, no se cocina bien y lo peor, es que no sirve para hacer tortillas”. Y el marido ya no quiso sembrar maíz híbrido. ¡Ni los animales se comen los platos! ¿Quién está cultivando transgénicos y para qué? En esa comunidad, ahora ya no siembran maíz híbrido. Yo siento que si vamos a otras comunidades con las mujeres vamos a fortalecer el

Movimiento Campesino a Campesino, primero que todo para defender nuestro maíz local. Nosotras como mujeres tenemos un papel muy importante, porque estos son argumentos muy fuertes.”

Alicia Sarmiento, México

“Nosotros tenemos que hacer que el congreso local esté consciente de esto... los políticos tienen que darse cuenta, porque tienen que prohibir la entrada de semillas transgénicas. Algunas ya han entrado. ¿Cómo las podemos eliminar? Tenemos que ver. Tenemos que organizarnos. Tenemos que encontrar formas para eliminar estas semillas y hacer una ley para proteger las semillas locales y regionales.”

Manuel Mosen Madrid, México

“Yo pienso que podemos hacer algo a nivel municipal, pero no debemos de olvidar que tenemos que empezar con nuestra base, con las comunidades de nuestra municipalidad, porque si empezamos allí logramos el apoyo de los campesinos. Si logramos juntar un grupo de campesinos, representantes de cada comunidad, entonces podemos ir al concejo municipal y presentar el hecho. Las municipalidades son autónomas. Las municipalidades pueden hacer cosas. Yo pienso que debemos empezar a trabajar con la base, con los campesinos. Porque si creemos que los de arriba van a arreglar el problema, por ejemplo los del Congreso, nos equivocamos. ¡Ellos nada arreglan! Nunca están interesados. La lucha tiene que empezar con la base en el Movimiento Campesino a Campesino y en las comunidades. Es allí donde tenemos que empezar: de las comunidades a la municipalidad, de allí al congreso del estado y así para arriba. Si no estamos bien organizados en la base, fácilmente nos paran. Pero, si estamos bien organizados, seremos fuertes, tendremos una buena base y eso les impedirá destruirnos. Nosotros debemos comenzar y defender esta lucha. ¡Nuestras bellas variedades de maíz, de frijoles y otras plantas, que nos heredaron nuestros ancestros, tienen que ser defendidas sin importar el costo! Porque si no defendemos esto, nosotros seremos totalmente dependientes y cada año tendremos que comprar la semilla; así será para siempre y esto trae además otras consecuencias como la contaminación de la tierra, del agua y de nuestra salud.”

Gabriel Sánchez, México

Variedades locales

Hay un sentir profundo entre muchos campesinos y es que ellos creen que su última línea de defensa cultural es proteger la semilla. La Revolución Verde trajo el monocultivo y el predominio de semillas híbridas al campo de Mesoamérica. Mientras muchas variedades locales desaparecieron, muchas fueron conservadas por los campesinos porque las prefieren en su propia dieta. Hoy estas variedades son halarte para la agro-biodiversidad ante la revolución genética. El espectro de la colonización genética y la contaminación genética de las antiquísimas variedades tradicionales de los agricultores locales por las enormes compañías de semilla, han llevado a muchos campesinos a renovar su conocimiento sobre la importancia de la conservación de las semillas en su lugar de origen y siembra.

“El gran problema es el paquete tecnológico, la semilla, el fertilizante, el insecticida, todo viene en el paquete para que nosotros sembramos... Todo porque ellos quieren exterminar nuestras semillas nativas. ¿Dónde está nuestro tomate nativo? Ellos quieren hacer lo mismo con nuestro maíz y con los frijoles. ¡Ellos quieren acabar con todas nuestras semillas locales y hacemos dependientes! Por eso nos dan estos paquetes tecnológicos. Nosotros tenemos que regenerar nuestra propia agricultura y proteger nuestras propias semillas.”

Felipe Tzuc, Guatemala

“Nosotros los campesinos tenemos que tener cuidado en cómo nos organizamos y registramos nuestras semillas locales para que nadie se las pueda robar, porque van a venir y si nuestras semillas no están registradas, ellos las van a registrar como que sí les pertenecieran a ellos. Tenemos que garantizar que sean nuestras, porque de lo contrario corremos mucho riesgo.”

Alicia Sarineta, México

“Tiene que haber alguna forma para que no sea tan complicado para los agricultores. Los campesinos tienen que proteger sus semillas, pero de manera fácil, sin complicaciones. El registro debería de pertenecer al productor porque esta es su semilla. Deberían permitir al agricultor decir, aquí está mi semilla, yo la traje, es de mi cosecha y está registrada. Esta es una forma. Si no encontramos una forma de hacerlo, va a venir una compañía extranjera y se va a robar nuestro

Jorge Iván Vázquez, técnico, PCAC-UNAG, Nicaragua

"Podemos trabajar con muchísimas cosas, pero tenemos que priorizar. Las semillas, por ejemplo, es algo que nos lleva a otras cosas. Nosotros tenemos foros para reflexionar sobre la biodiversidad y las semillas, es parte del trabajo. Hemos desarrollado principios en base a la biodiversidad de las semillas. Hicimos un estudio sobre las variedades locales de maíz y de frijol, y hemos encontrado una enorme cantidad (120 variedades de maíz y 150 de frijoles). Hemos encontrado comunidades donde la población durante muchas generaciones ha cultivado diferentes variedades de maíz. La población guarda estas semillas porque son resistentes. Ellos las llaman semillas "quita hambre". Con el estudio, los productores descubrieron muchas semillas que no conocían, ellos no sabían que existían, y ahora tenemos un programa dirigido por campesinos para recuperar y mejorar estas variedades. Ellos comparten sus experiencias y conocimientos sobre la siembra, el almacenamiento y el mejoramiento, esto lo hacen en los encuentros y en los talleres de Campesino a Campesino. Los grupos se reúnen, hay diferentes tipos de grupos: por ejemplo, el de mujeres que prepara diferentes comidas y que buscan nuevas variedades locales para preparar y preservar. Elas realizaron un proyecto de vigilancia de variedades alimenticias silvestres, con el objetivo de proteger el cultivo de estas especies." ■

maíz, nuestra semilla nativa. Nosotros trabajamos con tres variedades. Una es para el forraje, pero también estamos buscando que tenga valor agregado. Otra es la que se llama Monte Alto. Otra es una semilla más oscura y brillante. Estamos tratando de registrar estas variedades porque tienen el potencial para que el agricultor les dé un valor agregado. No, nosotros no podemos sólo decir que el precio del maíz está bajo... tenemos que agregarle algún valor. Si no le agregamos otro valor, el producto va a desaparecer."²

Roselio Hernández, México

"Han pasado cosas interesantes que ayudan al desarrollo. Hace tres años vinieron a esta área varias ONG juntas, para coordinar un esfuerzo para recuperar las semillas nativas. Desde entonces las ONG han seguido trabajando en esto, cada una por separado. Se ha creado un fondo municipal, con 12,000 pesos al año, para la recuperación de las semillas nativas. El fondo no ganó intereses; se usó para comprar semillas y distribuir las en las comunidades con el compromiso que cada agricultor que recibía semillas, tenía la obligación de dar semillas también. No hubo dinero. Uno podía comprar o podía también darle al productor una carta de crédito en la cual ellos prometían entregar un kilo de semilla por cada medio kilo que habían recibido."

Roberto Vega, Atlaco

Políticas agrícolas y políticas agrarias

"Estamos hablando del campesinado y de las familias pobres de Nicaragua. Estamos hablando de los de abajo... no hay políticas para nosotros. Los políticos nos desplazan. En el campo, uno nace pobre, crece pobre y siempre tiene que estar migrando. Yo pienso que nosotros, no tenemos la capacidad a nivel local de romper estas reglas del juego que son injustas. De esta forma los campesinos no pueden competir con otros productores. Incluso los agricultores ricos han dejado de producir comida, porque ya no es un buen negocio. Por eso es difícil para nosotros acabar con la pobreza, porque estamos amarrados no hay políticas de gobierno que nos ayuden."

Campesino nicaragüense

Campesino a Campesino ha enfocado su trabajo en desarrollar y compartir el conocimiento sobre la agricultura sustentable, en lugar de cambiar las políticas que limitan la agricultura sustentable. Esto es, en parte, porque el Movimiento se ha asentado en las ONG para tener apoyo institucional. Las ONG son principalmente vehículos institucionales para realizar proyectos. Muy pocas veces se comprometen en el diálogo para influir en las políticas agrícolas. Generalmente, las ONG han sido excluidas, por ley, de la actividad política, como el cabildo y la negociación, y han concentrado sus esfuerzos en los aspectos técnicos y sociales, pero no en lo político para el mejoramiento agrícola. Las organizaciones de agricultores más influyentes, por su parte, han hecho cabildo o negociación por políticas que benefician la agricultura convencional; por ejemplo, precios

más baratos del combustible e insumos químicos, mejores precios para los productos de exportación, etc... Por ello, aunque la agricultura sustentable ha encontrado aceptación entre el sector campesino en el terreno, no es apoyada por políticas nacionales que la promuevan estructuralmente. (La adopción extensiva de los paquetes tecnológicos de la Revolución Verde se logró porque fueron apoyados por la investigación pública, la banca gubernamental y los servicios de extensión estatales.) Pero, la agricultura sustentable se enfrenta con un "techo político" limitante. Los agricultores del Movimiento pueden aplicar correctamente las técnicas en el campo, pero el contexto económico dominante trabaja en contra de ellos. Por eso, influenciar las políticas de desarrollo agrícola es un nuevo desafío para el MCAC.

"¿Cómo podemos nosotros influenciar a las agencias que determinan nuestras políticas de desarrollo? Ahora, estamos tocando puertas que nunca antes habíamos tocado, cuando sólo trabajábamos a nivel local. Tenemos que movernos en esos espacios políticos, porque ellos, los políticos, proponen todo lo contrario de las cosas que nosotros hacemos. En este sentido, tenemos que avanzar. Como Movimiento, todavía somos débiles. Todavía no tenemos la fuerza para frenar la avalancha del desarrollo convencional. Eso es todavía muy fuerte, y nuestro Movimiento apenas está empezando."

Rogelio Sánchez, México

¿Interés de clase?

"¿Cuáles son nuestros intereses de clase? Usted es un millonario. ¿Quién sabe cuántos almacenes de fertilizante químico tiene para seguir emvenenando a la gente? Nosotros los agricultores orgánicos estamos sabiendo a la gente, pero usted es un gran pecado. Le interesa su ganancia no la gente... Su visita aquí no sirve. Estoy seguro que si usted estuviera entre los de su clase, todos ellos le estarían aplaudiendo ahora, pero no nosotros. Nosotros vinimos a compartir la verdad sobre nuestra experiencia. ¿Quién sabe a cuánta gente ha emvenenado usted con sus químicos? ¿Cuántos almacenes mantiene para seguir emvenenándonos? ¿Qué interés tiene usted en nuestra clase?"

Orlando Martínez, promotor nicaragüense, discutiendo con el Vice-Ministro de Agricultura en relación a la validez de la agricultura orgánica. ■

Trabajar a nivel municipal

“En Campesino a Campesino, nosotros tenemos la oportunidad de interactuar como grupo, de hablar de lo que está pasando en la comunidad, hablar de los programas de gobierno, de lo que está pasando en todos los niveles, incluso internacional. Hemos tenido la oportunidad de trabajar con el concejo municipal. Al principio, ellos nos ignoraban, pero ahora ellos ya han visto nuestro trabajo y el valor que tienen los grupos, a nivel municipal, a nivel del Estado y a nivel federal. Pienso que la pregunta sigue siendo: ¿cómo podemos juntar la voluntad política con la voluntad social?”

Gabriel Sánchez, México

“Desde 1988 hasta los años 90, el Grupo Vicente Guerrero tuvo la oportunidad de tener la presidencia de la municipalidad de España y comenzó un programa llamado “España limpia y verde”. El estado de Tlaxcala se apropió de esa idea, ellos sólo cambiaron el lema por “verde y limpia”. Cuando hay una visión local del desarrollo enfocada en el manejo sustentable de los recursos, sí que se puede hacer algo.”

Rogelio Sánchez, México

Políticas partidarias

“Diferentes partidos políticos dividen mucho a la comunidad. Eso daña nuestro trabajo. Lo malo es que los partidos han crecido. Cada día, hay más partidos y cada día, la gente se divide más. Esto lleva a que haya paternalismo e individualismo, o sea que siempre se dice “usted da algo y lo vamos a apoyar”. Esto ha dañado muy fuertemente nuestro trabajo.”

Alicia Sarmiento, México

“Un partido político puede ofrecer un montón de cosas... pero, nunca los va a oír hablar de agricultura. ¡Es la verdad! Yo mismo he hecho la pregunta en el partido político en el que participo. El que está de candidato es mi amigo y por eso, yo le he dicho: “mirá, ¿por qué ustedes no tienen un plan de gobierno para la agricultura? ¿Por qué no tratan, de verdad, de llegar a los campesinos?” En San Martín hay como 19,000 agricultores. ¿Acaso hay un programa para los agricultores?”

¡Nada! Entonces ¿dónde vamos a conseguir la comida? De lo único que hablan es de carreteras nuevas, o de puentes que ellos quieren construir, o de la grava que van a mandar... ¡Nada de eso podemos comer! Lo que estamos haciendo en Campesino a Campesino es un paso importante para nuestra sustentabilidad.”

Lázaro Aguiló, Guatemala

El futuro del Movimiento

“La gente del campo ha perdido la confianza en sí misma, la dignidad. La gente no tiene apoyo para ser digna. Las organizaciones y las instituciones gubernamentales les han mentido tanto.

Pienso que uno de los más grandes problemas que hemos tenido que enfrentar en los últimos años es el modelo neoliberal de desarrollo, que sólo considera el aspecto económico de las cosas. Ellos realmente nos están amuinando, porque las transnacionales están organizadas para hacer que la población dependa más de ellas, ¿me explico? Nuestro gobierno permite que eso suceda, lo cual es trágico. Nuestro sistema de extensión agrícola sirve a los intereses de las transnacionales, no responde a los intereses ni a las necesidades de la población.

Otra cosa que hace el sistema de agricultura convencional es educar a toda la gente con un pensamiento urbano, no se enseña a pensar para la vida rural. Esta es una situación difícil, porque nuestros niños y nuestra gente joven, con esta educación, se hacen a la idea que ellos van a vivir como la gente de la ciudad. Nosotros debemos platicar con los académicos y decirles: “miren cuántos técnicos son entrenados y salen cada año de la universidad. ¿Qué hacen ellos? Ellos salen al campo y como que tuvieran un aspersor, van regando todos los lugares y promoviendo el uso de los tóxicos agroquímicos”. Las corporaciones transnacionales intentan controlar a la humanidad, tratan de convertirnos en sus esclavos, intentan destruir nuestra cultura. Quien pierde su cultura pierde también su identidad y se vuelve dependiente. Ellos penetran todos los lugares, a través de los medios de comunicación, del sistema educativo y del consumismo. Este es el reto más grande que tiene el Movimiento Campesino a Campesino. No ha sido fácil.

Estamos aislados en pequeños grupos y no hemos encontrado la forma para articular nuestros esfuerzos, para unir nuestro trabajo. A pesar de ello, sabemos que somos valiosos.

Hemos sufrido esto profundamente. Tenemos una fuerte propuesta de sustentabilidad y estamos luchando con el Estado. Hemos logrado parar numerosos proyectos de desarrollo gubernamentales, pero pagando un costo.

El costo es que hemos perdido el espacio de comunicación que habíamos ganado. Muchos de nuestros miembros fueron a compartir su experiencia con otros grupos. Entonces, el Movimiento ha sido reprimido, porque el sistema encuentra formas de confundir y arruinar el trabajo de los grupos en Tlaxcala. Hemos tenido esta amarga experiencia. Vemos caminando bastante bien, pero el sistema encuentra nuestros puntos vulnerables y es cruel. Esto nos ha dado lecciones para reflexionar... tenemos que fortalecernos a nivel local y regional, para desarrollar la lucha de manera directa sin ser tan vulnerables en estos aspectos. Estas son lecciones que hemos aprendido y nos ayudan a madurar y a mejorar nuestras propuestas para buscar espacios de articulación con otros movimientos. Esto no nos ha descorazonado. Al contrario, nos estimula para avanzar.

Espero que este libro que estamos escribiendo ayude a la población de Mesoamérica a reflexionar en lo que tenemos que hacer y sobre el trabajo que estamos haciendo. Tenemos la oportunidad de mostrar al mundo el valor de lo que compartimos como seres humanos y las grandes posibilidades que tenemos. Esta es una herramienta. Espero también que motive a la gente para seguir trabajando en el Movimiento. Deseo que más compañeras y compañeros se unan y que sientan que no están solos.

El Movimiento se está fortaleciendo. Es un proceso lento, pero lo veo con mucha esperanza. Diariamente, un gran fenómeno afecta a la humanidad y el Movimiento se va fortaleciendo. El trabajo no es fácil, pero no es imposible.

El Movimiento es el espacio ideal para relacionarnos con otros campesinos. El Movimiento puede proponer alternativas para enfrentar la globalización, la migración y los transgénicos. Existe mucha experiencia acumulada dispersa por todas las comunidades. En este sentido tengo mucha esperanza en el Movimiento. Siempre va a encontrar una alternativa, una herramienta para confrontar estas grandes amenazas que tenemos que afrontar.²⁷

Rogelio Sánchez, México

La economía política de Campesino a Campesino

"Mucha gente necesita aprender. Requerirá de muchos recursos para alcanzar a todos los campesinos. Sabemos que estos recursos están controlados. No todo el mundo puede acceder a los recursos necesarios para divulgar estas grandes verdades. Para estas cosas, siempre hay limitaciones... Los recursos son siempre negados para las cosas buenas. La necesidad académica para alcanzar estas cosas maravillosas es enorme. Lo bueno siempre es caro. Quienes controlan estos recursos deben apoyarnos. Esto es lo que ha faltado: la voluntad política del gobierno, de quienes tienen capital y de aquellas que manipulan a nuestro pueblo. Esa es la dificultad. No hay apoyo para esto. Esta es la experiencia de mi vida después de 77 años de vida sobre esta tierra."

José Jesús Méndez, Santa Lucía, Nicaragua

Este capítulo analiza el contexto que da origen al Movimiento de Campesinos a Campesinos (MCAC).³ Para ello, explora la función especial de la agricultura en las estrategias de desarrollo implementadas en Mesoamérica desde 1960 y a hasta la década de los 90. A través de la descripción del papel crucial jugado por el campesinado en la generación de la riqueza de la región, este capítulo también muestra cómo las características particulares de la agricultura campesina conducen a enfoques alternativos de desarrollo agrario. El objetivo es entender por qué y cómo las estrategias de agricultura sustentable y el desarrollo rural surgen en la región, para comprender los desafíos que el campesinado enfrenta cuando ellos o sus planteamientos divergen de los paradigmas de desarrollo dominantes. Las bases conceptuales e históricas presentadas en este capítulo ayudarán al lector y a la lectora a estimar la contribución del MCAC, así como su potencial como un Movimiento que resiste o se enfrenta a las crisis económicas y ambientales que azotan el campo Mesoamericano.

La cuestión agraria

Los economistas políticos se refieren a “la diferencia que provoca la diferencia agrícola” como la cuestión agraria. Originariamente, la cuestión agraria clásica se centraba en cómo la riqueza procedente del campo podía ser utilizada para desarrollar el sector industrial y transformar una sociedad rural en urbana. Durante la revolución industrial, los economistas asumieron que el campesinado tradicional dependiente de la tierra desaparecería con el surgimiento de granjas más eficientes e industrializadas, que dominarían la producción agrícola. El conjunto del campesinado se convertiría, entonces, en trabajadores urbanos asalariados o bien en trabajadores agrarios empleados en la agroindustria.

Los economistas políticos llaman a este fenómeno la “diferenciación” del campesinado. En las sociedades capitalistas, se espera que los negocios agrícolas privados controlen la agricultura, mientras en las naciones socialistas, el Estado es el encargado de poseer los medios de producción. Ambos modelos industriales de desarrollo dependían de la comida barata producida por los pequeños agricultores para mantener bajos los salarios de los trabajadores industriales. En cuanto los negocios agrícolas de gran tamaño se establecieron, ambos modelos hicieron un gran esfuerzo para desplazar a los pequeños productores y de esta forma, acceder a mano de obra barata.

La tesis de la diferenciación fue puesta en tela de juicio después de que el campesinado medio (los pequeños productores que podían emplear a unos pocos trabajadores

y ocuparlos en una pequeña producción de productos primarios) no desapareció con la introducción de la agroindustria. Los teóricos explican esta persistencia señalando que los pequeños propietarios estuvieron dispuestos a “explotarse” a sí mismos, al trabajar por debajo de los salarios mínimos, para poder permanecer competitivos en el mercado. Más aún, mientras la diferenciación se concretó, no fue permanente. Los campesinos cuya mano de obra era basada en el trabajo familiar perdieron algunos de sus miembros, absorbidos por la industria, cuando el tamaño familiar sobrepasó su límite en relación a la tierra disponible. Sin embargo, algunas familias siempre se mantuvieron cultivando y reproduciendo el modelo de producción campesina.

La transformación socio-económica de producción rural a producción urbana y de formas tradicionales de producción a un sistema de agricultura industrial se denominó transición agraria. La transición agraria y la resistencia campesina a este cambio constituyen las dos caras de la cuestión agraria.²

Mucho más tarde, después de la crisis económica de 1970, un nuevo problema agrario emergió dentro de las economías más industrializadas. La agricultura parecía presentar obstáculos muy específicos para el desarrollo capitalista. Los modelos de desarrollo industrial sugerían que toda la producción progresivamente dependería de mano de obra no calificada, fuera compartimentada y homogeneizada. Las granjas parecerían fábricas. Pero, incluso bajo políticas estatales diseñadas para favorecer a la agroindustria por encima de la producción primaria de pequeña escala, los pequeños productores resistieron a la homogenización industrial, incluso en los países más desarrollados. ¿Por qué?

Primero porque, mientras la agroindustria debe obtener una ganancia teniendo en cuenta las inversiones de capital, los pequeños agricultores aspiran a la subsistencia segura. Como son propietarios y trabajadores a la vez, los pequeños productores están normalmente dispuestos a trabajar con remuneraciones por debajo del salario mínimo establecido, lo cual les proporciona una ventaja competitiva frente a la agroindustria, que debe pagar el salario completo del empleado. (Esto ayuda a entender por qué la mano de obra agraria en las granjas industriales normalmente depende de trabajadores indocumentados y con remuneraciones muy bajas).

Además, no toda la tierra es buena para la producción de todo tipo de cultivos y la inversión de capital, una vez instalada en la tierra como granja-fábrica, no puede trasladarse fácilmente a un mejor lugar. Si el precio de su producto baja en el mercado,

los productores de arroz con tierras arcillosas, por ejemplo, no pueden simplemente moverse a un terreno con suelo más arenoso y comenzar a cultivar cacahuates (*maná*). La variabilidad ecológica, biológica y climática inherente a la agricultura, también desincentiva a los capitalistas al presentar riesgos que no les conviene asumir.

Por último, a los inversionistas de capital no les gusta el factor tiempo de las inversiones agrícolas. Esto refleja una separación crítica entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción. Mientras una inversión en una fábrica de zapatos, por ejemplo, produce zapatos diariamente, los campesinos deben esperar meses después de sembrar, para recoger la cosecha y poder vender sus productos. Todo ese tiempo, están invirtiendo mano de obra, insumos y maquinaria. Ese lapso de tiempo inmoviliza al capital que hubiera podido generar ganancias si se hubiera invertido en cualquier otro lugar. Junto a estos problemas, aparece la posibilidad de pérdidas de producción o en el mercado; por eso, la agricultura representa una muy dudosa oportunidad de inversión directa. (Mann and Dickerson 1978; Goodman, Sorj, and Wilkinson 1987; Mann 1990) Bajo estas condiciones, es más seguro prestar el dinero a los campesinos que invertirlos directamente en la producción agrícola.

Los gobiernos utilizan políticas agrícolas nacionales compensadas por diferentes incentivos y seguros, como asegurar las cosechas, garantizar los precios y proporcionar subsidios para ayudar a la agricultura capitalizada, para paliar los riesgos y limitaciones inherentes a la agricultura. Por supuesto, los complejos bancarios, los de agroindustria y de alimentos se benefician enormemente del sector agrario, de manera indirecta, a través de los préstamos de dinero, la venta de insumos, la compra y venta de productos agrícolas y, por último, haciendo a los agricultores, a los trabajadores agrarios o a los consumidores soportar los retrasos, costos y riesgos de la agricultura.

Sin embargo, algunos de estos mismos riesgos y adversidades agrícolas realmente proporcionan oportunidades especiales para la producción de pequeña escala, dando lugar a muy diferentes "estilos de agricultura" (Van der Ploeg 1986). Los pequeños agricultores tienden a ser más versátiles y flexibles, administrando las tierras y los micro-climas para plantar una gran variedad de productos. Trabajando en nichos y al margen de la producción capitalista de gran escala, los agricultores familiares diseñan de manera muy cuidadosa sus estrategias de producción, combinando las ventajas comparativas del trabajo familiar, su conocimiento específico *in situ* de sus tierras y el clima con más pequeñas y flexibles tecnologías,

y estrategias de inversión. El conocimiento agroecológico local y la habilidad de conocer cuándo y cómo aplicar un amplio abanico de técnicas y conocimientos agrícolas son capacidades generalmente aprendidas durante su vida productiva y de generación en generación. Esto hace que los pequeños productores no sean buenos candidatos para realizar el trabajo agrícola no calificado que requiere y caracteriza a la agricultura industrial.

En los países del Tercer Mundo, los pobres rurales aprovechan un conjunto de estrategias de subsistencia y de mercado para sobrevivir a los problemas provocados por la diferenciación y el desarrollo. Cuando las condiciones del mercado son favorables, los pequeños campesinos producen más para el mercado. Cuando no lo son, estos campesinos sobreviven produciendo para el auto-consumo.

Actualmente, la cuestión agraria también se centra en la sostenibilidad social, económica y medio-ambiental de la agricultura y de las sociedades rurales, donde los pequeños agricultores continúan jugando un papel importante. Los agricultores familiares tienden a depender más directamente de los recursos ambientales, como parte de sus estrategias de producción y sustento, que las grandes y capitalizadas unidades de producción, por lo tanto, su compromiso con la sostenibilidad medio-ambiental es mayor. La industrialización ha sido un fracaso para el medio rural en el Tercer Mundo, porque no provee suficiente empleo para solucionar los problemas de pobreza. Al eliminar muchas pequeñas unidades de producción, la agricultura industrial ha terminado exacerbando más que solucionando el problema de la pobreza en el campo. Pero, las pequeñas unidades de producción sub-capitalizadas, fuera del control total capitalista, no son sólo un síntoma de este fallo, son también una señal de oportunidad para el empleo productivo y una distribución más equitativa de la riqueza del campo.

De hecho, la denominada "persistencia del campesinado" (Edelman 2000), junto con las crisis ambientales y el fracaso de las estrategias de desarrollo agrario para hacer frente a las necesidades de la población rural empobrecida en el Tercer Mundo, ha llevado a muchos teóricos a cuestionarse afirmaciones convencionales sobre el desarrollo agrario. Entonces, ¿qué diferencia puede hacer el campesinado, no a pesar de, sino por el tamaño del sector, su resiliencia socio-económica y su relación con el medio ambiente? En otras palabras, ¿qué potencialidades especiales tienen los pequeños productores para desarrollar formas equitativas y sostenibles de producir comida y distribuir riqueza? Este capítulo explora esta pregunta.

El desarrollo en Latinoamérica

Tanto la industria como la agricultura moderna en América Latina, se desarrollaron a la sombra de la expansión económica de los Estados Unidos.

La ideología del progreso fue utilizada para empujar a las sociedades agrarias de Latinoamérica hacia la débil económica occidental. El proyecto político que había detrás de esta noción de progreso se apoyaba en las teorías de la modernización.

La teoría de la modernización apareció durante la Guerra Fría y se basó en el supuesto que el Tercer Mundo seguiría el patrón de desarrollo económico industrial de los países del Primer Mundo. Esta idea provenía de la experiencia de posguerra en Europa, en la cual los Estados Unidos, a cambio del acceso al mercado y bases militares, prestó dinero para la reconstrucción europea a través del Plan Marshall.¹ El Plan Marshall fue muy exitoso en relación a la reconstrucción de Europa, así como en asegurar el dominio político-económico de los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Esto más tarde condujo a los políticos a aplicar la misma estrategia en los países del Tercer Mundo, donde ellos afirmaban que el “desarrollo” sacaría estas naciones de su atraso poscolonial, hacia la economía capitalista, fuera de la influencia socialista de la Unión Soviética.

El problema del subdesarrollo se entendió como la falta de tecnología, conocimiento, inversión y cultura empresarial capitalista. “Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista” de Rostow fue la receta usada por los planificadores del desarrollo (Rostow 1960). El FMI y el Banco Mundial, originalmente creados para ayudar a un ambiente fluido y estable de comercio para la reconstrucción de Europa Occidental, asumieron la función de desarrollar el capitalismo del Norte en el Tercer Mundo. (Freston 1996; Rapley 1996).

Los economistas latinoamericanos, sin embargo, eran bastante escépticos en relación a las teorías de crecimiento económico del Primer Mundo. Ellos veían las políticas del desarrollo tales como la Doctrina Truman (1947) y más tarde la Alianza para el Progreso desarrollada por Kennedy (1964), como poderosos instrumentos políticos para apoyar la intervención estadounidense en las economías más débiles. Para ellos, el subdesarrollo no era simplemente la falta de inversión y conocimiento tecnológico, sino el resultado de un mundo dividido entre poderosas economías dominantes que producían mercancías industriales muy caras, frente a economías periféricas subordinadas que les proporcionaban las materias primas baratas. Los productos industriales siempre y de manera progresiva fueron

encareciéndose en relación a las materias primas, forzando a los exportadores de productos primarios a exportar cada vez más para poder pagar las mismas importaciones industriales. Y mientras estas naciones eran estimuladas a industrializarse, recibían únicamente tecnología obsoleta de los países industrializados, lo cual impedía una competencia justa. De esta manera, el subdesarrollo y el desarrollo eran realmente las dos caras de la misma moneda. Los países pobres del Tercer Mundo nunca podrían convertirse en países ricos siguiendo los pasos de los países del Primer Mundo, porque siempre estarían varios pasos atrás. Esta fue la esencia de la "teoría de la dependencia" (Furtado 1964; Frank 1967). Entonces propusieron que, para alcanzar mayor autonomía económica en los estados periféricos, era necesario romper con el ciclo de dependencia de los países industrializados, sustituyendo las importaciones industriales extranjeras con mercancías producidas nacionalmente. Esta estrategia de desarrollo se denominó la Industrialización por Sustitución de Importaciones ISI (Prebisch 1950; Rapley 1996).

Con el objetivo de construir plantas industriales, fábricas e infraestructura para desarrollar su potencial productivo, los países del Tercer Mundo se endeudaron profundamente. Durante los años 1970, los bancos del Norte para deshacerse de sus petrodólares codiciaban poner su dinero a trabajar. Estaban interesados en prestar dinero y lo hicieron con condiciones muy sencillas.

Ambas teorías de desarrollo, modernización y dependencia, eran teorías modernistas. Ambos enfoques dependían de la intervención directa de los gobiernos y de la gestión de expertos, desde arriba, para lograr el desarrollo económico. Bajo ambos proyectos de desarrollo, la agricultura tenía que movilizar un significativo excedente social y económico, desde el campo a las ciudades, para el crecimiento industrial urbano. Este cúmulo de teorías relacionadas y prácticas de desarrollo, que operaba dentro de América Latina durante los años 60 y hasta 1980, se conoce como "el paradigma clásico del desarrollo" (Blakie 2000), el cual, frecuentemente, también es conocido como desarrollo "dominante" o "Desarrollo con mayúscula". El "Desarrollo" no sólo se refiere al desarrollo de la industria, es también la "industria del desarrollo", a través de la cual las grandes instituciones internacionales y nacionales, normalmente del Norte, organizadas por profesionales muy bien remunerados, implementan programas de desarrollo para influenciar los resultados socio-económicos y políticos de los países del Sur.

La agricultura, piedra angular del “Desarrollo”.

Bajo el concepto de “Desarrollo”, la modernización de la agricultura equívoca a su capitalización intensiva y su mecanización a gran escala. De esta manera, se reemplazaba a la agricultura campesina por una agricultura intensiva, y por tanto, suponía la disolución del campesinado. Ambos enfoques, de modernización y dependencia, concedían al campesinado un rol inicial, al apropiarse la industria de los excedentes del campo. Sin embargo, ambas teorías pensaron que la continua presencia del campesinado creaba obstáculos para la transición agraria, y ambas entendieron la persistencia de formas de producción de subsistencia campesina como parte inherente del atraso del subdesarrollo.

Este atraso se achacó tanto a las firmes tradiciones campesinas, como a la explotación familiar y sus patrones de trabajo, o a la dificultad de modernizar la agricultura en el Sur, ante un contexto dominado por los intereses de los países industriales del Norte. Nadie consideró que quizás la agricultura moderna era incapaz por sí misma de reducir la desventaja competitiva del campesinado familiar (Goodman, Sorj, and Wilkinson 1987). Nadie con visión de “Desarrollo” imaginó que los campesinos podrían saber algo sobre el uso eficiente de la tierra, el trabajo y el capital que de hecho existe en el campo.

Las políticas estatales para el desarrollo crearon un clima financiero e institucional favorable para la Revolución Verde, un modelo para la modernización agrícola. (Jennings 1988). Conducidos por el científico ganador de un Premio Nobel de la Paz, Norman Borlaug, e inicialmente financiado por las Fundaciones Ford y Rockefeller, la Revolución Verde respaldó el establecimiento de una investigación masiva y un sistema extensivo para desarrollar y diseminar variedades híbridas de granos y su cultivo a gran escala. El Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y del Trigo (CIMMYT) en México, fue dirigido por científicos del Primer Mundo, quienes desarrollaron las semillas híbridas. Estas semillas híbridas fueron adaptadas a las condiciones locales en estaciones agrícolas nacionales de investigación y fueron difundidas, a través de la extensión agrícola nacional, en colaboración con programas de crédito gubernamental. Los cultivos de semillas híbridas dependían de “paquetes” de créditos, fertilizantes, plaguicidas químicos e irrigación. Favorecían el uso de la maquinaria agrícola moderna. En México, la Revolución Verde aumentó la productividad agrícola en las grandes explotaciones mecanizadas con acceso a sistemas de riego y al crédito necesario para comprar los paquetes tecnológicos.

Inicialmente, la Revolución Verde no logró incorporar a los campesinos pobres, ni a los medianos. Esto tendió a acrecentar las disparidades socio-económicas rurales existentes (Hewitt de Alcántara 1976; Jennings 1988; Pearse 1980). Con la ayuda de instituciones de desarrollo, los gobiernos pusieron en práctica proyectos de desarrollo rural integrados para paliar estos problemas sociales. En lo que se conoció como la “segunda” Revolución Verde, los pequeños productores tenían acceso al crédito y la extensión agrícola con el objetivo de facilitarles la adopción de las semillas híbridas comerciales. Se asumió que los pioneros en el proceso serían los “triunfadores” en la agricultura moderna. Quiénes no adoptaran esta tecnología o lo hicieran tardíamente serían obligados a dejar de producir o serían empujados al mercado laboral. La mayor eficiencia produciría granos básicos baratos, así como disminuiría los precios de la comida en la ciudad, en aras de la expansión industrial (es decir, la transición agraria).

Un objetivo escondido de la Revolución Verde fue evitar la implementación de la reforma agraria. En lugar de aumentar la producción a través de la redistribución de la tierra entre los pequeños campesinos, la Revolución Verde favoreció el aumento de la producción a través de la intensificación tecnológica. Empujando el “excedente” del campesinado fuera de la agricultura, se concentró la tierra apta para el cultivo en pocas manos.

El “goteo” del Desarrollo

Esta estrategia favoreció especialmente el inicio del desarrollo industrial y el aumento del PIB (Producto Interno Bruto) en las economías más grandes de América Latina, llevando a los expertos del desarrollo a hablar de los “milagros” mexicano y brasileño. De hecho, durante la década de los 60 y 70, Latinoamérica se caracterizó por el optimismo y un crecimiento económico sin precedentes. El “Informe del Desarrollo Mundial” realizado por Banco Mundial celebraba el progreso económico de América Latina. Pero, este optimismo ignoró los aspectos negativos de la expansión capitalista. A través de la selección del PIB, como muestra *ase que ase* que había desarrollo, el informe del Banco Mundial enmascaró las contradicciones del crecimiento económico sin redistribución social y reforzó la idea que el Desarrollo era simplemente un proceso lineal de acumulación (Méndez-Quintana 2000).

CIA, SNA, extensión gubernamental y las ONG

Como actores del desarrollo, los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CIA), los Sistemas Nacionales de Investigación Agraria (SNA) y las ONG comparten un origen institucional. Todos se formaron durante el renacimiento institucional que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial, cuando las instituciones globales (organismos internacionales) fueron creadas para representar los intereses de los poderes aliados a la expansión del capital occidental y para controlar las tensiones sociales, políticas y económicas que esta expansión originó. Este acuerdo dio como resultado un "dualismo institucional" entre el Banco Mundial y FMI por un lado y las Naciones Unidas por el otro. Desde el principio y en la actualidad, el BM y el FMI dominados por los Estados Unidos, se han orientado a especular con el crecimiento económico en los países del Tercer Mundo. Las Naciones Unidas (pobremente financiadas en comparación con los anteriores), a lo largo de los años, han proporcionado una plataforma para la proclamación de diversos intereses de los países del Tercer Mundo en el proyecto de desarrollo.

Las ONG, las formas institucionales de asistencia al desarrollo más antiguas, en un primer momento, aparecieron como organizaciones humanitarias durante la reconstrucción llevada a cabo tras la Segunda Guerra Mundial (ej. CARE). Más tarde, bajo la sombrilla social-demócrata de la ONU y la iniciativa de las Décadas del Desarrollo, las ONG vieron la oportunidad de expandir su misión, pasando de la ayuda a promover el desarrollo. Por la debilidad económica y política de la ONU, el reclutamiento de las ONG fue una forma de traer recursos de la esfera pública al desarrollo y de establecer estados de bienestar en el Tercer Mundo, por lo tanto fortaleciendo la social democracia (de Senarclens 1997).

Los CIA son también parte del estallido institucional de las Décadas del Desarrollo, sin embargo, deben su existencia a la corriente del desarrollo del capital intensivo, más que a la corriente del bienestar. Jennings (1988) ha documentado la aparición del CIMMYT, el primer CIA latinoamericano, como el resultado del Proyecto Agrario Mexicano (PAM) de la Fundación Rockefeller. El PAM sustituyó de manera efectiva la investigación descentralizada mexicana y el sistema de extensión diseñado para desarrollar la agricultura dentro de los ejidos locales, por un modelo centralizado de investigación y desarrollo dominado por científicos extranjeros y financiado por fuentes multilaterales. Esta fue la base institucional de la Revolución Verde, la cual, con el financiamiento inicial del Banco Mundial, rápidamente se dividió en trece institutos y luego veintisiete CIA en el Tercer Mundo, todos ellos organizados dentro del Grupo Consultivo para la Investigación Internacional Agrícola (G CIA). —>

La centralización internacional de la investigación agrícola, en el marco de los CIA, decayó en la SNIA, la cual proporcionaba a la vez, a los CIA el permanente flujo de nuevo material genético y a las áreas locales para su permanente diseminación por los servicios gubernamentales de extensión agrícola, de variedades transgénicas de alta producción. Mientras que el GCIA afianzaba su papel central en el combate contra el hambre mundial a través de los productos transgénicos, estas tecnologías (generadas con el financiamiento público) transferían enormes beneficios económicos hacia los negocios agrícolas privados en los países subdesarrollados. Estos beneficios disminuyeron a lo largo de los años, provocando un declive en el financiamiento de los países industrializados para el GCIA y una crisis financiera en los CIA. Las bases financieras de los CIA salieron a luz cuando, en 1994, el Banco Mundial ayudó al GCIA a salir de la quiebra con transferencias masivas de dinero, acompañadas del nombramiento del vicepresidente del BM como director del GCIA.

La formación política de los CIA, SNIA y las ONG se ha vuelto difusa con el paso del tiempo. Las ONG y las Organizaciones de Desarrollo Local (ODL) reciben financiamiento de la ONU, el BM y la AID, al igual que los Ministerios de Agricultura del Tercer Mundo. Lo que distingue a estas instituciones reside en sus posiciones respecto al marco de la estructura del proyecto de desarrollo, y a la manera en que cada una acumula y canaliza sus recursos económicos, sociales y políticos. Estas diferencias ayudan a explicar los cambios ocurridos en las relaciones entre CIA, SNIA y las ONG. Así como el Proyecto de desarrollo en sí mismo se transformó de un enfoque neo-Keynesiano a un "Consenso post-Washington". Mientras el BM, FMI y la ONU adaptaron sus políticas a las necesidades cambiantes de expansión del capital, los CIA, SNIA, y las ONG trataron de encontrar oportunidades para consolidar sus roles dentro del proyecto del desarrollo. ASDR fue una de estas oportunidades. Mientras el giro neoliberal ocurrido en el Proyecto de Desarrollo parecía anunciar la desaparición del SNIA, fue también una oportunidad para dar nueva vida a los CIA y conducir a otra nueva y dramática expansión de la cantidad e influencia de las ONG. ■

En realidad, aunque algunos países vieron la emergencia de una clase media grande, vieron también la intensificación de la pobreza y las disparidades sociales. Los teóricos del Desarrollo respondieron a las críticas advirtiendo que, las ganancias económicas obtenidas por las clases más ricas, al final llegarían hasta los pobres "por goteo". Pero, la nueva riqueza generada dio lugar a expectativas sociales y económicas que no llegarían. El despojo del campesinado produjo la aparición de los "sin tierra" y la migración a las ciudades, mientras la incapacidad de la industria de absorber el excedente de mano de obra rural produjo la explosión de barrios marginales y desempleados. La concentración (más que la distribución) de la nueva riqueza del Desarrollo, unida al aumento de las iniciativas gubernamentales en compañías estatales, alimentó el aumento incontrolado de la corrupción. En vez del progreso, el Desarrollo produjo un aumento en la inestabilidad política. Con el apoyo directo o encubierto de los Estados Unidos, los gobiernos generalmente ejercieron una represión política brutal para tratar de solucionar las oleadas de descontento generalizado traídas por el "progreso" occidental.

A principios de la década de los 70, los problemas políticos y la vergüenza por los fracasos de las estrategias de Desarrollo "por goteo" impulsaron medidas de mitigación por parte del Banco Mundial. El Banco Mundial instituyó una estrategia de "redistribución con crecimiento", dando una mayor importancia al sector de pequeños y medianos agricultores (Brohman 1996). Por su parte, los teóricos latinoamericanos articularon un enfoque de necesidades básicas para el desarrollo, posteriormente asumidas por la Organización Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas. Para enfrentarse al sesgo macro-económico del "Informe del Desarrollo Mundial", la ONU desarrolló un "Informe del Desarrollo Humano". Aumentando el apoyo internacional, la ONU denominó a los años 60, 70 y 80 como las "Décadas del Desarrollo" y creó la idea de la "interdependencia global", en la cual, la seguridad y el progreso del Primer Mundo dependía del desarrollo económico del Tercer Mundo. Las demandas para instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y la transferencia de recursos hacia los pobres para hacer frente a sus necesidades básicas, fueron las preocupaciones principales de la interdependencia global (Preston 1996). En un esfuerzo por evitar gobiernos corruptos e ineficientes, la ONU retó a las ONG a participar en el Desarrollo y se abrió de esta forma la puerta hacia lo que más tarde se convertiría en una explosión de ONG. (Sollis 1995)

El enfoque de la ONU para la atención de las necesidades básicas fue una combinación de actividades ortodoxas verticales y de actividades progresistas horizontales, como la base para promover el desarrollo económico. Este enfoque quitó el poder a los gobiernos del Tercer Mundo, canalizándolo hacia los proyectos de desarrollo supervisados muy de cerca por los expertos del Primer Mundo (Preston 1996). El Banco Mundial también transformó sus políticas hacia proyectos de desarrollo porque, de esta manera, se permitía al Banco reivindicar su labor en la eliminación de la pobreza a través de cambios específicos. Quitando la atención de los cambios estructurales más fundamentales, el Banco promovió de esta forma sus políticas macro-económicas en el Tercer Mundo (Brohman 1996). Durante todo este periodo, los bancos del Norte, con exceso de petrodólares, prestaron abundantes cantidades a los gobiernos del Sur para el desarrollo. El Banco Mundial ayudó a preparar el terreno para la inversión, desembolsando billones de dólares en fondos públicos, para construir masivos proyectos de infraestructuras e imprudentes esquemas de colonización.

Los flujos económicos en el ISI, la crisis del petróleo de los años 70 y la primera recesión económica del Primer Mundo provocaron una dura recesión económica en los países del Tercer Mundo, en los años 80. Los bancos del Norte comenzaron a demandar el pago de sus préstamos a los países del Tercer Mundo. Desafortunadamente, se les pidió a los países endeudados pagar por completo y de manera rápida, precisamente en el momento en que sus productos habían perdido su valor y demanda en el mercado, lanzando al Sur hacia una profunda crisis económica que provocó un crecimiento económico negativo y una sin precedente deuda externa impagable (Semnag, et al. 2000).

El desarrollo a través de la "intervención de expertos" demostró ser incapaz de resolver los difíciles problemas que irradian a los países de América Latina. En el terreno, y en muchos sentidos, el Desarrollo realmente contribuyó a aumentar la pobreza, la represión política, así como la distorsionada y dañina distribución de la riqueza. El Desarrollo fracasó "en términos de sus propios objetivos establecidos" (Blakie 2000).

El fracaso del Desarrollo produjo un estancamiento. Los defensores del libre comercio afirmaban que las estrategias de desarrollo dirigidas por el Estado eran dañinas, ineficientes y corruptas. Otros acusaban al Desarrollo de elitismo y lo cuestionaban desde una perspectiva medio-ambiental y social (Rapley 1996).

En ese momento, la caída de la Unión Soviética eliminó la razón geopolítica del Desarrollo. Si el Desarrollo no era necesario para mantener a los pobres alejados del comunismo, entonces ¿era acaso necesario? Unido al desencanto, las interpretaciones postmodernistas condujeron a enfoques críticos como el "post-desarrollo" y el "anti-desarrollo" que demandaban el fin del Desarrollo en su conjunto (Esteve 1992; Esteve and Prakash 1998).

En ese periodo, la economía neoliberal pasó al primer plano y supuso un dramático cambio de las estrategias dirigidas y planificadas por el Estado, hacia un enfoque de "libre comercio". Esta idea se centraba en el modelo de la economía neoclásica basada en un sistema de comercio puro como el centro del desarrollo humano, con la menor intervención posible del Estado (Friedman 1968; Balassa 1971; Boser 1981).

Los neo-liberales se centraron en el intercambio como motor del crecimiento y recomendaron la liberalización comercial, la privatización, la devaluación monetaria, la deregulación y la austeridad fiscal. El nuevo paradigma neoliberal de desarrollo se convirtió pronto en lo que se conoce como el "Consenso de Washington", implementado con políticas de ajuste estructural aplicadas en los años 80 en los países del Tercer Mundo por el Banco Mundial y el FMI. Bajo la apariencia de estabilidad macro-económica, el FMI y el BM obligaron a los países del Tercer Mundo a abrir sus economías a la inversión extranjera, condicionando la renegociación de su deuda y la ayuda externa a la liberalización de los mercados, la deregulación de controles en el capital financiero internacional, la privatización de empresas y servicios estatales, y la deregulación del trabajo (Piotersz 1998; Gore 2000).

El continuo desastre del desarrollo: el neoliberalismo

De esta forma, la deuda del Tercer Mundo (resultado de tres décadas de Desarrollo) se utilizó como palanca para obligar a los países en vías de desarrollo a aceptar las políticas de ajuste estructural. Cuando los países deudores fueron incapaces de pagar los préstamos concedidos por los bancos del Primer Mundo, el BM y el FMI les concedieron nuevos préstamos, condicionados al ajuste estructural de sus economías, manteniendo de esta forma a las economías nacionales a flote y manteniendo a los bancos del Primer Mundo contentos.

Los programas de ajuste estructural fueron un desastre para el campesinado. El libre comercio abrió la puerta a grandes hurtos y subsidios de los Estados Unidos. Con unos precios por debajo del costo de producción, el grano importado limitó el cultivo de granos por los agricultores locales y terminó con los mercados locales. Con la privatización de los bancos de desarrollo rural estatales, el crédito agrícola para los campesinos desapareció. Bajo las nuevas medidas de austeridad, los programas nacionales de investigación agrícola y los servicios básicos como la extensión agrícola, fueron reducidos drásticamente y en algunos casos completamente eliminados. Se esperaba que el sector campesino, prácticamente ignorado, se "convirtiera en eficiente o que desapareciera", asumiendo implícitamente que la mayoría dejaría la agricultura, y por lo tanto, abrirían las puertas de empresas más lucrativas en el campo, tales como la extracción de recursos, el turismo o fábricas, para aprovechar la barata mano de obra rural.

En menos de una década, los fracasos del modelo neoliberal fueron evidentes en el terreno: aumentó el desempleo, disminuyó el bienestar en general, se redujo la producción industrial, se impusieron grandes deudas privadas, se incrementó el sector informal, hubo emigración masiva, daños ambientales y las frágiles democracias se erosionaron. Las estrategias "dirigidas" por el mercado no fueron capaces de sacar al Tercer Mundo de la pobreza. Esta evidencia y la desestabilización del Estado-Nación en el Tercer Mundo, llevaron a la reformulación del Consenso de Washington, introduciendo reformas políticas limitadas, en forma de préstamos multilaterales y ayuda al desarrollo, conocidos como el Post-Washington Consensus o la Nueva Agenda Política (Fisc 1999; Gore 2000).

La Nueva Agenda de Desarrollo sostenía que los problemas no se debían al mercado, sino a los gobiernos corruptos e ineficientes. Desde este punto de vista, la privatización y el desmantelamiento del Estado realizados con las políticas de ajuste estructural eran la solución, pero no eran suficientes. Los Estados no sólo tenían que ser minimizados, sino también debían ser reformados. El Banco Mundial recomendó programas de "buena gobernabilidad" como una solución (Boas and McNeill 2003).

La estrategia neoliberal basada en la idea que el mercado o comercio conduce al desarrollo, no sólo continuó dominando la agenda de Desarrollo del FMI, del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, sino también fue apoyada por la poderosa OMC y se convirtió en la política para Canadá, los Estados Unidos y México con la firma, en 1994, del Tratado de Libre Comercio para Norte América, TLCAN.

Enfoques alternativos para el Desarrollo

Mientras el enfoque del Desarrollo dirigido por el Estado era abandonado por un enfoque de Desarrollo sustentado en el libre comercio, otras teorías económicas de equidad Intergeneracional y sostenibilidad aparecieron en el discurso del desarrollo. La economía ecológica y medio-ambiental incorporó un análisis de costo-beneficio de los servicios ambientales y "el descuento de futuro" (Pearce, Barbier, and Markandya 1990). Las Naciones Unidas introdujeron el concepto de "desarrollo humano sustentable", enfocado en la justicia y la equidad, las necesidades básicas y nociones de participación en el proceso de desarrollo por quienes dominan el mercado (UNDP 1991).

Un diverso abanico de posiciones y enfoques de desarrollo han aparecido desde entonces, en respuesta al daño colateral provocado por el neoliberalismo y la crisis del Desarrollo. En la corriente dominante, las teorías del Desarrollo se dividen entre el Consenso de Washington y las normas establecidas por el Desarrollo Humano Sustentable, siendo el primero el enfoque promovido por el Banco Mundial y el FMI, y el segundo el enfoque de las Naciones Unidas (Pietras 1998).

La noción de desarrollo agrícola sustentable surgió a partir de los escombros ideológicos de la fracturada plataforma del Desarrollo. Algunos autores lo consideran el puente entre los dos enfoques mencionados: el del Banco Mundial y el de las Naciones Unidas. Otros lo ven como una alternativa de ambos enfoques. Los campesinos y pequeños agricultores lo valoran dependiendo de si les ayudará o no a sobrevivir esta década de Desarrollo.

El surgimiento del desarrollo agrícola sustentable

Los enfoques alternativos de desarrollo agrícola aparecieron por primera vez en Mesoamérica, a finales de los años 70, como respuesta a los fracasos agroecológicos y socio-económicos del paquete tecnológico de la Revolución Verde. La tendencia de la Revolución Verde a incrementar la diferenciación social en el campo y la baja adopción del paquete tecnológico por los campesinos, llevó a México a introducir "proyectos de desarrollo rural integrados", los cuales proporcionaron créditos a los campesinos para la producción, la compra de insumos químicos, incluso para aquellos campesinos sin sistemas de riego ni tractores (de Janvey 1981). Esta segunda Revolución Verde, diseñada

específicamente para extender variedades de cultivo a gran escala entre los pequeños productores, se implementó de manera similar en la mayor parte de Mesoamérica. La segunda Revolución Verde fue muy exitosa, en términos de adopción y para la generalización de semillas híbridas, fertilizantes, pesticidas y herbicidas químicos entre el campesinado.

Pero, la capitalización y el cambio hacia el monocultivo destinado a la comercialización, pusieron en un alto riesgo de fracaso a los sistemas de subsistencia previamente diversificados. No se podía asegurar, en el momento adecuado, el acceso al crédito ni a los insumos, y los servicios de extensión rural fueron muy limitados, provocando un desfase consistente entre las pruebas de los centros de investigación agrícola y la producción de los campesinos. Más tarde, fue evidente que los paquetes de insumos externos realmente escondían la degradación de la tierra y provocaban el surgimiento de plagas, conduciendo al conocido "ciclo vicioso de los plaguicidas". Las cosechas disminuyeron y las críticas por el deterioro ambiental empezaron a expresarse. De acuerdo con el destacado agroecólogo Stephen Gliessman (1998a, 6), "en muchas áreas donde las prácticas de la Revolución Verde fueron establecidas para cultivar granos... los cultivos disminuyeron, después de las mejoras espectaculares iniciales de las cosechas". En América Central, en contra del discurso conservacionista de los defensores de la Revolución Verde, estos cambios en las prácticas agronómicas a menudo provocaron (o no trataron de prevenir) la deforestación y la erosión del suelo, principales problemas para los pequeños agricultores quienes a menudo se veían obligados a cultivar en las laderas de las montañas.⁴ La degradación ecológica se convirtió en un factor que limitaba la producción agrícola, en particular para el sector campesino (Storch 1993, 1995).

Las ONG influenciadas por los movimientos tecnológicos "apropiados" y de "pequeña escala" en los países desarrollados, intentaron revivir los instrumentos de la agricultura pre-industrial de los países del Norte y adaptarlos a las condiciones tecnológicas del campesino. Pero, mientras estuvieron disponibles los subsidios para los insumos, los paquetes de la Revolución Verde fueron ampliamente adoptados por los pequeños agricultores, debido a la posibilidad de obtener mayores cosechas con menos trabajo asalariado y porque tanto el crédito como los insumos obtenidos podían también ser usados como moneda o medio para solucionar los problemas de falta de efectivo en los hogares. Más aún, porque las propiedades campesinas se habían reducido (aparición de minifundios), fueron obligados a intensificar la producción para

mantener su viabilidad económica. Los productos cultivados con fertilizantes parecían ser una manera rápida y fácil de aumentar la producción. Al principio, nadie sospechaba que el paquete tecnológico aumentaría de precio, mientras las cosechas y los precios del grano bajarían, eliminando los márgenes de ganancia de los campesinos.

Sin embargo, la adopción entre los pobres, los campesinos en riesgo de quiebra, era muy dispar. En términos de cosecha, las semillas híbridas respondían mejor al paquete tecnológico que las semillas locales, mientras las semillas locales respondían mejor a las prácticas de la agroecología tradicional que las híbridas. Las híbridas ofrecían la posibilidad de obtener mayores cosechas en años buenos, pero las locales tenían una mayor capacidad ecológica de recuperación, producían cosechas menores en los años malos pero mayores cosechas en años malos. Mientras los campesinos intentaron retener las semillas tradicionales bajo un enfoque mixto tradicional y moderno, las prácticas agroecológicas que acompañaban a estas semillas (como los cultivos para la protección del suelo, el intercalado de cultivos, los cultivos asociados, etc.) fueron a menudo desincentivadas o incluso prohibidas por la extensión agrícola y las agencias de créditos. La mezcla cambiante, en las prácticas de la Revolución Verde y las tradicionales, incrementó el uso de insumos externos y monocultivos, así como un constante descenso de las prácticas agroecológicas asociadas con los cultivos mistos o policultivos. Este cambio escondió procesos de degradación ecológica e "involución" agrícola (cuando la productividad disminuye y el sistema se degrada a pesar de aumentar los insumos) y empujó a estos agro-ecosistemas hacia un colapso ecológico y económico, cuando los suelos, las malezas y los insectos no respondieron al paquete tecnológico. Cuando los subsidios desaparecieron, los campesinos descubrieron que sus agro-ecosistemas estaban tan degradados que el suelo mismo, su humedad y su materia orgánica eran ahora los factores limitantes a la producción.³

El desarrollo de la agricultura alternativa, en ese momento practicada por un pequeño número de ONG, comenzó a cambiar de la "tecnología apropiada" a la conservación de suelo y agua. La agricultura de bajos insumos externos y los esfuerzos iniciales de la agricultura orgánica fueron promovidos, pero sin el beneficio del crédito, de los mercados ni de sistemas de investigación con los cuales contó la Revolución Verde (Jaworski 1974; Gliessman et al. 1981; Bunch 1985; Richards 1985; Wilken 1988; Abieri 1990).

Aunque no es de sorprenderse, la adopción campesina de estas estrategias orientadas a la tecnología y desarrollo de la agricultura alternativa, ni remotamente alcanzó los niveles masivos de adopción conseguidos por la Revolución Verde. Durante la década de los 70 y 80, estos proyectos de desarrollo alternativo eran puntos mínimos en un mar de agricultura convencional. Este patrón general de difundir tecnología "semi-tecnificada" de la Revolución Verde, sazónada con tecnología alternativa aislada promovida por ONG, caracterizó la agricultura centroamericana de los años 80 y 90.

El Centro para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT) produjo el "trigo-milagroso" de la Revolución Verde y ayudó a difundir la Revolución Verde en México y América Central. Sin embargo, las reivindicaciones de CIMMYT sobre el incremento de la producción total en la región, gracias a la difundida adopción de su paquete tecnológico, se desmoronó cuando tuvieron que admitir que, en los años 90, la productividad per capita se estancó y que el incremento de la producción total se debía principalmente al incremento del área cultivada (Bolaños 1992). En América Central, esta expansión de la tierra cultivada fue principalmente producto del desplazamiento de los pequeños agricultores de subsistencia por la agricultura capitalizada, desde las ricas tierras volcánicas de las llanuras del Pacífico hasta las laderas centrales y los bosques vírgenes del interior en la zona Este. Para los gobiernos centroamericanos, la colonización campesina de la frontera agrícola era un sustituto de una reforma agraria redistributiva. También proporcionaba una oferta continua de granos baratos y abría una gran cantidad de áreas sin desarrollar a la cría extensiva de ganado para las exportaciones de carne (Utring 1993; FUNDESCA 1994). La expansión de la frontera agrícola y el aumento de la siembra en las laderas fue la principal causa tanto del incremento de la producción, como de la degradación medio-ambiental, llevando a la desaparición de aproximadamente un tercio de los bosques tropicales de la región.⁷

El desarrollo sustentable

La Comisión Brundtland afirmó que la equidad económica y la sustentabilidad medio-ambiental eran dos requisitos primordiales para el desarrollo sustentable. Sin embargo, de acuerdo con esta Comisión, las exportaciones de recursos naturales por los "países menos desarrollados" (PMD) estaban aumentando en relación a la oferta disponible. Su intensa necesidad del comercio exterior y la predominante dependencia en las exportaciones, producto de la explotación de sus recursos naturales, hizo imposible administrar sus recursos naturales para una producción sustentable. La pobreza, la presión demográfica y las malas condiciones económicas aumentaron la presión sobre el medio ambiente y volvieron los problemas imposibles de manejar. El declive económico mundial de los años 80 produjo la caída en los precios de exportación y el crecimiento de la deuda externa de los PMD. Esta situación llevó a la explotación de los recursos naturales principalmente para pagar la deuda, con escasos recursos restantes para invertir en el desarrollo. Este énfasis en pagar la deuda y el subyacente declive en las condiciones de vida, debido a la pobreza y a la aplicación de medidas de austeridad económica, no fue sostenible y condujo a la desestabilización política (WCED 1987). ■

Agricultura Sustentable y Desarrollo Rural, "ASDR": la respuesta oficial

La velocidad y los patrones de la degradación medio-ambiental en América Central y el resto del Tercer Mundo son alarmantemente similares. Las preocupaciones globales sobre el medio ambiente y el desarrollo fueron primero expresadas por el Club de Roma en su informe sobre los Límites del Crecimiento (1972) y por la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano en 1972. Quince años más tarde, Nuestro Futuro Común (1987), el informe previamente elaborado por la Comisión Brundtland, estableció un mandato sobre el medio-ambiente global para ser aceptado tanto local como regionalmente y lanzó el Programa sobre el Medio Ambiente de las Naciones Unidas. La publicación tuvo un profundo impacto en los debates sobre el desarrollo agrícola. Notablemente, el concepto "agricultura sustentable" vino a sustituir agricultura "alternativa" en el léxico del desarrollo.

Sin embargo, los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (IARC por sus siglas en inglés) de la Revolución Verde no fueron a la vanguardia en el desarrollo de la agricultura sustentable. El Grupo Consultivo sobre la Investigación Agraria Internacional (CGIAR) fue el organismo encargado de coordinar el trabajo de los distintos centros de investigación de todo el mundo ubicados en los sitios de diversidad genética "Vivilos". La Agricultura Sustentable y el Desarrollo Rural (ASDR) llegó a estas instituciones formales, encargadas de la investigación agrícola, después de que la presión financiera ejercida por el Banco Mundial y la presión política de los ambientalistas persuadió al sistema CGIAR de asumir la responsabilidad de desarrollar y promover la agricultura sustentable. Con la presión financiera desde arriba, la presión política desde abajo y por último, la presión interna de un grupo pequeño de sus propios científicos, los centros de investigación se vieron obligados a abordar la agricultura sustentable. Como resultado, aparecieron nuevos programas para la ASDR (Blaikie 2000).

¿Por qué ASDR fue rechazada por la base institucional de la Revolución Verde? La respuesta se encuentra en los paradigmas y la economía política del CGIAR. En primer lugar, hubo un problema conceptual debido a la naturaleza ambigua del término "desarrollo sustentable". Algunos autores argumentan que la definición normativa de "Nuestro Futuro Común" a saber un "desarrollo que satisfice las necesidades presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades", es tan flexible que podría tener un significado diferente para cada persona. "Desarrollo sustentable" puede significar crecimiento económico manteniendo la base ecológica de la vida humana, o manteniendo la base social de la vida humana para satisfacer las necesidades básicas. Mientras estos tres aspectos son ahora normalmente integrados en el mismo término. El problema de definir la sustentabilidad todavía depende precisamente de qué se está sosteniendo, por cuánto tiempo, para quién, a qué costo y a qué escala o en qué área. Más aún, definir simplemente "desarrollo sustentable" no significa necesariamente hablar de las controvertidas causas del desarrollo insustentable, ni de la destrucción medio-ambiental (Lélé 1991; Pretty 1995; Dore 1996).

Como era previsible, al inicio el CGIAR simplemente definió la sustentabilidad en el sentido de mantener el crecimiento en la producción, o "validar los modelos de producción convencional incluyendo una reflexión tardía sobre ascesia medio-ambiental". En efecto, "los expertos convencionales de la Revolución Verde vendieron su antiguo vino en una botella nueva con la etiqueta de la agricultura sustentable" (Lélé 1991, 424).

La estrategia del “vino viejo en botella nueva” fracasó a la hora de convencer a la comunidad de que la investigación del CGIAR, así como sus programas de desarrollo realmente abordarían la agricultura sustentable. Algunas ONG como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y OXFAM, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) e incluso la FAO, han estado luchando contra los negativos efectos sociales y ambientales de la Revolución Verde desde la segunda “Década de Desarrollo” de la ONU y la campaña de la FAO “Libres del Hambre” en los años 60. Los PNUD y las ONG presionaron para conseguir cambios tecnológicos más sustantivos en el desarrollo agrícola, mientras la FAO adoptó el Manejo de los Recursos Naturales (MRN) como un componente de la producción alimentaria.

Cuando las Naciones Unidas celebraron la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, en 1992, no sólo el término, sino también el mandato para el desarrollo sustentable había sido aceptado por la mayoría de las principales agencias de desarrollo, por el Banco Mundial, y principalmente, por uno de los principales clientes del Banco: el CGIAR. Sin embargo, un mandato suponía no sólo expresar en diferentes palabras, sino también pensar la manera cómo la investigación agrícola fuera concebida, conducida y desarrollada. Los principales centros de investigación agrícola en Centroamérica intentaron incorporar en sus agendas de investigación del MRN, el concepto de ASDR y cambiar algunas de sus investigaciones planificadas centralmente sobre el mejoramiento de granos a investigaciones participativas sobre sistemas agrícolas y el manejo de cuencas. Esta fue la esencia del proyecto que se llegó a describir como ASDR.

Sin embargo, para los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (IARC) fue difícil adoptar la ASDR, ya que generalaban sus tecnologías de manera centralizada. Estas tecnologías eran diseñadas para sustituir los factores ecológicos de producción con insumos externos, o sea sistemas de riego, productos químicos y maquinaria. Sustituyendo las semillas locales por semillas híbridas, los ciclos de lluvias por sistemas de riego, la materia orgánica por los fertilizantes químicos, el manejo ecológico de las plagas por los plaguicidas, la mano de obra y la vegetación bajo sombra por los herbicidas, la Revolución Verde difundió su paquete tecnológico a lo largo de un amplio número de sistemas agrícolas con relativamente poca relación con la especificidad ecológica.

El Banco Mundial mejora la imagen del GCIA

Para mejorar su imagen para la Conferencia del Medio Ambiente de la ONU en 1992, La Cumbre de la Tierra, el Grupo Consultivo de Investigación Internacional Agrícola (GCIA) se dividió en dieciocho Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CIA) y añadió nuevos temas como los bosques, la pesca y los bananos a su renovada agenda 'verde'.

Es un momento de acentuado entusiasmo para la ayuda en general y la agricultura en particular, sin embargo, la mofeta fue un desastre. En dos años, el apoyo de los donantes disminuyó en 21% (el financiamiento estadounidense disminuyó en 40%), 2,000 personas quedaron desempleadas y cuatro CIA tuvieron que fundirse en dos" (Ecologist 1996). El "renovado verdeamiento" del GCIA fue introducido por Ismail Serageldin, vicepresidente de Desarrollo Ambientalmente Sostenible del Banco Mundial. Serageldin, un ingeniero y planificador de formación, fue nombrado director del GCIA en 1994. Él rápidamente supervisó la publicitada renovación durante ocho meses (que fue claramente coordinada por el BM), anunciando que la "transformación agraria en las regiones en desarrollo del mundo requería una triple Revolución Verde: verde para la productividad, verde para la sustentabilidad ambiental) y verde para incrementar el ingreso como punto de partida para mejorar las condiciones de vida, tratando de paliar el acceso a la seguridad alimentaria" (Serageldin 1997).

El hecho que el GCIA nombra al director de Ambiente del BM como su director, evidenció los dos problemas principales del Grupo: el estancamiento económico y la mala imagen ambiental. Irónicamente, la Revolución Verde, al igual que muchos campesinos pobres antes que ésta, estaba en peligro de quiebra. Afortunadamente, a diferencia de los agricultores pobres, el GCIA tenía acceso al Banco Mundial: "El BM intervino para salvar el GCIA ofreciendo unir otras contribuciones a las del GCIA a un interés del 50% hasta un máximo de 20 millones. Entre 1994 y 1995. Con la confianza recuperada, el presupuesto del GCIA pasó de US\$ 225 millones a US\$ 300 millones en 1996" (Ecologist 1996). —>

Sin embargo, el apoyo del BM era condicionado. El objetivo de la presión efectiva del Congreso dio lugar a grupos ambientales ya en 1983, mientras el mismo BM había iniciado la evaluación ambiental de sus proyectos en 1980. Básicamente, el BM se dio cuenta de que "los costos de no parecer 'verde' eran demasiado altos y advirtió su necesidad de mantener calladas a las ONG ambientalistas" (Wade 1997). En 1992, el informe "Desarrollo y Ambiente" del BM afirmó que Saragaldin había clarificado que el GCIA seguiría los imperativos políticos del BM y pondría atención en "el nexo entre la agricultura, el medio ambiente y la pobreza, como la base para promover una agricultura sustentable para la seguridad alimentaria... un énfasis renovado se orientó hacia los asuntos de la sustentabilidad, incluyendo la administración de los bosques tropicales, la tierra y el agua, y el uso productivo de las tierras marginales habitadas por los pobres..." (Ecologist 1996, 250-70).

La ayuda prestada por el Banco Mundial era similar a las políticas de ajuste estructural neoliberal, dentro de la Revolución Verde, con reducciones institucionales y un giro significativo en la "contraparte" del sector público al privado, particularmente en lo referente a biotecnología. Sin embargo, como contrapeso, una serie de tendencias holísticas y programáticas, menos orientadas a las tendencias programáticas del mercado, como la sustentabilidad, la administración de los recursos naturales, la participación campesina y el énfasis en las tierras marginales, también, fueron debatidas. ■

La agronomía proporcionó un flujo continuo de nuevo material genético de los centros de investigación a las áreas agrícolas seleccionadas, donde las variedades podrían ser probadas en campos individuales para determinar los niveles apropiados de fertilización, fechas de siembra, cosecha y demás aspectos. A partir de eso, los centros nacionales de investigación agrícola financiados por los ministerios de agricultura nacionales emplearon extensionistas y crédito bancario para difundir el uso de las semillas híbridas y de los fertilizantes químicos entre los campesinos (Deo and Swanson 1990).

La agricultura sustentable es fundamentalmente diferente en este aspecto porque no sustituye los factores ecológicos de producción con insumos químicos externos. Por el contrario, intenta utilizar, incentivar y replicar, o manejar de otra manera, el ecosistema para cultivar alimentos (Gliessman et al. 1981; Altieri 1983, 1987; Conway 1985; Gliessman 1990). La agroecología y un

entendimiento de los ecosistemas específicos son esenciales para este enfoque ecológico basado intensivamente en el conocimiento. Más aún, dado que los agro-ecosistemas y la sociedad se moldean y afectan recíprocamente, ni la agroecología ni la agricultura sustentable pueden ser separadas de sus contextos culturales específicos. Cada sistema agroecológico refleja una combinación única de organización social, conocimientos, tecnologías y los valores de su área particular (Norgaard 1987). Por ello, el desarrollo de la agricultura sustentable no puede consistir en la generación centralizada y una transferencia vertical de paquetes tecnológicos homogéneos. Por el contrario, debe estar basado en la ecología, el conocimiento y las prácticas locales.

El desarrollo de la agricultura sustentable dio lugar a un difícil problema social y técnico: ¿cómo producir conocimiento agroecológico a nivel local y cómo hacerlo a lo largo de una región completa?

¿Cómo podría un sistema de investigación, diseñado para difundir tecnologías centralmente generadas, construir capacidades locales para la investigación y el desarrollo agroecológico basado en la diversidad social y ecológica de la región mesoamericana?

El lucrativo negocio de salvar al mundo del hambre

De acuerdo con la organización Fundación Internacional para el Progreso Rural (FIPR):

El germoplasma externo contribuye en US\$ 10.2 mil millones anuales para la producción estadounidense de maíz y soja... La mayor parte de ese germoplasma proviene de los centros de investigación del GCIA pagado por la ayuda externa y... el maíz y la soja son precisamente una diminuta fracción de los beneficios totales que los Estados Unidos consiguen del GCIA... De acuerdo con un estudio realizado por los CIA del GCIA en 1998, el Instituto de Investigación Para la Política Alimentaria Internacional, con sede en Washington DC, los germoplasmas del... CIMMYT, que se centra en el maíz y el trigo, pueden ahora encontrarse en 58% de los cultivos de trigo estadounidenses, su contribución en efectivo para los campesinos estadounidenses, desde 1970, no es menos de US\$ 3.4 mil millones, mientras que las compañías de procesamiento de alimentos rurales obtienen US\$13.4 mil millones... Actualmente, un tercio del flujo anual de semillas tropicales del CIMMYT termina en manos de compañías multinacionales como Pioneer Hi-Bred y Cargill (Ecologist 1995). ■

El desafío para el CGIAR era integrar las escalas espaciales de la agroecología dentro de su proyecto regional de ASDR. Primero, no tenían experiencia en esto. En segundo lugar, sólo unos pocos de los científicos asociados con el sistema del CGIAR entendieron o estaban interesados en la ecología o en la cultura antropológica de tal propósito (Blaikie 2000).

Hay dos razones más que explican las dificultades del CGIAR con ASDR. La primera era simplemente que ASDR no representaba ganancia para la agroindustria. Uno de los hechos poco conocidos sobre la investigación pública del CGIAR es que la Revolución Verde era tremendamente lucrativa para las corporaciones privadas del Norte. El conocimiento agroecológico intensivo de ASDR disminuyó la dependencia de los campesinos hacia los insumos externos (semillas híbridas, fertilizantes, plaguicidas, herbicidas químicos, etc.). Mientras los agricultores pobres se beneficiaban al ahorrar estos gastos, este ahorro no era útil para la agro-industria.

El segundo factor tenía que ver con la crisis de la economía global y las políticas de ajuste estructural (PAE) impuestas a los gobiernos de la región en la década de los 80. Comenzando a inicios de 1980, el Banco Mundial y el FMI trabajaron juntos para privatizar las empresas estatales, recortar el gasto público y abrir las economías del Tercer Mundo a la inversión extranjera directa. La mayoría de los países en vías de desarrollo había recibido mucho dinero en préstamo para financiar los proyectos de desarrollo en las décadas de los 60 y 70. Los gobiernos esperaban pagar estos préstamos con las ganancias de los nuevos incrementos en la producción. Sin embargo, la ineficiencia, la corrupción y el declive de la economía global tras las dos crisis del petróleo, a finales de los 70, afectaron seriamente sus ahorros, obligándolos a endeudarse aún más. El resultado fue la "crisis de la deuda del Tercer Mundo". Los países en vía de desarrollo tenían que pedir nuevos préstamos para pagar los préstamos anteriores. A menudo, eran capaces de pagar sólo el interés y no la deuda en sí. Para poder refinanciar su deuda, tenían que aceptar las políticas de austeridad fiscal del FMI. Estos Programas de Ajuste Estructural (PAE) obligaron a los gobiernos a privatizar las empresas estatales, disminuir las barreras comerciales y devaluar sus monedas nacionales. Los PAE impusieron políticas fiscales severas que redujeron drásticamente los servicios básicos gubernamentales de salud, educación, bienestar y agricultura.

Durante la Revolución Verde, los ministerios de agricultura de los países mesoamericanos habían sido el elemento clave para conducir pruebas de

campo y extender el paquete tecnológico a los campesinos, a través de la extensión agrícola gubernamental. Pero, con las políticas de ajuste estructural, la investigación agrícola nacional y los servicios de extensión básicamente desaparecieron. Sin estos servicios públicos, los centros como el CIMMYT no tenían ninguna conexión con los campesinos. ¿Cómo iban a ser capaces estos centros de desarrollar la agricultura sustentable, dependiendo de las relaciones extensivas con los campesinos sobre un diverso conjunto de agro-ecosistemas, cuando no eran capaces siquiera de extender el paquete tecnológico?

Algunos investigadores del CIMMYT y otros centros intentaron utilizar tecnologías diseñadas para unir a los campesinos y a los investigadores: *Agricultor-para-Agricultor*, *Agricultor Primero* y *Diagnóstico Rápido Participativo* fueron diseñados por los investigadores en busca de una relación sustantiva entre la investigación agrícola formal y los pequeños agricultores.

Mientras los enfoques ciertamente beneficiaron a algunos campesinos y proporcionaron a algunos investigadores una perspectiva fresca de ASDR, sin el apoyo nacional correspondiente por parte de los ministerios de agricultura, para los centros internacionales de investigación era casi e impráctico llevar a cabo la extensión directa.

Mientras los servicios de extensión realizados por el Estado desaparecieron bajo la cuchilla de las políticas de ajuste estructural, los programas de desarrollo ejecutados por las ONG llenaron el vacío dejado por un Estado en franca desaparición. Las ONG desarrollaron ricas experiencias empíricas "desde la base" en conservación de suelos, control integral de plagas, diversificación de cultivos y agroforestería.

Sin embargo, desde la perspectiva del CGIAR, las ONG no se ajustaban de manera adecuada al desarrollo de ASDR, debido a su limitada capacidad científica y técnica, a la falta de la continuidad programática y a su fragmentación geográfica (Bebbington et al. 1993; Kaimowitz 1993; Bebbington 1997). A pesar de ello, las ONG tenían otras cualidades complementarias que las instituciones formales de investigación no poseían:

"La fuerza de las ONG... descansa en las prácticas agrícolas compatibles con la conservación de los recursos naturales y sus alternativas para los productores sin capacidad de competir en los mercados de producción agrícola. Las ONG tienen múltiples ventajas para usar la tecnología agrícola y hacer frente al

desafío de la agricultura de bajos insumos y reducir la pobreza rural... Las ONG están muy motivadas... Tienen un enfoque más holístico... pueden incorporar asuntos de gestión y crédito y tienen la ventaja de contar con una estructura institucional, recursos humanos y programas muy flexibles”⁸

Pero, más importante para las instituciones de investigación agrícola, con el paso del tiempo, las ONG habían producido metodologías participativas diseñadas para involucrar a los campesinos en sus proyectos. De hecho, “la participación” más que los resultados reales de la producción o conservación, era a menudo utilizada como indicador para evaluar los proyectos de las ONG. Los donantes no sólo determinaron qué actividades de desarrollo patrocinar (por ejemplo, la sostenibilidad, el empoderamiento y el género), ellos también condicionaron su apoyo, dependiendo de la participación de los beneficiarios del proyecto. Cuanto mejor una ONG podía demostrar la participación en sus proyectos, mejores oportunidades tenía para continuar consiguiendo financiamiento de sus donantes. Las ONG se consideraban el “eslabón perdido” entre las comunidades, los agro-ecosistemas y los campesinos.

La otra transición agraria: masificando la agricultura sustentable

La “otra transición agraria” se refiere a la transición de una agricultura convencional, caracterizada por la inversión intensiva de capital externo y ambientalmente insustentable, por una agricultura sustentable para el desarrollo rural (Sinha 2000). A pesar de unos veinte años de declaraciones bien intencionadas, programas y proyectos, la “otra transición agrícola” todavía no se ha realizado a una escala significativa en Latinoamérica (con la excepción de Cuba). A pesar de sus fracasos sociales, económicos y ambientales, la agricultura promovida por la Revolución Verde, ahora con un nuevo y creciente énfasis en los cultivos transgénicos, continúa dominando el mundo rural. Es improbable que los IARC del CGIAR consigan los cambios estructurales e internos requeridos para tratar de manera adecuada la ASDR y hasta ahora, sus relaciones con las ONG no han hecho una diferencia decisiva en el asunto. Esto ha llevado a muchos partidarios de la ASDR a poner sus esfuerzos en “masificar” la ASDR a través de las ONG.

Masificar la ASDR en el sentido de la ONG se refiere al esfuerzo de incrementar el impacto de sus proyectos de desarrollo más allá de las escalas micro o local.

El deseo de masificar viene de la idea que, a pesar de su reputación favorable, las ONG han tenido un impacto limitado en el desarrollo a escala global (Edwards and Hume 1992). En su forma más simple, masificar significa repartir los beneficios entre más personas, a escalas más amplias geográficamente, tanto a través del incremento del número de personas beneficiadas, como mediante el aumento de los servicios ofrecidos. Sin embargo, "aumentar su injerencia" también puede significar difundir las ideas, los enfoques y las metodologías desde los movimientos campesinos y sociales hacia las instituciones oficiales del desarrollo (Bebbington and Farrington 1992; Chambers 1992).

Por lo tanto, la masificación puede implicar escalar hacia arriba, moverse hacia afuera y penetrar, o incluso, profundizar en actividades tan diversas como la investigación, la inversión, la formación, las tecnologías y los servicios (a lo largo de, dentro de y entre las instituciones) sobre amplias áreas demográficas y geográficas, y a través del tiempo (sugiriendo un cierto tipo de sostenibilidad). Los debates sobre la masificación generalmente varían, desde la insatisfacción con el papel asignado a las ONG, como compañera inexperta y proveedora de servicios sociales, hasta demandas políticas de unir ONG locales y globales para influenciar la política del desarrollo (Gonzalves 2001). De esta forma para los proyectos de desarrollo de las ONG, la masificación puede no sólo suponer un incremento cuantitativo en tamaño, sino también un incremento funcional en las actividades, un incremento en la fuerza y la actividad política desde la oferta de servicios hasta el "empoderamiento" (Uvin, Jain, and Brown 2000).

Pero, "masificar" sin abordar los aspectos estructurales de la "transición agraria" relega el enfoque de ASDR al mundo de proyectos y programas de las ONG. Esto tiende a excluirlas del espacio de la política y de la economía política. Aunque el desarrollo de las ONG puede buscar la transición hacia una agricultura sustentable, ellas no tienen una estrategia para hacer efectivos los cambios estructurales necesarios para proporcionar el contexto político económico para esta transición.

Sobra decir que aún queda por verse si el desarrollo capitalista global de libre comercio, puede realmente ser modificado para asegurar la seguridad alimentaria y una equitativa distribución económica, así como la sostenibilidad ambiental o el bienestar del campesinado. Sin abordar las desigualdades estructurales inherentes a la transición agraria, es dudoso que los enfoques de "desarrollo participativo", ahora tan populares, puedan alterar de manera significativa

las desiguales reglas del juego a las que se enfrentan los campesinos. ¿Hasta qué punto es la ASDR participativa un medio para lograr este objetivo? ¿Hasta qué punto puede influenciar no sólo las técnicas, sino la estructura de la agricultura sustentable?

La "post-cuestión" agraria

A lo largo de la última década, las tendencias económicas neoliberales hacia la globalización (el Consenso de Washington de la OMC) y la regionalización a través de los tratados de libre comercio (TLCAN, ALCA) han deteriorado los servicios agrícolas estatales, provocado que los precios de los granos básicos estén por debajo de los costos de producción y la eliminación de controles regulatorios para la introducción corporativa de alimentos transgénicos. Estas tendencias reflejan los profundos cambios globales en el capital agroindustrial hacia lo que algunos autores denominan: "formas de producción post-industriales, flexibles, basadas en la ciencia de la información y las recombinaciones" (Heller 2001; McAfee 2004).

Aumentar la presencia y la incidencia

Aumentar la presencia o la escala de incidencia se refiere a los esfuerzos hechos por las ONG para aumentar el impacto de los proyectos de desarrollo de los movimientos de campesinos más allá de las escalas micro o local. Este deseo de incrementar su presencia surge a partir de la explosión del sector no gubernamental, el cual, a pesar de su favorable reputación, ha tenido un impacto limitado en el desarrollo global. En su forma más simple, aumentar su presencia significa expandir los beneficios a más personas en escalas geográficas más amplias, tanto a través del incremento del número de personas beneficiadas, como aumentando el número de servicios ofrecidos. Sin embargo, aumentar su presencia también puede referirse a la difusión de ideas, enfoques y metodologías, desde las organizaciones campesinas de base a las instituciones oficiales de desarrollo.

A esta idea de aumentar la presencia interinstitucional, la denomina Uvin and Miller (1996) "integración". Edwards y Hulme (1992) describen estas formas como la pertenencia a estrategias de unidad y divulgación, respectivamente y se refieren a una difusión espontánea, a ganar espacio informalmente. —>

En un conjunto de talleres realizados por varios grupos de desarrollo como el Instituto de Estudios del Desarrollo, el Instituto Internacional de la Reconstrucción Rural, el Instituto de los Recursos Naturales y el Comité No Gubernamental dentro del Grupo Consultivo Para la Investigación Internacional Agrícola (CONG-GCIA), se ha desarrollado más a fondo estas ideas: de ampliar la incidencia más allá del manejo de los recursos naturales (Harrington 2000), aumentar la escala de la sostenibilidad y la equidad (Taylor 2001) y promover la investigación participativa (Gündel, Hancock, and Anderson 2001).

Para abordar los proyectos de desarrollo de las ONG, Uvin and Muller (2000) sugirieron cuatro maneras de incrementar la incidencia, incluyendo una perspectiva cuantitativa (aumentar el tamaño), funcional (aumentar las actividades), política (desde el reparto y la distribución de los servicios ofrecidos hasta el empoderamiento) y organizacional (aumentar la fuerza organizativa). Estas ideas desarrolladas por Korten (1990), produjeron la primera, segunda, tercera (y cuarta) generación de estrategias para las organizaciones con base en la comunidad y los movimientos de la sociedad civil, conduciendo al cambio social que enfatizan el papel central de las ONG.

Resumiendo las ideas extraídas de cuatro años de talleres organizados por el CONG-GCIA, Gonçalves (2001) manifestó que los diferentes niveles, esferas y la calidad de aumentar la influencia o incidencia podrían ser entendidos dentro de un marco conceptual que incluye aspectos temporales, espaciales, económicos, tecnológicos, institucionales y de equidad, tanto de estrategias horizontales (aditivas) como verticales (multiplicativas) (Gonçalves 2001).

Por lo tanto, aumentar la incidencia puede suponer incidir hacia arriba, incidir hacia afuera, incidir hacia dentro o incluso incidir hacia abajo en las mencionadas y diferentes actividades como son la investigación, la inversión, la formación y los servicios (a lo largo de, dentro de, y entre las diferentes instituciones) sobre áreas demográficas y geográficas más amplias y a través del tiempo (sugiriendo alguna forma de sostenibilidad). El conjunto de debates desarrollados sobre el aumento de la incidencia o la escala, en general, cubren una variedad de temas como cierta insatisfacción con el rol del desarrollo oficial de "compañeros nuevos" proveedores de servicios sociales asignados a las ONG, los peligros de burocratizar las ONG de la sociedad civil o las demandas políticas por las estrategias de un/ las ONG locales y globales para la promoción eficiente y Poder influir en las políticas de desarrollo. —>

La noción de aumentar la escala de incidencia se asienta en los marcos de la política neo-populista de los paradigmas alternativos del desarrollo, en los cuales las ONG son generalmente consideradas como los ejecutores institucionales del cambio social. Estas consideraciones estratégicas son un ingrediente de las nociones neo-Toquevillianas de la sociedad civil, en las que el "tercer sector" (las ONG) tienen un papel central en la promoción de la democracia y el desarrollo. Por lo tanto, el debate de aumentar la incidencia evoca el lenguaje del capital social, la sociedad civil y el compañerismo sin conflictos que une los enfoques del neo-populismo desde abajo y las estructuras convencionales generadas desde arriba (Macdonald 1997; Pearce 2000). Por ejemplo, Taylor (2001: 15) enumera los tres principios básicos de los procesos válidos para aumentar la escala hacia arriba:

- El compañerismo de tres formas para equilibrar la acción desde arriba y desde abajo.
- La acción basada en los datos locales específicos.
- Los cambios en el comportamiento comunitario para producir un cambio social sustentable.

Debido a que el concepto "incrementar la escala o la incidencia" ha evolucionado principalmente a través de las conversaciones de la comunidad intelectual con las ONG, tiende a ser visto como un mecanismo de incrementar la influencia de las ONG dentro de las principales instituciones del desarrollo, en lugar de consolidarse como una estrategia para el cambio radical estructural, social o político.

Hay mucha más evidencia escrita sobre la manera de unir los enfoques participativos a los gobiernos, negocios e instituciones multilaterales de desarrollo, que sobre cómo las experiencias de proyectos exitosos podrían unir y dar poder a los movimientos sociales existentes y futuros para desafiar de una manera seria la hegemonía política y las estructuras económicas establecidas. —>

Se enfatiza el aumento del número y alcance del empoderamiento local sobre las formas estratégicas de empoderamiento estructural o resistencia. Mientras hay algunos estudios de casos que ilustran importantes lecciones sobre la coordinación global para la movilización específica y la resistencia (por ejemplo, resistencia contra las Presas o reasentamientos), hay poca evidencia, en la literatura, sobre cómo aumentar la incidencia hacia arriba, en la resistencia política hacia la liberalización, la regionalización o la privatización. Más aún, las "lecciones para ampliar la incidencia hacia arriba" que se divulgan en los informes de las ONG, raramente identifican las barreras estructurales que se encuentran al intentar aumentar la escala de incidencia, por ejemplo, existen muy pocas lecciones compartidas sobre proyectos a los que se les impidió aumentar la incidencia. Esta separación analítica entre la estructura y la escala de incidencia, elude asuntos mucho más amplios y contextuales que limitan el desarrollo equitativo y sustentable y dan a la noción completa de incidir hacia arriba un carácter decididamente reformador.

La sugerencia de que cada una de las 20,000 ONG mundiales y del Cono Sur puedan incidir por sí mismas a través de participaciones sin estructura, lleva a que el desarrollo participativo promueva la competencia más que la cooperación y al final, divide los movimientos sociales y los separa unos de otros. Más aún, al esconder los conflictos reales estructurales detrás del "bambú" programático del incremento del "comunitarismo" y la "participación", la incidencia hacia arriba fracasa a la hora de traer las divisiones entre las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil. En realidad, este es uno de los mayores y principales obstáculos de incidir hacia arriba o aumentar la incidencia. Mientras tanto, con la "sustentabilidad" la noción de aumentar la incidencia no puede escapar de los difíciles problemas de índole política relacionados con lo que supone incidir hacia arriba (por qué y al final ¿para qué?).

En América Latina, la reestructuración neoliberal, en un primer momento, tomó la forma de las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI. Estas fueron seguidas por la regionalización multilateral, llevada a cabo a través de TLCAN, firmado en 1992 entre Canadá, los Estados Unidos y México; antecedentes del "Plan Puebla-Panamá" (PPP) para reorientar la infraestructura productiva y concretar un empuje pactado, primordialmente por el Norte para un acuerdo continental como el ALCA.⁸ El efecto sobre la agricultura ha sido decisivo. Gracias a los fuertes subsidios los costos de producción de maíz en los Estados Unidos son significativamente menores que los de los granos básicos producidos en la región. El caso de México, donde 2.5 millones de pequeños campesinos suponen el 68% del sector agrícola y dependen principalmente del cultivo del maíz, es muy representativo: los costos de producción son el doble que los de las granjas de los Estados Unidos. Cuando el gobierno mexicano llevó a cabo las reducciones arancelarias del TLCAN antes de tiempo, las importaciones de maíz provenientes de los Estados Unidos pasaron de 396,000 a 4.854,000 toneladas métricas anuales. (USDA; citado en McAfee, 2004). La liberalización arancelaria, junto con la eliminación de los subsidios y la desaparición de las adquisiciones gubernamentales, han llevado a cientos de miles de campesinos fuera de la agricultura (Zamora 2003b). Hubo unos 700,000 emigrantes sólo en el primer año de TLCAN (Santiago Levy and Sweder van Wijnbergen, in Zamora 2003b).⁹ En la actualidad, la migración mexicana hacia los Estados Unidos supone más de 300,000 personas por año. En el caso mexicano, el TLCAN simplemente ha institucionalizado las tendencias neoliberales en el comercio y las políticas económicas iniciadas a través del Banco Mundial y del FMI y sus políticas de ajuste estructural llevadas a cabo después de la crisis de 1982.¹⁰ Las mismas tendencias de las políticas de ajuste estructural se han puesto en práctica en los países centroamericanos, con el mismo efecto en las zonas rurales. A la luz del ajuste estructural de la década de los 80, en 1990, más de un millón de guatemaltecos, nicaragüenses y salvadoreños habían abandonado sus hogares (Wise 2003).

El flujo de las remesas enviadas por inmigrantes es inmenso. En México entre 1980 y 1998, el flujo de remesas aumentó ocho veces, de US \$ 700 millones a US \$ 5,6 billones. Las remesas equivalen al turismo en proporción según el PIB y son equivalentes al 10% de las exportaciones totales y al 80% de la inversión exterior directa. Las remesas de América Central pasaron de mil millones de dólares en 1980 a 10 mil millones por año, en 1999 (Orosco 2003). La CEPAL estima que, en los próximos diez años, las remesas de la región alcanzarán unos US \$ 25 billones (Zamora 2003a, 2003b).

La mayoría de los estudios sobre las remesas concluye que son un factor positivo para el crecimiento económico, el comercio y la distribución en los países receptores (Adams 1998; El-Sakka 1999; Ilaf 2000, en Orozco 2003). Algunos analistas creen que las remesas mantienen a las economías rurales a flote durante la "transición agraria". Sin embargo, los efectos de las remesas en la agricultura no están del todo claros. Las remesas suelen ser invertidas en el consumo de mercancías básicas, ahorros o inversión productiva. En el caso de la inversión, las remesas tienden a ser dirigidas hacia el capital fijo, las mercancías de capital y los pequeños negocios. En los países más pobres de Centroamérica (como Honduras, Guatemala y Nicaragua), la mayoría de las remesas se destina al consumo. Sin ser sorprendente, dada la existencia de mercados desfavorables, no hay ningún caso en el que la agricultura sea un lugar relevante o atractivo para la inversión de remesas (Ascencio 2003).

Tabla 5.1 - Remesas centroamericanas			
	MILLONES DE U.S.\$	PER CÁPITA	% INGRESO EXPORTACIONES
México	5,637.0	35.3	4.5
El Salvador	1,337.5	276.0	54.6
Guatemala	456.5	49.6	16.0
Honduras	228.0	51.8	10.9
Nicaragua	200.0	53.4	34.5
Costa Rica	112.0	45.0	2.0

FMI, 1999, UN State of World Pop 2000, <http://www.unfpa.org/SWP/2000/indicators2.html>
(Ascencio 2003)

La colonización biológica de la agricultura

El daño económico sufrido en el campo mesoamericano ha abierto nuevas oportunidades para el capital internacional y la biotecnología. A pesar de ser apoyado por el Acuerdo de los Derechos de Propiedad Intelectual en Aspectos Relacionados con el Comercio (ADPIARC) y por el Acuerdo de la Agricultura (AA) de la OMC, la introducción de los cultivos transgénicos en América Latina ha encontrado una fuerte resistencia de los grupos ambientalistas, de los consumidores y de los campesinos a lo largo de la región. Mientras los ambientalistas y los consumidores tienden a criticar la introducción de productos transgénicos por sus amenazas a la biodiversidad y los riesgos para la salud, los campesinos los consideran una amenaza directa sobre sus fuentes de ingresos rurales. Escribiendo sobre México, McAfee (2004) argumenta que:

"La introducción de productos transgénicos provocará cambios significativos en los sistemas de producción agrícola y en el comercio hemisférico e internacional... Dado el importante papel de la ingeniería genética en la política internacional de alimentación y agricultura, la adopción completa de los genes transgénicos en Latinoamérica aceleraría las tendencias actuales hacia una mayor industrialización y dependencia externa de insumos para la agricultura. Además, reforzaría la ventaja comparativa de los Estados Unidos con respecto a América Latina, en la alimentación mundial y el carácter de los mercados, acelerando la incorporación de los sistemas alimentarios de Latinoamérica en el complejo agroalimentario global dominado por un pequeño número de poderosos conglomerados empresariales... esta economía política tiende a destruir lo que queda de la autosuficiencia de México, las comunidades productoras de maíz, y con ellas, las variadas semillas de maíz, que esas comunidades han creado y conservado."

Los partidarios de la biotecnología agrícola insisten que, con la ingeniería genética, se superará los factores limitantes de la producción, de esta manera los cultivos transgénicos aumentarían los rendimientos y reducirían la necesidad de utilizar insumos externos. La creencia de que los cultivos transgénicos a gran escala reducirán la expansión agrícola a tierras no aptas para la agricultura (por ejemplo, los bosques tropicales), lleva a los defensores de la ingeniería genética a afirmar que la biotecnología es la respuesta sustentable al hambre mundial (Leisinger 1999; Peadar and Lantini 1999; Pinstrup-Andersen and Cohen 1999). Lo que normalmente no se explica es que los cultivos transgénicos permiten a la agroindustria apropiarse de los pasos esenciales del proceso

agrícola (como la selección de semillas y su propagación, la fertilización, el control de malezas y de plagas), por lo tanto eliminándolos del control administrativo y económico de los campesinos (Goodman, Sorj, and Wilkinson 1987; Kloppenburg 1988).

Los pequeños campesinos tienden a ocupar una diversidad de nichos agroecológicos marginales de alto riesgo (laderas, áreas afectadas por las sequías, etc.) y dependen de la flexibilidad en el manejo de los micro factores de producción para enfrentarse a la incertidumbre de los cambios climáticos, los mercados, las plagas y demás factores variables. El enfoque de producción de la ingeniería genética de "una sola talla para todos" es criticada por muchos agroecólogos, quienes afirman que la gestión de un ecosistema específico y de las funciones ecológicas de la producción, puede alcanzar resultados similares o incluso mejores que los de los cultivos transgénicos, respetando y protegiendo a la biodiversidad al mismo tiempo (Altieri 1987, 1989, 2001; Gliessman 1998a; Rosset 2002). La agroecología es la antitesis de los cultivos transgénicos porque depende del manejo campesino de los factores ecológicos de producción que la biotecnología pretende incorporar bajo el control de la agroindustria.¹¹

La agroecología de los organismos transgénicos

Una planta transgénica o genéticamente modificada es aquella en la cual los genes de otra planta o animal han sido insertados a través de técnicas de la ingeniería genética. A partir de la introducción de genes externos en la planta, los científicos esperan que ésta desarrolle ciertas características del gen "donante". Los campesinos y los investigadores han realizado prácticas similares, desde el nacimiento de la agricultura, a través de la polinización cruzada entre diferentes variedades de maíz, por ejemplo. Pero la ingeniería genética también permite a los científicos combinar los genes de plantas y animales: bacteria con maíz, pescado con tomate. La ingeniería genética rompe las barreras biológicas naturales existentes entre las especies e inventa lo que son esencialmente nuevas especies.

La investigación ya ha demostrado que, fuera de las parcelas experimentales controladas, los cultivos transgénicos no producen más que las semillas no transgénicas. En segundo lugar, los cultivos transgénicos no han eliminado la necesidad de agroquímicos, al contrario, la han incrementado. Por ejemplo, el

maíz Bt de Monsanto tiene un gen de la bacteria *Bacillus thuringiensis* (Bt). Bt contiene sustancias tóxicas que funcionan como un plaguicida natural. Realmente, muchos agricultores, especialmente los agricultores orgánicos, aplican Bt manualmente a sus cultivos para controlar las plagas. El maíz con genes de Bt produce su propio plaguicida dentro de las hojas de la planta, por tanto, elimina la necesidad de aplicarlo en la superficie. La idea parece buena, pero ignora que los insectos desarrollan resistencia contra los pesticidas. El maíz Bt realmente facilita el desarrollo de dicha resistencia, porque los insectos pueden ingerir Bt poco a poco, mientras comen las hojas del maíz. Si el maíz Bt poliniza a otras gramíneas próximas, los insectos tendrán incluso más oportunidades de desarrollar resistencia. Cada vez se necesitan mayores concentraciones de Bt (tanto transgénica como manualmente aplicadas) para combatir las plagas. Una vez la resistencia ha sido desarrollada por el insecto, Bt será inútil, tanto en maíz Bt como aplicada manualmente. Para los agricultores orgánicos, esto significa la pérdida de uno de sus principales medios para controlar las plagas de insectos.

Otro ejemplo es el sorgo "Roundup Ready". Esta semilla contiene un gen externo que hace que las plantas de sorgo resistan al Roundup (nombre que la marca Monsanto dio al herbicida glifosato). Los campesinos pueden eliminar la maleza de sus campos aplicando dosis masivas de Roundup sin preocuparse sobre su efecto sobre el crecimiento del cultivo de sorgo. El objetivo es aplicar más herbicida, no menos... Mientras los campesinos podrían reducir el número de aplicaciones de herbicida, los costos de producción no son necesariamente más bajos y las cosechas no son necesariamente más elevadas.

Las consecuencias ecológicas de introducir Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en el medio ambiente son muy poco conocidas. Los genes pueden escapar y contaminar plantas silvestres y otros cultivos. La semilla de "Roundup Ready" puede crear "super malezas" resistentes al herbicida. El maíz Bt no sólo puede crear mayor resistencia a las plagas, puede también afectar la vida microbiana de la tierra. Además, no conocemos las consecuencias a largo plazo de la liberación de genes dentro de los ecosistemas.

Debido a que los OGM tienen el derecho a patentar formas de vida, hay serias implicaciones legales y económicas para los campesinos. En Canadá, la cosecha de canola orgánica del agricultor Percy Schmeiser fue contaminada por el polen de canola transgénica de un campo vecino. La cosecha de Schmeiser se contaminó y se perdió, no pudo ser vendida como producto orgánico. Cuando

Schmeiser llevó a juicio a Monsanto por los daños ocasionados en su cosecha orgánica. ¿Monsanto le acusó por la apropiación ilegal de su material genético? Monsanto ganó el juicio.

Por último, no es verdad que el problema del hambre en el mundo se resolverá incrementando la producción con cultivos transgénicos. Hoy en día, se produce suficiente comida para alimentar a cada persona del planeta con un kilogramo de granos, medio kilogramo de carne, leche y huevos, y medio kilogramo de verduras y fruta diariamente. Se produce suficiente comida para alimentar a 8 mil millones de personas (la población mundial es en la actualidad de 6 mil millones). ¿Por qué entonces el hambre es todavía un problema? La gente está hambrienta no porque haya escasez de comida, sino porque son pobres e incapaces de comprar la comida que se produce (Altieri 2001).

Dado que mucha de la pobreza mundial se encuentra en las zonas rurales, la mejor manera de eliminar el hambre y la pobreza sería distribuir la tierra a los campesinos sin tierra para que produzcan comida. De esta forma, los campesinos tendrían comida y dinero. Pero esto implica redistribuir la tierra, incrementando el número de explotaciones y por tanto reduciendo el tamaño de las grandes explotaciones en la actualidad dedicadas a la agricultura industrial. Los gobiernos se muestran reacios a tocar estas propiedades. Estas plantaciones agrícolas tienden a apoyar los OGM porque los organismos transgénicos simplifican sus gigantescas operaciones y al final, ayudan a consolidar su poder en la agricultura. Por ello, otra razón por la cual los organismos transgénicos son promovidos por los gobiernos en los países en vía de desarrollo, es un intento de aumentar la comida y evitar hacer frente al asunto de la reforma agraria.

El desafío

El MCAC se enfrenta al formidable desafío de desarrollar una agricultura sustentable en un escenario caracterizado por poderosas tendencias globales que socavan la agricultura familiar económicamente, reducen la fuerza de trabajo de la familia e invaden los factores ecológicos de producción en los que ellos y ellas, campesinos, basan sus estrategias de sostenibilidad.

Abandonados por el Estado, obligados a competir con las importaciones de granos altamente subsidiados provenientes de los Estados Unidos y vistos como un obstáculo a la modernización y a la inversión extranjera en la agricultura, el campesinado ha sufrido el embate de esta transformación agraria. Sin embargo, a pesar de todo esto, muchos campesinos continúan tenazmente produciendo granos básicos para subsistir.¹⁴ Ellos continúan produciendo, aunque se ha retirado el apoyo estatal, a pesar de la caída de precios provocada por el "libre comercio", a pesar de la migración de gran parte de los miembros de la fuerza de trabajo familiar, la privatización de tierras comunales y la amenaza de una nueva ola de "colonización" agroindustrial a través de los cultivos transgénicos. Los campesinos no han sido completamente expulsados de la agricultura. Entre los supervivientes, quienes se las arreglan mejor son los agricultores que utilizan la tecnología de Campesino a Campesino, es decir que usan técnicas de agricultura sustentable basadas en la agroecología y compartidas de campesino a campesino. ¿Cuáles son las posibilidades del desarrollo de la agricultura sustentable conducida por los campesinos? ¿Qué oportunidades tienen los pequeños productores para cambiar el equilibrio a favor de la sustentabilidad? Estas preguntas se abordarían en el próximo y último capítulo.

El Movimiento Campesino a Campesino

Desde la resistencia cultural hacia el cambio social

"Creo que no debemos caer en la trampa de ver el desarrollo agroecológico sólo como un conjunto de características físicas de una finca, ni ver sólo lo económico. El impacto más importante de nuestro trabajo al promover la agricultura sostenible es precisamente la 'granja humana.' Nosotros, como ONG, tenemos un problema con nuestra posición social ya que servimos como un dique y, a veces, como un obstáculo en determinados procesos de la agencia con la gente y la organización local. Creo que tenemos que fijarnos en los procesos, porque cualquier ayuda que recibe una comunidad, ya sea comida o cambio de trabajo o cualquier otra ayuda similar, fortalecerá si la comunidad es una comunidad fuerte y organizada... La agroecología no es sólo un conjunto de prácticas. La agroecología es un modo de vida, contrario a la manera como siempre hemos hecho las cosas. No podemos tener un cambio agroecológico sin un movimiento campesino. Nosotros, las ONG, podemos acompañarlos, pero no podemos hacerlo por ellos. Nuestros promuevenos proyectos y estos tienen corta vida. Son insostenibles. Los problemas van más allá de si la ayuda llega o no, o si la gente implementa las distintas técnicas propuestas."

Nelda Sánchez, ex coordinadora SIMAS, Nicaragua

¿Por qué no todos los agricultores son sostenibles?

Hace algunos años, asistí a un seminario en la universidad, donde escuché a un grupo de estudiantes graduados en agroecología, presentando evidencias científicas sobre la sostenibilidad de diferentes prácticas agrícolas, a un grupo de escépticos biólogos conservacionistas. Usando modelos probabilísticos, comparando agricultura convencional con prácticas agroecológicas, nos mostraron una vez más que las granjas pequeñas, diversificadas, con pocos insumos externos son mucho más sostenibles que los grandes monocultivos industriales. El período para preguntas y respuestas fue intenso y lleno de debate sobre los supuestos incluidos en los modelos, su validez y la aplicabilidad de los resultados. Al final, un biólogo simplemente demagó con la cabeza y preguntó, “¿Por qué, entonces, no son todos los agricultores sostenibles?”.

La pregunta paralizó a los agroecologistas. Ciertamente, ¿por qué no?

Al final, si los agricultores no implementan prácticas sostenibles, de nada sirve hablar sobre los beneficios socio-económicos y medio-ambientales. La respuesta no se encuentra en los modelos probabilísticos, ni en las mismas prácticas, sino en la economía política de la agricultura, en las instituciones y las relaciones de poder entre agricultores, consumidores, negocios agrícolas y gobiernos.

El Movimiento Campesino a Campesino (MCAC) tiene variadas lecciones para quienes estamos preocupados con temas de sostenibilidad, seguridad alimentaria, erradicación de la pobreza rural y la protección del ambiente. Los promotores del MCAC han demostrado que, dada la oportunidad de generar y compartir libremente conocimientos agroecológicos entre ellos, los pequeños agricultores son perfectamente capaces de desarrollar una agricultura sostenible, incluso en condiciones adversas. La capacidad de desarrollar localmente la agricultura no es sólo la clave agroecológica de la agricultura sostenible de desarrollo, para los campesinos es una cuestión de supervivencia. Esto explica de una manera fundamental por qué el Movimiento se ha extendido tan ampliamente, porque funciona.

Aún así, la experiencia de Campesino a Campesino nos deja con una pregunta: si la agricultura sostenible es tan beneficiosa, ¿por qué no todos los campesinos la practican? ¿Qué les impide hacerlo? ¿Por qué es todavía la excepción en vez de la regla?

El desarrollo de la agricultura sostenible en Latinoamérica depende, en última instancia, de la combinación de los esfuerzos de los agricultores y de las instituciones sociales locales: mercados, bancos, entidades gubernamentales, instituciones de investigación agrícola, organizaciones de agricultores, iglesias, y ONG. Cada una de estas instituciones, incluso el mercado, tienen sus propios puntos fuertes y débiles; y cada una responde a las distintas agendas políticas de los diversos actores. El desarrollo agrícola sostenible o sustentable es parte de un concepto mayor de desarrollo, donde el poder de estas instituciones es accionado, debatido o socavado por diferencias e incluso incompatibles objetivos finales, como las ganancias corporativas versus la conservación de la biodiversidad, o la exportación industrial versus la soberanía alimentaria. La generalización de los éxitos de cualquier experiencia agrícola sustentable, incluyendo el MCAC, es por tanto no sólo un ejercicio técnico o administrativo, sino un proyecto político que necesariamente toca, de una manera u otra, el poder de esas instituciones.

Los pequeños agricultores tienen relativamente poco control sobre las instituciones que dominan la agricultura. Si el MCAC los ha influido, es porque los éxitos del Movimiento evidencian claramente los fracasos del desarrollo. Aunque estos ejemplos pueden ser únicamente "isletas aisladas de sostenibilidad", los agricultores del MCAC tienen un tremendo potencial social y político, simplemente porque la agricultura convencional ha fallado en producir algo mejor, para los campesinos, para el ambiente o para la seguridad alimentaria de millones de pobres en las áreas rurales y de habitantes de los núcleos urbanos en Latinoamérica. No obstante, sin las condiciones estructurales necesarias, sólo unos cientos de miles de pequeños agricultores agroecológicos no serán capaces de construir las condiciones económicas que favorezcan la agricultura sustentable en Mesoamérica. El avance del desarrollo agrícola sostenible liderado por los agricultores, requiere superar los obstáculos estructurales hacia la sostenibilidad de unas instituciones que promueven la idea de sostenibilidad, pero en la práctica la limitan.

Este libro ha intentado compartir historias que proporcionan la perspectiva de los campesinos sobre la utilidad de estas instituciones. Este capítulo final reúne brevemente las oportunidades y los obstáculos frente al MCAC con el objetivo de abordar dos preguntas fundamentales: ¿por qué los agricultores no son todos sostenibles? e igualmente importante, ¿qué podemos hacer al respecto?

El camino hacia la sostenibilidad: ONG, programas gubernamentales, instituciones de investigación agrícola y organizaciones de agricultores

Como hemos visto, muchos factores influyen en el MCAC: personalidades, tradiciones, guerras, economía mundial, incluso sequías y huracanes. Con el objetivo de pensar sobre el potencial del MCAC como alternativa exitosa, necesitamos valorar brevemente los factores institucionales que afrontan los campesinos en el campo del desarrollo. Las instituciones claves en este aspecto han sido las ONG, ministerios, instituciones de investigación agrícola y organizaciones de agricultores. Todas forman, de alguna manera, parte de Campesino a Campesino y representan un potencial para equilibrar la balanza a favor de la agricultura sostenible.

FORTALEZAS INSTITUCIONALES

Las organizaciones no gubernamentales han sido pioneras en el campo de la agricultura sostenible y del desarrollo rural. Gracias a la diversidad de arraigo de las ONG, los agricultores del MCAC han podido realizar talleres y viajar a otros pueblos y países. Estos agricultores han desarrollado y refinado sus metodologías de experimentación y de difusión tecnológicas. Las ONG han traído expertos técnicos y han llevado promotores a foros sobre el desarrollo. Han animado a las campesinas a ser promotoras y muy a menudo, han abierto el diálogo local a la equidad, el pluralismo y el desarrollo integrado. Las experiencias rurales, a veces un tanto eclécticas, de las ONG han resultado en alternativas creativas y locales para la agricultura convencional. Las ONG han mejorado notablemente la agricultura sostenible, mediante el incremento en número y tamaño de sus programas en más y mayores áreas.

Por su parte, las principales instituciones para el desarrollo que implementan programas de ayuda bi y multilateral han intentado ampliar la agricultura sostenible e sustentable, enriqueciéndose a sí mismas con técnicas de Campesino a Campesino, para incrementar la participación local en proyectos de desarrollo nacional. De hecho, la metodología Campesino a Campesino es una de las muchas metodologías participativas frecuentemente usadas para que los pequeños agricultores sientan que son protagonistas en los proyectos de conservación, reforestación y en otros proyectos rurales.

Los Centros Internacionales de Investigación Agrícola han aplicado la ciencia al desarrollo agrícola sustentable, de manera similar a la que la ciencia fue aplicada a la creación y transferencia de las tecnologías de la Revolución Verde. Algunos de sus proyectos dirigidos por agricultores han tenido éxito, como los Comités de Investigación de Agricultura Local (CIAL) del Centro de Investigación de Agricultura Tropical (CIAT) y las escuelas campesinas del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Ambos trabajan extensamente con promotores del MCAC.

Las organizaciones de agricultores, como la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos de Nicaragua (UNAG), tienen un liderazgo clave en la difusión del MCAC a través de su Programa Campesino a Campesino (PCAC). Debido al ámbito nacional de la UNAG, agrupa a campesinos en todo el país, en lugar de sólo a algunos pueblos y municipalidades. Otras organizaciones de agricultores han hecho lo mismo, como respuesta a la demanda de sus miembros, o bien ante oportunidades dirigidas por patrocinadores para proyectos de agricultura sustentable.

La combinación de todas estas estrategias sería ideal. Después de todo, la Revolución Verde transformó los campos de Mesoamérica, en un par de décadas, precisamente porque juntó gobiernos, instituciones de investigación, bancos, agencias de desarrollo y asociaciones de productores en un esfuerzo conjunto de modernización agrícola.

Por desgracia, este no ha sido el caso de la agricultura sustentable. Con algunas excepciones, en su conjunto, los sectores que trabajan en desarrollo agrícola sustentable operan en mundos institucionales distintos. De vez en cuando, coinciden geográfica o temáticamente, ocasionalmente las organizaciones agrícolas, ONG e instituciones de investigación se encuentran trabajando conjuntamente en el campo. A veces todos se encuentran en una conferencia sobre el desarrollo de la agricultura sustentable. Sin embargo, generalmente, se mantiene poca coordinación entre las instituciones, un hecho dolorosamente obvio para los agricultores en el campo.

El Movimiento Campesino a Campesino trabaja con ONGs, proyectos de desarrollo del gobierno, instituciones para la investigación y uniones de agricultores. También trabaja con iglesias locales y grupos religiosos, asociaciones de padres y profesores y gobiernos locales. Aunque el MCAC ha proporcionado directamente a esas instituciones un acercamiento alternativo, una metodología

innovadora y una circunscripción (comunidad) muy activa y comprometida de grupos de interés y beneficiarios, el MCAC no ha jugado una función coordinadora inter-institucional y todo lo hablado sobre desarrollo dirigido por los agricultores, ciertamente no ha calado en la dirección de las instituciones para el desarrollo, los gobiernos, las organizaciones de agricultores, ni las ONG. Esto es comprensible: el MCAC no tiene ninguna jerarquía centralizada y sus líderes son productores campesinos que convencer a otros campesinos con su propio ejemplo.

¿Podría el MCAC jugar un rol catalizador entre estas instituciones? ¿Debería hacerlo? ¿Cómo sería? Antes de contestar, conviene en primer lugar revisar las limitaciones de cada actor institucional para tratar de entender los factores claves que limitan la integración y la coordinación de esos esfuerzos.

LIMITACIONES INSTITUCIONALES

Los Centros Internacionales de Investigación Agrícola (CIIA) siguen jugando un papel decisivo en la agricultura convencional, aunque no son importantes ni centrales en el desarrollo agrícola sostenible. En parte, es porque no han abandonado la Revolución Verde y no han tratado el desarrollo agrícola sostenible como una nueva vía de investigación. Sus programas de investigación sobre agricultura sostenible son muy pequeños en relación al enorme presupuesto dedicado a la investigación agrícola convencional y al apoyo que brindan al desarrollo de cultivos genéticamente modificados, lo cual no contribuye al desarrollo agroecológico. De hecho, la preferencia de estas instituciones en priorizar la agricultura con intensivas inversiones de capital a escala industrial, minimiza su esfuerzo hacia proyectos agroecológicos. Un problema estructural más grave con las instituciones de investigación agrícola es que tienden a centralizar la investigación. La agroecología, la ciencia de la agricultura sostenible o sustentable, se basa en la comprensión de las funciones ecológicas de los agro-ecosistemas. Debido a que los agro-ecosistemas son tremendamente diversos, su estudio tiende a enfocarse en cada ecosistema. La investigación agroecológica logra, entonces, desarrollarse en un sistema descentralizado de investigación. Los sistemas centralizados de investigación tienden a usar la agronomía y la genética para producir tecnologías agrícolas que sustituyen las funciones ecológicas de los agro-ecosistemas, como las semillas genéticamente modificadas y los paquetes de insumos de la Revolución Verde. Los sistemas de investigación descentralizados, como los que funcionan en Cuba, son

capaces de usar la ciencia agroecológica para entender los agro-ecosistemas locales e incrementar la producción mediante la estimulación de las funciones ecológicas en los agro-ecosistemas. Esto tiene la ventaja que los investigadores están en contacto directo con los agricultores y técnicos en áreas amplias, ayudando a superar el difícil problema del traspaso tecnológico.

Hasta que la investigación agroecológica sea efectivamente descentralizada y se libere, de alguna manera, de la dependencia del poder de las corporaciones multinacionales que abogan por los organismos genéticamente modificados (OGM), no es probable que los CIA jueguen el mismo papel prominente en la agricultura sostenible, como lo hacen en el desarrollo de la agricultura convencional.

Mientras el Programa Campesino a Campesino de la UNAG apoyó al MCAC, muchos sindicatos de agricultores, incluyendo a la UNAG, han fallado en promover demandas políticas para el desarrollo agrícola sustentable. Aunque no es lo que ocurre en todas estas organizaciones, muchas de ellas están dirigidas por grandes agricultores que tienden a cultivar convencionalmente. Aunque, como miembros directivos, abren espacio para proyectos de agricultura sustentable para sus miembros campesinos, como organización, no presionan por políticas agrícolas sostenibles. Los agricultores que dominan las juntas directivas tienden a presionar por insumos agrícolas más baratos y por subsidios para la producción agrícola convencional. Lo cual, de hecho, incrementa la dependencia de los agricultores de los agronegocios y de los complejos agrícolas de alimentos, haciéndoles más vulnerables a un mercado dominado por el capital financiero global y por corporaciones multinacionales. Para estas organizaciones de agricultores, es imposible pensar la agricultura sostenible en el centro de su actividad política por un "déficit democrático", entre los pequeños agricultores que conforman la base mayoritaria y los grandes agricultores que ocupan las posiciones de liderazgo. Los agricultores grandes tienen más tiempo y dinero para dedicarse a reuniones, negociaciones y para presionar o influir políticamente. Los pequeños agricultores, aunque sean la mayoría, tienen menos voz y voto para decidir lo que estas organizaciones hacen. Hay más posibilidades de que la agricultura sustentable se exprese en la agenda política de las organizaciones de productores, si las posiciones de liderazgo reflejan más estrechamente la mayoría campesina, donde el poder está más equitativamente distribuido entre los grandes y los pequeños agricultores.

Debido a que se concentran principalmente en la implementación de proyectos de agricultura sostenible, las ONG no han prestado mucha atención a las políticas agrícolas ni agrarias, y raras veces abordan asuntos estructurales como la seguridad de la tierra o precios garantizados para los productos agrícolas producidos sosteniblemente. Si han sido tan efectivas en la promoción de la sostenibilidad en el terreno, ¿qué les impide atender asuntos estructurales más grandes? En parte, muchas ONG son pequeñas y no pueden tener agrónomos y defensores políticos profesionales entre su personal. Las ONG verdaderas y efectivas en el desarrollo agrícola trabajan inmersas en el campo, lejos de la capital donde se establecen las políticas. Estas ONG tienden a estar financiadas por fundaciones del Norte, que acertadamente señalan que las organizaciones internacionales extranjeras no deben influir en la política nacional. Otras creen en los supuestos y políticas del libre comercio o simplemente consideran que estas condiciones estructurales están dadas y no se pueden cambiar. El desarrollo de los métodos y técnicas agrícolas sostenibles en el terreno ha sido suficientemente difícil. Para muchas de estas organizaciones, atender también a las condiciones macro-económicas para la sostenibilidad es simplemente demasiado desalentador para siquiera considerarlo.

Las metodologías de Campesino a Campesino han sido fácilmente adoptadas por muchas de las grandes instituciones para el desarrollo en el marco de su desarrollo "participativo". Por supuesto, estos marcos no permiten una real participación en relación al programa sustantivo, al presupuesto o en las decisiones políticas. Es más, estos marcos son diseñados para dar la sensación de pertenencia, de ser parte de los grupos decisorios en el proyecto que se ofrece. "Ser parte" del proyecto, sin embargo, es una condición insuficiente para el desarrollo agrícola sostenible o para la supervivencia y el bienestar de los agricultores de la región. "Ser parte" significa poco si puede ser dado y quitado al albedrío de las instituciones de desarrollo o del mercado internacional. Ser parte de un proyecto para el desarrollo agrícola, claramente no es lo mismo que ejercer un control sobre la agricultura en sí misma.

El MCAC y la globalización de Mesoamérica

Campesino a Campesino ha incrementado la participación de los pequeños agricultores en el desarrollo agrícola sustentable ayudándoles a mejorar la agricultura y eliminar su dependencia de los insumos externos. Los pequeños agricultores han detenido la erosión, recuperado terreno, reforestado laderas,

diversificados cultivos e incrementado la productividad. Esto ha estabilizado los sistemas de alimentación familiar y ha permitido un excedente para el mercado, proporcionando así a muchos campesinos del Movimiento algo de autonomía en relación a las vicisitudes de un Estado en depresión y a un mercado global desfavorable. En muchos casos, ha llevado a mayores niveles de organización local para el desarrollo comunitario o municipal.

No obstante, el MCAC no es un movimiento inmune a factores externos. Lo triste es que las políticas agrícolas y económicas afectan negativamente a los pequeños agricultores en Mesoamérica. Debido a que estos países no han protegido su agricultura contra la importación de granos fuertemente subsidiados del primer mundo, muy pocas familias campesinas viven bien.

Los gobiernos del Sur han fracasado a los negocios agrícolas y a la agricultura convencional, permitiendo la concentración de la tierra en cada vez menos manos.

Las instituciones multilaterales para el desarrollo hacen mucho alarde de sus proyectos de desarrollo, de reforma agraria orientada al mercado y proyectos para exportaciones no tradicionales, todos diseñados para integrar a los agricultores en el mercado global. Desgraciadamente, los precarios beneficios de estos programas palidecen ante la fuerza devastadora del ajuste estructural, de la privatización y del libre comercio, que destruyen los mercados domésticos, aniquilan los servicios agrícolas y privatizan todo, desde los créditos hasta el agua potable.³ Actualmente, el peso real de la asistencia para el desarrollo en Mesoamérica está dirigido a maquiladoras, extracción de recursos naturales, turismo y grandes proyectos de infraestructura como pesas hidroeléctricas, hidroviás y autopistas. Este modelo de desarrollo no considera que los pequeños agricultores tienen una función útil, no considera seriamente la seguridad alimentaria regional y supone heroicamente que el libre comercio y las grandes infraestructuras traerán automáticamente el desarrollo, erigiendo la sostenibilidad fundamentalmente como una cuestión de mantener el crecimiento del Producto Interno Bruto. Aunque no hay evidencia sólida de que estas actividades conduzcan a mejores niveles de vida rural, sino que, por lo contrario, incrementan la deuda externa; las instituciones regionales para el desarrollo, dirigidas por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, continúan insistiendo en la Alianza de Libre Comercio de Norte América (ALCA) y el Tratado de Libre Comercio (TLC), la Iniciativa para la Integración Regional de Infraestructura de Sur América (IRISA) y el Plan Puebla-Panamá (PPP). El objetivo es despojar a los campesinos de sus tierras, dejando el sistema alimentario en

manos de las corporaciones agrícolas y alimentarias transnacionales. Los proyectos de desarrollo para el empobrecido sector rural están diseñados para mitigar este daño estructural, no para promover el desarrollo social, económico, ambiental, ni la agricultura sustentable.

Las diferencias e inconsistencias entre actores e instituciones en el desarrollo agrícola sustentable reflejan las realidades de la política económica global, centrada en la ganancia y la extracción de recursos, y no en la sustentabilidad, ni en la equidad. *¿Significa esto que la agricultura sustentable está condenada al fracaso? ¿Podrían estos actores e instituciones trabajar juntos para superar estos obstáculos? ¿Qué ocurriría si las instituciones para la investigación formaran un equipo con las ONG para descentralizar las investigaciones y llegar a los agricultores directamente? ¿Qué ocurriría si las organizaciones de agricultores priorizaran las demandas de los pequeños agricultores y los políticos e instituciones para el desarrollo abandonaran las reformas de libre comercio para proporcionar asistencia y crédito, precios seguros, extensión agrícola y mercados en una agenda política para la agricultura sostenible dirigida por los campesinos? ¿Qué ocurriría si en vez de ser vistos como un problema, los agricultores fueran vistos como la solución? Dados los impresionantes resultados obtenidos en los últimos treinta años del MCAC, ¿qué impide que todo lo anterior ocurra?*

Si creemos que la economía global en sí misma debe ser transformada antes de que podamos tener las condiciones locales de sustentabilidad, entonces la agricultura sostenible requerirá algo tan grande como una revolución global. Esto no sucederá a corto ni a medio plazo. Pero, la agricultura sostenible del MCAC ha sido siempre una estrategia de resistencia, no de revolución. Y no es simplemente otra receta para el desarrollo. Si, a pesar de un contexto económico-político adverso, el Movimiento se sigue consolidando como un movimiento de base en Mesoamérica, entonces en vez de esperar una revolución, quizás es mejor preguntarse: *¿qué aspectos del contexto actual son susceptibles de cambiar? ¿Cómo pueden estos aspectos ser modificados de manera que fortalezcan la base política y social de las alternativas autónomas dirigidas por los agricultores? En vez de esperar un cambio social, ¿cómo puede la agricultura sustentable convertirse en una fuerza para el cambio social?*

De resistencia cultural a cambio social

La extensa red de conocimientos de Campesino a Campesino ha tenido un gran éxito en generar y extender prácticas agrícolas sustentables en el terreno. En efecto, el MCAC ha descentralizado la práctica del desarrollo agrícola; lo cual es a la vez una medida y una explicación de su éxito. Para ser sostenible, la agricultura no debe sustentarse únicamente en la ecología del agro-ecosistema específico donde se practica, sino que debe trascender las estructuras culturales y sociales en las que el sistema se desarrolla. Campesino a Campesino ha construido capacidades agroecológicas locales. Basados en estas capacidades, los pequeños agricultores han desarrollado su propia agricultura, podría decirse, de manera tan sustentable como cabría esperar. Mientras siguen siendo claramente limitados por los mercados globales desequilibrados, las políticas agrarias hostiles y la ausencia de apoyo efectivo del Estado, han logrado cultivar sin dañar el ambiente, ni ir a la quiebra. Es decir, han sobrevivido.

Si la agricultura sustentable tiene que convertirse en la norma y no seguir como la excepción, las experiencias agroecológicas deben extenderse geográficamente; verticalmente, en las instituciones que rigen el terreno social, económico y político de la agricultura y horizontalmente, dentro de la cultura de la agricultura misma. Para subir de escala, para ser determinante, el MCAC debe ser efectivo no sólo en el terreno, sino además necesita poder cultural, social y político para influenciar a las estructuras y políticas que limitan el desarrollo agrícola sustentable.

La aparición de proyectos sostenibles a lo largo de toda Latinoamérica evidencia, que la equidad, justicia social y conservación de la diversidad cultural y ecológica se han convertido en la temática discursiva de las instituciones de desarrollo. Sin embargo, están lejos de reemplazar los programas nacionales, multilaterales y regionales para el desarrollo. Operando en este contexto, el desarrollo sostenible, ya sea obtenido con la intervención del Estado, a través de proyectos multilaterales o de la "mano invisible" del mercado global, se centra fundamentalmente en mantener un crecimiento económico para pagar la deuda externa. Según esta lógica, las estrategias para la redistribución, la seguridad alimentaria, modos de vida sustentables, justicia social, justicia económica y la conservación de la diversidad ecológica y cultural son elementos secundarios, consideraciones que mitigan la extracción masiva de riqueza de la tierra y de la

población rural. Cambiar la super-estructura del desarrollo económico para favorecer la agricultura sustentable implica la transformación política, económica y social de las sociedades que producen esta superestructura. La transición hacia una agricultura sustentable requiere cambio social.

¿Qué tipo de cambio social? Si la historia tiene algo que enseñarnos es que cambios fundamentales ocurren cuando el orden establecido entra en crisis y cuando los movimientos sociales crean voluntad política, mediante una amplia y popular presión social. Detrás de la fachada del progreso económico, los modelos industriales de la agricultura del desarrollo están claramente en crisis social y medio-ambiental. El apoyo generalizado y cada vez más organizado a la resistencia local y regional contra el ajuste estructural, la privatización multinacional, los cultivos genéticamente modificados y los costosos proyectos de infraestructura, reflejan esta tendencia y son indicativos del potencial de cambio social en Latinoamérica.

Mientras numerosos grupos de incidencia negocian y respaldan el desarrollo sustentable en foros nacionales e internacionales, los campesinos, los hombres y mujeres que de hecho desarrollan la agricultura sostenible en el terreno, guardan un silencio relativo. Los pequeños agricultores están dispersos y son políticamente débiles, además tienen poco tiempo y recursos para comprometerse en actividad política. El MCAC se ha extendido, no a través de líderes prominentes, carismáticos, tampoco lo ha hecho mediante la fuerza de grupos de negociación o de protesta, sino a través de promotores motivados y de la "acción capilar" de Campesino a Campesino, uniendo las experiencias de miles de pequeños agricultores de cientos de comunidades.

El trabajo conjunto del MCAC y de las ONG ha sido muy efectivo en el apoyo a los proyectos locales y en el desarrollo de prácticas sustentables en el terreno, sin embargo, ha logrado poco impacto en el contexto político de la agricultura sustentable. A pesar de la extensa red de ONG, estas instituciones de apoyo generalmente no han presionado, ni se han organizado en torno a asuntos políticos de manera significativa. Los grupos de negociación y presión son efectivos sólo cuando representan y articulan fuerzas políticas y sociales significativas. En el área rural mesoamericana, la negociación y la presión, muchas veces, significan la movilización de cientos o miles de campesinos en marchas, protestas, invasiones y ocupaciones. Actualmente, ni las ONG ni los grupos de apoyo tiene la capacidad de hacer esto. Algunas organizaciones de agricultores y campesinos en efecto se movilizan alrededor de asuntos agrarios, concretamente

del acceso a la tierra. Sin embargo, una vez que los campesinos reciben un pedazo de tierra, no existe apoyo para el uso sustentable de la tierra y casi nunca hay protestas o movilizaciones para exigirla.

Irónicamente, la fortaleza del MCAC como red, por ejemplo su capacidad de generar conocimiento agroecológico de manera horizontal y descentralizada, es también su debilidad política como movimiento social.

Por un lado, no hay un cuerpo coordinador capaz de movilizar la red del MCAC para ejercer presión social, ni tomar acciones políticas. Por otro lado, la efectividad del MCAC en el desarrollo de la agricultura sustentable a nivel local ha mantenido a sus promotores centrados en prácticas agroecológicas y no en las condiciones socio-económicas necesarias para el desarrollo sustentable de la agricultura. Poner atención en las políticas socio-económicas que limitan el desarrollo sustentable y la habilidad de crear presión social, son condiciones necesarias para que el MCAC se convierta en un movimiento efectivo para el cambio social.

Para que el Movimiento supere estas limitaciones, los campesinos del MCAC necesitarían conocer las condiciones estructurales del desarrollo sustentable tan bien como implementan la práctica de la agricultura sustentable.

Los promotores del MCAC conocen la globalización, como lo muestra sus testimonios en este libro. Su información, sin embargo, es incompleta, y su comprensión de dónde y cómo deben resistir es confusa y limitada a la agricultura sustentable y la migración. Sin embargo, estas no son razones para suponer que los promotores del Movimiento no podrían convertirse en expertos en asuntos estructurales. Existen todas las razones para creer que ellos podrían y querían también, incorporar información política y económica sobre la industria, los mercados y las finanzas dentro de sus redes de conocimiento agroecológico. Con la ayuda temática y metodológica de las ONG, los promotores podrían incorporar los métodos dialécticos propios del MCAC para compartir también información estructural dentro del cuerpo de conocimiento agroecológico. Asuntos estructurales como la soberanía alimentaria, la agricultura agroecológica versus los cultivos genéticamente modificados, el derecho a la propiedad intelectual versus los derechos de los agricultores, entre otros, son temas que podrían incluirse en los talleres, vistas de intercambio y reuniones regionales del MCAC.

El eslabón perdido entre el conocimiento práctico y el conocimiento estructural puede solventarse ligando los grupos y federaciones de incidencia agraria con las ONG para el desarrollo agrícola sustentable. Los grupos activistas pueden aportar capacitación e información acerca de asuntos estructurales, las ONG pueden ayudar a los promotores a desarrollar metodologías apropiadas y el MCAC y las redes de Campesino a Campesino pueden ocuparse de divulgar el conocimiento estructural. Como sucedió con el conocimiento agroecológico, probablemente estas redes pronto empezarán también a generar información. Experiencias en la conservación de la agrobiodiversidad, contra la contaminación transgénica, resistencia a la colonización de las industrias de la soja y del ganado alimentado con concentrado, o la creación de mercados locales y regionales para la soberanía alimentaria, pueden ser fácilmente compartidas al lado de las innovaciones agroecológicas que constantemente emergen y se expanden dentro del MCAC.

Así como la expansión del conocimiento agroecológico campesino creó una demanda hacia los servicios agrícolas sustentables, la expansión de conocimiento estructural, a lo largo del campesinado, creará una demanda para la incidencia agroecológica.

La respuesta a esta demanda dependerá principalmente de los pequeños agricultores y de las capacidades complementarias de las organizaciones de agricultores, ONG y grupos activistas, lo cual variará ampliamente de un sitio a otro. Por ejemplo, los promotores podrán exigir, a las organizaciones de agricultores, apoyo a políticas agroecológicas o una mayor representación en las juntas directivas, para asegurar que sus exigencias agroecológicas formen parte integral de las agendas políticas de las organizaciones. O pueden buscar nexos más directos con los grupos activistas para realizar acciones directas. Así, podrán demandar una mayor responsabilidad política de las fundaciones y ONG que diseñan los proyectos agrícolas, exigiendo que tomen posiciones pro activas en reformas estructurales para la agricultura sustentable. Quizá, los campesinos puedan presionar a las instituciones de investigación agrícola para una mayor responsabilidad y transparencia (después de todo, es la agrobiodiversidad de los pequeños agricultores, la que proporciona el material genético básico a estas instituciones). Quizá, los pequeños agricultores puedan organizarse localmente, dentro de sus propios municipios, oponiéndose a la semilla transgénica de las compañías transnacionales y las instituciones de investigación, para mantener sus territorios libres de organismos genéticamente modificados. Pueden demandar que el gobierno establezca programas para canalizar las semillas hacia la financiación y comercialización de productos sostenibles.

Existen muchas maneras distintas en que los campesinos del MCAC, armados del conocimiento estructural necesario, podrían influir en las instituciones que operan actualmente dentro de la esfera del desarrollo sustentable. Sin embargo, la oportunidad más importante es cultural: los promotores pueden crear conciencia social entre el sector de los pequeños agricultores del campo mesoamericano. Este es el primer paso para construir un Movimiento fuerte y con amplia base para el cambio social.

Redes integradas de grupos de apoyo transnacionales

La mayoría de los campesinos no luchan por el derecho al agua, a la tierra, ni por ideas abstractas de sostenibilidad, justicia o "participación" en el desarrollo... luchan por comida, agua, tierra, bosques y un precio justo para sus productos. Pelean por buena atención en salud, por casas decentes y por una educación adecuada para sus hijos. Es decir, luchan por su sustento y la calidad de su vida, no por causas.

Como individuos, los campesinos defienden fuertemente su dignidad y reafirman sus culturas rurales e indígenas, no como consecuencia del principio de dignidad o del ideal de cultura, sino porque la integridad cultural asegura su existencia. Ignorar o negar esto es un sabotaje a las redes de ayuda mutua y reciprocidad reconocidas como esenciales para sobrevivir en un mundo riesgoso, impredecible y muchas veces hostil.

La agroecología y las prácticas sustentables ayudan a reducir el riesgo para las familias campesinas, al reducir su vulnerabilidad a los desastres ambientales y económicos, y a las políticas externas nocivas. En este sentido, la lucha por la sustentabilidad es una lucha por la autonomía, la protección y el control sobre los factores de producción esenciales para su subsistencia.

Esto no es nuevo. Los campesinos han sobrevivido de esta manera durante siglos. Lo nuevo es que el MCAC ha utilizado la agroecología y las redes de aprendizaje horizontal para unir a las comunidades campesinas a través de pueblos, municipios y fronteras nacionales. Es también nuevo que estas redes funcionan en un contexto estructural más grande de movimientos nacionales y transnacionales de justicia social y sustentabilidad ambiental. Las redes del MCAC tienen peso práctico y demográfico, aunque no tienen influencia política. Las redes de activistas agrarias pueden ejercer influencia política significativa pero carecen de base social para un cambio duradero. La división entre la

sustentabilidad apoyada y defendida por los activistas y la sustentabilidad agrícola realizada en el terreno por el MCAC refleja la atomización política de los campesinos y activistas. Superar esta división entre políticas alternativas y las luchas diarias en el campo depende de que se logre la unión de estos dos grupos. Los movimientos sociales que han tenido éxito integran activismo político con luchas por la subsistencia. Estos movimientos integrados crean una presión social profunda y sostenible que produce voluntad política, la clave para cambiar las estructuras mercantiles, financieras y gubernamentales que actualmente impiden la sustentabilidad. La sustentabilidad requiere cambio social, que a su vez depende de la fuerza de los movimientos sociales.

Para que el MCAC se convierta en un movimiento social efectivo que influya a la vez en las prácticas agrícolas y las estructuras que limitan la sustentabilidad, necesita unir sus prácticas agroscológicas a conocimientos estructurales y a los grupos agrarios nacionales e internacionales que presionan por el cambio estructural en el mundo entero. De la misma manera, para que los activistas de la sustentabilidad agrícola tengan impacto social en las estructuras económicas y políticas, necesitan integrar a los grupos agrarios en las luchas por la subsistencia de los campesinos en el ámbito local.

La integración de las redes del MCAC con las redes transnacionales de activistas agrarias es el mayor desafío del Movimiento y de la sustentabilidad agrícola en Latinoamérica.

Establecer una red activista agraria para la sustentabilidad agrícola dependerá menos de los agricultores del MCAC que de las ONG y de los activistas que apoyan y presionan por el desarrollo agrícola sustentable.

No depende de los campesinos superar la división entre desarrollo y activismo, depende de que las ONG y los activistas empiecen a unir el activismo con la política. El MCAC ofrece muchas oportunidades para construir un movimiento social profundo y políticamente efectivo para la sustentabilidad agrícola. Este tipo de integración se realiza actualmente de manera local y en pequeña escala. Si los activistas y las ONG pueden aprender a trabajar con las manos productoras y protectoras del MCAC, y pueden caminar con las piernas de innovación y solidaridad del Movimiento, estas redes pueden tener un impacto significativo en la lucha por la sustentabilidad en América Latina.

"Nos hemos reunido para escribir un libro. Es una manera de escribir un capítulo nuevo, un capítulo que nos hace más fuertes, un capítulo que nos une. En el futuro espero que podamos realizar acciones todos juntos por el bien de nuestra tierra y de nuestra propia auto-suficiencia. Como agricultores defendemos lo que producimos y consumimos. Tenemos que promover la unidad de nuestras organizaciones. La unidad de los campesinos es la manera de defender el Movimiento Campesino a Campesino y vamos a fortalecerlo cada día más. Recuerde, nuestro capítulo está abierto. Tenemos tanto que escribir, tanto que seguir haciendo, tanto por trabajar y sobre todo, tanto que contribuir."

Alicia Saravento, Tlaxcala, México, 2004.

Anexo A

La UNAG y Campesino a Campesino

El carácter de la relación entre el PCAC y la UNAG, durante este período, refleja una tendencia general dentro de la UNAG: proveer de espacio social a las organizaciones campesinas, mientras que, simultáneamente, brinda el poder político a los grandes terratenientes y a los líderes del partido. En la evaluación interna de la UNAG y del Movimiento Cooperativo Nicaragüense, respectivamente, Kees Blokland (1992) y Luis Serra (1991) brindan abundante información cualitativa y evidencias analíticas para explicar las estrategias y estructuras de la UNAG en ese contexto de complejas tensiones políticas, entre y adentro de la UNAG y del PSLN, a lo largo del período revolucionario (1979-1989).

La alianza de clases que se dio en la UNAG era no sólo para consolidar la revolución en el campo, sino también para negociar un espacio medio entre los desarrollistas, colectivistas y campesinistas. Como parte de su estrategia para aplacar a ambos, la burguesía y el campesinado, la UNAG, por un lado, ofreció a los "productores patrióticos" (terratrinites a favor del PSLN) poder y participación directa en la dirigencia central de la Unión y cargos en las direcciones departamentales. Por otro lado, para mantener la fidelidad de los campesinos, la UNAG implementó varios proyectos que buscaban brindar a los campesinos participación, representación y gestión a través de diferentes canales de la Unión. Los más prominentes fueron la Federación Nicaragüense de Cooperativas (FENACOOOP) y ECODEPA, la cadena de tiendas campesinas de la UNAG, ambas financiadas y apoyadas por organizaciones no gubernamentales internacionales. La Sección de la Mujer y el Programa Campesino a Campesino (PCAC) también fueron auspiciados por ONG internacionales, aunque su perfil dentro de la UNAG era bastante más bajo que el de FENACOOOP o ECODEPA (Blokland 1992). En gran medida, se debió a que no eran considerados como estructuralmente estratégicos. Ambos se consideraban más como servicio social que como proyectos que permitieran el control sobre los medios de producción, los precios, el mercado, etc... Además, los recursos externos que llegaron para el PCAC (aproximadamente US\$ 50-80,000/año) eran escasos en comparación, por ejemplo, a los que llegaron para ECODEPA, aproximadamente US\$ 21 millones de 1985 a 1989 (Blokland 1992). Mientras que las cooperativas, las tiendas y los grupos de productores

se caracterizaban, generalmente, por tener una dirección local y tomar sus decisiones de manera democrática, a nivel nacional permanecían subyugados bajo el manto protector y financiero institucional de la directiva nacional de la UNAG, quien controlaba el uso del dinero y la política. Los coordinadores tanto de FENACCOOP como de ECODEPA eran miembros de la mesa directiva de la UNAG, sin embargo los coordinadores del PCAC siempre estuvieron subordinados a miembros de la mesa directiva. A lo largo de su existencia, el PCAC fue arrastrado de la Sección de Relaciones Internacionales a la Sección de Capacitación de la FENACCOOP, de ida y vuelta. El coordinador del PCAC informaba, a veces, directamente a la mesa directiva de UNAG, otras veces a un responsable de área, quien después informaba a la mesa directiva.

Agricultores medianos y grandes, y cuadros del FSLN dominaban las direcciones nacional y departamentales de UNAG. El Consejo Nacional, el poderoso foro público de la UNAG, reflejaba el dominio político de los grandes finqueros: 18 % de los agricultores del Consejo tenían más de 500 manzanas de tierra, 56 % tenían 51 a 500 manzanas, 19% tenían entre 10 y 50 manzanas, y sólo el 7% tenía menos de 10 manzanas (1 manzana = 1,73 acres) (Serra en Blokland 1992, 280). Aunque Blokland argumenta que los agricultores con grandes propiedades tenían más capacidad, eran más elocuentes y tenían más movilidad para representar a los campesinos en discusiones políticas, características más importantes que la cantidad de grandes agricultores en posiciones de toma de decisión; sin embargo es cuidadoso al señalar la debilidad de la UNAG en este sentido: "En muchas oportunidades, los creadores de UNAG no se referían a los criterios de la organización a la cual representaban, sino hablaban en nombre propio" (1992, 281).

Tanto Serra como Blokland se refieren a la historia militar del FSLN y al impacto de la cultura y las políticas de la vanguardia revolucionaria en el ejercicio del liderazgo y el desarrollo de la "democracia" en la UNAG. Según Serra, la naturaleza jerárquica de la estructura político-militar revolucionaria, la ausencia de estructuras democráticas en la sociedad civil nicaragüense y la necesidad de respuestas rápidas ante las cambiantes condiciones durante el período contra-revolucionario, llevó a mantener el sistema de dirección sandinista vertical de "Dirección Nacional central". "El proyecto de los movimientos de liberación: alcanzar una sociedad justa y democrática, es seriamente limitado por una lógica social impuesta a lo largo de un período prolongado de profundo conflicto bélico. La experiencia sandinista... muestra que la estrategia para 'la toma del poder' no es un sustituto para la construcción de la hegemonía" (1991, 270).

Regresando al concepto de Freire sobre praxis, Serra afirma que la Revolución Sandinista sufrió una ruptura entre la reflexión política y la práctica política en la cual la vanguardia asumió la reflexión y el conocimiento, mientras que los sectores populares eran movidos a la acción persuadidos por las dimensiones afectivas y éticas del cambio. Las órdenes llegaban de arriba para abajo, mientras que muy poca información (y aún menos decisiones) llegaba de la base a la dirección. Serra hace esta observación en relación a la imposibilidad de los campesinos del movimiento cooperativo de intervenir en el gobierno, el partido y en las políticas de la Unión; lo mismo sucedió con Campesino a Campesino, en cuanto a la separación de los líderes de la UNAG del movimiento de base.

Por ello, aunque la UNAG brindó una cobertura de protección política agraria e institucional, así como un proyecto de desarrollo y canales de gestión para Campesino a Campesino, con mucho cuidado siempre mantuvo el control en una élite sobre la toma de decisiones, centralizada como enclave de miembros del partido y productores patrióticos, burguesía rural.

El PCAC nunca fue considerado seriamente como un proyecto productivo por los grandes agricultores ni por los cuadros de dirección de la UNAG. De haber sido así, habría pertenecido a la Sección de Producción. Por el contrario, se consideraba únicamente como una nueva forma de hacer extensión agrícola para los campesinos. Sin embargo, el PCAC era políticamente importante para la UNAG de varias maneras. Durante el régimen sandinista, el PCAC brindó a la Unión un proyecto con un alto perfil, el cual se sustentaba en la dirección campesina del desarrollo agrícola, esto le brindaba sentido de autonomía a los campesinos y acercó a los pequeños agricultores a la esfera de influencia de la UNAG. Esta característica de dirección permitió superar la indiferencia de los campesinos ante la UNAG y ante la Revolución Sandinista. Cuando los Sandinistas fueron derrotados en las elecciones y dejaron el poder en 1990, el ejemplo del PCAC ayudó a la UNAG a desafiar al nuevo estado neoliberal en relación a la falta de atención al campesinado. Aunque el PCAC no trajo masivos recursos económicos, durante el período de dependencia de los donantes para la extensión a mediados de los años 90, la UNAG utilizó el Programa para concentrar a numerosos líderes organizativos en sus oficinas departamentales como "promotores del PCAC" (entrevista del autor con Marcial López, coordinador del PCAC, 1997). Posiblemente, lo más importante es que el PCAC fue esencial para las relaciones públicas de la UNAG en el área de desarrollo, porque daba la impresión a los donantes neo-popu-

listas (la cual no era totalmente falsa) que la UNAG era una organización de campesinos que trabajaba para el desarrollo de la agricultura sustentable desde la base. Por estas razones, la UNAG guardó y reivindicó colosalmente la creencia que el Programa de Campesino a Campesino le pertenecía por ser su creador, por ello también mantuvo un estrecho control político e institucional del Programa.

Sin embargo, el Movimiento Campesino a Campesino, a través del PCAC, tuvo también una gran influencia sobre la UNAG. En la sección en la cual Serra describe la reacción de la UNAG ante el ajuste estructural afirma, "UNAG abogó por el desarrollo de políticas integrales y coherentes que mejoraran los recursos naturales y la participación campesina, cuestionaron el enfoque tecnológico sustentado en la mecanización y utilización de insumos químicos, que no eran económicamente accesibles al no ser subsidiados, y propuso... reforzar la fuerza del conocimiento y la creatividad técnica de los campesinos a través del fortalecimiento del... Programa Campesino a Campesino..." (1991, 126).

Desde el punto de vista de Blokland, a lo largo de los fracasos productivo y político de la reforma agraria sandinista, la UNAG modificó su marco de trabajo estructural de individual hacia formas de producción colectivas; también, transformó su enfoque de producción extensiva y masiva hacia formas de producción intensivas. "La UNAG cuestionó su concepto de cooperativas como la forma superior de producción... Al final de los años 80, hubo cambios... eso evidenciaba una tendencia hacia la intensificación... la UNAG impulsó un programa dedicado al intercambio de conocimientos tecnológicos entre productores, a la experimentación en el terreno y a ganar autonomía" (1992, 242).

Blokland resume los elementos primarios de la transformación de la UNAG hacia la intensificación citando su apoyo a lo siguiente:

1. Estabilización de las políticas económicas (para prevenir el deterioro de los factores de producción y el regreso a prácticas tradicionales)
2. Incentivos para que los productores establecieran su propio costo de producción
3. Asistencia técnica participativa en la cual los productores son promotores de innovaciones tecnológicas en el campo

4. Una oferta tecnológica más amplia

5. Fortalecimiento de las organizaciones campesinas desde su base, intercambios de campesino a campesino y un marco de organización para la asistencia técnica participativa.

Los aspectos 3, 4 y 5, claramente reflejan la influencia del Movimiento Campesino a Campesino en la forma de pensar de la UNAG y Blokland señala que el PCAC es la evidencia de cómo la UNAG intentó dar continuidad a estas estrategias. Blokland admite que el PCAC no tuvo la capacidad de cambiar el curso de la tendencia nacional hacia la producción agrícola extensiva (y destructora del ambiente), atribuyendo su fracaso a "limitaciones objetivas" que impidieron a la UNAG la rápida expansión del Programa Campesino a Campesino. Aunque no se extiende sobre estas limitaciones, Blokland puede referirse a la falta de fondos para la expansión del proyecto. Yo consideraría que si la mesa directiva de la UNAG hubiera mantenido de manera propositiva y agresiva la iniciativa del Movimiento dirigido por los campesinos para alcanzar la agricultura sustentable ante las fundaciones donantes, probablemente habría conseguido fondos ilimitados. Sin embargo, los factores políticos dentro de la UNAG eran tan importantes como las "limitaciones objetivas" que impidieron la influencia del PCAC.

Posiblemente porque ambos estudios se hicieron en el marco de trabajo y enfoque de la UNAG (y no del PCAC), ni Blokland ni Serra abordan Campesino a Campesino como un Movimiento Regional que se creó y continúa fuera de la UNAG. Ambos tratan a Campesino a Campesino como una creación de la UNAG. Dada esta situación, que la Unión promueva al PCAC evidencia tanto que la UNAG se compromete con la agricultura sustentable dirigida por los campesinos, como con el resultado de ese compromiso. Consecuentemente, ninguno de los autores explora las formas cómo el Movimiento Campesino a Campesino influyó a la UNAG a través del PCAC. Dada la extensa trayectoria del MCAC, cuyo origen es anterior, que se creó geográficamente en otro lugar y con influencias programáticas ajenas a la UNAG, sería muy importante hacer estudios posteriores.

Anexo B

El huracán Mitch: Un estudio de caso Investigación dirigida por campesinos

Los enfoques de agricultura sustentable dirigidos por campesinos han sido criticados en los círculos convencionales del desarrollo debido a que no "incrementan su injerencia" (por ejemplo, no logran una adopción masiva), por la imputada débil viabilidad económica, la falta de respaldo científico y porque presenta poca evidencia de sustentabilidad. Estas críticas no son totalmente inapropiadas. Al analizar la viabilidad económica del estilo de la agricultura campesina con sus complejas mezclas en múltiples actividades, con riesgos y amenazas en las estrategias de subsistencia y de mercado, se percibe un trabajo desalentador; el cual no es asumido con facilidad por las ONG ni por las organizaciones de agricultores, que fueron los pioneros de la agricultura sustentable en Mesoamérica. Además, es difícil producir la sustentabilidad en su conjunto de determinado ecosistema y es imposible probar que continuará siendo sustentable con el paso del tiempo.¹

El huracán Mitch, la "tormenta del siglo" en Centroamérica, brindó al MCAC la oportunidad de evaluar el trabajo realizado durante dos décadas del desarrollo de la agricultura sustentable dirigida por los campesinos. Así mismo, les permitió abordar cuestionamientos sobre la validez científica, la viabilidad económica y la incidencia alcanzada por este tipo de agricultura sustentable. Aproximadamente 2,000 campesinos de unas cuarenta organizaciones de agricultores y ONG en Guatemala, Honduras y Nicaragua, diseñaron conjuntamente y recogieron la información de la "evaluación de la resistencia agroecológica campesina ante el huracán Mitch en Centroamérica" (Holt-Giménez 2001). El objetivo del estudio fue evaluar la sustentabilidad relativa de las prácticas del MCAC, para proponer posteriormente estrategias participativas para la reconstrucción agrícola sustentable. Los resultados de la investigación fueron magníficos. Aquí presentamos un resumen del estudio porque muestra la fuerza de la pedagogía campesina cuando se alinea al MCAC.

El huracán Mitch, como todo desastre "natural", fue una combinación del riesgo natural y de la vulnerabilidad humana (Witches-Chauz 1994; Smith 1996). Vulnerabilidad es el grado de dificultad para "prevenir, manejar, resistir y recuperarse del impacto provocado por la amenaza natural" (Blaikie et al. 1994) y puede expresarse como la función inversa del grado de sustentabilidad de un modelo o de una vía de desarrollo (Jeffrey 1982; Wisner 1993; Duffield 1994; Cardenal 1999).



Figura B.1 Modelo teórico de la vulnerabilidad y sustentabilidad

En esta definición, sustentabilidad es una función de resistencia y resiliencia en respuesta a la alteración y al estrés. Aumentando el nivel de resistencia o resiliencia ante la alteración, aumentará el nivel relativo de sustentabilidad (y disminuirá el nivel relativo de vulnerabilidad), mitigando los efectos del desastre natural. Utilizando este modelo, las tendencias para alejarse de o mantener la sustentabilidad agroecológica pueden evaluarse midiendo las tendencias de resistencia y/o resiliencia del sistema.²

En este estudio, los campesinos realizaron observaciones en fincas por pares, según su ubicación geográfica, para evaluar las diferencias relativas en cuanto a resistencia agroecológica entre las fincas trabajadas con la metodología del MCAC y las fincas vecinas que utilizaban tecnología tradicional.

Metodología: diseño de la investigación participación-acción

La experimentación dirigida por los campesinos (principalmente pruebas de campo) y visitas de campo de campesino a campesino, fueron las principales prácticas en el MCAC durante muchos años. Sin embargo, no se había realizado una evaluación agroambiental en la región (Centroamérica) de manera amplia. El estudio utilizó la investigación-acción-participación IAP como marco de trabajo (de Wit and Gianotzen 1994; Fals-Borda and Rahman 1994), para dirigir el proceso de investigación sustentado en los objetivos, la organización y la capacidad agroecológica de los campesinos.

En febrero de 1999, tres meses después del huracán, las organizaciones de agricultores (OA) y las ONG de Guatemala, Honduras y Nicaragua que trabajan en agricultura sustentable fueron invitadas a una reunión nacional para discutir la idea de realizar un estudio participativo sobre los efectos del huracán Mitch. Hubo mucho interés en las organizaciones que utilizaban la metodología de Campesino a Campesino. Más aún, las OA y ONG estaban entusiasmadas con la posibilidad de evaluar sus programas y deseaban influir en el debate sobre la reconstrucción regional. Consideraban que un estudio objetivo, comparando las fincas agroecológicamente sustentables y las convencionales, permitiría no sólo evaluar la sustentabilidad, pero además, podría contribuir al debate sobre la reconstrucción participativa sustentable. Se esperaba que, por lo menos, doce OA y/u ONG (cuatro de cada país) pudieran participar en la investigación, cada una con tres equipos de campesinos y técnicos agrícolas. Sin embargo, cuando se regó la noticia del estudio, aumentó la cantidad de organizaciones interesadas. En marzo, cuarenta OA y ONG se habían unido al estudio (diecinueve de Nicaragua, once de Honduras, y diez de Guatemala).

Cada ONG organizó de uno a cinco equipos de campesinos y personal técnico. Cuando se elaboraron y probaron en el campo los métodos e instrumentos de evaluación, los coordinadores nacionales desarrollaron talleres de formación en los tres países para preparar a los equipos. Más de cien equipos de investigación fueron formados en un período de tres semanas, en un taller de un día desarrollado en fincas ubicadas en las áreas donde potencialmente se realizaría el estudio.

Los investigadores ayudaron a los equipos a seleccionar los sitios de investigación dentro de sus áreas de trabajo. Los equipos fueron entrenados con métodos de evaluación de campo y luego, orientados para que identificaran al menos diez fincas que ellos consideraban que habían implementado de la mejor forma las prácticas de agricultura sustentable. Para calificar como parte del estudio, cada finca sustentable requería que hubiera una finca convencional vecina o muy cerca (100 m.), que sirviera como testigo, con la misma topografía (declive, orientación cardinal, ubicación en relación al flujo de agua, topografía y vegetación) para formar un par de observación. En cada finca, se seleccionó un terreno representativo (alrededor de 0.5 hectárea) en el cual se hicieron las mediciones.

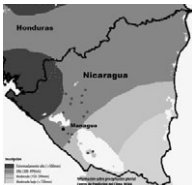


Figura B.2 Mapa de los sitios de investigación en Nicaragua

Debido a que los pares (dos fincas vecinas) de parcelas de evaluación eran numerosos (aproximadamente 1,000) y dado a que esta observación comprendía áreas donde la intensidad de la tormenta fue de moderada, alta y extrema, desde el Sur de Nicaragua hasta el Este de Guatemala, el objetivo de la observación representaba una muestra representativa de las prácticas de los pequeños agricultores, de las condiciones ecológicas y de los efectos de la tormenta en Centroamérica (ver mapa).

El reto metodológico fue dar un entrenamiento suficiente a un gran número de equipos de investigación para que hicieran medidas y observaciones consistentes e imparciales, en condiciones ecológicas ampliamente variables.

La importancia de la precisión y de la imparcialidad en las observaciones fue un tema central en el entrenamiento de los equipos. Para controlar los errores de observación entre los equipos, todos los técnicos fueron entrenados por los mismos investigadores, utilizando la misma metodología y el mismo manual de campo. Para eliminar los posibles errores de medición entre los pares de fincas observadas por el mismo equipo, cada promotor campesino fue entrenado para hacer un conjunto específico de medidas y observaciones. En un equipo, la misma persona hacía siempre las mismas mediciones. La medición de la inclinación se repetía cuatro veces en cada terreno, la profundidad del suelo, la humedad y la erosión se medían tres veces. Como comprobación de campo, tanto los agricultores como los propietarios (de las fincas sostenibles y tradicionales) acompañaban al equipo de investigación, mientras se recogía la información en los dos tipos de fincas. Los agricultores firmaban el formato de investigación para señalar que, desde su punto de vista, las observaciones y la toma de medidas se había realizado de manera imparcial (si el agricultor no los respaldaba los formularios eran anulados o se repetía el proceso). Los equipos realizaron de diez a veinte pares de observaciones, habitualmente un par, o sea dos fincas vecinas, por día. Debido a que el estudio buscaba aislar los efectos del huracán, el trabajo de campo se realizó entre abril e inicio de junio, antes que inicié la época lluviosa en la región. Las fincas en las cuales ya se había iniciado el trabajo para la siembra no fueron evaluadas, pues el mismo afecta la superficie del suelo. Dado que la mayoría de las observaciones, en las fincas pares seleccionadas, se realizó antes que se prepare el suelo para la siembra, casi todas las fincas fueron consideradas en el estudio.

Resultados

Hubo un patrón consistente de diferencias significativas que favoreció a los terrenos agroecológicos (A) en relación a los terrenos convencionales (C) (ver figura B.3). A pesar de la alta variedad ecológica entre los sitios pares, los terrenos agroecológicos, en los tres países, tenían mejor suelo superficial, más humedad en el terreno y más vegetación. Las medidas de severa erosión en Nicaragua mostraron un patrón similar.

Suelo superficial, profundidad de la humedad y vegetación

En promedio, los terrenos agroecológicos tenían entre 30 y 40 por ciento más de suelo superficial que los terrenos convencionales. Aunque la diferencia de dos centímetros pueda parecer pequeña, ella equivale a 200 m³/ha de suelo superficial y a una tasa de erosión de 100 ton./ha/año (Tonnes, Throw, and Sierra 1998).²

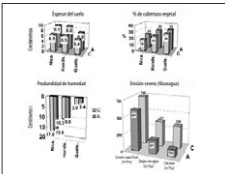


Figura B.3 Resultados sobre aspectos físicos

Los indicadores para comparar los niveles de humedad en el campo no establecieron la humedad en el campo en sí, sino que comparaban la profundidad de la humedad observable desde el terreno seco hasta la superficie. Se asumió que encontrar suelo húmedo más cerca de la superficie indicaba mayores grados de humedad en el terreno. En promedio, los agricultores tenían que cavar de 3 a 10 por ciento menos en los terrenos agroecológicos que en los convencionales para encontrar humedad.

La medida de la vegetación era considerada tanto un indicador del impacto de la tormenta como un indicador del proceso de regeneración ecológica de la finca. Los terrenos agroecológicos tenían aproximadamente un quinto más de vegetación que los terrenos convencionales.

Erosión: deslaves, cárcavas y depresiones

En promedio, los terrenos agroecológicos perdieron 18% menos tierra cultivable por deslizamiento que los terrenos convencionales y tuvieron 49% menos de derrumbes. Los terrenos agroecológicos tuvieron un promedio de 47% menos de cárcavas que los terrenos convencionales. La frecuencia de cárcavas en los terrenos agroecológicos fue 58% más baja que en los terrenos convencionales. En el 80% de los terrenos convencionales, hubo hasta 78.1 m²/ha más de cárcavas que en los terrenos agroecológicos. En los terrenos agroecológicos, hubo un 69% menos de hundimientos por erosión comparado con lo ocurrido en terrenos convencionales. Las depresiones ocurrieron en 63% de los terrenos agroecológicos. 80% de los terrenos convencionales tenían al menos 20 m²/ha más volumen de tierra perdida por las depresiones provocadas por la erosión que lo encontrado en los terrenos agroecológicos.

Tendencias en resistencia agroecológica

Una detallada revisión de la información revela algunas tendencias importantes:

- Las viejas fincas agroecológicas (diez años y más) tenían de dos a tres veces mayor diferencia en relación a la conservación de suelo, humedad y porcentaje de vegetación al compararlas con sus vecinos convencionales, que lo que tenían las fincas agroecológicas jóvenes (uno o dos años) en relación con sus pares; indicando que la resistencia aumenta con el paso del tiempo, en relación con estos indicadores.

- Sin embargo, diferencias significativas en cuanto a la erosión severa favorecieron a las fincas con sistemas agroecológicos maduros (tres a cinco años) luego, bajó un poco en relación a las fincas viejas, indicando menos resistencia agroecológica. Esto se puede deber a que los agricultores, en las fincas viejas donde las terrazas están construidas, tienden a abandonar el uso de las zanjas en contorno.
- Las diferencias en erosión severa tienden a aumentar al ser mayor la intensidad de la tormenta, indicando que hay más resistencia agroecológica ante elevados niveles de lluvia.
- Sin embargo, en inclinaciones de 30 a 50%, la diferencia en la erosión severa entre fincas agroecológicas y convencionales tiende a ser menor, indicando que se requiere intervenir de manera más efectiva en las corrientadas de agua en las laderas muy pronunciadas.
- Las fincas agroecológicas ubicadas en pendientes muy pronunciadas, bajo la intensa tormenta, perdieron su ventaja en relación a las fincas convencionales. Esta pérdida de la resistencia económica relativa bajo la carga de una alteración doble: tensión y disturbio extremos (inclinación y lluvia) sugiere la existencia de límites físicos para la viabilidad económica de las prácticas agroecológicas utilizadas en la actualidad.
- Las fincas agroecológicas recientemente instaladas (uno a dos años) tampoco tuvieron ventaja sobre las fincas convencionales vecinas, lo cual sugiere que los agricultores son económicamente vulnerables al inicio en la transición de práctica convencional a práctica agroecológica.

Fase de retroalimentación: política de reconstrucción desde la base

La investigación empleó varios pasos de trabajo después de recabar la información de campo, para compartir y enriquecer los hallazgos del estudio:

- Una fase de retroalimentación inicial para compartir primero los resultados obtenidos en la investigación de campo, con los organizadores, las ONG y OA, los equipos de investigación, las autoridades locales y otras ONG locales.
- Una fase de trabajo con la base, a través de la cual los equipos de investigación integrados por promotores y personal técnico compartieron la información con la población comunitaria, en las áreas donde se realizó el estudio.
- Una fase de presentación nacional, en la cual todos los investigadores,

promotores y técnicos presentaron los hallazgos en un seminario para una amplia audiencia de ONG nacionales e internacionales, representantes del gobierno, investigadores universitarios y la prensa nacional.

- Una amplia fase pública, en la cual los hallazgos del estudio fueron divulgados a través de artículos, páginas de Internet y correo electrónico con organizaciones y población interesada en el desarrollo en Centroamérica.
- Hubo una fase de seguimiento, un año después de ser concluido el estudio, y se realizó un taller de un día en Nicaragua. Los participantes en el estudio se reunieron para evaluar el impacto de los resultados del estudio en los esfuerzos de reconstrucción.

En un esfuerzo para explorar los determinantes de la agricultura sustentable dirigida por los campesinos, se preguntó a los participantes por qué los agricultores del MCAC habían adoptado prácticas agroecológicas y por qué sus vecinos convencionales no lo habían hecho. Los agricultores respondieron que la adopción o no de estas prácticas depende de los factores indicados en la tabla B.1.

Tabla B.1 Factores para adoptar o no adoptar las prácticas sustentables

Adopción	No adopción
<ul style="list-style-type: none"> ■ Necesidad de maximizar la producción en pequeñas parcelas de tierra ■ Necesidad de lograr que la tierra agro-ecológicamente degradada aumente la producción ■ Evitar contraer deuda (dificultad de pagar crédito para agroquímicos) ■ Necesidad de bajar el costo ■ Deseo de reducir la vulnerabilidad a los recurrentes sequías e inundaciones ■ Deseo de mayor autonomía (de los bancos y del sistema convencional agrícola del gobierno) ■ Atención a la salud familiar (evitar pérdidas venenosas, lograr una dieta diversa y balanceada) ■ Acceso a los talleres e intercambios entre campesinos en el MCAC ■ Asistencia técnica de personal técnico de ONG (experimentos dirigidos por campesinos, asesoría, conocimiento en agronomía) ■ Incentivos (o falta, mercado para productos orgánicos, herramientas, información) 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Terreno alquilado o compartido (los agricultores no están dispuestos a invertir en mejoras a mediano y largo plazo) ■ Falta de trabajo familiar en periodos de tiempo importantes (junto con trabajo intensivo y la conservación del agua tienen un alto costo, especialmente para las mujeres solas) ■ Falta de conocimientos (principios, prácticas y manejo de agricultura sustentable y desarrollo rural) ■ Mucha tierra (los agricultores no pueden rotar los cultivos cuando la degradación del suelo es un problema) ■ Subsidios químicos (los procesos de degradación ecológica son escondidos al aplicar fertilizantes, pesticidas y herbicidas baratos) ■ Falta de conciencia ambiental (a algunos agricultores simplemente "no les importa" el ambiente) ■ Tradición (resistencia al cambio, falta de disposición para arriesgarse con nuevos métodos)

La consulta con los agricultores y con miembros de la comunidad indicó que, en general, el desarrollo de la agricultura sustentable estaba directamente relacionado, por una parte, con el fracaso de la agricultura convencional y el éxito práctico del MCAC y por otra parte, con el apoyo institucional brindado por las ONG. Aunque no era posible establecer exactamente el alcance del MCAC, era claro que el Movimiento utilizó los programas de las ONG para expandirse en nuevas áreas, para mantener y profundizar su presencia en comunidades campesinas. Las ONG brindaron un medio de apoyo y un "contexto político" para el MCAC al proveer transporte y apoyo financiero para las visitas de Campesino a Campesino y para los talleres, apoyo para la experimentación campesina, acceso a nueva información, conocimiento, semillas y tecnología, e incluso en algunos casos, crédito para prácticas sustentables y acceso a mercados orgánicos e internacionales. Mientras que para el MCAC la combinación de innovación y solidaridad fueron la clave para expandir la agricultura sustentable dirigida por los campesinos, su adopción no se dio en el vacío.

Aunque la quiebra agroecológica y económica de la agricultura convencional (involución agronómica, desaparición de subsidios, limitada extensión, etc.) hizo que los agricultores fueran más receptivos a técnicas alternativas, sin el acceso a los recursos humanos del MCAC, la información y recursos logísticos de las ONG, los agricultores en su conjunto fácilmente habrían abandonado la agricultura. Existiendo una política favorable para el ambiente (al menos en el nivel micro), los campesinos habían confirmado su capacidad de desarrollar una forma de agricultura que era más sustentable que la agricultura convencional, la cual era apoyada tanto por las políticas agrícolas del gobierno como por las principales tendencias de investigación agrícola nacionales e internacionales. Los campesinos señalaron que las críticas contra el MCAC (principalmente por parte de los defensores de la agricultura convencional) en relación a la incapacidad de ampliar la incidencia de la agricultura sustentable, obviaba el hecho que, para reemplazar la agricultura tradicional, la agricultura convencional contó con un extenso apoyo de las principales tendencias de investigación agrícola, de crédito barato, así como de políticas favorables en cuanto a precios y mercado.

Evaluación de investigadores comunitarios

Los campesinos ubicados en las áreas en las cuales la lluvia fue más severa con el huracán Mitch, señalaban que la tormenta dejó caer en sus terrenos la lluvia de "diez inviernos" en menos de una semana. La diferencia observada entre las fincas sostenibles y las convencionales, según su razonamiento, eran un indicador de lo que podría esperarse a lo largo de la próxima década. Aunque los procesos de erosión no pueden extrapolarse de una manera lineal (el impacto de las intensas lluvias del Mitch, sin duda, fue más severo que el de diez inviernos normales), el estudio brindó a los agricultores y a los investigadores un cuadro convincente de las tendencias entre los estilos de agricultura sustentable y convencional en Centroamérica. Al proveer una evidencia cuantitativa de la mayor resistencia agroecológica en las fincas sostenibles, los datos validaron muchos años de duro trabajo de los campesinos en el MCAC, identificaron los factores claves que propician y limitan la agricultura sustentable en Centroamérica y generaron una importante lista de opciones políticas para "ampliar la incidencia".

Específicamente, el estudio evidenció problemas y posibles razones de las prácticas presentes:

- Que la resistencia a la erosión severa fuera menor de acuerdo al tiempo y al grado de inclinación de los terrenos indica que los campesinos del MCAC necesitan renovar, modificar y mantener las estructuras de conservación para enfrentar lluvias excesivas (por ejemplo, cambiar la inclinación de las terrazas, modificar la vertiente de los drenajes, etc.).
- El colapso de la resistencia económica, en terrenos con pendientes muy pronunciadas y con intensas lluvias, sugiere que algunas condiciones son simplemente extremas para que una finca pueda sobrepasarlas con éxito utilizando las prácticas agroecológicas actuales. La agricultura sustentable requiere abordar asuntos agroecológicos sustentados en la reforma agraria y en políticas para el uso apropiado del suelo en las laderas, particularmente en las áreas altas (por ejemplo, pago por la conservación de suelo y agua, reforestación, cuidado de la biodiversidad, etc.).

- La más baja resistencia económica al empezar a implementar prácticas agroecológicas sugiere que los agricultores están haciendo la transición hacia la agricultura sustentable justamente cuando sus fincas son más vulnerables. Por ejemplo, después que “disminuye la producción” la involución agroecológica ya ha iniciado. Esto indica tanto la necesidad de proveer incentivos para la transformación antes de que la finca sea tan vulnerable, así como la necesidad de otorgar subsidios iniciales o respaldo durante el período de transición.

El hecho que las ONG y los agricultores fueron capaces de coordinarse a nivel nacional, tanto para monitorear sus propios proyectos, así como para desarrollar una investigación sencilla pero relevante, abre importantes oportunidades para la investigación sobre agricultura sustentable de manera coordinada y descentralizada. Estudios de seguimiento de este tipo podrían incrementar tanto la capacidad técnica de los agricultores y el alcance científico de la investigación. Dado lo complejo, diverso y lo específico que es cada ecosistema, el desarrollo de la agricultura sustentable debe apoyarse en el trabajo participativo en cada área agroecológica, para afrontar la vulnerabilidad específica y así ofrecer nuevas formas para afrontar los problemas agroambientales. Una vez los ámbitos e indicadores agroecológicos escogidos y los métodos de campo manejados con precisión, el modelo para la resistencia agroecológica podría volverse a aplicar para afrontar también la resiliencia agroecológica. Nuevos indicadores pueden definirse en relación a desastres de baja intensidad locales como sequías, plagas e incluso la quiebra del mercado, los cuales pueden ayudar a desarrollar medidas para la resistencia y la resiliencia.

Notas

Introducción

1. **Los campesinos y campesinas** son las personas cuyas vidas se sustentan en la agricultura en pequeña escala, quienes generalmente producen poca cantidad y que dependen principalmente del trabajo familiar. Se utiliza en lugar del término pequeño agricultores. El término *campesinado* se refiere a ellos como sector.
2. **Revolución Verde** se refiere a la transformación agrícola en el tercer mundo promovida por el GCIAI, Grupo Consultivo para Investigación Agrícola Internacional. Originalmente fundado por las fundaciones Ford y Rockefeller, el GCIAI creó centros de investigación en todo el mundo. Estos centros desarrollaron variedades de granos de alta producción y semillas híbridas. Las semillas híbridas aumentaron la producción, pero sólo cuando se utilizaron irrigación, fertilizantes y plaguicidas químicos. Debido a que sólo los finqueros grandes y con capital tuvieron acceso a estos insumos, la Revolución Verde tendió a beneficiar a los grandes, en lugar de ayudar a los pequeños agricultores.
3. La **Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCED-CAD92)** realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992, se refirió oficialmente a la agricultura sostenible y al desarrollo rural (ASDR) en sus documentos, la Agenda 21, dedicando al capítulo catorce a los principios y las estrategias para su implementación.
4. **Ejidatarios** son agricultores que tienen derecho sobre una tierra comunal de propiedad estatal llamada *ejido*. Este sistema de tenencia de la tierra por la comunidad, fue originalmente legislado en la Reforma Agraria Mexicana. Permite el usufructo de la tierra, pero no la propiedad individual de la tierra agrícola. Los ejidos son dirigidos por asambleas locales con oficiales electos localmente.
5. **Promotores, promotoras y promotoras** se refieren a campesinos y campesinas que trabajan la tierra y que comparten su experiencia en agricultura sostenible.

Capítulo 1

1. Esta sección fue elaborada por Holo-Giménez, 1996.
2. **Praxis** es el proceso de aprender y cambiar el mundo integrando teoría, práctica, y acción social.
3. Había unos grupos experimentando con las técnicas alternativas de agricultura: el CIBAT (Centro para el Manejo Adecuado de Tecnología) en Guatemala, el Comité Mexicano de Servicio de Amigos, Promoción de Desarrollo Popular (México), Proyecto Huir de Oculm, Vecinos Mundiales. Los voluntarios del Cuerpo de Paz también aprendieron alternativas de pequeña escala en las áreas remotas.

4. En particular, la ausencia de maquinaria agrícola hizo tedioso incorporar los abonos verdes, la escasez de agua y el trabajo requerido limitaron el uso de compost en los huertos de casa. Además, la ausencia de heladas en invierno (y la muerte de los insectos) hizo inoperables muchos tipos de control de insectos estacionales. También, hay una larga y continua historia de varias décadas de fracasos en los proyectos de desarrollo enfocando en la crianza de pollos, conejos y cabras (siguiendo los esquemas de la granja neomericana y europea de principio del siglo XX) para complementar ingresos y dieta.
5. Comunicación personal con el autor, 1994.
6. Entrevistas del autor con promotores guatemaltecos de Chimaltenango, 1987; México, 1994 y 1995; y Honduras, 1998. No están los nombres de los promotores a solicitud de ellos.
7. "El método de desarrollo de necesidades básicas estimulado por la Conferencia Mundial de Empoderamiento de la Oficina Internacional del Trabajo, OIT, 1978, define las cinco necesidades básicas principales como: comida, salud, agua e higiene, educación y casa. Al ser el objetivo los escasos recursos del 40% de la población más pobre, el método de necesidades básicas propone erradicar (o disminuir) el hambre, la enfermedad y el analfabetismo con menos recursos y más pronto que el método de elevar los ingresos". Paul Streeten, "Rule One, Aim at the Poorest," *The New Internationalist* 126 (agosto, 1983).
8. Numerosos líderes Kino-Ki buyeron en las montañas de Guatemala para incorporarse al movimiento guerrillero. Al parecer, todos estos hombres y mujeres fueron asesinados durante la sangrienta represión que agredió severamente al campesinado y costó a Guatemala cientos de miles de vidas.
9. Hay alguna discrepancia en el carácter de las diferentes tendencias de desarrollo en Nicaragua: Los "desarrollistas y colectivistas" de Baumeister corresponden a los "terceristas y desarrollistas" de Malldier y Marchetti, respectivamente. Las diferencias intrínsecas entre estos métodos analíticos giran alrededor de la importancia central que Malldier y Marchetti asignan a las diferentes formas de producción y el producto agrícola agregado por el campesinado de Nicaragua, mientras Baumeister se enfoca en la importancia del nivel del labor asalariado del campesinado.
10. De una entrevista por el autor, Managua, 1984. Ver también las acusaciones de Whateock que sitúan la tracción animal promovida por técnicos extranjeros y las tecnologías agrícolas "apropiadas" o "intermedias" como forma de "institucionalizar el subdesarrollo" (Whateock 1985).
11. Los Sandinistas consistentemente jugaron mal y desprecian el tamaño, la importancia y la complejidad del campesinado. Para un tratamiento profundo de las equivocaciones catastróficas resultado de este prejuicio ideológico, ver Berdada 1991. Para una caracterización detallada y análisis de la complejidad social y productiva del

campesinado nicaragüense y sus contribuciones pasadas y futuras a la economía nacional, ver Maldonado y Marchetti 1996.

12. Como señaló Scott (1976), "El problema para el campesinado durante la transformación capitalista del Tercer Mundo... es tener un ingreso mínimo".
13. La *Resistencia* (las fuerzas contra-revolucionarias) mostró lo siguiente: la cadena militar de orden reflejó la cadena de patrocinio y relaciones de poder en el campo (Maldonado y Marchetti 1996).
14. Había diferencias políticas históricas entre el MIDINRA y la UNAG. El MIDINRA era dirigido por Jaime Wheelock de la tendencia proletaria y la UNAG por el terrateniente Daniel Núñez. El MIDINRA reflejó la orientación leninista del proletariado, mientras la UNAG reflejó el método ecletico de los terratenientes. Sobre las diferentes tendencias del FSLN y su efecto en el gobierno, ver Booth 1992.
15. El autor.
16. En su segunda visita a Nicaragua, el equipo mexicano llegó al aeropuerto de Managua para una visita de tres semanas, al parecer sólo con el equipaje de mano. Sorprendido, señalaron su "equipaje" en el carrusel. Cada uno había llevado su propio arado de madera desde su casa. El arado mexicano usa caballo en lugar del buey; esto permitió incorporar materia orgánica al suelo con la tracción animal.
17. Don Dolores "Lolo" Larraz, entrevista con el autor, 1986.
18. Ramos Sánchez, 1998, 73.
19. Ramos Sánchez, 1998.
20. De la tradición pedagógica de Paulo Freire, literalmente "el metodólogo" es un entrenador o especialista de educación de adultos.
21. Entrevista con el autor, 1987.
22. También ver Blokland 1992.
23. Las organizaciones de masa sandinistas eran las organizaciones de obreros, campesinos, médicos, profesores y artistas, organizadas y dirigidas por los miembros del partido sandinista (por ejemplo, ATC, Asociación de Trabajadores del Campo). Ellos recibían dinero del Estado así como ayuda internacional directa y tenían representación en el congreso nicaragüense.

24. Estos encuentros políticos funcionaban en los dos sentidos. Invitado a hablar a una reunión de la UNAG en Managua, Craig Adams, pequeño granjero de Wisconsin, dijo "soy simplemente un pequeño granjero, como ustedes, pero he visto cómo un gobierno da tierra a los campesinos. En mi país, la administración Reagan usa los bancos para quitarnos la tierra. Está haciendo lo mismo aquí al financiar a la contra-revolución. Reagan trata de destruir la Reforma Agraria y de matar a su Revolución. Por eso, estoy hoy aquí para decirles que su lucha es mi lucha". Hubo una pausa y silencio mientras traducía sus palabras, después la plaza estalló, unos 20,000 campesinos blandían sus machetes y AK-47 en el aire gritando, "¡Poder Popular! ¡Poder Popular!" Adams saltó arde del podio. "¿Qué pasó? ¿Qué están diciendo?" preguntó, verdaderamente alarmado. "Les gusta", le dijo y lo tranquilizó. "Están diciendo: ¡Power to the People!". Pronto después de esto, Craig Adams dejó su granja en los Estados Unidos y, a la invitación de UNAG, se instaló con su familia en una cooperativa de la reforma agraria en Nicaragua.
25. Mientras el FCAC tenía un grupo pequeño de promotores pagados a tiempo completo, la mayoría eran voluntarios o promotores de medio tiempo, cuya principal fuente de ingreso era el producto de su propia granja. Las ONG también contrataron campesinos-emisionistas para aplicar los métodos enseñados en las personas, pero su rango institucional era mucho más limitado que el de la UNAG.
26. La ayuda internacional también tenía que reorganizarse. Durante años, los partidos progresistas y social-demócratas de Europa habían convencido a sus parlamentos de apoyar programas de ayuda ejecutados por el Estado en Nicaragua durante la Revolución Sandinista, esto debido al apoyo popular (tanto en el extranjero, como en Nicaragua). Los resultados concretos de esta ayuda extranjera raramente eran un requisito previo para consolidar o renovar el apoyo. La guerra, la inoperancia y el respeto a las políticas y procesos interiores, y a la Revolución fueron citados frecuentemente como las razones para financiar proyectos que continuamente no alcanzaron sus metas y ni objetivos. (La respuesta programática de las ONG era enfocarse en las evaluaciones en el proceso y los problemas, en lugar del producto y soluciones). Los proyectos llegaron a ser las metas económicas en sí mismos. No en ningún secreto que muchas ONG usaron la ayuda como un medio no oficial de oponerse a la política estadounidense contra Nicaragua y que el gobierno nicaragüense y las organizaciones de masa (incluyendo a la UNAG) debieron su existencia financiera, directa o indirectamente, a la ayuda extranjera. Pero la pérdida de las elecciones por los Sandinistas significó la pérdida del poder estatal y la pérdida implícita de apoyo público. La efectividad de la ayuda extranjera a través de las organizaciones sandinistas se cuestionó seriamente en el extranjero. Las ONG progresistas, en sus propios países, fueron forzadas a justificar sus actividades programáticas, ante lo que se vio como un desastre político.
27. Miller (1995) documentó este crecimiento de sólo dos municipios en 1987 a veintinueve en 1991 y treinta y nueve en 1993. En 1995, Carposino a Carposino estaba presente (a menudo en varios pueblos a la vez) en todas los 67 municipios de Nicaragua.

28. Estas cifras no incluyen a los promotores y beneficiarios de varias decenas de ONG nicaragüenses que, también trabajaban, con el Movimiento más amplio de Campesino a Campesino en Nicaragua, tampoco incluye a México y Centroamérica.
29. Por su fenología, dada su habilidad de transportar los nutrientes hacia la superficie de la tierra y su rápida producción y mineralización de cantidades masivas de materia orgánica, el frijol terciopelo propició funciones claves de los ecosistemas de los bosques tropicales. Debido a los procesos rápidos de mineralización en los trópicos, los bosques tropicales almacenan los nutrientes principalmente en la biomasa en vez de la tierra, donde la alta acidez inmoviliza el fósforo. Los raíces de las plantas tienden a usar la tierra como un amuro para acceder a los nutrientes de la materia orgánica al descomponerse. Esto llevó a Bunch a afirmar que los cultivos se desarrollan bien cuando son sembrados junto con el frijol terciopelo, porque pueden acceder rápidamente al nitrógeno de la cobertura del suelo que se descompone (Bunch 1995).
30. Entrevista con el autor, 1994.
31. Cuando la UNAG envió una comisión a Europa, al inicio de 1990 específicamente para solicitar dinero para el Banco del Campo, envió a tres promotores (pequeños productores individuales) de Campesino a Campesino, para dar presentaciones en los foros públicos de las ONG. El Banco, que tuvo una corta vida, sirvió principalmente a los grandes y medianos productores y, hasta cierto punto, al sector de las cooperativas. Debido a que la UNAG no solicitaba contribuciones a sus miembros, se convirtió en una organización completamente dependiente de las fuertes dones de dinero principalmente de las ONG europeas. Campesino a Campesino (que fue financiado separadamente a través de donaciones más pequeñas) dio una imagen institucional importante que justificó el financiamiento de las ONG a la UNAG, utilizado fundamental para su proyecto político y para construir una imagen pública que dio la impresión que la UNAG era principalmente una organización de pequeños agricultores. Esto era importante para la UNAG porque los donantes internacionales nunca habrían podido convencer a su público de que los productores grandes y medianos en Nicaragua necesitaban su ayuda financiera.
32. En dos ocasiones diferentes, me contrataron para hacer evaluaciones de los proyectos en la región del Río San Juan de Nicaragua, cada vez con una ONG diferente. En ambos viajes, la ONG me llevó con el mismo campesino, introduciéndolo como "su" promotor. Mientras el hombre hacía trabajo voluntario, no remunerado, era obvio que recibía beneficios de las ONG, por ejemplo, viajes, acceso a semillas, herramientas, ideas, etc... Cuando yo le pregunté por qué trabajaba para dos ONG diferentes, declaró: "Yo soy Campesino a Campesino. Estas ONG me ayudan a hacer mi trabajo". El "promotor autónomo" es común en el Movimiento. Algunos, como Jesús Mendoza de Nicaragua, Lázaro Aguín de Guatemala y otros en Honduras, han establecido centros de entrenamiento en sus propias granjas. Otros, como el Grupo Vicente Guerrero, formaron su propia ONG. Todavía otros, como Dolores Larraz y Catalino Contrado de Nicaragua, viajan para atender la invitación de otros campesinos.

33. Cuba era parte del Consejo para la Ayuda Económica Mutua (CMEA siglas en inglés) que era dominado por la Unión Soviética y tenía como miembros a todos los países socialistas de Europa del Este.
34. Entrevista con el autor, Cuba, mayo 2004.
35. Miguel Domínguez, ANAP.
36. Luis Sánchez, entrevista con el autor, junio 2004.
37. Héctor Múndez, Cooperativa de Producción Agrícola "Julio Pino Machado", Managua, Nicaragua.
38. El concepto de "naturaleza capilar" se adaptó del concepto del antropólogo Michael Kearney de "la naturaleza reticular", que describe las maneras no lineales y desiguales en que las culturas inmigrantes penetran la sociedad, siguiendo al mismo tiempo muchos caminos de menor resistencia, similar a la acción capilar. (Kearney 1997, 394)
39. En una sesión del taller sobre el desarrollo comunitario en el decimotercero aniversario del PCAC, varios promotores informaron sobre el progreso de reconstrucción en la comunidad y los esfuerzos de desarrollo después del huracán Mitch. Orgánicamente, solicitaron su habilidad para reclutar a varias agencias gubernamentales y ONG en cada comunidad para las tareas de recuperación y desarrollo sustentable. Los asistentes sociales y trabajadores de desarrollo presenaron se avergonzaron por el obvio traslape institucional y por la concentración de recursos. Los campesinos, sin embargo, aplaudieron la eficacia con que los promotores pudieron traer recursos a la comunidad.

Capítulo 2

1. Un sistema de patrocinio político centralizado, que generalmente corrompe al liderazgo local.
2. Esta sección dependió principalmente del trabajo de Anassón Racinos Montes y su informe "Estudio sobre el huracán Mitch: las parcelas gemelas: cómo la agricultura campesina resistió el huracán Mitch" (1999).
3. Era al igual que citas similares con la fisión de voces campesinas expresadas en discusiones comunitarias que se realizaron después de concluir el estudio sobre el Mitch.

Capítulo 3

1. "La persona crece físicamente, visiblemente crece al aprender algo, cuando lo llega a poseer y cuando ha hecho algo bien". Afirmación de un miembro de una Asociación de Pequeños Agricultores de Cuba al hablar del MCAC.

2. "Una de las cosas principales es saber hacer algo para poder enseñarlo. Hacer algo para enseñar a otros es el mejor método que existe para hacer algo útil en el campo". Testimonio de un campesino nicaragüense.
3. En el trabajo de Paulo Freire dialógico se refleja al proceso a través del cual el conocimiento es creado a través del diálogo y de la experiencia compartida. La praxis es el proceso de "reflexión-acción-reflexión" también introducido por Freire.
4. El acercamiento de los extensionistas va mucho más allá, se remonta al Instituto de Investigación Rural establecido por James Yen en las Filipinas, a inicios de los años 30. Antes que esto, Yen había sido un pionero en China con el método de "médicos descalzos" que adoptó el gobierno de China. En su momento, este enfoque fue adaptado y adoptado por David Werner (autor de *Donde no hay doctor*) en México y por la Clínica Berthoin en Guatemala, durante los años 1970.
5. El reto se convirtió no en cómo lograr que los campesinos participaran en los proyectos de desarrollo, sino en cómo lograr que los expertos participaran significativamente en los procesos de cambio agrícola a nivel comunitario. Esta tema ha sido abordado por Robert Chambers (1994^a, 1994b, 1994c) a través de PRA. Sin embargo, PRA sigue siendo criticado por quienes señalan que "participativo" sigue siendo un enfoque paternalista porque asume que son los extensionistas quienes fortalecen y les confieren poder a los campesinos. Ver Cooke y Kothari (2001).
6. Ver Freire (1970, 1973b, 1979).
7. La "opción preferencial por los pobres" describe la práctica social de la "teología de la liberación", un ala de la iglesia católica que considera la pobreza como una injusticia.
8. Un conocido promotor, quien había trabajado ampliamente con comunidades campesinas, estuvo involucrado en una disputa colectiva de tierra que resultó en la muerte accidental de uno de los contendientes. El promotor se devanó para escapar de un encarcelado. Difundido, sin dinero, apoyándose únicamente en la red de reciprocidad del Movimiento Campesino a Campesino, pudo finalmente acudir a las autoridades durante meses, hasta que se estableció su inocencia, permitiéndole regresar a su casa.
9. Esta "informalidad y autonomía" (no es informalidad para los campesinos) del MCAC es diferente a otros acercamientos y métodos más institucionalizados de experimentación dirigida por campesinos. Los CIAL (Comité para Investigación de Agricultura Local, siglas en inglés) promovido por el CIAT (Centro de Investigación Agrícola Tropical) en Cali, Colombia, siguió de cerca la metodología en la cual, a instancias de CIAL, las comunidades forman los comités locales de investigación y por separado poseen un terreno para experimentación agrícola. El CIAL desarrolla pruebas que selecciona directamente y maneja un presupuesto brindado por la institución de investigación o de desarrollo (ver Ashby y Sperling 1995).

10. Esta variedad de diseños experimentales puede provocar confusión. En la isla de Ometepe en Nicaragua, los campesinos diseñaron experimentos para evaluar el frijol terciopelo en el sistema de plantación local. Los campesinos utilizaron el frijol como cultivo asociado y protector de suelo con la milpa, arroz y plátano. También diseñaron experimentos para conocer la utilidad del frijol terciopelo para controlar las malas hierbas, estimular la fertilidad y conservar el suelo. Los terrenos de prueba estaban ubicados en suelos de diferente calidad, en laderas y en áreas planas, en campos "viejos" y "nuevos". Los campesinos utilizaron "experimentos con una variable" en el diseño de la evaluación de campo. Sin embargo, las formas de medir fueron muy variadas, el terreno de cada campesino podía estar medido en metros, varas o tareas (el área que se trabaja en un día), los resultados también los medían de diferentes formas, unos según el peso en kilogramos, otros según el volumen en cuatriles (aproximadamente medio galón), otros medían según el tiempo de trabajo por jornal (el trabajo de un día). Aunque los experimentos daban excelentes oportunidades para evaluar las diferentes capacidades y el potencial del frijol terciopelo en el terreno, comparar los resultados fue una Torre de Babel. Por suerte, los técnicos que acompañaban esta experiencia, habían imaginado esta dificultad y cuidadosamente habían convertido las medidas de todos al sistema métrico.
11. "Aunque, en verdad que los técnicos y la información son importantes, sin el conocimiento y sin la voluntad son como una punta de buques sin dirección... sólo caminan en círculos" (Holt-Giménez 1997).
12. La codificación de los principios normativos del MCAC se realizó a lo largo de varios años en muchos talleres de campesinos. Metodólogos y promotores interpretaron y codificaron los pensamientos de los campesinos, sus ideas y sus creencias respecto a su movimiento, extrayéndolos principalmente de las tradiciones indígenas y populares. La importancia de establecer valores normativos para las personas, las familias y las comunidades en el desarrollo del movimiento dirigido por campesinos, también es señalada por Marcos Orozco y por Elias Sánchez. Ver "La Finca Humana" en IICA 1991 y Smith 1994.
13. Profesionales del PRLAG (Programa para Reforzar la Investigación sobre Granos Básicos en Centro América, siglas en inglés) con estrechos vínculos con el MCAC, desarrolló el método "campesino-experimentador". Posteriormente, el Ministerio de Agricultura de Costa Rica utilizó este método para establecer un vínculo entre campesinos, investigadores, extensionistas gubernamentales y promotores de la red del MCAC (Hocde et al. 2000). Trabajando con el IICA (Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola), PRLAG fue el instrumento para formular el componente metodológico del Proyecto de Agricultura Sostenible en Laderas en Honduras y El Salvador (Miranda 1999).

Capítulo 4

1. *Asaf*: bebida dulce preparada con maíz tostado y molido. *Panaf*: un tipo de pan dulce.
2. *Fiesta*: día de trabajo voluntario, compromiso personal de trabajo comunitario, generalmente realizado los domingos.

Capítulo 5

1. Este capítulo se sustenta en las secciones de Holt-Giménez 2002.
2. Originalmente formulado por Kausky y abordado por Lenin y Chapanov durante la aparición de la Unión Soviética, la cuestión agraria esencialmente aborda las relaciones entre política, producción agrícola y acumulación de la riqueza bajo las condiciones cambiantes del desarrollo capitalista. Se enfocó en términos de las condiciones para la movilización de los excedentes, salarios urbanos, mercancías (comida), mano de obra industrial y exportaciones, así como el problema de asegurar un "mercado local"; para transferir el excedente a la industria y para encontrar mercados domésticos de mercancías producidas por la industria (Goodman, 1987). Para una revisión y ver en contexto la cuestión agraria en el Tercer Mundo, ver *Rural Development: Theories of Peasant Economy and Agrarian Change* (Desarrollo Rural: Teoría de la Economía Campesina y Cambio Agrario), John Harris, Ed., Hutchison University Library, London, 1982 y *The Awkward Class: Political sociology of peasantry in a developing society* (La Clase Incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo), Teodor Shanin, Clarendon Press, Oxford, 1972.
3. Durante la depresión, el economista John Maynard Keynes había convencido al gobierno y a la industria de apoyarse en el poderismo estatal y la inversión en infraestructuras públicas para promover la recuperación económica. Este "consenso Keynesiano" fue la base del Plan Marshall, diseñado para reconstruir Europa Occidental y consolidar el capitalismo frente a la amenaza del comunismo soviético. Esta justificación se convirtió en la base del proyecto de desarrollo en América Latina y en la mayor parte del Tercer Mundo (Rapley 1996).
4. La deforestación se aceleró durante el periodo de la Revolución Verde, alcanzando niveles sin precedentes en la historia de 50,000 a 150,000 hectáreas al año (Uring 1993; FUNDESCA 1994). Por ello, no resulta sorprendente el hecho que la erosión del suelo se estimara como el mayor problema medio-ambiental sufrido por las principales fuentes de agua de la región.
5. Los problemas ecológicos afloraron más rápidamente después de la introducción del paquete tecnológico, en la mayoría de las áreas tropicales de Centroamérica que en la meseta central de México. En áreas de tierras poco profundas, mayores porcentajes de mecanización llevaron a la degradación del suelo y a un rápido declive de la recuperación de la fertilidad en tres a cinco años. Yo era un trabajador de desarrollo rural en México durante este periodo. Había pocos recursos bibliográficos disponibles para la agricultura alternativa y todos estaban en inglés. Incluyen fuentes como una guía de tecnología apropiada para voluntarios en asistencia técnica, el *Whole Earth Catalogue*, y el manual de John Jeavons sobre jardinería intensiva francesa, *Growing More Vegetables* (Produciendo más vegetales).

6. Los pequeños propietarios realizaron una agricultura con agua de lluvia y utilizando las prácticas de la Revolución Verde, que fue llamada "semi-mecanizada". Ellos utilizaban el paquete tecnológico sin maquinaria agrícola y sin irrigación.
7. "En los últimos 20 años ha habido un significativo descenso en la base de los recursos naturales y también en el índice del deterioro. Entre 1970 y 1990, 92 millones de hectáreas de bosques se perdieron en América Latina y la tasa de deforestación anual aumentó de 5.4 millones de hectáreas en 1970 a 8.8 en 1990. Entre 1980 y 1990, las emisiones de dióxido de carbono generadas por el cambio en el uso de la tierra, pasó de 384 a 525 millones de toneladas. La tierra erosionada, compactada y salina, también aumentó" (Kaimowitz 1993, 3).
8. Kaimowitz 1993.
9. Las negociaciones para el ALCA han evolucionando a través de tres cumbres presidenciales: Miami en 1994, Santiago en 1998 y Québec en 2001 y ocho reuniones ministeriales. La agricultura es uno de los nuevos temas de las negociaciones.
10. El maíz en México se incorporó al ALCA en 1992, pero estuvo protegido hasta 1994, cuando hubo nuevas políticas de liberalización comercial, lo cual cambió las políticas de subsidio y el Estado canceló su compra. La inversión y los intereses decayeron drásticamente con la privatización. El 50% de los productores de maíz fueron obligados a abandonar la agricultura (Hubert Cannon de Gramont in García Zamora 2003).
11. El ALCA estipuló la eliminación gradual de los aranceles mexicanos sobre el maíz. Con entusiasmo por eliminar la pequeña producción familiar para abrir más el camino a la producción capitalizada de granos, el gobierno mexicano redujo los aranceles por debajo de los niveles estipulados por el ALCA. Este fenómeno se respaldó con la enmienda del artículo 27 de la Constitución Mexicana, permitiendo la privatización de los ejidos colectivos, históricamente la base agraria del campesinado mexicano.
12. "En sus diferentes concepciones, la agroecología surgió como un enfoque científico empleado para estudiar, diagnosticar y proponer una gestión alternativa de los agroecosistemas utilizando pocos insumos, siendo su principal objetivo resolver el problema de la sustentabilidad en la agricultura. Se sostiene aquí, sin embargo, que el simple enfoque en los aspectos tecnológicos del problema, incluso a pesar de ser promovido por tecnologías de bajos insumos, oculta los problemas fundamentales que derivan en de las crisis medio-ambientales y la pobreza rural inducida por la tecnología, que afectan a las regiones agrarias del mundo. La agroecología puede proporcionar las pautas ecológicas a seguir para llevar el desarrollo tecnológico en la dirección correcta pero, en el proceso, los aspectos tecnológicos deben asumir su correspondiente rol dentro de una estrategia de desarrollo rural que incorpora los problemas sociales y económicos" (Altriari 1989).

15. Llamo la atención que, en México, aunque la migración todo el tiempo es alta, las ventas de tierra que se esperaban como resultado de la priorización de los ejidos no han sucedido. Los campesinos parecen seguir abrazando la tierra y al maíz, a pesar de las condiciones desfavorables (Barkin 2004).

Capítulo 6

1. La agricultura industrializada del Primer Mundo que, actualmente se tiene como modelo, no se desarrolló en estas condiciones. Incluso en la actualidad, los negocios agrícolas en el Primer Mundo gozan de significativos subsidios directos e indirectos, los cuales los protegen de una competencia real con los agricultores del Tercer Mundo.

Anexo B

1. Como característica de un sistema agrícola la sustentabilidad es ni estática ni determinista, sino probabilística. Si bien, los modelos describen la probabilidad que ciertas prácticas de manejo permitirán "satisfacer las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades". Con la investigación heurística, los modelos probabilísticos y los indicadores de sustentabilidad han ayudado a los investigadores a identificar las tendencias y a calcular los posibles impactos de determinadas prácticas agrícolas en la sustentabilidad. Diferentes índices, modelos y marcos de trabajo (por ejemplo, el Sistema de Manejo Sustentable de la Tierra SMST) para evaluar el manejo sustentable de la tierra, así como la aplicación de principios básicos de agroecología, pueden también guiar para alcanzar el desarrollo de agricultura sustentable. Sin embargo, la complejidad espacial y temporal de la agricultura, la cual cambia constantemente la interacción social y agroecológica, demanda continuamente la redefinición de las metas del sistema y el correspondiente reajuste en las prácticas agrícolas. Existe una necesidad constante, extendida y particular de investigadores y agricultores que identifiquen las prácticas que alejan de la sustentabilidad, así como aquellas que favorecen un sistema sustentable. Evaluaciones Participativas Rurales son técnicas utilizadas actualmente por investigadores, profesionales para el desarrollo y comunidades rurales para determinar las tendencias socio-ambientales. Así mismo, la Investigación Participativa Campesina y Tecnología de Desarrollo Participativo se han utilizado para validar tecnologías de bajos insumos externos para aumentar la cosecha y bajar el costo de producción para pequeños campesinos en agro-ecosistemas frágiles o degradados. Sin embargo, debido a las restricciones económicas, pocos enfoques participativos tratan de evaluar el impacto actual de las prácticas alternativas. En la mayoría de los casos, los proyectos de agricultura sustentable asumen que las prácticas que promueven mejorarán la sustentabilidad, sin medir los resultados. Tener indicadores confiables de sustentabilidad que permitan monitorear el impacto de la agricultura sustentable es una preocupación central para los administradores de proyectos y para los agricultores.

2. Estos conceptos son compatibles con el marco de trabajo del agro-ecosistema sustentable para la agricultura sustentable. A nivel ecológico, sustentabilidad es la habilidad de un sistema agroecológico de mantener su productividad al ser sometida a un "estrés" (una perturbación leve, regular y continua) y a una "perturbación" (amplio disturbio, irregular e impredecible) (Conway 1985). La capacidad del sistema ecológico agrícola funciona para resistir y recuperarse del estrés provocado por la siembra y la cosecha, paralela a la tendencia natural de los ecosistemas de regresar a un estado similar aunque modificado después de una perturbación, esta capacidad se llama "equilibrio dinámico" (Gliessman 1998b). La intensidad, frecuencia y magnitud del disturbio, tanto del estrés como de la perturbación, pueden afectar el nivel del equilibrio dinámico de un agro-ecosistema, así como lo puede hacer la falta de manejo de las funciones del ecosistema. Si el agro-ecosistema no es manejado con prácticas que garanticen la prosecución de sus funciones agroecológicas, el sistema pierde su capacidad ecológica de resistencia y resiliencia, y se convierte en inestable, improductivo e insustentable.
3. Las diferencias encontradas en el suelo superficial son hallazgos importantes porque evidencian que la erosión estimada producto del huracán Mitch probablemente fue muy leve, de acuerdo con las imágenes de satélites (que sólo detectan los deslizos y cárcavos apenas en grandes áreas). Irónicamente, los campesinos, trabajando con herramientas rústicas, detectaron una erosión laminar que los satélites ignoraron.

Glosario

Aparato A: marco en forma de A utilizado para medir la inclinación y trazar curvas a nivel.

Compost: abono orgánico preparado con residuos orgánicos y humedad.

Dialéctico: caracteriza el descubrimiento y el aprendizaje que se logra a través de la solución de problemas.

Ejido: sistema mexicano de tenencia comunal de la tierra, originalmente legislado durante la Reforma Agraria en México, previno el usufructo pero no la propiedad individual sobre la tierra cultivable. Los ejidos son dirigidos por una asamblea local con representantes electos.

Fama: trabajo voluntario que se hace como apoyo o servicio a otras personas o para la comunidad. Implica reciprocidad en la ayuda mutua. También llamado *tequio*.

Frijol terciopelo: frijol abono, *Mucuna peruviana*, *Stylobium divergens*; planta que se utiliza como abono verde en muchos sistemas agroecológicos de Mesoamérica.

Jardín o huerto biodinámico: método agroecológico de siembra que utiliza cuantiosas cantidades de materia orgánica y bancos elevados para el cultivo intensivo. Iniciado por John Juarez de Acción Ecológica.

Hectárea (ha): medida de superficie, equivalente a 0,7 acres; 10,000 metros cuadrados.

Huipil: blusa tejida y bordada a mano utilizada por las mujeres indígenas en Mesoamérica.

Kuchabal: sistema indígena de ayuda mutua, "fiesta" de trabajo.

Latifundio: extensa posesión de tierra trabajada para el propietario por campesinos que reciben o no reciben paga.

Manzana: medida de superficie equivalente a 1,73 acres.

Olote: rallo que sostiene los granos en la mazorca de maíz.

Paquete tecnológico: conjunto de fertilizantes, plaguicidas, herbicidas químicos, semillas híbridas.

Pendejo: torco, persona con poca inteligencia o limitada visión de la situación.

Praxis: proceso de aprendizaje y de cambio a través de la integración de la teoría y la práctica.

Promotor/a: campesino/a que enseña a otros de acuerdo con su propia praxis.

Quetzal: moneda de Guatemala (nombrada en homenaje al ave nacional).

Técnicos: agentes de extensión agrícola.

Tapetoso, talpoteo: terreno arcilloso, duro y mineral.

Troque: trabajo voluntario que se hace en apoyo o servicio a otras personas o a la comunidad. Implica reciprocidad en la ayuda mutua. También se le llama fiama.

Vara: medida de longitud, de aproximadamente una yarda.

Zanja en contorno: dique cavado al nivel del contorno del terreno para retener el agua que rebalsa.

Acrónimos

AdA – Acuerdo de Agricultura (de la OIT)

ALCNA – Alianza de Libre Comercio de Norte América

ANAP – Asociación Nacional de Productores (Cuba)

ARN – Administración de Recursos Naturales

ASDR – Agricultura Sostenible y Desarrollo Rural

CADNU – Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas

CAEM – Consejo de Ayuda Económica Muya

CAS – Cooperativas Agrícolas Sandinistas (Nicaragua)

CCS – Cooperativas de Crédito y Servicio (Nicaragua)

CELA – Comisión Económica de Latino América

CIAL – Comité de Investigación Agrícola Local

CIAT – Centro de Investigación Agrícola Tropical

CIDCOCCO – Centro Internacional de Información Sobre Cultivos de Cobertura

CITA – Centros Internacionales de Investigación Agrícola

CIMMYT – Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y Trigo

CONG-CGLAI – Comité de Organizaciones No Gubernamentales dentro del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional

COSECHIA – Asociación de Consultores por la Agricultura Sostenible, Ecológica, Generada en la Población

CSAM – Comité de Servicio de Amigos de México

DARS – Desarrollo Agrícola Rural Sostenible

DPIRAC – Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con Aspectos de Comercio

EPR – Evaluación Participativa Rural

EZLN – Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México)

FAO – Organización para la Alimentación y la Agricultura (Naciones Unidas)

FENACCOOP – Federación Nacional de Cooperativas (Nicaragua)

FI FR – Fundación Internacional de Fomento Rural

FMI – Fondo Monetario Internacional

FLSN – Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua)

GCAI – Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional

IAP – Investigación Acción Participación

IG – Ingeniería Genética

IICA – Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola

IRISA – Iniciativa de Integración Regional de Sur América

ISI – Industrialización que Substituye la Importación

MCAC – Movimiento Campesino a Campesino

- MIDINRA** – Ministerio de Agricultura y Reforma Agraria (Nicaragua)
- NOEI** – Nuevo Orden Económico Internacional
- OA** – Organizaciones de Agricultores
- OGM** – Organismos Genéticamente Modificados
- OMC** – Organización Mundial del Comercio (Naciones Unidas)
- ONG** – Organizaciones No Gubernamentales
- PAE** – Programa de Ajuste Estructural
- PCAC** – Programa Campesino a Campesino
- PIB** – Producto Interno Bruto
- PMA** – Proyecto Mexicano de Agricultura
- PSUD** – Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas
- PPP** – Plan Puebla-Panamá
- PREIAG** – Programa para Reforzar la Investigación sobre Granos en Centro América
- SEDEPAC** – Servicio de Desarrollo y Paz, Asociación Civil (ONG mexicana fundada por el director del programa CSAM)
- SIMAS** – Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (ONG nicaragüense)
- SINIA** – Sistema Nacional de Investigación Agrícola
- UNICN** – Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
- UNAG** – Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (Nicaragua)
- UNDP** – Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas
- TLC** – Tratado de Libre Comercio

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. A. 1983. *Agroecology*. Berkeley: University of California Press.
- Altieri, M. A. 1987. *Agroecology: The scientific basis of sustainable agriculture*. Boulder, CO: Westview Press.
- Altieri, M. A. 1989. Agroecology: A new research and development paradigm for world agriculture. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 27(1-4): 37-46.
- Altieri, M. A. 1990. Why study traditional agriculture? In *Agroecology*, ed. P. Bossert et al., 551-564. New York: McGraw-Hill.
- Altieri, M. A. 2001. *Genetic engineering in agriculture: The myth, environmental risks and alternative*. Oakland, CA: Food First.
- Arris, S. 1976. *Unequal development*. New York: Monthly Review Press.
- Arris, S., ed. 1992. *Forestry, natural resources, and public policy in Central America*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Ascencio, F. L. 2003. Experiencias internacionales en el cultivo y uso de romeros. In *Migración México-Estados Unidos: Opiniones de política*, ed. R. Tuiran, 147-166. Col. del Valle, México: Consejo Nacional de Población.
- Ashtly, J. A., and L. Sperling. 1995. Institutionalizing participatory, client-driven research and technology development in agriculture. *Development and Change* 26: 753-770.
- Balassa, B. A. 1971. *The structure of protection in developing countries*. Baltimore/Johns Hopkins Press.
- Barbin, David. "The Reconstruction of a Modern Mexican Peasantry," *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 30:1 (2002), 73-90.
- Barrero, H. 1994. Evaluation and utilization of different mulches and cover crops for maize production in Central America. In *Tapale slash/mulch: How farmers use it and what researchers know about it*, ed., D. Thornton et al., 157-168. Ithaca, NY: Cornell International Institute for Food, Agriculture and Development.
- Bauer, P. T. 1981. *Equality, the third world, and economic debates*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Baumstark, E. 1995. Farmers' organizations and agrarian transformation in Nicaragua. In *The new politics of survival: Grassroots movements in Central America*, ed. M. Sinclair, 239-263. New York: Monthly Review Press.
- Baumstark, E. 1998. *Erradicación y reforma agraria en Nicaragua (1979-1989)*. Managua, Nicaragua: Instituto Nacional de Investigaciones y Estudios Socioeconómicos- INIES.
- Bebbington, A. 1997. New states, new NGOs? Crisis and transitions among rural development NGOs in the Andean region. *World Development* 25(11):1755-1765.
- Bebbington, A., and J. Fairington. 1992. NGO-government interaction in agricultural technology development. In *Making a difference*, eds. M. Edwards and D. Hume, 49-59. London: Earthscan.
- Bebbington, A., and G. Thielen, et al. 1993. *Non-governmental organizations and the state in Latin America*. London: Routledge.
- Bendafía, A. 1991. *La trágica campesina*. Managua: CIE.
- Black, P. 2000. Development, post-, anti-, and populist: A critical review. *Environment and Planning A* 32(6):1033-1050.

- Blaikie, P., T. Cannon, I. Davis, and B. Wisner. 1994. *At risk: Natural hazards, people's vulnerability, and disaster*. London: Routledge.
- Blokkland, K. 1992. *Participación campesina en el desarrollo económico*. Dordrecht, Holland: Pado Frans Foundation.
- Boas, M., and D. McNeill. 2003. *Multilateral institutions: A critical introduction*. London: Pluto Press.
- Bolaños, J. 1992. *Generación y transferencia en América central*. Encuentro Anual de Investigación PCCMA Sobre la Generación y Transferencia Agrícola, Managua, Nicaragua, Programa Cooperativo Centroamericano al Mejoramiento de Cultivos Alimentarios y Ganadería.
- Booth, J. A. 1992. *The end and the beginning: The Nicaraguan revolution*. Boulder, CO: Westview Press.
- Brothman, J. 1996. *Popular development*. Oxford: Blackwell.
- Buckles, D. 1994a. Cowardly land becomes brave: The use and diffusion of fertilizer bean (*Mucuna deeringiana*) on the hillsides of Atlantic Honduras. In *Tapado diablo/macho: how farmers use it and what researchers know about it*, ed. D. Thomson, 249–262. Ithaca, NY: Cornell International Institute for Food, Agriculture and Development (CIIFAD).
- Buckles, D. 1994b. *Viver bean, a "new" plant with a history*. Mexico City: CIMMYT.
- Bunch, R. 1985. *Tim sara of corn: A guide to people-oriented agricultural improvement*. Orléans, France: World Neighbors.
- Bunch, R. 1990. *Low input soil restoration in Honduras: The Guatemalan farmer-to-farmer extension programme*. London: International Institute for Environment and Development.
- Bunch, R. 1995. *An odyssey of discovery: Principles of agriculture for the humid tropic*. Tegucigalpa, Honduras: COSECHA.
- Bunch, R. 1996. *People-oriented agricultural development: Principles of extension for achieving long-term impact*. London: Overseas Development Institute. 11–18.
- Cardenal, L. 1999. De la vulnerabilidad a la sostenibilidad: Ejes de transformación para una sociedad en condiciones crónicas de riesgo. Managua, Nicaragua: United Nations Development Programme.
- Cardoso, F. H., and E. H. Faletto. 1979. *Dependency and development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- CCAD. 1994. *Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible*. San José, Costa Rica: Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo.
- Chambers, R. 1992. Spreading and self-improving: A strategy for scaling up. In *Making a difference*, eds. M. Edwards and D. Hume, 40–48. London: Earthscan.
- Chambers, R. 1994a. The origins and practice of participatory rural appraisal. *World Development* 22(7):953–969.
- Chambers, R. 1994b. Participatory rural appraisal (PRA)—Challenges, potentials and paradigm. *World Development* 22(10):1437–1454.
- Chambers, R. 1994c. Participatory rural appraisal (PRA)—Analysis of experience. *World Development* 22(62):1253–1268.
- Chambers, R., A. Pacey, and L. A. Thrupp. 1989. *Farmer first: Farmer innovation and agricultural research*. London: Intermediate Technology Publications.

- Colburn, F. D., ed. 1989. *Everyday forms of peasant resistance*. London: M. E. Sharpe, Inc.
- Conroy, G. 1985. Agrosystems analysis. *Agricultural Administration* 20:31-35.
- Conroy, G. R., and E. B. Barbier. 1990. *After the green revolution: Sustainable agriculture for development*. London: Earthscan.
- Cooke, B., and U. Kothari, eds. 2001. *Participation: The new tyranny?* London: Zed Books.
- de Janvry, A. 1981. *The agrarian question and reformism in Latin America*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.
- de Senarclens, P. 1997. How the United Nations promotes development through technical assistance. In *The Post Development Reader*, ed. V. Bavreus and M. Rahmema, 190-201. London: Zed Books.
- de Wit, T., and V. Glançon. 1991. Action and participatory research: A case of peasant organization. In *Action and knowledge: Breaking the monopoly with participatory-action research*, ed. O. Fals-Borda and M. A. Rahman, 64-83. Bogotá and London: Intermediate Technology Publications.
- Deo, S., and L. Swanson. 1990. Structure of agricultural research in the third world. In *Agroecology*, ed. Peter Rosser et al., 585-612. New York: McGraw-Hill.
- Dora, E. 1996. Capitalism and ecological crisis: Legacy of the 1980s. In *Green guerrilla: Environmental conflict and initiative in Latin America and the Caribbean*, ed. H. Collinson, 8-19. London: Latin American Bureau.
- Duffield, M. 1994. Complex emergencies and the crisis of developmentalism. *Institute of Development Studies Bulletin* 25(4):37-45.
- The Ecologic. 1996. CGIAR: Agricultural research for whom? *The Ecologist* 26:259-270.
- Eidelson, M. 2000. The persistence of the peasantry. *North American Congress on Latin America* XXXIII(5):14-19.
- Edwards, M., and D. Hama, eds. 1992. *Making a difference: NGOs and development in a changing world*. London: Earthscan.
- Enriquez, L. 1991. *Harvesting change: Labor and agrarian reform in Nicaragua, 1979-1990*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Erava, G. 1992. Development. In *The development dictionary*, ed. W. Sachs, 6-25. London and New York: Zed Books.
- Erava, G., and M. S. Prakash. 1998. *Grassroots post-modernism*. London and New York: Zed Books.
- Faber, D. 1993. *Environment under fire: Imperialism and the ecological crisis in Central America*. New York: Monthly Review Press.
- Fals-Borda, O., and M. A. Rahman, eds. 1991. *Action and knowledge: Breaking the monopoly with participatory action-research*. London: Intermediate Technology Publications.
- Fine, B. 1999. The development state is dead—Long live social capital? *Development and Change* 30:1-19.
- Flores, M., and N. Estrada. 1992. El estudio de caso: La utilización del frijol abono (*Mucuna* spp.) como alternativa viable para el sostenimiento productivo de los sistemas agrícolas del Inocul Arábitico (ribasís). Amsterdam: Center for Development Studies, Free University of Amsterdam.
- Frank, A. G. 1967. *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.

- Frank, A. G. 1975. *On capitalist underdevelopment*. Oxford: Oxford University Press.
- Freire, P. 1968. *Contribución al proceso de concientización en América Latina*. Montevideo, Uruguay: Junta Latino Americana de Iglesia y Sociedad.
- Freire, P. 1970a. *Cultural action for freedom*. Cambridge: Harvard Educational Review.
- Freire, P. 1970b. *Pedagogy of the oppressed*. New York: Herder and Herder.
- Freire, P. 1973a. *Education for critical consciousness*. New York: Seabury Press.
- Freire, P. 1973b. *Extensión o concientización? La concientización en el medio rural*. Mexico City, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P., Catholic Institute for International Relations, et al. 1975. *Conscientization*. Geneva: World Council of Churches.
- Friedman, M. 1968. The role of monetary policy. *American Economic Review* 58:1-17.
- FUNDIESCA, ed. 1994. *El último despate ... La frontera agrícola Centroamericana*. San José, Costa Rica: Fundación para el Desarrollo Económico y Social de Centro América.
- Furtado, C. 1964. *Development and underdevelopment*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Gliessman, S. R. 1990. *Agroecology: Researching the ecological basis for sustainable agriculture*. New York: Springer-Verlag.
- Gliessman, S. R. 1998a. *Agroecology: Ecological processes in sustainable agriculture*. Chelsea, MI: Ann Arbor Press.
- Gliessman, S. R. 1998b. Agroecology: Researching the ecological processes in sustainable agriculture. In *Frontiers in biology: The challenge of biodiversity, biotechnology and sustainable agriculture*, ed. S. Chou. Taipei: Academia Sinica.
- Gliessman, S. R., et al. 1981. The ecological basis for the application of traditional agricultural technology in the management of tropical agroecosystems. *Agro-Ecosystems* 30:24-31.
- Gonzales, J. 2001. Going to scale: What we have garnered from recent workshops. *LIESA* 17:6-10.
- Goodman, D., B. Sorj, and J. Wilkinson. 1987. *From farming to biotechnology: A theory of agro-industrial development*. Oxford: Blackwell.
- Goss, C. 2000. The rise and fall of the Washington consensus as a paradigm for developing countries. *World Development* 28(5):789-804.
- Gündel, S., J. Hancock, and S. Anderson. 2001. A project design framework for scaling up NRM research. *LIESA* 17:11-12.
- Harrington, L. 2000. *Delivering the goods: Generalizing and propagating NRM research results through "scaling out"*. Washington, D.C.: NRDG-CGLAR.
- Harris, J., ed. 1982. *Rural development: Theories of peasant economy and agrarian change*. London: Hutchinson University Library.
- Haverkort, B., J. Vanderkamp, and A. Winans-Bayer, eds. 1991. *Joining farmers' experiments: Experiences in participatory technology development*. London: Intermediate Technology Publications.
- Heller, C. 2001. McDonalds, MTV and Monsanto: Resisting biotechnology in the age of informational capital. In *Redesigning Life? The worldwide challenge to genetic engineering*, ed. B. Tokar. London and New York: Zed Books.
- Hewitt de Alcántara, C. 1976. *Modernizing Mexican agriculture*. Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.

- Hooda, H., et al. 2000. Toward a social movement of farmer innovation: Campesino a Campesino. *LEISA*, 16: 26–30.
- Holt-Giménez, E. 1989. De Campesino a Campesino: Una nueva relación. In *El Estado-ciudad Rural*, ed. Otiliano Núñez, Managua, Nicaragua: Centro de Investigación de Reforma Agraria.
- Holt-Giménez, E. 1992. *Campesino a Campesino en Nicaragua*. Encuentro Anual de Investigación PCCMA Sobre la Generación y Transferecia Agrícola, Managua, Nicaragua, Programa Cooperativo Centroamericano al Mejoramiento de Cultivos Alimentarios y Ganadería.
- Holt-Giménez, E. 1996. The Campesino a Campesino movement: Farmer-led sustainable agriculture in Central America and Mexico. *Food River Development Report No. 10*. Oakland, CA: Institute for Food and Development Policy.
- Holt-Giménez, E. 1997. *La curiosa metodología: Metodologías campesinas para la enseñanza agroecológica y el desarrollo de la agricultura sostenible*. Managua, SIMAS: 19.
- Holt-Giménez, E. 2001. *Measuring farmers' agroecological resilience to Hurricane Mitch in Central America*. London: International Institute for Environment and Development.
- Holt-Giménez, E., Chapuis, P., Racinos Morones, A. 1999. Las Parcelas Gemelas: Como la agricultura campesina resistió el huracán Mitch. *World Neighbors*, Managua.
- Holt-Giménez, E. 2002. *Movimiento Campesino a Campesino: The political ecology of a farmer's movement for sustainable agriculture in Mesoamérica* (dissertation). Santa Cruz: Department of Environmental Studies, University of California. 268.
- Hytnermeyer, A.-J., R. de Camino, and S. Müller. 1997. *Análisis del desarrollo sostenible en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- IICA. 1991. *Agricultura sostenible en la Llanura Centroamericana: Oportunidades de colaboración interinstitucional*. Coronado, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Jacobs, J. 1974. *How to grow more vegetables than you ever thought possible on less land than you can imagine*. Palo Alto, CA: Ecology Action of the Midpeninsula.
- Jeffrey, S. E. 1982. The creation of vulnerability to natural disaster: Case studies from the Dominican Republic. *Disasters* 6(1):38–43.
- Jennings, B. 1985. *Foundations of international agricultural research: Science and politics in Mexican agriculture*. Boulder and London: Westview Press.
- Kaimowitz, D. 1993. The role of non-governmental organizations in agricultural research and technology transfer in Latin America. *World Development* 21(7):1139–1150.
- Korten, M. 1997. *Reconceptualizing the peasant: Anthropology in global perspective*. Boulder, Oxford: Westview Press.
- Kennedy, J. F. 1961. The alliance for progress. In *The Central American crisis reader*, ed. R. S. Leiken and B. Rubin, 119–123. New York: Summit Books.
- Kloppenburg, J. R. 1988. *First the seed: The political economy of plant biotechnology, 1492–2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Korten, D. 1990. *Getting to the 21st century: Voluntary action and the global agenda*. West: Hartford, CT: Kaurasian Press.

- Korten, D. C., and R. Klaas, eds. 1984. *People-centered development: Contributions toward theory and planning frameworks*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Leisinger, K. 1999. Ethical challenges of agricultural biotechnology for developing countries. Paper given at conference *Agricultural Biotechnology and the Poor*, Washington, D.C.: Consultative Group on International Agricultural Research.
- Lillo, S. 1991. Sustainable development: A critical review. *World Development* 19(6):607-621.
- Loong, N., J. van der Ploeg, et al. 1996. *The commoditization debate: Labour, process, strategy and social network*. Wageningen, The Netherlands: University of Wageningen.
- Lopez, G. 1996. *The village extensionist in developing nations*. London: Overseas Development Institute. 36-44.
- MacDonald, L. 1997. *Supporting civil society: The political role of non-governmental organizations in Central America*. New York: St. Martin's.
- Maldonado, C., and P. Marchetti. 1996. *El campesino-financiero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*. Managua, Nicaragua: Nirlapán.
- Mares, S. A. 1980. *Agrarian capitalism in theory and practice*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Mares, S. A., and J. M. Dickenson. 1978. Obstacles to the development of a capitalist agriculture. *Journal of Peasant Studies* 5(4):466-481.
- McAfee, K. 2004. Corn culture and dangerous DNA: Real and imagined consequences of maize gene flow in Oaxaca. *Journal of Latin American Geography* 2:11-42.
- Meadows, Donella H. 1977. *Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*. New American Library.
- Méndez-Quirozana, D. 2000. *Una mirada al campo nicaragüense*. Managua: INIUD/LINDO.
- Merlet, M. 1995. *Consolidación y ampliación del programa Campesino a Campesino*. Managua, Nicaragua: Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos.
- Miranda, B. 1999. *Proyecto regional: Desarrollo Institucional para la Producción Agrícola Sostenible en las Laderas de América Central, 1988-2002*. Coronado, Costa Rica: IHCA. 75.
- Netting, R. M. 1993. *Smallholders, households: Farm families and the ecology of intensive sustainable agriculture*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Norgaard, R. 1987. The epistemological basis of agroecology. In *Agroecology*, ed. M. Altieri, 21-27. Boulder and London: Westview.
- Norgaard, R., and T. Sikor. 1995. *Agroecology: The science of sustainable agriculture*. Boulder, CO: Westview Press.
- Orozco, M. 2003. *The impact of migration in the Caribbean and Central American region*. Ottawa: FOCAL.
- PCAC. 2000. *De Campesino a Campesino: Produciendo conservando los recursos naturales para un futuro autosostenible*. Managua, Nicaragua: Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos. 26.
- PCAC. 2001. *De Campesino a Campesino: Continuamos despacito y vamos caminando*. Managua, Nicaragua: Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos. 4.
- Pearce, D., E. Barbier, and A. Markandya. 1990. *Sustainable development: Economic and environment in the third world*. London: Earthscan.
- Pearce, J. 2000. *Development, NGOs, and Civil Society*. Oxford: Oxfam. 15-43.

- Perera, A. 1980. *Seeds of plenty, seeds of want: Social and economic implications of the green revolution*. Oxford: Clarendon Press.
- Perera, A. 2002. Evaluación de la metodología "de Campesino a Campesino" utilizada para la promoción de la agricultura agroecológica. *Centro de Estudios de Agricultura Sostenible*. Havana, Cuba: Universidad Agraria de la Habana. 85.
- Parasley, G. J., and M. M. Lantin. 1999. *Agricultural biotechnology and the poor*. Washington, D.C.: Consultative Group on International Agricultural Research.
- Pioretski, J. N. 1998. My paradigm or yours? Alternative development, post-development, reflexive development. *Development and Change* 29:343–373.
- Pitsoy-Anderson, P., and M. Cohen. 1999. Modern biotechnology for food and agriculture: Risks and opportunities for the poor. *Evolving Role of the Public and Private Sectors in Agricultural Biotechnology for Developing Countries*. Washington, D.C.: Consultative Group on International Agricultural Research.
- Prichard, R. 1950. *The economic development of Latin America and its principal problems*. New York: United Nations Publications.
- Przeworski, P. W. 1996. *Development Theory*. Oxford: Blackwell.
- Pruitt, J. 1995. Participatory learning for sustainable agriculture. *World Development* 23(8):1247–1263.
- Rapley, J. 1996. *Understanding development: Theory and practice in the third world*. London and Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Ramos Sánchez, F. 1998. *Grupo Vicente Guerrero de Equisquila, Tlaxcala, Mexico*. Rockefeller Foundation.
- Rhoades, R., and R. Booth. 1982. Farmer-back-to-farmer: A model for generating acceptable agricultural technology. *Agricultural Administration* 11:127–137.
- Richard, P. 1985. *Indigenous agricultural revolution: Ecology and food production in West Africa*. London: Hutchinson.
- Rogers, E. 1962. *Diffusion of innovations*. New York: Free Press.
- Rogers, E. 1969. *Modernization among peasants: The impact of communication*. New York: Holt, Rinehart, Winston.
- Ross, P. 2002. *Genetic engineering of food crops for the third world: An appropriate response to poverty, hunger and lagging productivity?* Oakland, CA: Food First/Institute for Food and Development Policy.
- Ross, P., and M. Benjamin. 1994. Cuba's nationwide conversion to organic agriculture. *Capitalism, Nature, Socialism* 5(3):79–97.
- Rostow, W. W. 1960. *The stage of economic growth: A non-communist manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sain, G., et al. 1994. Profitability of the *Azobena* system practiced by farmers on the Atlantic coast of Honduras. In *Tapado daily/mudra: How farmers use it and what researchers know about it*, ed. D. Thurston, et al., 273–282. Ithaca, NY: CIPAV.
- Scoumou, I., J. Thompson, and R. Chambers, eds. 1994. *Beyond farmer first*. London: ITDG.
- Scott, J. 1976. *The moral economy of the peasant*. New Haven and London: Yale University Press.
- Scott, J. C. 1988. Everyday forms of resistance. In *Everyday forms of peasant resistance*, ed. P. D. Colburn, 3–33. New York: M. E. Sharpe.

- Senzgildin, I. 1997. The CGIAR at twenty-five: Into the future. Paper given at CGIAR conference, International Cereals Week, October 28–November 1, Washington, D.C.
- Serra, L. 1991. *El Movimiento Campesino: Su participación política durante la revolución sandinista 1979–1989*. Managua: Imprenta Universidad Centroamericana.
- Shanin, T. 1972. *The ambulant class: Political sociology of peasantry in a developing society*. Oxford: Clarendon Press.
- Sinclair, M., and J. Nash, eds. 1995. *The new politics of survival: Grassroots movements in Central America*. New York: Monthly Review Press.
- Sinha, S. 2000. The “other” agrarian transition? Structures, institutions and agency in sustainable rural development. *The Journal of Peasant Studies* 27(2):189–204.
- Smith, K. 1994. *The human face: A tale of changing lives and changing lands*. West Hartford, CT: Kamanian Press.
- Smith, K. 1996. *Environmental hazards: Assessing risk and reducing disaster*. London and New York: Routledge.
- Sollis, P. 1995. Farmers in development? The state, nongovernmental organizations and the UN in Central America. *Third World Quarterly* 16(3):525–542.
- Sonnag, H. et al. 2000. Modernism, development and modernization. *Pensamiento Propio* 11(Jan–Jun):3–30.
- Szonich, S. 1993. “I am destroying the land!” The political ecology of poverty and environmental destruction in Honduras. Boulder, CO: Westview.
- Szonich, S. 1995. Development, rural impoverishment, and environmental destruction in Honduras. In *The Social Causes of Environmental Destruction in Latin America*, ed. P. Durham, 63–100. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Sroten, P. 1983. *Bale case: Aim at the process. The New Internationalist August*: 128.
- Taylor, C. E. 2001. Scaling up social development. *LEISA: Magazine on Low External Input and Sustainable Agriculture* 17:14–17.
- Tomas, A., T. Thuroes, and H. Sierra. 1998. Sustainable management of tropical steeplands: An assessment of terraces as a soil and water conservation technology (report). College Station, TX: Texas A&M University/USAID. 52.
- UNDP. 1991. *Report on human development*. New York: United Nations Development Programme.
- Uring, P. 1993. *Tree, People and Power*. London: Earthscan.
- Uvin, P. and Muller. 2000.
- Uvin, P., and D. Miller. 1996. Paths to scaling-up: Alternative strategies for local nongovernmental organizations. *Human Organization* 55(3):344–354.
- Uvin, P., P. S. Jain, and D. Brown. 2000. Think large and act small: Toward a new paradigm for NGO scaling up. *World Development* 28(8):1409–1419.
- van der Ploeg, J. D. 1986. The agricultural labor process and commoditization. In *The commoditization debate: Labour process, strategy and social network*, ed. N. Long et al., Wageningen, The Netherlands: Wageningen Agricultural University.
- Wade, R. 1997. *The greening of the world bank*. Presentation to Board of Sociology, University of California, Santa Cruz.
- WCED. 1987. *Our common future*. New York: Oxford University Press.
- Whitlock, J. R. 1985. *Entre la crisis y la agitación, la Reforma Agraria Sandinista*. Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua.

- Wichon-Chaux, G. 1994. La vulnerabilidad global. In *Los desastres no son naturales*, ed. A. Marsday. Bogotá, Colombia: LA REID.
- Wilken, G. 1988. *Good farmers: Traditional agricultural resource management in Mexico and Central America*. Berkeley: University of California Press.
- Winn, P. 1997. *Americas*. Berkeley: University of California Press.
- Wiss, R. D. 2003. ALCA's untold story: Mexico's grassroots response to the North American integration program. Interhemispheric Resource Center, Silver City, NM.
- Wissner, B. 1995. Disaster vulnerability: Scale, power and daily life. *Geojournal* 30(2):127-40.
- World Commission on Environment and Development, 1987. *Our Common Future*. Oxford University Press.
- Zamora, R. G. 2003a. *Crisis agrícola, tratado de libre comercio y migración internacional en México*. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Zamora, R. G. 2003b. *Las raíces actuales de la teoría del desarrollo*. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Zarza, F., and E. Holt-Giménez. 1991. *Campeños a Campeños*. Managua, Nicaragua: Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG.

Campeño a Campeño es el primer libro que cuenta la historia del Movimiento Campeño a Campeño, que se desarrolló en el Sur de México y Centroamérica, en guerra durante las últimas tres décadas.

Holt-Giménez describe las circunstancias sociales, políticas, económicas y ambientales que conformaron el Movimiento.

Vibrantemente da vida a las historias esperanzadoras de campesinos ayudándose mutuamente para hacer una agricultura sustentable, protegiendo su tierra, su ambiente y el futuro de sus familias.

Eric Holt-Giménez, Ph. D., vivió más de veinticinco años en México y Centroamérica como agroecólogo y organizador rural.

"Lo mejor del movimiento de base! Aunque muchas redes de trabajo son llamadas: movimientos sociales transnacionales, éste es algo real. Holt-Giménez, de manera creativa, relata la crónica de la historia y el impacto de veintidós años de innovación campesina en agricultura sustentable en Mesoamérica".

JONATHAN A. POE, PROFESOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, SANTA CRUZ.

"Posiblemente Campeño a Campeño es el movimiento más destacado mundialmente para la agricultura sustentable y todas las personas interesadas en el futuro de la agricultura deberían estudiarlo. Este libro es la guía esencial para conocer la historia y las lecciones de este movimiento crucial".

PETER ROSSER, INVESTIGADOR SOBRE TIERRA Y RED DE ACCIÓN.

Este libro captura el origen, metodología participativa de trabajo e impacto del movimiento Campeño a Campeño que hoy lidera la diseminación de estrategias agroecológicas y forman el pilar de la soberanía alimentaria a nivel local y regional en muchos países. Este movimiento comprueba que el desarrollo del recurso humano es clave en la agricultura sustentable ya que la generación del conocimiento agroecológico se sustenta no sólo en la innovación local sino también en la capacidad de organización y movilización social de los campesinos.

MICHEL A. ALTIERI, PROFESSOR OF AGROECOCLOGY DIVISION OF INSECT BIOLOGY, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY.

Vi el trabajo de Eric Holt-Giménez en Nicaragua, y encontré que el MCAC había formado a unos de los mejores líderes y realizado el mejor trabajo de desarrollo agrícola que conocí en todos mis viajes. Con razón, este movimiento se ha convertido en uno de los que más ha influido en la historia de la agroecología. Además, la crucial historia del MCAC está contada con las palabras de los líderes campesinos. La combinación de una emocionante e importante historia contada por la gente del pueblo y presentada por el autor, quien ha trabajado con los campesinos durante décadas, hace que el libro sea esencial para quien se interesa o trabaja en el desarrollo agrícola en cualquier lugar del mundo.

ROLAND BUNCH – VECES MUNDIALES.



Servicio de Información
Mesoamericano sobre
Agricultura Sustentable

**FOODFIRST
BOOKS**

